







SUPLEMENTO

AL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO X.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA RECOPILADA

DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO IV.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1801.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó
NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA LIX.

Religion y caracter de los Turcos.

La religion absurda de Mahoma es la que infunde en los Turcos aquel caracter de arrogancia y desprecio de todos los demas hombres, que tanto ofende. Este caracter de insolencia é intolerancia se manifiesta en todos sus actos políticos y judiciales, en la etiqueta de la corte, y en las costumbres de toda la nacion. Como no es propio de mi objeto el hacer una prolixa enumeracion de los dogmas de esta religion, sobre la qual podeis ver la excelente obra de Maurodjea,

ó caballero de Okson, me reduciré á exâminar varios efectos de esta causa sobre las varias clases de la sociedad. Si ponemos nuestra atencion en los decretos emanados de las leyes turcas, no vemos en ellos mas que el furor de la intolerancia exâlado con toda la insolencia del mayor despotismo. Todo *rayá* ó vasallo que no sea mahometano, está reducido á la alternativa de morir, ó pagar el tributo de capitacion. La acta que se dá á los Christianos quando pagan su tributo, dice en términos expresos, que este es el precio del permiso que se les dá *de conservar sus cabezas por aquel año.*

La insultante distincion establecida entre Mahometanos y Christianos se extiende hasta las menudencias de sus trages: el Christiano no puede llevar sino vestidos y turbantes de color obscuro con chinelas de cuero negro: sus casas deben estar pintadas de los mismos colores: la menor infraccion de estos reglamentos tan absurdos y frívolos se castiga con pena capital. Si un Christiano maltrata á un Mahometano, ordinariamente le quitan al punto la vida, ó á lo menos le dexan arruinado con multas, despues de haberle dado gran número de palos en las plantas de los pies; pero si el herido ó golpeado, aunque sea por casualidad y sin intencion, es un sherif ó emir, el Christiano es muerto al punto sin recurso. En los

tribunales se hace muy poco caso del testimonio de los Christianos: dos testigos de nuestra religion apenas equivalen á uno, y basta el de un solo musulman para preponderar sobre ellos.

Los Christianos no pueden construir ninguna iglesia nueva, y la licencia para reparar las antiguas les cuesta mucho dinero. El asesinato de un Christiano por un Mahometano se perdona regularmente por medio de una multa: en la capital este delito se castiga á veces con pena de muerte, segun las circunstancias, por exemplo, quando va acompañado con el robo, ó quando se comete en la calle, ó de algun modo que altere la buena policía. El Sultan Mustafá, padre de Selim III, quando subió al trono, quiso hacer matar á todos los Christianos de sus dominios, y solo pudieron disuadirle haciéndole ver lo mucho que perderia entonces el tesoro, faltando la capitacion; sin embargo, este príncipe era bastante justo. ¿ Qué juicio, pues, se debe hacer de una religion, que inspira á un hombre amante de la justicia el proyecto abominable de dexar despobladas provincias enteras, degollando á tantos millones de inocentes indefensos?

Apenas es creible el orgullo é insolencia que observan los Turcos en sus relaciones con los príncipes Christianos. Quando forman un tratado con alguno de ellos,

la copia que reservan para sí, representa á las demas potencias postradas ante el trono del Sultan, implorando su proteccion y benevolencia. Los regalos que le presentan los nuevos embaxadores, se consideran en las actas que se depositan en los archivos, como tributos pagados por tal ó tal *infiel.* Unos tratados concebidos baxo estos principios no son mas que una tregua momentanea de aquel odio implacable que inspira la religion turca contra todos los que no son Mahometanos. Lo que se llama derecho de gentes no es nada para esta nacion, quando se trata de sostener sus dogmas y extender su potencia: su religion la prescribe, que esté constantemente dispuesta á dirigir sus armas contra los *infieles*: si no lo executa ahora, es por la impotencia á que se halla reducida, pues estos principios, que siempre han dirigido á los Turcos en los tiempos pasados, subsisten hoy en toda su fuerza. Les es permitido ajustar treguas, solamente en el caso en que lo exîja su seguridad, para rehacer sus fuerzas, y volver con nueva energía á sostener la causa de su religion. Así es como interpretan los tratados mas solemnes: de esto ofrece mil exemplares la historia.

Causa admiracion el ver que una potencia tan debilitada é impotente como la Turca, se empeñe sin embargo en guerras estrangeras, de que puede resultar su ruina;

pero yo nada estraño, quando considero lo que son los Turcos. En primer lugar, es un error creer, que los que componen el gobierno Turco tengan los conocimientos necesarios acerca de la situacion política en que se hallan, ni menos del estado de las potencias estrangeras, amigas ó enemigas. Unos hombres tan ignorantes y tan fáciles de corromper y seducir, ni tienen sistema, ni saben hacer la paz ni la guerra. Ninguna cosa demuestra con mas evidencia esta verdad, que lo que actualmente está pasando. La Francia es el aliado mas antiguo, mas natural, y mas interesado en la conservacion del imperio Turco, y en varias ocasiones ha impedido su ruina. La Rusia, la Austria y la Inglaterra son sus mayores enemigos por precision: la primera por ser potencia limitrofe, y que aspira ya hace mucho tiempo al imperio de Constantinopla y de toda la Grecia; la segunda por ser tambien fronteriza, y por sus antiguos proyectos de engrandecimiento, y la última por sus especulaciones mercantiles. Ahora bien, la Puerta ha declarado la guerra á la Francia, y se ha coligado estrechamente con estas tres potencias. ¿Y quál ha sido el motivo que la ha arrastrado á este desacierto, de que precisamente se ha de seguir su ruina? La conquista del Egipto por los Franceses: esto ha ofrecido á los enemigos de la Francia

el pretexto mas plausible para precipitar á este gobierno, alucinándole con sofismas, ó corrompiéndole con dádivas. ¿Y qué utilidad sacaba la Puerta del Egipto, para cometer un absurdo tan enorme? Ninguna: los Beyes eran los verdaderos soberanos del Egipto; la autoridad del Sultan era una fantasma en el Cairo; y el corto tributo, que á veces solian enviarle los Beyes, no merecia ni aun los gastos que le costaba el enviar á cobrarlo. Peró á todo han prevalecido las consideraciones religiosas: el Egipto es para los Turcos una tierra sagrada, que no deben permitir sea profanada por infieles; por consiguiente, debe todo sacrificarse á esta consideracion. ¡Con quánta eficacia no habrán ponderado los Ingleses esta gran razon, y cómo se burlarán de la ciega credulidad de los Turcos, que no tendrán dificultad en creer, que los esfuerzos de los Ingleses para recobrar el Egipto no tienen otro objeto que devolverlo á los Turcos!

Los juramentos, las protestas mas solemnes hechas á las potencias Christianas, son para los Turcos unas ceremonias de pura formalidad, que á nada obligan. En una ocasion en que para declarar el Sultan la guerra, era preciso violar un tratado solemne, se consultó al Ulema sobre este escrúpulo, y respondió unanimemente: »que los tratados hechos con los enemigos de Dios y del

»profeta podian quebrantarse lícitamente, »porque no habia accion mas meritoria para »un musulman, que el tirar á destruir en»teramente á los infieles." Esta decision se puso en los archivos como regla general, y ha habido otras muchas de la misma naturaleza.

Las formalidades que se observan en la corte Otomana son las mas indecentes é ignominiosas para los ministros de los príncipes Christianos. El Turco con su estúpida é incorregible ignorancia trata á sus aliados mas favorecidos como si fueran vasallos suyos; y de aquí procede, que los embaxadores son recibidos como los diputados de las provincias tributarias. En cada una de las solemnidades á que asisten los embaxadores estrangeros, tienen que sujetarse á varias humillaciones indignas. El estúpido populacho los insulta con las expresiones mas groseras: quando un ministro quiere tener una audiencia del Sultan, es preciso que se presente á las quatro de la mañana. Despues de gastar tres ó quatro horas en ceremonias insignificantes, le participan, que se le va á permitir contemplar la faz resplandeciente del emperador del universo, que entre otros títulos pomposos tiene el de refugio y amparo de todo el mundo. Despues le hacen sentar en un rincon aislado de la sala del divan á la izquierda cerca de la puerta, y el

Visir despacha al Sultan una nota, cuyo tenor es: que el infiel de tal corte, despues de haber sido suficientemente alimentado y vestido con decencia por especial gracia de su sublime alteza, pide humildemente permiso para lamer el polvo debaxo de su ilustre trono. El portador de esta nota vuelve con la respuesta del Sultan: el Visir y todo el concurso se levantan por respeto á vista del villete sagrado, y el embaxador es llevado á la audiencia como un preso, vestido de un *caftan*, ó túnica talar, que le cubre enteramente sus vestidos. Algunos autores consideran esta formalidad como una distincion honorífica; pero la verdadera causa es, que antiguamente para que los embaxadores se presentasen en todo como vasallos del imperio, se les obligaba á vestirse enteramente á la turca, exceptuando la cabeza, que cubrian con el sombrero, y á dexarse crecer la barba antes de poder ser admitidos á la presencia del Sultan, como lo hacen todavia los Raguséos, tributarios de la Puerta. Este insolente disfraz cesó de executarse desde que los embaxadores de Inglaterra y de Holanda, que intervinieron como mediadores en el tratado de Passarowitz en 1718, se aprovecharon del abatimiento de la Turquia, para hacer declarar, que en lo sucesivo los ministros Europeos se presentasen con su trage nacional. El *caftan*, pues, no es mas que una

reliquia de la antigua costumbre, y no se debe tener por distincion honorífica, como tampoco el estar con el sombrero puesto ante el Sultan, pues no se permitiria á ningun ministro Europeo presentarse de otra suerte al Sultan ó al Visir; porque tienen por indecencia el descubrir la cabeza, así como nosotros tendriamos por ridículo el que alguno, para saludarnos, se quitase la peluca.

Podria citar una infinidad de rasgos de esta insolencia de los Turcos para con los príncipes Christianos: una sola bastará para dar la mas clara idea. En 1756 habiendo participado á la Puerta el embaxador de Francia la alianza que habia hecho su corte con la de Viena, el Reis-Effendi le respondió secamente: que á la sublime Puerta la interesaba muy poco que un cerdo se uniese con otro. En otra ocasion participando otro embaxador de Francia las victorias que el rey su amo habia conseguido, el Visir le respondió: ¿qué me importa que el perro se coma al cerdo, ó al reves, con tal que vayan bien los asuntos de mi soberano?

No es solamente en las fórmulas legales y en la etiqueta de la corte donde se manifiesta una insolencia tan bárbara; el Turco mas vil hace vanidad de mostrar su profundo desprecio y aversion á todo el que no es Mahometano. El ganapan empleado por un mercader Christiano le responde con insul-

tos: la menor relacion con los infieles es tan ignominiosa en su concepto, que dan el nombre de *porquerizos* á los genízaros empleados en la guardia de los ministros estrangeros; y el Turco más miserable no se levantaria de su puesto aunque fuese para un embaxador. Aun quando estan prisioneros entre Christianos, quieren usar el mismo tono de orgullo. Despues de la toma de Oczakow los prisioneros Turcos que se pudieron librar de manos de los feroces Rusos, fueron metidos por compasion en una cueba, donde habian puesto á los Rusos heridos. Fue despues un oficial Ruso para distribuirlos en varias partes: algunos Turcos se levantaron, y pretendieron dictar la ley: si hubieran hablado en tono de súplica, se hubiera condescendido en lo que exîgian, que era no separar las familias y amigos. Replicóle el oficial, que en iguales circunstancias ellos habian separado á las mugeres de sus maridos, y á los padres de sus hijos: *pero no eran Mahometanos*, fue su única respuesta. Algunas mugeres Turcas decian á sus maridos: *dexadlos hacer lo que quieran, puesto que son nuestros amos.* Esta respuesta de los Turcos manifiesta todo el orgullo de su pretendida superioridad; las expresiones de las mugeres caracterizan bien el abatimiento y esclavitud á que estan habituadas estas infelices en Turquia.

El espíritu de los Turcos está tan aban-

donado á la superstición, que no hacen la menor diligencia para evitar la ruina que les amenaza, ni las desgracias que se les preparan. En las ocasiones de algun terror popular no se oye por todas partes mas que predicciones fatales, que son admitidas con la mas ciega credulidad. El populacho de Constantinopla está firmemente persuadido, que el estandarte de los Rusos ha de entrar por cierta puerta, segun una antigua profecia. Al mismo tiempo que ésta nacion no toma precaucion para evitar los males, quando estos llegan los recibe con la resignacion mas apáthica, efecto de sus opiniones sobre el fatalismo. Un oficial Inglés, que se halló en la toma de Oczakow, me contó la anécdota siguiente. Unas quatrocientas personas entre mugeres y niños fueron llevadas de la ciudad á los reales, despues que la tomaron los Rusos: pusiéronlos á todos por la primera noche en una tienda, sin poder darles por entonces ningun otro socorro. El frio era excesivo, y aquellas infelices desnudas, y por la mayor parte heridas, padecian las mayores incomodidades; sin embargo, guardaban el mas profundo silencio; ninguna lloraba ni gritaba, aunque cada qual de ellas habia perdido marido, hijos, &c. Quando se las preguntaba alguna cosa, respondian con la mayor serenidad. Una de ellas, añadió este oficial, me pareció sumergida en la mas

profunda melancolía, y queriendo consolarla, la dixe, que tuviese mas valor, y que imitase á sus compañeras en la resignacion. A esto respondió: he visto matar á mi padre, á mi marido, á mis hijos: uno solo me quedaba. ¿Y dónde está, le repliqué? Aquí, respondió ella con serenidad, y me mostró un niño que acabada de espirar á su lado. Yo no pude contener las lágrimas; pero ella no lloró."

No hay que buscar entre los Turcos patriotismo ni amor al bien público: la ostentacion ó la supersticion fundan las mezquitas, los colegios, las caravanseras: con el mismo espíritu los ricos erigen adoratorios en los caminos para que los pasageros hagan en ellos sus oraciones: el mismo principio tienen las fuentes públicas que hacen en los caminos y en las plazas.

Despues de haber observado los efectos de esta religion en la sociedad, resta considerar sus ministros. En Turquia el legista y el sacerdote son una misma persona, y forman en el estado un cuerpo de la mayor importancia, por el grande influxo que tiene en el gobierno y en las opiniones de toda la nacion. Los colegios ó *medresés*, que ordinariamente acompañan á las fundaciones de las mezquitas, sirven para instruir á la juventud en los primeros elementos de las ciencias, que allí se conocen. Tienen catedráti-

cos, y confieren cierto género de grados desde el *sohta* ó estudiante hasta el de *muderris* ó preceptor; pero en el fondo esto no es mas que una afectacion de palabras. Los niños que salen de las escuelas de primeras letras, son admitidos en los seminarios, en que no se enseña ninguna ciencia útil. Todos los miembros del Ulema deben pasar por todos los grados, y de este modo llegan hasta la suprema dignidad de mufti: estos grados son el de *sohta*, ó estudiante, *muderri*, ó preceptor, *naib*, ó secretario del juez, *kadi* ó juez, *molah* ó juez superior, *kiabe-molahsi*, ó juez de la Meca, *istambol-effendi*, ó juez de la policía de Constantinopla, *kadileskier*, ó juez militar; esta dignidad se confiere á dos sujetos, uno para las provincias de Europa, otro para las de Asia.

En estos colegios se observa un grande aparato de nombres de ciencias, de que no tienen la menor nocion los mismos que debian enseñarlas. Tienen en las bibliotecas algunos libros estimables, pero son muy poco manejados. Toda su jurisprudencia y teología consisten en comentarios sobre el alcoran: su astronomía no es mas que astrología judiciaria: su química alquimia. La historia y la geografia de las otras naciones les son enteramente desconocidas: la metafisica, la retórica y la gramática no tienen entre ellos ningun principio fixo, ni razonable.

Hay gran variedad de cuerpos religiosos en Turquia, á los quales llaman Dervises: unos viven en comunidad, otros no tienen domicilio fixo. Cada uno de estos cuerpos tiene sus leyes, usos y trages distintos. Los *meuliahs* tienen exercicios muy singulares: algunos estan gritando hasta arrojar sangre por la boca: otros dan vueltas al rededor de sí al són de un instrumento hasta que caen privados de sentido: otros hacen juegos de manos con cuchillos, hierros encendidos, &c. aparentando que lo hacen por milagro. Los *bektanchis* se ponen á veces á servir á los baxaes, otros se agregan á los cuerpos ú *ortas* de los genízaros, otros pretenden tener el don de profecia y de hacer milagros; andan vagando por las provincias con varios pretextos de religion, y cometen los mayores excesos y torpezas. Estos son despreciados en Europa; pero triunfan en el Asia, y principalmente en Egipto: en Constantinopla, donde los miran con horror, no se atreverian á hacer la mas mínima obscenidad de las que practican públicamente en Egipto.

CARTA LX.

Ciencias y costumbres de los Turcos.

Lo que hasta aquí he dicho sobre el carácter de los Turcos, manifiesta que este pais es un terreno muy esteril para la cultura de las artes. Todas las circunstancias inducen á esta nacion á una indolencia muy perjudicial para los progresos de artes y ciencias: de aquí procede su ninguna curiosidad en todo lo relativo á las ciencias, y á esto se añaden las trabas que les pone la religion y el gobierno.

Una religion como la mahometana, efecto de la supersticion y de la mas grosera ignorancia, que enseña á sus prosélitos á tenerse por los mas justos y sabios de todos los hombres, necesariamente los ha de apartar de la idea de aprender nada de otras naciones; y así es que creen que los conocimientos de los infieles son frívolos, quando no son pecaminosos, en su concepto. Prohibiéndoles toda imagen esculpida ó pintada, los reduce á no tener pintores ni escultores.

El despotismo turco tira á embrutecer á los hombres; y como por otra parte las artes y ciencias no tienen ningun premio, ni sirven para ascender á los empleos, son miradas con el mayor abandono. Como los Turcos casi nunca viajan á paises que no sean

mahometanos, les falta la abundante fuente de los conocimientos que se adquieren viajando. Para dar alguna idea del estado de las ciencias entre los Turcos, voy á referir algunas de sus opiniones, no del baxo vulgo, sino de los que se tienen por sabios.

Astronomía. Desde el Turco mas ignorante hasta el mufti todos los Turcos creen que hay siete cielos, de los quales está colgada la tierra con una gran cadena que la sostiene inmobil; que el sol es un globo de fuego, tan grande como una provincia: que los eclipses de la luna son causados por un dragon que la quiere devorar: que las estrellas fixas son unas lámparas colgadas con cadenas del cielo mas alto. Estas nociones tan absurdas y otras semejantes son deducidas del alcoran. Todos los astrónomos pretenden ser muy sabios en la astrología judiciaria: esta profesion es tan estimada en Turquia, que la corte y los principales personages del imperio tienen astrólogos asalariados.

Geografia. Es increible la ridícula ignorancia de los Turcos sobre la posicion relativa de los paises del mundo; y sus noticias sobre las naciones estrangeras estan mezcladas con fábulas en extremo absurdas. A cada nacion aplican un epiteto ignominioso: llaman á los Ingleses *atheos*, á los Franceses *pérfidos*, á los Alemanes *blasfemos*, á los Españoles *perezosos* &c. Antes de la entrada

de la esquadra Rusa en el Mediterraneo, los ministros Otomanos no creian posible que se acercase á Constantinopla por ninguna otra parte sino por el mar Negro: el Capitan Baxá sostenia que no podia venir por Venecia. Estas anécdotas y otras mil de esta especie manifiestan su profunda ignorancia en geografia, de la qual les han provenido muchos daños.

De la historia antigua solo saben que hubo un Alexandro, gran conquistador y señor del mundo; de la moderna tienen iguales noticias. Por lo que hace á la poesia, no tienen propiamente ningun poeta; sus versificadores limitan toda su habilidad á los equívocos, anagrámas y á todos los juegos de palabras.

La lengua turca es muy regular; no tiene mas que una conjugacion de verbos y una declinacion de nombres, sin excepciones ni anomalías en nombres ni en verbos. Sus nombres tienen casos con variedad de terminaciones como los latinos, que es una gran ventaja. Aunque esta lengua no es muy abundante, es sin embargo enérgica y varonil: para suplir la falta de expresiones, y lo mas comun, para hacer ostentacion de sabiduria, los escritores Turcos usan de muchas palabras y expresiones de la lengua persiana y árabe. Esta última es la que mas se

mezcla en las decisiones legales : la persiana se usa principalmente en la poesía.

Aunque los Turcos tienen, ya hace mucho tiempo, manufacturas de tapices, no han perfeccionado nada el dibujo, pues aunque su religion les prohibe las figuras, pudieran imitar los paisages y flores. Lo mismo digo de los bordados y telas pintadas, que se hacen en Brusa, Damasco, y Alepo: sus tapices no son estimables sino por la belleza de la materia.

Su arquitectura en nada se parece á la de los antiguos Griegos : los bellos modelos, de que aun se conservan tantos monumentos, no han podido inspirarles el menor gusto de las proporciones, ni han mudado nada en su ridículo estilo de construir los edificios. Algunos han admirado el arte de los Turcos en la construccion de los aqüeductos; pero lo cierto es, que ignoran la hidráulica, y los principios de nivelar les son desconocidos.

El uso de los coches y demas carruages de ruedas es casi desconocido en Turquia: las mugeres en Constantinopla y en algunos otros parages usan de una especie de carretas muy groseras. En la mayor parte de las provincias del Asia no tienen ni aun idea de los carruages: todas las mercaderias se transportan á lomo de mulas, caballos y camellos. El Sultan tiene un carro muy grosero, cu-

yas partes son en extremo gruesas; y preguntando yo la razon, me respondieron que si se rompiese la menor pieza, se quitaria la vida al artífice. El Sultan no usa de este carro, sino quando sale al campo; quando yo le ví, iba tirado de seis mulas. En la Valaquia y la Moldavia usan de carros muy buenos.

Peyssonel, elogiador desmedido de los Turcos, da á entender que la medicina ha hecho notables progresos en Turquia; pero en esto falta á la verdad como en casi todos sus elogios. El primer médico del Gran Señor lleva el turbante redondo, llamado *eurf*, como los doctores de la ley; sin embargo, la dignidad de médico es un nombre vano, que no supone ninguna ciencia. La salud del Sultan está realmente confiada á médicos Griegos, Judios ó Europeos; solamente el primer médico debe asistir á la administracion de las recetas.

La escasez de artillería de campaña que obligó al Baron de Tott á fundir cañones, es otra prueba de la ignorancia y descuido de los Turcos. Sabian á la verdad fundir cañones de bronce de enorme tamaño, pero no habian hecho el menor ensayo para hacerlos menos pesados, ni para mezclar los metales. No saben fundir cañones de hierro, ni morteros, ni bombas; todos sus cañones son de bronce. Sus cureñas son en extremo imper-

fectas; y al mismo tiempo que en Europa se ha hecho la artillería volante, los Turcos conservan la suya en la misma pesadez é inutilidad que antes.

Se podria presumir que una nacion guerrera tendria cirujanos hábiles; pero los de esta nacion no saben hacer ninguna operacion, ni aun permiten á los cirujanos Europeos hacer amputacion alguna, aunque les cueste la vida. Apenas saben cicatrizar una herida, extraer una bala, restablecer un miembro dislocado. Como la religion les prohibe hacer disecciones anatómicas, ignoran enteramente la anatomía. Casi todos los plateros y joyeros de Constontinopla son Armenios.

La manteca de vacas de que mas uso se hace en Constantinopla, viene de la Criméa y del Cuban; no la salan, pero la derriten á fuego muy lento en una caldera de cobre, y la quitan la espuma; de este modo se conserva por mucho tiempo sin enranciarse, con tal que estuviese fresca al derretirla.

Por lo que hace al comercio, los Turcos no tienen idea de las grandes especulaciones, y todo su tráfico se reduce á lo interior de las provincias unas con otras. Para hacer un comercio de alguna extension, es preciso tener fondos considerables, y un crédito correspondiente; pero los Turcos no pueden hacer uso de estos dos medios. No se

atreven á hacer ostentacion de sus riquezas por temor de las extorsiones del gobierno; y el que logra juntar mucho dinero, pone todo su cuidado en ocultarlo. En vez de aquellas compañías de comercio, que entre nosotros dan tanta extension y energía á las operaciones mercantiles, no se ve en Turquia mas que algunas personas que trafican aisladamente, ya por sí mismos, ya por medio de factores, inmediatos con tan poco conocimiento como en los siglos de barbarie.

Con razon se atribuye la civilizacion de la Europa moderna á la influencia que tienen las mugeres en la sociedad. Nadie debe dudar que la poligamia tan contraria á los principios de nuestra religion, es ademas incompatible con la delicadeza de los afectos. Los Turcos, que tienen á las mugeres apartadas de la sociedad, reuniendo en el harem gran número de ellas únicamente para satisfacer su brutal apetito, deben ser groseros, brutales y bárbaros. El rico que puede tegran número de mugeres, no las considera sino como unos instrumentos pasivos de su torpeza, y no las ve sino para este efecto: las mugeres, por otra parte, sin educacion, sin cultura, pasan una vida solitaria, ociosa y empleada en frivolidades, rodeadas de esclavas ó de otras mugeres tan groseras y embrutecidas como ellas mismas. Su corazon y su espíritu se hallan en igual estado de estu-

pidez, y todo lo que nos refieren los viageros sobre sus diversiones, elegancia y buen gusto es efecto de su imaginacion para divertir á sus lectores. Como estas mugeres no tienen ningun freno de honor, pudor ni religion, no necesitan mas que de ocasiones para ser infieles á sus maridos, y aun se arrojan á solicitar; pero es en extremo peligroso corresponder á su torpeza. La prostituta mas vil, sorprendida con un Christiano, es metida en un saco y arrojada al mar, y el Christiano tiene que optar entre la muerte ó hacerse musulman.

El matrimonio entre los Turcos no es mas que un contrato civil: la muger no lleva dote, pero el marido tiene que asegurarla su viudedad. Hay dos especies de contrato, el *nikiah* y el *kapin*: el primero constituye el matrimonio verdadero y legal. El otro contrato no es mas que un convenio de vivir juntos por cierto tiempo, ya sea de años, meses ó semanas, concluido el qual la muger recibe la suma que se estipuló en el contrato.

Este pueblo esclavizado no tiene entre sí las relaciones de sociedad, que vemos en los pueblos libres y cultos: las tertulias en que los hombres se juntan para hablar ó divertirse en recreaciones honestas, son desconocidas de los Turcos. Cada qual vive aislado en su casa: como sus conversa-

ciones no pueden tener ningun atractivo, nadie las busca. Los bufones, charlatanes, juglares y gente valadi exercen sus habilidades mercenarias para divertir á un concurso triste, silencioso y grosero; y quando esto falta, los que componen la tal visita ó concurso permanecen sumergidos en un silencio estúpido y melancólico, fumando ó tomando café y sorbetes.

Los Turcos no beben vino para alegrarse, sino para embriagarse, y por esta razon beben de una vez una gran cantidad hasta quedar privados de sentido, que para hombres embrutecidos debe ser un placer que nosotros no conocemos. La tristeza y el fastidio forman el caracter de la fisonomía de un Turco: la alegria mas inocente se tiene entre ellos por una indecencia.

Para conocer su caracter moral, conviene advertir, que en un pais tan extenso y compuesto de partes tan diferentes como la Turquia, debe haber gran variedad en el caracter de sus habitantes. Sin embargo, los rasgos principales de este caracter son casi los mismos en todas partes, como que proceden de unos mismos principios, la educacacion, la religion y el gobierno; las diferencias que se notan son efecto de la situacion, del origen, y de las costumbres particulares. Dos motivos han determinado á algunos escritores á representarnos el ca-

racter moral de los Turcos baxo un aspecto favorable : uno ha sido los enlaces que su nacion tenia con los Turcos, y por esta razon los alaban todos los Franceses, excepto Volney : otro es el deseo de hacer una sátira de los Europeos formando un contraste entre las virtudes supuestas de los Turcos y los vicios ponderados de los Europeos.

Ponderan mucho la equidad de los Turcos; pero si atendemos á la conducta de los Sultanes, de los Visires, de los Baxaes y de los jueces, que hacen el mas infame tráfico de la justicia, ¿podrémos creer que semejantes exemplos no han corrompido al pueblo, por mas bondad natural que se le suponga? Lo cierto es, que este pueblo tiene tan escasas nociones de la justicia, que quando acude á implorar las leyes ante un juez, fia mas en las intrigas y dinero que emplea para sobornarle, que en la justicia de su causa ó en la equidad del juez. Los comerciantes Europeos, que tienen mas motivos para conocer á fondo á los Turcos que los embaxadores, ministros y viageros, aseguran unanimemente que son fraudulentos y usan de mil supercherias en sus contratos.

Añaden estos autores, que los Turcos son humanos; pero ya hemos visto que los preceptos de su religion y las demas causas los hacen en extremo feroces. He dicho ya, que se observan algunas diferencias en el

caracter moral de los habitantes de este vasto imperio, pero regularmente es de mal en peor: los habitantes de la Natolia, principalmente los de la costa del mar Negro, son cobardes, pérfidos, ladrones, asesinos y disolutos. Los habitantes de la Turquia Europea son humanos respecto de los Asiaticos.

Concluiré esta carta con algunas reflexîones sobre la poblacion del imperio turco. Muchas son las causas que concurren á que todas las provincias de este vasto imperio se hallen en extremo despobladas: las principales son las siguientes. La peste, que constantemente hace estragos en ellas: las enfermedades epidémicas, que en Asia hacen tantos estragos como la peste: las hambres ocasionadas por la falta de prevision del gobierno, ó por la codicia de los gobernadores: la poligamia, y sobre todo el despotismo. Es preciso confesar, que aquellos climas deben de ser muy favorables para la propagacion de la especie humana, quando tantas causas reunidas por espacio de tanto tiempo no han dexado aquel imperio enteramente desierto. Para que formeis alguna idea sobre esta despoblacion, echemos una mirada sobre algunas de las principales ciudades de la Asia.

Alepo, que como he dicho en otra parte, es de las mayores y mas bellas ciudades, apenas tiene en el dia la quinta parte de ha-

bitantes que un siglo hace, y lo mismo se verifica en toda la Siria. Mosul ha perdido la mitad de sus habitantes y está casi arruinada. Diarbekir era pocos años hace la ciudad mas poblada del imperio Otomano: el año de 1756 tenia 400ϑ habitantes; en el dia no tiene mas que 50ϑ. En 1757 la langosta devoró todos los sembrados de las cercanias, lo que causó una hambre horrible; á ésta se siguió una epidemia, que acabó con mas de 300ϑ habitantes, sin contar los que murieron en las aldeas adyacentes. Bagdad contenia de 125 á 130ϑ habitantes, no hace muchos años; en el dia apenas tiene 20ϑ. La peste de 1773 mató mas de las dos terceras partes de su poblacion. Basora tenia, hace unos veinte años, cerca de 100ϑ habitantes; por su último empadronamiento no resultan mas que de 7 á 8ϑ. Entre Angora y Constantinopla hay una comunicacion continua por medio de caravanas; los comerciantes me han asegurado, que desde el año de 1768 mas de doscientas aldeas de aquel ameno y fertil pais han quedado desiertas por la opresion en que se hallaban los habitantes.

Aun quando admitiesemos que en la Turquia los hombres se multiplican todo quanto puede esperarse de la especie humana, lo qual está muy lejos de ser cierto, seria imposible que la fecundidad de las mugeres

pudiese reparar la pérdida ocasionada por tantas calamidades como afligen á este imperio. El número de los individuos sujetos al Turco, tomado colectivamente, ofrece una suma muy respetable: pero considerándolos separados y esparcidos por tan vastas provincias, no presenta mas que un desierto, comparándolo con los paises de Europa menos poblados.

Una porcion de la Bulgaria y la mayor parte de la Turquia Europea se hallan casi despobladas, exceptuando los paises inmediatos á la Ungria y al mar Adriatico: el norte ó la parte del nordeste de la Bulgaria está muy poblada.

Se ha escrito mucho sobre el número de habitantes que hay en todo el imperio Turco: es casi imposible formar un cálculo probable, ó que se acerque á la verdad en un imperio donde no se hacen catastros, ni empadronamiento alguno que pueda servir de basa. El viagero Ingles Etton, que tuvo las mayores proporciones para informarse de todo lo perteneciente á Turquia, asegura que aquel imperio, que en sus tiempos florecientes podria tener quarenta millones de habitantes, en el dia tendrá poco mas de diez millones. Este número me parece muy corto, y me inclino á creer que por lo menos será doblado.

CARTA LXI.

Estado actual de las provincias Turcas.

Para poder juzgar con fundamento sobre el estado de un imperio, no basta conocer la metrópoli, porque el esplendor de la capital y su aparente tranquilidad no pueden dar una justa idea de las provincias. La falta de disciplina en todos los exércitos se ha manifestado tan claramente en toda la extension del imperio Turco, que la Puerta, aunque sumergida en el mayor descuido, no ha podido menos de tener alguna noticia de tantos desordenes. Asimismo debe estar bien persuadida de lo debil y precario de su autoridad en la mayor parte de las provincias lejanas; pero como la ignorancia es siempre muy confiada, permanece tranquila, confiada en un poder que ya no exîste. Sin embargo, es preciso confesar, que varias circunstancias retardan los efectos ruinosos del sistema político de este imperio; las preocupaciones, la costumbre, la situacion local, el interes individual de los tiranos subalternos contribuyen á mantener cierta especie de union entre los bárbaros habitantes de aquellas regiones lejanas.

Entre las provincias que dependen del

imperio Otomano debemos dar el primer lugar á aquella célebre nacion que elevó las artes y las ciencias al mas alto punto, es á saber, la griega; pero de ella os hablaré con mas extension mas adelante, pues su antiguo mérito y sus circunstancias actuales exîgen mayor extension que la de esta carta. Me contentaré con decir aquí, que el Capitan-Baxá, ó grande almirante, es baxá del Archipiélago, y que va todos los años con parte de la esquadra, para recoger el tributo y para otros fines, como ya he dicho. Entonces es quando los infelices Griegos sienten todo el peso del yugo de hierro que los oprime, pues estan expuestos á todos los insultos y vexaciones de los satélites del déspota. Quando se descubre algun navio de esta esquadra, todos los que pueden huyen á las montañas, ó se acogen á lo interior del pais; los demas se encierran en sus casas sin atreverse á salir de ellas. El desgraciado á quien los soldados ó marineros encuentran, es robado, maltratado, y á veces muerto: estos excesos se cometen no solo en los caminos, sino hasta en las calles de las ciudades. De este modo los Griegos pagan á la esquadra un tributo mucho mas duro é intolerable, que el que se cobra para el Sultan. Quando estos foragidos encuentran á alguna muger ó muchacho en parage en que no puedan ser vistos por sus

oficiales, estos infelices son víctimas de su brutalidad. En los pueblos pequeños se arrojan á estos excesos aun en las calles y plazas públicas. Los oficiales no pueden, y á veces no quieren contener estos desordenes, y solamente los castigan quando el delito es tan grave y público, que temen llegue á oidos del gobierno.

Los capitanes y oficiales cobran tributos para sí mismos de los principales habitantes; para esto nunca les faltan pretextos, y los Griegos rara vez se atreven á quejarse, temiendo la venganza que tomarian los primeros navios que arribasen á su pais. Quando los navios de guerra turcos encuentran alguna embarcacion ragusea ó griega, exîgen avanias, y las tratan como á enemigas.

No me extenderé mucho sobre los paises que no hace mucho tiempo vinieron á poder de los Turcos; pero lo poco que diré basta para conocer, que se hallan en el estado que es consiguiente á un gobierno tan bárbaro. Si considerámos las provincias que estan mas inmediatamente unidas con el imperio, como las de la Asia menor y la Siria, las hallarémos sumergidas en el mayor desórden, y que no estan sujetas al Sultan sino en el nombre. Por lo que hace á las provincias mas remotas, se deben considerar mas bien como unos paises unidos á la Puerta con tratados, que como porciones integran-

tes de su imperio. Esta es la situacion en que se hallaba el Egipto antes de la conquista de los Franceses, como ya he dicho en otra parte; y casi lo mismo sucede con la Moldavia y la Valaquia, de que hablaré despues.

El vasto gobierno ó *pachalik* de Bagdad ha estado siempre realmente independiente, exceptuando algunos interválos muy cortos, desde el baxá Achmet, que lo defendió contra el famoso Nadir-Chah, ó Thamas Kulican, usurpador de la Persia. El Sultan no hace mas que confirmar al baxá, que el pueblo y principalmente la soldadesca de Bagdad elige, para que lòs gobierne despóticamente. Para conservar la apariencia de dominio, el firman que se envia en estas ocasiones, expresa que aquel baxá ha sido nombrado por la sublime Puerta en atencion á sus virtudes y á los servicios que ha hecho al imperio: la misma farsa se continúa en los nuevos firmanes que cada año se le envian para que prosiga en su empleo, como si la Puerta tuviese facultad para deponerle. El Gran Señor no saca ningun tributo ni renta de esta provincia, cuya extension es inmensa. El baxá, que tiene siempre á su sueldo un exército considerable, envia todos los años las cuentas de los gastos de su gobierno, y siempre resulta de ellas, que todas las rentas se han empleado en los gas-

tos del exército, las quales tropas supone es necesario mantener en el mejor estado para contener á los Persas y á los Arabes. Quando la Puerta pide á este baxá algunas tropas para alguna guerra, éste se niega á enviar ningun cuerpo, pretextando que todas las necesita para defender aquella provincia; y para dar alguna apariencia á este pretexto, ataca á alguna tribu Arabe, ó de concierto con el príncipe de los Montefilzs (principado arabe situado á las orillas del Eufrates) le hace una guerra fingida. En una palabra, el Sultan es soberano de Bagdad solo en el nombre, pero en la realidad el baxá es el déspota de aquella provincia.

En la Armenia mayor y en todas las regiones vecinas hay naciones enteras ó tribus independientes que no reconocen á la Puerta, ni á ninguno de sus baxaes.

Acerca de la Arabia, ya he dicho en su lugar, que el dominio que tiene en ella el Sultan, se reduce á los gobernadores que envia á algunas ciudades.

El baxá de Ahiska no tiene ninguna subordinacion ni respeto á la Puerta, y el famoso Hagi-Ali Yenikli, baxá de Trebisonda, ha sido soberano de todo este pais: podia poner en campaña un exército considerable, y ha causado muchas inquietudes al Sultan.

En el pais cercano á Esmirna hay señores independientes, que mantienen exérci-

tos, y sacan á veces contribuciones de aquella ciudad. La Puerta no tiene sobre ellos mas que una influencia momentanea, fomentando á veces entre ellos algunas discordias.

Todos los habitantes de las montañas desde Esmirna hasta la Palestina estan del todo independientes, y son considerados por los Turcos como enemigos, á quienes acometen siempre que pueden. Forman diferentes naciones, que tienen sus señores particulares, y aun son de religiones distintas. Los mas cercanos á Esmirna son Mahometanos; siguense los Kurdos, nacion feroz, y sin fé: acerca de los Drusos, Maronitas y otras naciones de la Siria, ya he hablado largamente en su lugar. El tener los Turcos la comunicacion cortada con el Egipto, es muy perjudicial para Constantinopla, pues de allí se proveian de arroz, trigo y otros géneros.

En Europa, la Morea, la Albania, el Epiro y Scutari estan mas ó menos rebeladas. La Bosnia, la Croacia, y demas paises de aquella parte no obedecen al Sultan, sino quando les acomoda. Bien sabida es la rebelion de Paswan-Oglu en estas provincias europeas, y la inutilidad de todos los esfuerzos hechos por la Puerta para sujetar á este rebelde. Exâminemos con particularidad el estado de la Moldavia y de la Valaquia, que

como he dicho, se deben considerar mas bien como provincias aliadas, que como partes integrantes del imperio , supuesto que conservan toda su independencia por lo que hace á su administracion interior. No por eso dexan sus habitantes de hallarse tan oprimidos como los demas del imperio , y les seria imposible sufrir las exâcciones de sus tiranos , sino fuera por la maravillosa fertilidad de su terreno.

Sus Vaivodas ó príncipes son Griegos, que compran estos empleos á fuerza de dinero , como he dicho en otra parte : la Puerta recibe sumas muy considerables por cada nombramiento , y no pueden mantenerse en sus empleos sino á costa de grandes regalos á las personas que tienen manejo en el gobierno. Ademas de las quejas que continuamente se estan dando contra ellos , tienen que hacer frente á otros Griegos , que solicitan continuamente su deposicion , para ocupar su puesto. Por consiguiente los Vaivodas se ven precisados á imponer los tributos mas exôrbitantes , para ocurrir á todos estos gastos , y al mismo tiempo para adquirir bastantes riquezas con que poder mantenerse en Constantinopla , quando los depongan. Los *Boyaros* estan obligados á proveer el erario del Vaivoda , y por su parte oprimen al pueblo por todos los medios que pueden imaginar , exîgiendo quanto se les

antoja, con el rigor mas bárbaro. Entre las muchas vexaciones que tienen que sufrir los habitantes de la Moldavia, no es la menor la obligacion que tienen de proveer todos los años á Constantinopla de una porcion considerable de trigo al precio que se fixó quando esta provincia vino á manos de los Turcos: esto se ha hecho una carga intolerable para el pueblo, por la gran subida que ha tenido despues el precio de este género.

Otro motivo de quejas y opresion es el paso de las tropas turcas, ó su permanencia en esta provincia en tiempo de guerra. No caben en la imaginacion los excesos que cometen aquellas quadrillas de bárbaros indisciplinados; roban, saquean todo el pais, destruyen á veces aldeas enteras, y asesinan á los habitantes indefensos. Sucede con frecuencia que los Moldávos huyen á los montes ó á las selvas á esconderse, llevando consigo todo lo que pueden, luego que saben se acerca un exército. La soldadesca turca, por poco tiempo que permanezca en un parage, causa tantos estragos, que quando los miserables Moldávos ó Válacos vuelven á sus casas, despues que se han retirado las tropas, lo encuentran todo saqueado, las casas medio arruinadas, y se hallan imposibilitados para hacer sus siembras, y cultivar sus

campos, ademas de encontrar sus viñas arrancadas.

En la paz de Kainargi entre los Turcos y los Rusos se estipuló, que no pudiese quitarse de su empleo al Vaivoda actual de la Moldavia sin el consentimiento de la Rusia: esto se dirigia á librar al pueblo de las vexaciones que le acarrea la frecuente mudanza de gobernadores. A pesar de esto, la Puerta en 1777 envió al Vaivoda Gica uno de sus mas íntimos amigos: éste fingiendo una indisposicion suplicó á Gica viniese á verle, pretextando tenia que comunicarle secretos de la mayor importancia. Luego que llegó, hicieron retirar á toda la comitiva del Vaivoda, y al punto salió una quadrilla de asesinos que quitaron la vida al incauto Gica. La Puerta nombró al punto sucesor sin consultar á Rusia, ni á su ministro en Constantinopla. Así se conduce esta nacion, cuya buena fe en observar los tratados es tan elogiada por algunos escritores. El buen tratamiento que experimentaron los Moldávos de parte de los Rusos mientras éstos ocuparon aquel pais, durante la guerra, les hace desear con impaciencia sacudir el yugo intolerable de los Turcos, y estar sujetos á la Rusia.

Aunque no tuviesemos pruebas suficientes para demostrar la extrema debilidad del

gobierno turco relativamente á las provincias mas remotas, nos las suministraria Mr. Peyssonel, eterno panegirista de la Turquia. Hallábase consul de Francia en la Criméa quando hubo en aquel pais una insurreccion ocasionada por las exâcciones de los Turcos relativamente á la exportacion de trigo. Los Tártaros en número de ochenta mil hombres saquearon y asolaron en pocos dias toda la Moldavia: lleváronse quarenta mil esclavos, esparcieron por todas partes el terror y desolacion, y el Gran Señor no halló otro arbitrio para restablecer la tranquilidad en aquella infeliz provincia que el deponer al Kan actual Alim Guerré, poniendo en su lugar á Krim Guerré, xefe de los rebeldes. En aquella ocasion, dice Peyssonel, vimos las llanuras de Kichela cubiertas, en quanto alcanzaba la vista, de esclavos de todas edades y sexôs, de ganados, camellos, caballos, y todo género de mercaderias robadas: toda esta presa habia sido quitada á los habitantes de una provincia christiana, vasalla de la Turquia, qual es la Moldavia.

Este exceso de barbarie, que por desgracia se repite con demasiada frecuencia, da clara idea del carácter de estos Tártaros de la Criméa; y si á esto añadimos que no se ocupaban sino en hacer incursiones en las tierras de la Rusia, de la Polonia, de la Circasia, &c. para saquear los pueblos y los

campos, y llevarse cautivos á los habitantes, nos convenceremos de que la emperatriz de Rusia ha hecho un gran bien á la humanidad en apoderarse de la Criméa, guarida de estos bárbaros, reduciéndolos á un estado de civilizacion y disciplina.

No es estraño que gran número de Tártaros hayan abandonado la Criméa al tiempo de apoderarse de ella la Czarina: prescindiendo de sus preocupaciones religiosas, eran demasiado adictos á su modo de vivir tumultuoso y bárbaro, para que quisiesen sujetarse á la buena disciplina y civilizacion que la emperatriz queria introducir. Los que quisieron emigrar, tuvieron el permiso de vender sus haciendas: los Rusos no se portaron con ellos como los Turcos y los Tártaros con los paises conquistados: los que quisieron quedarse, gozaron de los mismos privilegios que los Rusos: el gobierno protegió su religion, sus personas y bienes, como á los demas vasallos de su imperio.

Con esto se ha conseguido, que aquellas feroces quadrillas de Tártaros ya no vayan á aumentar el número de las tropas Turcas, incendiando los pueblos por donde transitaban, y pasando á cuchillo á sus habitantes. Aquellas tropas feroces, que han solido penetrar hasta la Prusia y la Silesia, que han asolado las provincias de la Rusia, de la Polonia, de la Hungria, que han destruido á

sangre y fuego todo lo que no podian cargar, llevando atados á las colas de sus caballos á los infelices prisioneros, que eran la flor de la juventud, para no ver mas á su pais, ni á sus padres, de cuyos brazos los arrancaban; estos bárbaros, digo, azote de la humanidad, estan ya dispersados por la Asia, para exercer su ferocidad con otros tan bárbaros como ellos.

CARTA LXII.

Estado político de la Grecia.

La situacion política de la Grecia presentaba, ya hacia tiempo, al observador atento los síntomas de alguna explosion, que solo necesitaba de alguna ocasion favorable para manifestarse. La Grecia no puede permanecer por mucho tiempo baxo el yugo de los Turcos: en la primera ocasion que se presente, tirará á adquirir una exîstencia política, de que ahora carece. Sabemos por la historia lo que fue esta nacion famosa, que elevó todas las artes y ciencias al mas alto punto, ỹ cuyos modelos son todavia nuestra admiracion en todos los ramos. La Grecia conquistada por los Romanos civilizó á sus conquistadores; si no ha sucedido lo mismo con los Turcos, sus últimos opresores, ha consistido en que los Turcos son incapa-

ces por su religion y preocupaciones de admitir ninguna cultura. Nadie que no los haya tratado, puede formar idea de su estupida indolencia: se les ve contemplar con la mayor estupidez los restos de aquellos monumentos de la antigüedad; y creyendo que aquellos edificios fueron construidos por espíritus malignos, los destruyen, queman los marmoles para hacer de ellos cal y estuco, con que enlucen sus casas construidas sin gusto y sin ningun conocimiento de la arquitectura: en ella residen la ignorancia, la tirania, la supersticion y la sensualidad mas brutal.

La tirania Otomana, semejante á las harpias que corrompian todo lo que tocaban, ha destruido en lo fisico y en lo moral las facultades intelectuales de los pueblos, y hasta las bellezas naturales de los paises. Por lo que hace á los defectos que se atribuyen á los Griegos, dimanan del estado de abatimiento y esclavitud á que los tienen reducidos los Turcos. Aquellos talentos, que bien dirigidos emularian la gloria de los grandes hombres de la antigua Grecia, destituidos de todo estimulo, sin tener objeto digno á que aplicarse, y envilecidos con el largo hábito de la esclavitud por tantos siglos, se emplean en perfidias y malas artes. A pesar de todos estos obstáculos, es muy notable la superioridad de los Griegos respecto de los Turcos:

no poseen ya el arte de la invencion, pero en todo lo que dicen y hacen muestran su gran viveza é ingenio. Los Griegos son naturalmente elocuentes; la energia y gracia de sus discursos forma el mayor contraste con la sequedad y dureza de los Turcos. En genio y costumbres se parecen mucho á los Europeos, y se conoce con quánta facilidad podrian llegar al estado de civilizacion de los paises mas cultos. No merecen la mala fama que les han dado los Franceses sus enemigos: es verdad que son frívolos, ambiciosos de honores, y vanos; pero si estas pasiones tuviesen un objeto digno, les harian executar acciones heroycas.

Los Griegos toleran con mas impaciencia que ningunos otros Christianos el yugo de los Turcos: no han olvidado su antigua gloria, y la recuerdan en sus canciones. No obstante lo que han dicho contra ellos sus calumniadores, su valor no admite duda, en vista de lo que han hecho á favor de la Rusia. Los acusan de inclinados á la venganza y de asesinos; pero exceptuando las islas ex-venecianas de Zante y Cefalonia, el puñal no es tan comun en la Grecia como en la Italia. En general los Griegos se parecen mucho á los Italianos, cuya lengua saben muchos de ellos, y el largo trato que han tenido con esta nacion les ha comunicado su afabilidad, y al mismo tiempo algunos de sus vicios.

Hay mucha diferencia entre los Griegos de Constantinopla y los de las islas: los mercaderes y la gente baxa de la capital no tienen carácter decidido : son como todos los demas de qualquier nacion que tienen comercio en este imperio, avaros y pérfidos como los Judios, pero no tanto como los Armenios, que pasan por los usureros mas sutiles. Los Griegos de Macedonia y de los paises vecinos son robustos, valerosos, y en cierto modo feroces. Los de Athenas y la Atica son todavia notables por su sagacidad y penetracion; los he oido con mucho gusto hablar con la mayor elegancia y energia, y en ninguna parte se habla el griego vulgar con tanta gracia y propiedad. Los habitantes de las islas son alegres, vivos, apasionados á la música y á la danza, afables, obsequiosos con sus huespedes, y de buen natural: son por lo general los mejores de todos los Griegos. Los de la Moréa son piratas, lo que no es estraño considerando los malos tratamientos que han padecido de parte de los Turcos. En la Albania, en el Epiro y en los paises montuosos son valerosos, guerreros, pero feroces, matando y robando á los pasageros sin ningun escrupulo. Ningun Turco se atreve á ir solo por aquellos paises, pues cada qual de los habitantes haria mérito de matarle: ¿y qué estraño es esto, en vista de como los tratan los Turcos? Los de Zante y

Cefalonia han aprendido de los Venecianos, sus señores por tanto tiempo, á usar del puñal para vengarse de sus enemigos.

Hay islas en que la naturaleza ha favorecido mas á los naturales, por lo que hace á las prendas fisicas; pero en la de Tino es donde las mugeres son mas hermosas, y se encuentran modelos de aquella belleza que admiramos en las estatuas que se nos han conservado de los Griegos.

La conducta de la Puerta para con los Griegos es de las mas bárbaras: quando hay en alguna parte insurreccion, tiran á aniquilar todo el pais. Así lo hicieron con los habitantes de la Moréa, los quales seducidos con la esperanza de sacudir el yugo, habian tomado las armas á favor de los Rusos. No fue esta la primera vez en que se propuso en el Divan la extincion total de los Griegos; pues como he dicho, Mustafá, predecesor y hermano de Abdul-Hamid, tuvo esta intencion, y solo cedió á la poderosa razon, de que matando á todos los Griegos, perderia los tributos que le pagaban.

Los Griegos no son propiamente vasallos de los Turcos, sino esclavos, pues estan excluidos de todos los derechos de los musulmanes, y tienen que *rescatar sus cabezas* todos los años pagando la capitacion. No es estraño, pues, que en la guerra de los Rusos contra los Turcos, que duró desde el año

de 1769 hasta el de 1774, donde quiera que se presentaron los Rusos, los Griegos tomasen las armas, y se juntasen con ellos. La historia de esta guerra es demasiado reciente y notoria para detenerme en ella; y si los Rusos hubiesen sabido aprovecharse de sus victorias y de la disposicion de ánimo de los Griegos, los Turcos hubieran sido arrojados de Europa. Los Griegos se quejan con razon de haber sido abandonados por los Rusos, y entregados á la venganza feroz de los Turcos: los Rusos dan la frívola excusa de que no creyeron que los Turcos faltasen á la fé de los tratados, en los quales se estipuló la impunidad de los Griegos y varios privilegios á su favor. Pero apenas los Rusos evacuaron sus conquistas, los Turcos acometieron á los Griegos, que estaban muy descuidados confiando en la observancia de los tratados, y degollaron increible número de ellos, principalmente en la Moréa, donde cometieron los mas horribles excesos de venganza. Distritos enteros quedaron absolutamente despoblados, y aquel ameno pais es al presente un desierto. Es tal la pasion de los Griegos á la libertad, que sin escarmentar con tan terrible leccion, apenas se renovó la guerra entre Turcos y Rusos, volvieron á tomar las armas, pero tan inutilmente como la vez pasada.

Los Suliotas conservan todavia su inde-

pendencia ; han sido atacados muchas veces por los Turcos , pero sin conseguir nada: han sostenido diez y siete batallas , y la última fue de las mas peligrosas. La montaña de Suli , ó Caco-Suli , llamada así por las desgracias que han padecido en ella los Turcos , está situada en el Epiro á ocho leguas de Santa Maura (la antigua Leucas) en el mar Jonio : tiene á Prevessa (la antigua Nicópolis) al sudoeste á distancia de diez leguas , y á doce la de Yanina , que es la capital del Epiro. Hácia el sur esta montaña se reune con las de la Chîmera (la antigua Acroceraunia) que estan igualmente habitadas por Griegos , aliados de los Suliotas. Al este al pie de la montaña hay una hermosa llanura de unas seis leguas quadradas, cuyo terreno es en extremo fertil. Han construido allí quatro aldeas para facilitar el cultivo de las tierras ; pero en tiempo de guerra los habitantes se retiran á las montañas. Como no hay aguas en la llanura , han abierto cisternas y depósitos para guardar el agua llovida.

Esta montaña fortificada por la naturaleza puede ser considerada por inconquistable : por los tres lados está cortada con precipicios horribles : su cima se llama *tripa*, que significa concavidad. No hay mas que un paso muy agrio y estrecho para subir , y está defendido con tres torres colocadas á una mi-

lla de distancia una de otra, situadas sobre unas eminencias de muy dificil acceso. La elevacion es de unas tres millas, y á la primera milla se encuentra una aldea, llamada *Kapha*.

En la falda que mira hácia la Chîmera hay un arroyo formado de la nieve derretida de estas montañas: en los casos de necesidad los Suliotas sacan de allí agua, colgando esponjas de cordeles, porque lo escarpado de las cuestas desiguales no permite que la saquen con ningun género de vasijas: los Turcos no pueden privarlos de esta agua, que está defendida con las alturas.

Debo hablar aquí brevemente de los Albaneses de Paramathian, cuya ciudad está situada á doce leguas de Yanina: poseen un territorio de doce leguas de circunferencia, y pueden poner en campaña veinte mil hombres. Su pais es tan montuoso é inaccesible, que jamas los Turcos han podido conquistarlo; sin embargo, son Mahometanos, sin que sepan dar razon del modo con que se estableció entre ellos esta secta. Hablan la lengua griega, y no conocen ninguna otra. Los Turcos y los Albaneses en su concepto son gentes afeminadas, y los miran con el mayor desprecio. No hay en este pais ningun gobierno regular: cada tribu ó reunion de aliados administra la justicia en su seno, y las tribus mas numerosas son las que tie-

nen mas influencia en el pais en todo lo concerniente á los asuntos públicos. Cuidan mucho de no matar á ninguno de otra tribu, porque sus parientes vengarian su muerte; y quando sucede una desgracia de esta especie, las dos tribus estan en guerra continua hasta la total extincion de una ú otra. Acostumbran ir siempre armados con sus fusiles, y jamas dexan estas armas; aun dentro de sus casas siempre tienen un par de pistolas á la cintura; por la noche ponen las pistolas debaxo de la almohada, y el fusil al lado. Con esta misma precaucion se vive en todos estos paises, excepto en Yanina. Sin embargo, hay entre los Paramathianos gran número de Christianos Griegos, que viven del mismo modo que los otros: los que son Mahometanos, tienen muy corta noticia de su religion, y son poco apasionados á ella. Sus mugeres no gastan velos; ellos beben vino, y se casan con Christianas. Es verdad que se abstienen del tocino; pero quando el marido y la muger son de diferentes religiones, no hacen escrúpulo de cocer en un mismo puchero un pedazo de tocino y otro de carnero.

Todos los estrangeros, sean Turcos, Europeos, Griegos ó de qualquiera otra nacion, que pasan por su pais, ó que son presos de qualquier otro modo, son conducidos al mercado públíco, y vendidos por esclavos. Hallándome en Yanina en casa del arzobispo,

ví un sacerdote Piamontés, que viajando por aquellos paises, habia sido preso y vendido por los Paramathianos. Su amo, llamado Soliman, habiendo ido á visitar al arzobispo, le dixo en el discurso de la conversacion, que habia comprado un Franco por quatro piastras, ó treinta y dos reales, el qual no servia para nada, y que por mas que le castigaba todo el dia á golpes, no podia hacer que trabajase lo bastante para pagar su comida; por lo que estaba resuelto á matarle como á un animal inutil. El arzobispo ofreció comprárselo por las quatro piastras, y pagárselas al punto, siempre que le diese fianzas, porque en este pais nadie se fia de palabras: concluyóse el asunto, y el Franco fue entregado al arzobispo. Halló que era sacerdote, y hombre instruido: el arzobispo fundó en Yanina una escuela para los niños Griegos, cuya direccion confió al sacerdote Piamontés rescatado, el qual ganaba de cincuenta á sesenta piastras al mes, y se hallaba tan bien con su estado y con la proteccion del arzobispo, que habia resuelto fixarse allí y casarse. Sin embargo, un estrangero puede viajar con seguridad por estas montañas, y ser bien tratado por los habitantes, si antes de entrar, tiene la precaucion de ponerse baxo la proteccion de un Paramathiano, que le promete toda seguridad para su vuelta.

CARTA LXIII.

Continuacion del viage.

Como desde la capital del imperio Turco hice algunas excursiones á varias de sus provincias, os daré aquí en resumen la noticia de lo que observé en ellas. Andrinópoli, que es la primera ciudad de la Bulgaria, está situada á la extremidad de una vasta llanura muy agradable, atravesada por el rio Marizza: está muy poblada, y la mayor parte de su comercio se halla en manos de los Búlgaros, Griegos, Judios y algunos Armenios. Sus cercanias estan bien cultivadas, y producen abundantes cosechas. Causa compasion atravesar las llanuras inmensas de la Tracia, tan fertiles en tiempos antiguos, las quales enteramente abandonadas é incultas se cubren de yerba, que por el mes de mayo llegá á los pechos de los caballos. El comercio marítimo de Andrinópoli se hace por Enos, que dista de allí veinte y quatro leguas: el fondeadero es bastante bueno para las embarcaciones pequeñas, que van allí á cargar las mercaderias, las quales se reducen á lanas, algodones y pieles de liebre.

Andrinópoli, situada á los quarenta y quatro grados y quince minutos de longitud,

y á quarenta y un grados y quarenta y cinco minutos de longitud, á quarenta y cinco leguas N. O. de Constantinopla, fue fundada ó reedificada por el emperador Adriano, por lo que su verdadero nombre debia ser Adrianópolis. Amurates I, emperador de los Turcos, la tomó en 1362, y fue la capital de su imperio por mucho tiempo. Esta gran ciudad está construida sobre un terreno desigual á orillas del rio Marizza, que es el Ebro de los antiguos; rodeala una muralla flanqueada de torres. Sus casas estan bien construidas; pero como el terreno es desigual, las calles son muy incómodas por las cuestas. El palacio donde residen los Sultanes quando pasan á esta ciudad, está agradablemente situado. Lo mas digno de atencion en Andrinópoli son algunas mezquítas muy bellas, entre las quales se distingue la de Selim. El rio Marizza está casi seco en estio; pero en la mayor parte del año es navegable, y facilita el comercio. Hay en esta ciudad un arzobispo Griego: su territorio es fertil en granos, vino y frutas.

Filipópolis, fundada por Filipo, padre de Alexandro el grande, es la segunda ciudad de la Bulgaria, situada en una inmensa llanura á orillas del rio Marizza: es muy populosa, y sus habitantes, que por la mayor parte son Griegos ó Búlgaros, se ocupan en

el comercio que hacen con la Hungria, cuyos principales artículos son las sedas, lanas y algodones.

La Bulgaria, llamada la pequeña á distincion de la grande, que es una provincia asiática en la Tartaria Rusa, confina por el norte con el Danubio y la Valaquia, por el mediodia con la Romania y la Macedonia, y por el poniente con la Servia. El pais es montuoso, pero las llanuras y los valles son fertiles en trigo y vinos. Los Búlgaros son los menos molestados de todos los tributarios de los Turcos, porque son parte del dominio del Sultan. Esta nacion es muy aplicada á la agricultura, y gusta de la vida pacífica: sus aldeas en su aspecto pobre manifiestan la poca ambicion de sus habitantes: los numerosos rebaños y el terreno que pueden cultivar, forman todas sus riquezas. Exercen la hospitalidad con todos los viageros, y en sus casas he experimentado muchas veces la franqueza, generosidad y sencillez de los buenos Arabes del desierto. Su religion es la griega; en general son devotos, sin haber dado jamas muestras de fanatismo. Las mugeres se esmeran mucho en obsequiar á los huespedes; y las doncellas, cuyo luxo se reduce á formar bellas trenzas de sus largos cabellos que llegan hasta casi los talones, ayudan modestamente á sus madres á preparar una comida campestre para sus hues-

pedes. En mi última excursion por la Bulgaria hallé todo el pais casi desierto, por el temor que habian inspirado las tropas que pasaban al exército.

Bagarzie es una aldea muy bella, situada en una espaciosa llanura, que produce abundantemente todo género de granos y frutas. Se ve allí un relox en medio de la plaza con una campana para dar los horas, cosa que los Turcos no permiten en ninguna otra parte; bien que no conocen los reloxes de torre, y solamente usan los de faltriquera, y aun estos se traen de paises estrangeros.

Sofia es la capital de la Bulgaria, gobernada por un baxá, que tiene en ella su residencia: está cercada de una mala muralla, y sus casas serian cómodas, si los Turcos cuidasen de repararlas. No se ve por todas partes mas que ruinas, y lo que mas contribuyó á su ruina fue el haber estado acampado el gran Visir en sus cercanias por espacio de tres meses en la última guerra con el Emperador de Alemania. La mayor parte de los Búlgaros, que abandonaron sus aldeas para evitar los furores de aquella soldadesca desenfrenada, se retiraron á las montañas de la Macedonia, donde construyeron chozas á su modo, porque sus casas se componen de ramas entretexidas á manera de una red, y por defuera las cubren con barro:

el techo cubierto de paja tiene un agujero para dar salida al humo del fuego que encienden en medio de la choza. Esto incomoda poco á los Búlgaros, que estan muy acostumbrados al humo; pero dudo que las zorras se atrevan á entrar allí á buscar las gallinas, las quales por la noche se retiran al mismo asilo que sus dueños.

La Macedonia es una de las provincias que mas curiosidad excitan en un viagero, que ha leido lo que fue este pais en tiempo de Filipo y de Alexandro el grande; pero ya no ha quedado sombra de lo que fue, y la única ciudad de alguna consideracion es Salonica. Los Turcos no se cuidan de averiguar qual fue la patria de Alexandro, é ignoran el nombre de su padre, y hasta el nombre antiguo de esta provincia, como tambien el de otras muchas que formaron antiguamente el imperio Griego. El comercio de Salonica es de bastante extension, y consiste en algodones, sedas, lienzos, y sobre todo alfombras muy estimadas. Los Europeos tienen allí muchas factorías, y sus cónsules respectivos: el baxá que la gobierna, tiene baxo sus órdenes tropas numerosas para tener sujetos á los montañeses, que son muy indómitos, y se rebelan con frecuencia.

La isla de Negroponto, que fue separada del continente por un terremoto, es famosa por la fertilidad de sus llanuras, por

lo que siempre ha sido el granero de la Grecia. La manda un baxá, y exerce en ella el mismo despotismo que sus semejantes en las otras provincias del imperio Turco.

La Livadia no es ya interesante sino por la memoria de los montes Parnaso y Helicon: ya no es facil reconocer el famoso paso de las Termópilas, en que los Lacedemonios con trescientos hombres se opusieron á todo el ímpetu del inmenso exército de los Persas. La ciudad de Lacedemonia no es ya mas que un monton de ruinas; y los Griegos modernos, tan cobardes como valerosos fueron sus antepasados, miran sin rubor estos monumentos, que debieran recordarles sus victorias.

Atenas, cuyas magníficas ruinas dan todavia indicios de su antigua grandeza, no es ya mas que una ciudad pequeña, y sus habitantes envilecidos con la larga esclavitud de los Turcos apenas conservan una confusa noticia de lo que fueron sus mayores. El Conde de Choiseul Gouffier, hallándose embaxador de Francia cerca de la Puerta, hizo los mayores esfuerzos para recopilar en su *viage pintoresco* los principales monumentos que nos quedan de los Griegos, obra muy util para los artistas y antiquarios; pero el viage del joven Anachârsis, obra inmortal de Barthelemy, es mucho mas propia para informarse del estado de la antigua Grecia,

y remitiéndoos á él, escuso repetir todo lo perteneciente á este punto.

La Moréa fue una de las posesiones mas preciosas de la república de Venecia. Coron y Modon son las ciudades principales de este pais como tambien Nápoles de Malvasia y de Romania, cuyos habitantes padecieron los mayores estragos, quando en la guerra de los Turcos contra los Rusos tomaron las armas á favor de éstos. Las costas de la Moréa son infinitamente peligrosas para los navios mercantes, y siempre se acercan con el mayor temor á sus varios fondeaderos, que muchas veces sirven de guarida á los piratas.

Las frecuentes ocasiones que se encuentran en estos paises de recorrer las islas del Archipiélago, me proporcionaron hacer varios viages por ellas; por lo que os daré una noticia sucinta de lo que he observado en mi última excursion. Las islas de Zante, Cefalonia é Itaca formaron antiguamente los estados de Ulises: estan situadas cerca del golfo de Patras, ó de Lepanto, famoso por la gran derrota naval de los Turcos por la esquadra reunida mandada por Don Juan de Austria. El comercio de estas islas, que estan poco pobladas, consiste en cera, algodon, seda y pasas pequeñas sin ácinos, que se conocen con el nombre de pasas de Corinto. Estas islas pertenecian á los Venecianos juntamente con Corfú y algunas otras

pequeñas ; por la paz de Campo-Formio, quedaron sujetas á los Franceses ; pero las perdieron en la guerra siguiente , y forman una especie de república, que está en una total anarquía. Los Venecianos habian hecho de Corfú el mejor valuarte de su república. Esta isla tiene una ciudad muy bella , un buen fondeadero para los navios mas gruesos , y sus fortificaciones se hallan en muy buen estado.

La Albania confina por el occidente con el golfo de Venecia, por el norte con la Dalmacia y la Bosnia, por el oriente con la Macedonia y parte de la Tesalia , y por el mediodia con la Achâya ó Livadia. Baxo el nombre de Albania se comprehende la antigua Epiro y la Iliria. Albanópolis fue antiguamente su capital ; en el dia lo es Durazzo. Entre sus rios el mas notable es el Delichi, conocido antiguamente con el nombre de Achêron , el qual no se debe confundir con otros rios del mismo nombre , uno en la Elida , otro en la Italia , otro en la Bythinia &c. Se ven tambien varios lagos, entre otros el de Scútari , llamado así por la ciudad de este nombre, la qual no se debe confundir con la Scútari que está cerca de Constantinopla. Hay en la Albania muchas montañas , siendo las principales las de la Chîmera ó Acroceraunias, que se descubren desde Sicilia. El terreno de este pais es muy

fertil en frutas, y particularmente en excelente vino. Sus habitantes son fuertes, valerosos y buenos soldados: los distinguen con el nombre de Arnautas: siguen la religion griega, y se exercitan en la pirateria. Quando muere alguno de ellos, los demas van por su orden preguntándole, por qué los ha abandonado, y le hacen mil preguntas absurdas y ridículas. Esta provincia fue añadida al imperio Otomano en 1467 por Mahomet II, que la quitó á los hijos del famoso Escanderberg despues de la muerte de este gran general, el qual logró con su valor y talento mantenerse independiente en la Albania contra los Turcos y los Venecianos. Lo mismo se ha verificado en nuestros dias con el famoso Mahamud, baxá de Scútari, el qual se rebeló contra la Puerta, y permaneció independiente hasta que murió pocos años hace en una accion á manos de un obispo griego. Lo mas singular y que manifiesta el modo de pensar de los Turcos acerca de los Christianos es, que al principio de la guerra última entre el Emperador de Alemania y los Turcos, Mahamud fue solicitado por los Austriacos, para que hiciese una diversion por aquella parte, lo qual habria sido muy perjudicial para la Puerta. Mahamud lejos de acceder á esta solicitacion, avisó inmediatamente al gran Visir, que marcharia al punto contra los Austriacos: este

primer ministro se apresuró á ganarse un enemigo de tanta consecuencia en aquellas circunstancias, y le envió un sable y una peliza en muestra del perdon que le concedia el Sultan. Mahamud estimulado con este favor se puso al frente de sus tropas para hacer la guerra contra los Austriacos; pero habiéndole derrotado éstos varias veces, se volvió á su fortaleza inaccesible. Los Arnautas forman la mejor infanteria de los Turcos, y son muy valerosos: suelen ser los primeros que acometen al enemigo, y esta costumbre, de que hacen mucha vanidad, les vale el honor de marchar al frente del exército.

Concluiré esta carta con una breve noticia de otras provincias turcas. La Servia tiene los mayores recursos, ya por causa del Danubio, cuya navegacion dá facil salida á todas las producciones del pais, ya por su fertilidad, que la dá abundantes cosechas todos los años. Sus bosques tienen los árboles mejores y mas gruesos que se pueden desear para la construccion de navios: solamente los Turcos pudieran inutilizar todas estas ventajas, pues ningun provecho sacan de ellas.

Belgrado, capital de la Servia, es ciudad de la mayor importancia, y está bien construida; está situada junto á la confluencia del Danubio y del Sava á los treinta y ocho

grados, treinta minutos de longitud, y á los quarenta y cinco de latitud. El Danubio es muy ancho delante de esta plaza, y su corriente es muy rápida. Los arrabales de Belgrado son espaciosos, y estan frecuentados por mercaderes de varias naciones, por causa de las grandes ventajas que esta ciudad ofrece para el comercio. Hay en esta ciudad quatro plazas espaciosas y bellas, en que se ven mercaderias preciosas de todo el mundo. Las calles en que se hace el principal comercio, tienen dos filas de árboles, en que se está á cubierto del sol y de la lluvia. Soliman II la tomó en 1521; despues la recobraron los Imperiales, y despues ha vuelto á ser tomada y perdida muchas veces por los Turcos: ultimamente permanece en poder de los Turcos con gran mengua de los Austriacos, de quienes se esperaba en la última guerra que echarian de toda la Servia á los Turcos, ó á lo menos no dexarian en sus manos esta plaza, que es la llave de la Europa por aquel punto. Los Servianos habian recibido con gusto el dominio de los Austriacos en la última guerra, y sus costumbres, semejantes á las de los Húngaros, prometian las mayores seguridades para lo sucesivo. Los Austriacos, que tan obstinados han sido en perturbar la tranquilidad de la Europa desde que hicieron la paz con los Turcos, no supieron hacer la guerra ni sacar

ventajas de la paz con estos enemigos del género humano.

Vidin es la plaza mas bien fortificada que tienen los Turcos sobre el Danubio: esta ciudad es grande y populosa, aunque ha sido arruinada muchas veces por los imperiales. La isla cercada de murallas es una especie de ciudadela en medio del Danubio, y bien fortificada podia hacer mucha resistencia. En esta ciudad se ha hecho fuerte el famoso Baswan-Oglu, de cuyas hazañas han hablado tanto los papeles públicos. Algunas leguas mas arriba se ven las ruinas del famoso puente construido por Trajano; algunos arcos que aun subsisten, manifiestan la solidez y osadia de esta grande obra de los Romanos.

Toda la parte occidental de la Georgia, que comprehende la Mingrelia, el Imiret, y el Guriel pertenece á los Turcos, los quales hacen pagar tributo á los príncipes de estos paises. Este tributo, que consistia en doncellas jóvenes para el serrallo del gran Señor, era muy desagradable á los Georgianos, por lo que ya ha mudado de especie en estos últimos años. La Georgia ó Gurgistan confina por el norte con la Circasia, por el oriente con la Persia, por el mediodia con la Armenia, y por el poniente con el mar Negro: comprehende la Colchîda y la Iberia de los antiguos. Esta gran region,

sobre cuya posesion ha habido tantas guerras entre Turcos y Persianos, y que está dividida entre estas dos potencias, es uno de los paises mas fértiles de la Asia: pocas hay mas abundantes en todo lo necesario para la vida; las carnes, pescados, frutas y vinos son de lo mas delicioso, y produce tambien gran cantidad de granos. Los vinos, principalmente los de Treflis, que es la capital de la Georgia Persiana, se transportan á varios paises. Se coge gran cantidad de seda; pero como los Georgianos no tienen fábricas para beneficiarla, la exportan para otros paises.

Como los señores y los padres son dueños absolutos de la vida y libertad de sus hijos y vasallos, se hace aquí gran comercio de esclavos, y cada año se extraen muchos millares de infelices de uno y otro sexô antes de la pubertad, para llenar los serrallos de Turquia y de Persia: particularmente las hembras que son las mas hermosas de todo el mundo, se destinan para los haremes del Gran Señor, y de los principales Turcos y Persianos. Es digno de notarse que este comercio de esclavos se hacia ya en tiempos muy remotos, y los antiguos Griegos compraban esclavos Georgianos: son, dice Estrabon, mas altos y bellos que los demas hombres, y las Georgianas mas hermosas y altas que las demas mugeres. Chardin ase-

gura, que no hay nacion mas hermosa que la Georgiana: la naturaleza ha prodigado aquí á las mugeres unas gracias, que no se ven en ninguna otra parte; pero al mismo tiempo son las mugeres mas lascivas de todo el mundo.

Hay en la Georgia Griegos, Judios, Turcos, Persas, Indianos y Tártaros: los Armenios son casi tan numerosos como los naturales mismos, pero son muy despreciados, exercen los oficios mas baxos, hacen la mayor parte del comercio del pais, y se enriquecen á costa de los naturales. Aunque los usos y costumbres de los Georgianos son como los de los paises cercanos, tienen una costumbre particular, y es que las personas mas distinguidas exercen el oficio de verdugo, y lejos de tenerlo por ignominioso, hacen gran vanidad de serlo.

Las casas de los grandes y los edificios públicos son como los de Persia; pero la mayor parte de las mezquitas é iglesias estan construidas sobre las montañas en lugares casi inaccesibles; las saludan de lejos, y casi jamas van á ellas. Hay en la Georgia varios obispos y un arzobispo.

La Mingrelia, que es la Cólchîda de los antiguos, es una provincia del Asia, que en el dia forma parte de la Georgia: confina por el oeste con el mar Negro, por el este con el Caucaso y el Imiret, por el sur

con el Guriel, y por el norte con la Circasia. El pais está cubierto de bosques, mal cultivado, y sin embargo produce bastantes granos para la subsistencia de sus habitantes. Hay muchas viñas que producen excelente vino: las vides crecen junto á los árboles, con los quales se enlazan, y sus troncos son tan gruesos que apenas un hombre puede abarcarlos. Tiene tambien bellos pastos, en que se crian muy buenos caballos. Las lluvias que son frecuentes por el estío, hacen reverdecer estos pastos; pero al mismo tiempo hacen esta estacion húmeda y mal sana.

Este pais se divide en tres pequeños estados, cuyos príncipes independientes unos de otros se han exîmido del yugo del Sultan. Heredan á los grandes, y estos mutuamente á sus vasallos, quando falta heredero en la familia. La religion de los Mingrelianos se parece á la de los Griegos cismáticos; pero está mezclada con tantas supersticiones, que se la puede considerar como una especie de idolatria. Los sacerdotes son en extremo ignorantes, y dexan arruinar las iglesias.

Los Turcos hacen algun comercio en la Mingrelia, de donde extraen seda, lino, cueros, cera, miel, y gran cantidad de esclavos, porque los nobles tienen el derecho de vender sus vasallos, y usan de él siempre que les acarrea ganancia. Los esclavos

valen muy varatos : los hombres desde veinte y cinco hasta quarenta años no cuestan mas que unos veinte pesos, las mugeres de la misma edad unos diez, los niños la mitad, y las doncellas desde trece hasta diez y ocho años unos treinta pesos. Sin embargo, las Mingrelianas son tan hermosas como las Georgianas y Circasianas, y parece que estas tres naciones no forman mas que una misma casta. Hay en Mingrelia, dice Chardin, mugeres de la mas bella figura, que encantan por la hermosura de su rostro, talle y ojos. Las que no son tan hermosas y las viejas se arrebolan mucho; pero las otras no hacen mas que pintarse de negro las cejas. Su trage es semejante al de las Persianas; usan un velo, que no cubre mas que la parte superior y posterior de la cabeza. Son estas mugeres de buen ingenio y cariñosas; pero al mismo tiempo pérfidas, y capaces de todos los artificios y astucias para adquirir amantes, conservarlos ó perderlos. Los hombres tienen tambien muy malas qualidades; son muy propensos á robar, hacen estudio de esto, y tienen en ello su mayor placer. El concubinato, la poligamia y el incesto son acciones autorizadas en Mingrelia : se roban unos á otros las mugeres : se casan sin escrúpulo con las parientas mas cercanas, y tienen quantas concubinas quieren. Ademas son vanos, pérfidos, crueles, y dados á la

embriaguez. Los maridos no son nada zelosos: un adultero sorprendido en el hecho no tiene mas pena que dar un cerdo, que se come entre los tres interesados.

El Caucaso defiende á los Mingrelianos de las correrias de los Circasianos por su altura, y por las murallas que han construido en los parages mas accesibles, y guardan estos pasos con mucho cuidado. No tienen ciudades, sino villas y aldeas con casas separadas unas de otras. La caza es su ocupacion ordinaria: toda su felicidad consiste en tener un buen caballo, un buen perro y un buen halcon. Su principal comercio consiste en esclavos: venden sus propios hijos en cambio de ropas y víveres.

La Circasia está situada entre el mar Negro y el Caspio, confinando por el norte con el gobierno de Astracan, y por la parte opuesta con la Mingrelia y la Georgia. Sus habitantes profesan una religion compuesta de la mahometana y de la christiana. Una parte de este pais está sujeta á la Rusia, la otra es independiente. El comercio principal de la Circasia consiste en peleteria, y en mugeres que venden á los Turcos y á los Persas, y tienen fama de ser las mas hermosas de toda la Asia. Los hombres al contrario, son como los demas Tártaros mahometanos, de color bazo, de mediana estatura, pero gruesos, el rostro ancho y

chato, y facciones groseras: se cortan los cabellos dexándolos de dos dedos de largo, á excepcion de un mechon muy largo en lo alto de la cabeza. Llevan un manto de fieltro ó de piel de obeja sujeto por un hombro, pero no les cubre todo el cuerpo. Sus armas son el arco y la flecha, bien que muchos de ellos manejan con destreza el sable y las armas de fuego. Sin embargo, estos hombres tan feos son padres de las mugeres mas hermosas del mundo.

Casi todos los Circasianos son ladrones, pérfidos y aun bárbaros; los que estan sujetos á la Rusia se van civilizando poco á poco. Se alimentan de la caza, de sus ganados y de la agricultura: manejan diestramente los caballos tártaros, cuya velocidad es tan famosa. El pais produce todo género de frutas y legumbres: se hallan minas de plata hácia las montañas del Caucaso.

El Imiret es un reyno muy pequeño situado entre las montañas que separan el mar Negro y el Caspio. Las naciones del Caucaso con quienes confina este reyno, son los Georgianos y los Turcos por el mediodia, por el norte los Caraciolos ó Circasianos negros, llamados Hunos, los quales hicieron tan grandes estragos en la Italia y en las Galias El Imiret es un pais montuoso y de muchos bosques como la Mingrelia, pero tiene valles muy amenos, y llanuras deli-

ciosas. Tiene minas de hierro y de plata, y se acuña allí moneda. Por lo que hace á las costumbres son lo mismo que en la Mingrelia, que estuvo antiguamente baxo su dominio, como tambien el reyno de Guriel; en el dia son tributarios de los Turcos. El tributo del rey de Imiret consistia en ochenta jovenes de ambos sexôs, desde la edad de diez años hasta los veinte: enviaba este tributo al baxá de Akalziche, y en sus cartas se intitulaba rey de reyes: este tributo quedó abolido por el tratado de paz entre la Rusia y la Puerta en 1774.

Los Turcos no se han cuidado de conquistar todos estos paises limitrofes, donde seria imposible observar el mahometismo, porque las mejores producciones que tienen, son el vino y los cerdos, prohibidos por Mahoma, fuera de que estas naciones son errantes: por esta razon los Turcos se han contentado con proveerse de esclavos de estos paises: dicen que sacan anualmente seis ó siete mil de ellos. Es digno de notarse que esta costumbre de pagar tributo en esclavos jovenes de estos paises, se encuentra en la mas remota antigüedad: la Cólchîda lo pagaba á la Persia en los tiempos mas antiguos; y es cosa bien notable, que en todos tiempos estos paises han producido los individuos mas hermosos de la especie humana.

CARTA LXIV.

Cotejo de los Griegos antiguos y modernos.

Exâminadas ya las cosas mas dignas de atencion de estos paises, tan miserables al presente como célebres y brillantes en tiempo antiguo, me ha parecido conveniente daros una breve idea de los usos y costumbres de los antiguos Griegos, de que se conservan todavia muchas reliquias entre sus descendientes. Y á la verdad, si merecen toda la atencion de los curiosos las ruinas de los edificios de la antigüedad, ¿con quánta mas razon la exîgen las reliquias vivas de aquella nacion, que debe ser el modelo en los objetos mas interesantes á la humanidad, las artes y las ciencias? Quando veo uno de estos Griegos modernos, me figuro ver una estatua antigua mutilada, un templo arruinado, cuyos escombros me dan idea de lo que fue en otro tiempo. En el talento natural, genio, figura y costumbres de estos hombres veo algunos rasgos de lo que fueron los antiguos Griegos; y á pesar de la extrema degradacion á que los ha reducido la opresion bárbara de los Turcos, observo algunos rastros de su antigua gloria.

Despues de tantas revoluciones políticas como han padecido estos paises, los bárba-

ros que los ocupan, han acabado de destruir lo que el tiempo habia respetado, y los viageros curiosos se han llevado todo lo que han podido. No hay, pues, que buscar en la Grecia las obras prodigiosas de los antiguos artistas : los Griegos no conservan mas que la triste memoria de lo que fueron, y algunas facciones por donde se puede reconocerlos. En las islas del Archipiélago no son mas que una nacion envilecida, abandonada á la miseria, á la ignorancia y á la esclavitud: en las ciudades son unos esclavos ricos y orgullosos.

Mr. Spon ha observado, que las virtudes de los Griegos son la frugalidad, la castidad, el amor al trabajo, la paciencia en las persecuciones; y que sus vicios son la irreligion, la avaricia, la vanidad, la mentira y la cólera. Yo los he encontrado quales los pintan los antiguos historiadores; artificiosos, vanos, sagaces, inconstantes, codiciosos, amigos de novedades, poco escrupulosos en observar los juramentos, &c. He visto entre ellos buenos pilotos, comerciantes inteligentes, y diestros en sus especulaciones; pero toda la nacion está embrutecida con el yugo que la oprime. Un baxá en las provincias de la Grecia no es mas que un exâctor, que causa todas las vexaciones imaginables. Lo único que ha quedado á los Griegos es que de entre ellos se eligen príncipes para la Va-

laquia y la Moldavia; pero como son elegidos por la Puerta y depuestos arbitrariamente, en nada se diferencian de los ministros Turcos. Sin embargo de todo esto, conservan todavia tantas cosas de sus mayores, que un observador atento reconoce en ellos á los antiguos, como lo vereis por el cotejo que voy á hacer.

Las casas de los Griegos no tienen ordinariamente mas que un alto, y con la extension de sus jardines ocupan mucho mas espacio que las nuestras. Estas casas estan divididas en dos partes por medio de una gran sala que ocupa el centro y todo lo ancho: en esta sala se dan las fiestas, y se hacen todas las ceremonias que exîgen una pieza espaciosa. A un lado estan los aposentos de los hombres, y el otro está destinado para las mugeres, y se llama *gynecion*. Esta misma era la distribucion que tenian las casas de los antiguos Griegos, segun Vitrubio; y los Turcos la han adoptado como favorable á su modo de tratar á las mugeres. Las Griegas modernas estan siempre encerradas en sus casas como las antiguas, y no salen sino para ir á la iglesia: las solteras guardan aun mayor reclusion.

Los Griegos no tienen camas como las nuestras; no hacen mas que poner un colchon sobre el sofá, una sábana y una cobertura, á la qual está cosida la sábana de

encima. Tales eran las camas de los antiguos, sin mas diferencia, que el tender en el suelo pieles con su pelo en vez del sofá, y ser las sábanas de lana, porque no hacian uso del lienzo ni para la cama, ni para camisas. El uso del lienzo para estos dos objetos es moderno; no lo conocieron los Griegos, ni los Romanos: sin duda es mas ventajoso para la limpieza y para la comodidad, pero muy inferior en orden á la salud. Está demostrado por repetidas experiencias, que el uso de camisas de franela cura ciertas enfermedades, que proceden de la obstruccion de la transpiracion, y preserva de reumas, resfriados y otras enfermedades de esta naturaleza. Quizá por esta observacion no usaron los antiguos del lienzo, ni de texido alguno de lino para aplicarlo al cuerpo, aunque lo usaban en túnicas y pañuelos.

No hay chimeneas en las salas de los Griegos; se sirven de un brasero que ponen en medio de la pieza para calentarla, ó para los que quieren acercarse. Este uso es muy antiguo en el Oriente; los Romanos lo practicaban, y los Turcos lo han conservado. Para defender el rostro del ardor del brasero, han inventado el *tendur*, de que ya he hablado.

El bordado es la ocupacion mas comun de las Griegas; como salen muy poco de sus casas, estan bordando ó hilando casi todo el

dia, y en lo mismo se ocupan sus hijas y esclavas. Lo mismo vemos por los historiadores y poetas, que hacian las antiguas. He visto con frecuencia en mi vecindad en Constantinopla levantarse las mugeres antes de amanecer, y ponerse á trabajar con luz artificial en compañia de sus hijas y esclavas, divirtiendo el trabajo con sus canciones. Debemos á los Griegos el arte de bordar, y lo perfeccionaron mucho: de esto tenemos mil testimonios en los autores antiguos. Las mugeres mas principales preparaban por sí mismas las lanas para sus texidos y bordados: de esto es buena prueba lo que refiere Quinto Curcio de Alexandro, quando regaló á Sisigambis muger de Dario, su prisionera, unas telas de su pais, diciéndola que podia hacer aprender aquel arte á sus hijas para que se divirtiesen. Las lágrimas de Sisigambis le hicieron conocer quan desagradable la habia sido aquel regalo, porque el mayor oprobio para las señoras Persianas era trabajar en lana. Alexandro, para consolarla, la dixo, que la ropa que él mismo traia puesta, habia sido trabajada por su madre y hermanas. En el dia, quando se entra en el quarto de una Griega, no se ve mas que zelosías en las ventanas, un sofá, un cofrecito embutido de marfil, donde estan las sedas, lanas y agujas, y un bastidor para bordar.

Se conserva todavia en todas las casas

ricas de los Griegos el mantener á las nodrizas de los amos, como si fuesen las parientas mas cercanas. Bien sabido es, que las nodrizas entre los antiguos no se separaban de las personas á quienes habian criado, aunque se casasen, y venian á ser las ayas y las confidentas de sus hijas. Por esta causa las nodrizas hacen siempre este papel en las tragedias griegas y en las latinas, donde jamas se presenta la princesa en la escena, sin tener á su lado su nodriza, que es su consejera. Entre los Griegos modernos, como tambien entre los antiguos, la nodriza es regularmente una esclava que se compra para este efecto quando está cercano el parto. Este amor tradicional de las nodrizas Griegas para los que han criado á sus pechos, y el de ellos para con estas mugeres, ha hecho que se las dé el nombre de *paramana*, que quiere decir segunda madre. Las Griegas principales se desdeñan de criar á sus hijos.

Es muy antiguo en la Grecia el tener las señoras criadas esclavas, y en el dia sucede lo mismo; las tratan con agrado, y al cabo de algun tiempo las dan libertad. Estas esclavas hacen todas las labores domésticas, y ayudan á sus amas á hilar, coser y bordar, como lo hacian las antiguas. Quando las amas salen de casa, van acompañadas de sus esclavas, costumbre que es tambien de la antigüedad. Esta comitiva de criadas equi-

vale entre las Griegas á los coches y trenes de nuestros paises, y hacen mucha vanidad de llevar tras sí gran número de ellas.

Si bien exâminamos los Griegos modernos, hallarémos todavia, á pesar de su ignorancia, aquella viveza de ingenio y de imaginacion, energía, expresion brillante, porfia en la disputa, inquietud, desembarazo, veleidad, y todas las demas qualidades que los distinguian en la antigüedad. No hay cosa mas parecida en el genio que un Griego y un Francés: ligereza, aturdimiento, inconstancia, pasando de repente de un extremo á otro; pero estos defectos, modificados variamente por las circunstancias de la educacion y del gobierno, producen unos resultados muy diferentes, como lo vemos por experiencia. Un Francés con estas qualidades sobresale en todos los ramos á que se aplica; con las mismas el Griego antiguo ha dexado monumentos que imitar y admirar á todas las edades; pero un Griego moderno con estos dotes naturales no es mas què un objeto de desprecio y aversion.

En sus conversaciones se advierte un ardor, gesticulacion y eficacia, que parece estan disputando sobre un objeto de la mayor importancia; pero oigase el asunto de que tratan; es una frivolidad, una vagatela que los acalora como si se tratase de su mayor interés. Son naturalmente inclinados á la exi-

geracion; adornan sus discursos con todas las bellezas de la elocucion, sin estudio, y sin conocer ellos mismos si hablan figuradamente. Principalmente he notado esta gracia de expresarse en los Atenienses: un joven marinero de Atenas que venia en nuestra embarcacion, de la figura mas bella y animada, me embelesaba quando le oia hablar con calor sobre qualquier asunto: el gesto, la pronunciacion, la viveza de sus imagenes, todo me hacia acordar de los floridos tiempos de Atenas. Este joven, decia yo, en la antigua Atenas hubiera sido un Alcibiabes, ó uno de aquellos oradores que arrebataban la admiracion de aquel culto pueblo.

La lengua que se habla actualmente en la Grecia, es un griego corrompido en la sintaxis, en la declinacion y conjugacion, en la infinidad de voces y frases que ha admitido del Turco y otras lenguas, y en fin en la pronunciacion y prosodia: tal es el griego vulgar: el docto, aquel que hablaron los grandes hombres de la antigüedad, se ha perdido, y los Griegos modernos tienen que aprenderlo en los libros, así como los Italianos el latin. No se puede negar que el griego vulgar conserva mucho mas del literato, que el italiano del latin; pero á pesar de esto, un Griego moderno no podrá entender un autor antiguo, sino estudia por principios la lengua que ya se cuenta entre

las muertas. Acerca de la pronunciacion no ignoro que muchos literatos y naciones enteras, como la Italiana, pronuncian el griego antiguo como los Griegos actuales su lengua vulgar; pero en esta parte soy de parecer contrario. La verdadera pronunciacion del griego, aquella que expresaba la quantidad de las sílabas, y daba á cada palabra su acento ó tono propio, se ha perdido enteramente, y en esta verdad es preciso que convengan hasta los que defienden la pronunciacion moderna de los Griegos. El habla monótona de los bárbaros del norte, que inundaron casi todo el mundo, hizo olvidar la pronunciacion musical de las lenguas griega y latina, así como se olvidó tambien la declinacion de los nombres, y la mayor parte de la conjugacion de los verbos, de que carecen las lenguas vivas. Pues si los Griegos han olvidado todas estas bellas propiedades de su lengua, ¿por qué se ha de suponer arbitrariamente que han conservado la parte de la pronunciacion relativa á los diptongos y al sonido de ciertas letras? ¿Por qué se ha de creer, que escribian de un modo y pronunciaban de otro, como sucede en algunas lenguas modernas, abuso el mas absurdo y bárbaro? ¿Por qué nos han de suponer, que tenian seis sonidos de la i, y uno ó dos de la e? A estas reflexîones se añaden las muchas autoridades de los antiguos, que

demuestran con la mayor evidencia, que las letras en qüestion se pronunciaban como los grecistas Españoles, Franceses y Alemanes las han pronunciado hasta ahora.

Sin embargo, el griego vulgar conserva todavia muchas de las gracias del antiguo, principalmente en boca de los Atenienses, porque los de las islas lo hablan no solo muy corrompido, sino tambien con un acento muy bárbaro. Sin saber yo el griego vulgar, solo con entender el literato, y saber el modo con que lo pronuncian actualmente, entendia casi todo lo que hablaba el marinero Ateniense que nos acompañaba, al paso que no entendia ni una palabra al capitan de la embarcacion, que era de Chio, y me parecia que hablaba siempre en turco ó ilírico. Es muy facil aprender el griego vulgar al que ya sabe el literato, así como tambien los Griegos aprenden con gran facilidad el literato. Otra de las corrupciones que ha padecido la lengua moderna de los Griegos es el haber adoptado la rima en sus versos, olvidando enteramente la versificacion antigua.

Conservan todavia los Griegos su antigua aficion á la poesía: la pasion del amor les inspira canciones expresivas, pero groseras. Vereis á los enamorados, principalmente entre la gente baxa, pasar las noches baxo las ventanas de sus queridas, acompañando con una especie de lira muy tosca

canciones amorosas, que si no tienen las bellezas de las de Safo, á lo menos expresan lo fuerte de su pasion. En los accesos de su furor amoroso se hacen heridas en los brazos, para mostrar despues las cicatrices como testimonio de su ardiente pasion. Por estos rasgos reconocereis á los descendientes de aquellos Griegos, que antiguamente se despeñaban de la roca Leucadia al mar, para curarse de su amor desesperado. Reconocereis todavia algunos vestigios de aquella antigua nacion, que ofreció á las bellas artes los modelos mas perfectos: vereis todavia no Bacantes desgreñadas y frenéticas con el thyrso en la mano espantando con sus furiosos alaridos las fieras de los montes, ni Pithonisas sobre el trípode agitadas de furor fanático; sino madres y viudas tiernas, desoladas por la pérdida de sus hijos ó esposos, mesándose sus cabellos esparcidos al viento, hiriéndose los pechos desnudos, y haciendo resonar los campos con sus lúgubres gemidos y dolorosos lamentos. Vereis á los hijos postrados ante sus padres, abrazar sus rodillas, besar afectuosamente sus manos, y pedirles con lágrimas su bendicion, costumbre que ya no exîste sino en los libros antiguos.

Debo deciros algo de la nobleza griega. Un noble Griego es sin disputa el ente mas vano y orgulloso que hay sobre la tierra. Los Griegos modernos llaman comunmente re-

yes y reynas á las personas que mas se distinguen entre ellos por sus riquezas ó nobleza. Los tales nobles afectan ser descendientes de emperadores. Como la adulacion vil se ha hecho tan genial de este pueblo abatido, y la vanidad es tan grande en las personas distinguidas de esta nacion, dan el título de *Arkontes* y *Arkontisas*, esto es, príncipes y princesas, á las personas que sobresalen en riquezas ó nobleza.

Los Griegos modernos son tan aficionados á las fiestas como los antiguos: las mayores solemnidades de su religion se celebran con la mayor pompa y regocijo. Principalmente son muy apasionados á las romerias: el inmenso gentio inunda los campos en que se celebran estas fiestas; los juegos, bayles, y banquetes componen toda la fiesta, y las mugeres gozan allí de mas libertad.

El mayor placer de los Griegos modernos es la mesa, donde comen con exceso, y beben mucho mas; esta particularidad se nota tambien en los antiguos, y por eso llamaban á sus banquetes *symposion*, es decir, que *el beber* era su principal objeto. Los Romanos eran mas sobrios que los Griegos, y por eso llamaron *convivium* á sus banquetes, porque se juntaban principalmente para divertir la vida, para regocijarse racionalmente; y quando se excedian en el beber, se decia que esto era *pergraecari*, *grae-*

co more bibere, beber á la griega. Bien sabido es que este era uno de los grandes vicios de Alexandro el grande; los modernos, aunque no son Alexandros, pudieran competir con él en estos combates.

La costumbre de cantar sobre mesa es muy antigua entre los Griegos; brindaban á la salud de las personas que mas estimaban, y lo mismo hacen los modernos. En sus banquetes campestres, que llaman *recreaciones del ánimo*, los brindis se multiplican: el principal plato de estos banquetes es un cordero relleno, cubierto con su piel, y asado al horno: beben con exceso, las canciones son mas alegres y libres; entran los bailarines, toman la lira, y algunos de los convidados se levantan á danzar. La danza es al principio á solo ó entre dos; despues se levantan todos, y asidos de las manos bailan á la redonda.

La miel que se coge en el monte Hymeto, que antiguamente se miraba como un manjar sagrado, es todavia muy del gusto de los Griegos. Son tambien muy aficionados á las aceytunas, que se crian muy buenas y con abundancia en toda la Grecia, y especialmente en el territorio de Atenas.

En los banquetes de los Griegos modernos hallo no solo los antiguos excesos, sino tambien las coronas de flores que manifiestan la alegria de los convidados. Las flores adornan

tambien las cabezas de los amantes, y las suelen poner á las puertas de sus queridas. La costumbre de coronarse con flores en los banquetes es muy repetida en los antiguos poetas; y el ver por la calle á un hombre con semejantes guirnaldas indica, que está embriagado de vino ó de amor. Las mugeres, y principalmente las solteras adornan sus peinados con flores; en la antigüedad hacian lo mismo. El dia primero de mayo todas las puertas de los Griegos estan adornadas de ramos y flores, como vemos por los poetas se practicaba antiguamente.

La música actual de los Griegos es muy grosera, y no nos da la menor idea de aquella antigua, de que tantos prodigios nos cuentan los autores. Es triste, monótona, y sin armonía; sin duda la han imitado de sus bárbaros opresores. La lira ha sido siempre el instrumento de los Griegos; pero si la lira antigua no era mas que la moderna, es preciso rebajar mucho de lo que nos cuentan los antiguos sobre su armonia. Tambien tocan una especie de flautas y guitarras muy groseras, que no se pueden comparar con los instrumentos mas ordinarios que se usan entre nosotros. En suma, la música griega se ha perdido, igualmente que su compañera inseparable la poesía: Mr. Guys trae en sus *cartas sobre la Grecia* una cancion acróstica, rimada, en versos de doce sílabas, de muy

mala poesía, llena de hipérboles orientales, y sin ninguna belleza; sin duda la música seria análoga á la monotonía de la versificacion, y al mal gusto de la poesía.

¿Qué os podré decir, señora, de la religion de los actuales Griegos? Ella está cubierta, igualmente que toda la nacion, de las espesas tinieblas de la ignorancia, y desfigurada por una infinita multitud de supersticiones; efecto necesario y funesto de su separacion del centro de la unidad católica. La religion de esta gente, conducida por unos sacerdotes que apenas saben leer, está reducida á un culto exterior é informe: el aparato de las fiestas y de las ceremonias basta para un pueblo, que no conoce mas que esto de su religion. Esta nacion, madre del politeismo, no habiendo mudado de genio, ha añadido infinitas supersticiones á la pureza de nuestra augusta religion. Abandonada antiguamente á los errores de sus filósofos, habia hallado en fin en el Evangelio y en la religion Christiana lo que la filosofia pagana buscaba inutilmente; pero luego que se apartaron de la luz de la union católica, incurrieron en los mayores errores, y adaptaron al christianismo la antigua opinion absurda de los dos principios, el bueno y el malo, error á que estan muy adictos los Griegos. Despues una turba de haregías y de sectas se introduxo en el seno de la Iglesia

griega, pareciéndose en esto á la antigua Grecia, que adoptó quantos delirios propusieron sus filósofos. La historia de los emperadores Griegos, que quisieron manejar á un mismo tiempo el cetro y el incensario, está llena de disputas teológicas: y quando los Turcos tenian sitiada á Constantinopla, el emperador en vez de atender á la defensa del imperio, estaba muy ocupado en presidir á un concilio, donde se habia de decidir por punto de dogma, si la luz que apareció en el Thabor, quando la transfiguracion del Señor, era material ó inmaterial, disputa que los Turcos terminaron con sus alfanges. En fin, el clero Griego, empleado siempre en disputas y controversias interminables, calló en presencia del vencedor: Mahomet II, contento con nombrar un patriarca, dexó por favor á los vencidos el culto de sus padres, y puso fin á todas sus disputas. Baxo estos tiranos los Griegos no han tenido tiempo ni proporciones para instruirse, y con la ignorancia sehan obstinado cada vez mas en sus errores.

No emprenderé aquí exponeros en qué consiste la creencia de los Griegos actuales, separados de la iglesia católica, porque esta exposicion me alejaria mucho de mi asunto. Basta decir, que los Griegos modernos, poco instruidos en la religion, han añadido al christianismo varias prácticas supersticiosas

de los antiguos. Los ayunos rigurosos y frecuentes, la costumbre de orar en comun, y de juntarse en la iglesia antes de salir el sol, el temor á la excomunion, y á ser excluidos de las juntas de los fieles, y en fin el mayor respeto al patriarca y á los obispos, son cosas que han conservado de los primeros Christianos. Por otra parte, para conocer el espíritu de su religion, conviene ver las fiestas religiosas que celebran en los campos, las quales en nada se diferencian de las antiguas bacanales.

El descubrimiento de una fuente abundante y apreciable, ó de algunas aguas termales sirve de motivo á los Griegos para consagrar aquel parage: tienen montañas, cabernas, bosques, y aguas consagradas supersticiosamente. Acuden en tropas á estos parages en ciertos dias del año, y estas romerias son para ellos las fiestas mas solemnes.

Bien sabida es la antigua credulidad de los Griegos y de todos los idólatras en órden á los vaticinios: no les bastaban los oráculos con todas sus imposturas; recurrian á los sortilegios, á las predicciones, y á las palabras casuales, de las quales deducian algun presagio. Los Griegos modernos tienen todavia un juego para esta especie de presagios, que llaman *clidoma*. Sacan tambien agüeros de mil cosas casuales, y tienen dias aciagos y felices. No acabaria si hubiese de

referir todas las prácticas supersticiosas de los Griegos; solo referiré algunas que han conservado de sus antiguos.

Quando oyen contar ó ven alguna cosa que temen les sobrevenga, se escupen á sí mismos en el seno, lo que creen sirve para evitar aquella desgracia: lo mismo hacian los antiguos. Quando éstos encontraban en su casa una culebra, la erigian al punto un altar, y esto era señal de buena fortuna: la misma supersticion subsiste entre los modernos. Igualmente conservan la absurda opinion de que sus hijos pequeños pueden ser aojados, y para evitarlo, les cuelgan cabezas de ajos, talismanes y otros amuletos, como en España las higas, cuernecitos, &c. No hay terror pánico de duendes, brujas, trasgos, fantasmas, á que no esten sujetas estas gentes; y se ven entre los Griegos modernos todas las credulidades absurdas, que tan chistosamente ridiculiza Luciano en su *Philopseudes.*

Como los Griegos modernos no tienen universidades ni escuelas públicas, los que quieren aprender algo de medicina ó de cirugia, que son muy raros, tienen que ir á estudiar á Italia. Sobre las demas ciencias nada hay que hablar, pues hasta los nombres ignoran.

Nada hay mas comun en los autores antiguos, que el crédito que se daba á los sue-

ños, los quales decian que eran enviados por Júpiter, ó por alguna otra deidad: este error está todavia muy acreditado entre los Griegos modernos, y hay viejas que tienen fama de interpretadoras de sueños. Quise oir uno de estos ridículos oráculos, lo qual os bastará para prueba. Una joven fue á consultar á una de estas viejas, y la dixo: he soñado, que un estrangero se acercaba á mí, y me daba un joyel y unas flores; encendió una vela, y desapareció. He aquí la explicacion, respondió la vieja sin detenerse. El joyel, porque representa el que llevamos el dia de la boda, indica que te casarás: la vela encendida significa, que este dia no está lejos, y el número de flores que viste, designa el número de hijos que has de tener. No quise oir mas disparates, y me separé riendo del tal oráculo. La regla general de estas interpretadoras de sueños, es tomarlos siempre al revés, y así un sueño funesto anuncia felicidades; los Griegos supersticiosos estan muy tristes el dia que tienen un sueño alegre.

No hay nacion en el mundo que no tenga alguna danza nacional, pero ninguna ha tenido mas especies de danzas que la Griega, aunque entren en comparacion los salvages de la América septentrional, que para cada cosa tienen su especie de danza. En las que actualmente usan los Griegos modernos se

ve alguna sombra de lo que fueron las danzas antiguas, de que tanto nos hablan sus escritores, y las executan con bastante gracia. Son sumamente apasionados á danzar, como sus antiguos, y especialmente en el campo, donde forman grandes corros y hacen unos lazos y contradanzas vistosas.

El uso de los baños, tan comun entre los Griegos antiguos, no lo es menos entre los modernos, y los practican precisamente en las mismas ocasiones. Por esto, ademas de los baños públicos que los Turcos frecuentan mucho, las personas ricas los tienen particulares en sus casas. Salen del baño para tenderse en los lechos, donde comen; y de aquí probablemente provino la costumbre de los antiguos de comer tendidos en sus lechos; porque los Griegos no hacian mas que una comida al anochecer, y se bañaban antes, costumbre que han heredado sus descendientes.

En las ceremonias de sus bodas han conservado muchas cosas de los antiguos. Se usan todavia casamenteras, como en los tiempos antiguos, y las dan el mismo nombre de *proxênetas*. Estas mugeres son muy necesarias para negociar los casamientos, porque como las jóvenes solteras estan siempre encerradas en su *gynecion*, el hombre no puede decidirse sino por los informes que le dan acerca de su futura esposa, pues quando la

llega á ver, no es ya tiempo de reusarla. Antiguamente los pretendientes hacian regalos al padre de la novia para obtenerla, y lo mismo se practica actualmente, pero el padre tiene que dar dote á su hija. En el modo de conducir la novia á casa del novio se observa en el dia la misma pompa y aparato que antiguamente. Abren la marcha los danzantes, acompañados de instrumentos y cantores que van cantando el epitalamio: la novia cargada de adornos, con los ojos baxos, y sostenida por unas mugeres, ó por dos de sus parientes mas cercanos, marcha con una lentitud muy afectada. La brillante antorcha del himeneo, tan celebrada por los poetas, no ha sido olvidada por los Griegos modernos: la llevan delante de los novios, y la ponen en el aposento nupcial, donde está ardiendo hasta que se consume. Se tendria por muy mal agüero el que se apagase por alguna casualidad, por lo que cuidan tanto de ella como las Vestales del fuego sagrado.

Luego que llegan los novios á la iglesia, se pone cada qual una corona, que el sacerdote les muda varias veces alternativamente pasando la del novio á la novia, y al revés; costumbre que conservan de la antigüedad. Las coronas nupciales eran consagradas por los antiguos Griegos lo mismo que entre los modernos. No debo olvidar otra costumbre

esencial que los Griegos han conservado de sus mayores, y es la copa de vino que se presentaba antiguamente al novio en señal de adopcion, y era el símbolo del contrato y parentesco: la novia bebia el vino de la misma copa, y despues la ofrecian á los parientes y á todos los convidados. Al presente el sacerdote, despues de bendecir á los dos esposos, les presenta la copa de vino; despues la entrega al padrino, á la madrina y á los testigos.

Los Griegos, siempre supersticiosos, tenian por muy mal agüero, si la novia al entrar por la primera vez en la casa de su marido, tocaba con el pie en el umbral de la puerta, que estaba consagrado á la diosa Vesta y á los dioses Penates. Para evitar esta desgracia, las compañeras de la novia la levantaban en el ayre al entrar, asiéndola por debaxo de los brazos. La novia entre los Griegos modernos va tambien sostenida por unas mugeres ó por dos de sus parientes; pero á la puerta del marido se hace con ella otra ceremonia tan absurda como la de no tocar en el umbral. Luego que llega la novia extienden una alfombra sobre una criba, y la hacen pasar por encima al entrar en la casa; si la criba sobre la qual estriba con fuerza, no se rompiese debaxo de sus pies, se formarian contra ella las sospechas mas sensibles para su esposo; pero en rom-

piéndose la criba, queda tranquilo.

La mayor parte de la dote consiste entre las Griegas modernas en joyas y en vestidos, de que hacen alarde, y lo mismo se hacia antiguamente. Las fiestas de la boda consisten en juegos, diversiones y danzas: hacen venir juglares y charlatanes, que divierten á los convidados con juegos de manos y otras habilidades, como tambien lo hacian los antiguos. La obligacion de la *prónuba* y del *paraninfo* en la antigüedad era honrar la boda, dar las órdenes para el banquete y para las demas ceremonias y diversiones: guardaban tambien la puerta de la pieza donde estaba el tálamo nupcial. Los Griegos modernos observan la misma costumbre: tienen un paraninfo distinto del compadre, que está encargado de la direccion de la fiesta: tambien se guarda la puerta del tálamo, y el novio tiene que hacer un regalo al paraninfo para que le dexe entrar.

El novio entre los Griegos dá un puñado de gragéa á cada uno de los convidados, lo que es muy semejante á la costumbre antigua de repartir nueces el novio, para dar á entender que renunciaba las diversiones de la niñez. En las bodas modernas se danza y canta toda la noche, pero son excluidas de estas diversiones las amigas y compañeras de la novia, las quales se divierten solas en otra

pieza separada, como lo hacian los antiguos. De éstos han conservado tambien la costumbre de adornar el dia de la boda las puertas con guirnaldas, ramos y cintas.

Las viudas Griegas rara vez pasan á segundas nupcias, á exemplo de los antiguos que tenian esto por indecente. El divorcio es permitido entre los Griegos modernos lo mismo que entre los antiguos: los casados pueden separarse con igual facilidad, y contraer cada uno nuevos lazos.

Las recien casadas tienen todavia en Grecia el mismo nombre que antiguamente, *nymphas*. En la mayor parte de las islas Griegas las mugeres exercen la medicina por medio de algunas recetas hereditarias, ó de simples cuya virtud conocen. Tambien son las que asisten á los partos, porque las Griegas modernas no gustan de ponerse en manos de cirujanos.

Las mugeres Griegas asisten al entierro de las personas mas inmediatas por el parentesco ó por el amor, y van acompañadas y sostenidas de sus criadas ó esclavas, dando grandes alaridos y lamentos. Los parientes cercanos y los amigos acompañan tambien el entierro. Las mugeres con los cabellos desgreñados acompañan al cadáver hasta la sepultura, y allí hacen los mayores extremos de dolor. Una Griega llora por su esposo, su padre, hijo ó hermano por espacio de muchos

dias en compañia de sus amigas; y con una especie de cántico lúgubre repiten sus alabanzas. Los Griegos observan la antigua costumbre de lavar los cadáveres antes de enterrarlos, como lo practican tambien los Turcos. Alquilan como antiguamente plañideras, que preceden al entierro mesando sus cabellos y cantando las àlabanzas del difunto: estos cánticos funerales, llamados por los latinos *naeniae*, se llaman en el griego moderno *myrologia*. En la Moréa, que es el antiguo Peloponeso, las plañideras asisten en la casa del difunto por algun espacio de tiempo, segun las facultades de la familia: su ocupacion es estar cantando las alabanzas del difunto, y las repiten de nuevo á cada uno de los que van llegando. Las expresiones del dolor son ahora, como antiguamente, el mesarse los cabellos y rasgarse el vestido.

Los Griegos antiguos creian que se hacia injuria al muerto, si se tardaba en darle sepultura; y los modernos siguiendo la misma preocupacion tan perjudicial se apresuran á sepultarlos. Si la difunta es una joven la adornan con sus mejores vestidos, y la coronan de flores: las mugeres arrojan desde sus ventanas rosas y aguas de olor sobre el féretro quando pasa. Los antiguos adornaban los cadáveres con coronas de flores, y daban un banquete despues del entierro, co-

mo se practica en el dia ; el pariente mas cercano corre con este gasto. Los padres y las madres llevan luto por sus hijos, y este luto dura mucho tiempo : lo mismo hacian los antiguos.

Los sepulcros de los Griegos, como tambien los de los Turcos y de las demas naciones orientales, estan situados junto á los caminos : en esta parte nosotros somos los bárbaros, que con los cadáveres enterrados en los templos exponemos á los que concurren á adorar en el lugar santo al Altísimo. Los Griegos modernos no permiten que en un mismo sepulcro se entierren muchos cadáveres, á no ser de la misma familia, y lo mismo practicaban los antiguos. Los sepulcros de los Griegos y de los Armenios estan adornados de olmos, que con el tiempo han formado en los cementerios unos bosquecillos muy agradables : los antiguos habian elegido para este efecto esta especie de árbol, porque no produce ningun fruto: por la misma razon se eligió despues el ciprés, y los Turcos han adoptado este último árbol para adornar sus sepulcros. Ademas de las losas que ponen sobre los sepulcros, se ven tambien pequeñas columnas sepulcrales en que, como antiguamente, se ponen los nombres de los que allí estan enterrados El espectáculo de un campo espacioso cubierto de sepulcros, como el que se ve cerca de Cons-

tantinopla, inspira ideas melancólicas, las quales se aumentan extendiendo la vista por aquel pais, donde no se ve mas que ruinas de ciudades opulentas: todo recuerda la instabilidad de las cosas humanas.

Los Griegos van de tiempo en tiempo á llorar sobre los sepulcros de sus parientes y amigos, costumbre no menos piadosa que útil, para recordar memorias tiernas, y renovar desengaños de la vanidad de esta vida caduca. En las fiestas de Pasqua de Resurreccion, que los Griegos celebran con todas las demostraciones de regocijos públicos y particulares, hay un dia destinado para ir á los sepulcros; allí reunidas las familias al rededor de las tumbas de sus parientes y amigos, lloran su pérdida, y recuerdan los lazos con que estuvieron unidos, inspirando esto reflexîones muy útiles. Esto me hace acordar de aquel famoso quadro del Poussin, en que unas jóvenes pastoras de la Arcadia, guiando sus danzas pastoriles, encuentran de repente el sepulcro de una de sus compañeras, arrebatada en la flor de su edad, con esta breve inscripcion que las suspende y embarga toda su alegria: *Et in Arcadia ego: yo tambien fui pastora de la Arcadia*: pensamiento el mas tierno y patético que jamas he visto.

Apartando la vista de estos objetos lúgubres, pasemos á otros mas amenos. Los Grie-

gos antiguamente fueron muy dados á la navegacion y al comercio marítimo, y su marina fue la mas respetable en la antigüedad. En el dia, aunque estan ya muy lejos de aquella gloria y esplendor, siguen navegando para su comercio, y no solo pasan de una isla á otra, sino que se extienden hasta el mar Negro, el Egipto, todo el Mediterraneo, y hasta la América. Navegan ordinariamente como los Raguséos guardando la mayor economía, y asegurando la mayor ganancia que pueden. Algunos se establecen en varios puertos de Italia y de otros paises para hacer un comercio mas ventajoso: durante la guerra actual varios barcos griegos han servido para hacer el comercio con la América.

Estas y otras muchas cosas que omito por no molestaros, manifiestan que los Griegos modernos han conservado algunos rastros de lo que fueron; pero ¡qué diferencia entre unos y otros! Se puede decir con verdad que los Griegos actuales tienen todos los vicios de sus antepasados, llevados al extremo por la barbarie é ignorancia en que yacen sumergidos, y ninguna de sus virtudes. Son ligeros, frívolos, inconstantes, pérfidos, fraudulentos, de todo lo qual vemos mucho en los antiguos Griegos; pero en los modernos nada vemos de aquel antiguo patriotismo, valor, buen gusto, y ardor en cultivar las

artes y las ciencias. Estas son hijas de la libertad y de la razon ilustrada: ¿cómo pueden hallarse entre unos miserables esclavos, embrutecidos con la mas crasa ignorancia? Aquel afortunado pais que produxo modelos tan perfectos en todos géneros, no tiene en el dia ningun artista, ningun literato que pueda compararse con el mas mediano de la culta Europa, la qual ha llegado al estado de ilustracion en que la vemos, por el estudio de las obras griegas y de las latinas, y éstas no son mas que una imitacion de los Griegos. La pintura y la escultura no pueden florecer en un imperio, que mira como abominable toda representacion de cosa viviente. Faltan todos aquellos motivos y estímulos que elevaron las bellas artes en Grecia á aquel grado de perfeccion que admiramos; pero yo creo, que si volviesen á reproducirse las mismas causas políticas y morales, veriamos los mismos efectos, porque en los Griegos modernos veo las mejores disposiciones para sobresalir en todo, como antiguamente.

No son los Turcos los únicos culpados en este triste abandono de las artes y ciencias en la Grecia: antes que ellos la ocupasen, ya quedaban muy pocos rastros de la antigua gloria de esta nacion. La ignorancia habia ya echado las mas profundas raices: los Iconoclastas habian dado un golpe mor-

tal á la escultura y pintura : los Sofistas habian empleado todos los recursos de su gusto depravado en corromper las artes y ciencias, y el hombre mas grande era el que mas cavilaciones discurria para pervertir el sentido comun : hasta nuestra santa religion padeció el daño de sus sofisterias. Los Turcos no hicieron mas que consumar la obra de los últimos emperadores, y cortaron de raiz hasta las esperanzas de volverse á restablecer el buen gusto.

Los modernos viageros, que llenos de entusiasmo á favor de los antiguos Griegos han recorrido estos paises, declaman con la mayor energia contra estos bárbaros usurpadores, y arrebatados de un justo dolor hacen los mas ardientes votos porque sean arrojados de Europa, y vuelva á establecerse en este pais la buena policía y la ilustracion. No hay duda que la barbarie de los Turcos, que ni aun en el estado de abatimiento en que se hallan, quieren reconocer los mas sencillos principios del derecho de gentes, deben ser abominados por todos los amantes de la humanidad. Esta barbarie, que tiene su fundamento en una religion absurda, es imposible que pueda ser exterminada sin la ruina del gobierno tiránico que la sostiene ; y mientras los Turcos exîstan dominando en la Grecia, no hay que esperar éntre en ella el menor rayo de luz. Seria pues un bien para

la humanidad, que se verificasen los deseos de estos escritores filantrópicos; y que pasando la Grecia á manos de una nacion ilustrada, volviese á encenderse en ella la antorcha de la ilustracion.

Todo contribuye á darnos esperanzas fundadas de que esta época no está muy remota. El sistema político de la Europa se ha trastornado: un nuevo orden de cosas va á suceder al antiguo. Los intereses de la Francia, que hasta ahora habian sostenido este imperio monstruoso, ya han variado enteramente: la Puerta Otomana por una consecuencia de su grosera ignorancia se ha declarado enemiga de la única potencia que pudiera sostenerla, y se ha entregado á discrecion en manos de sus enemigos. Por la necia pretension de querer conservar el Egipto, en que no tenia mas que una autoridad precaria é ilusoria, ha entrado en una coalicion con su mayores enemigos, y el resultado de este enorme desacierto será en qualquier convinacion posible, quedarse sin el Egipto, y ser víctima del justo resentimiento de la Francia, y de la ambicion de los que codician sus fértiles provincias Europeas.

Quando se consideran los daños que este bárbaro imperio Otomano ha causado á la religion y á la humanidad, todo hombre sensible debe alegrarse de que se acerque la época en que estos monstruos sean arrojados

con ignominia de la culta Europa, y que los amenos paises que por tanto tiempo se han visto oprimidos y desolados por los Turcos, pasen á manos de quien los restituya en su antiguo esplendor. Pero antes de que llegue esta feliz época ¡quánta sangre humana será preciso se derrame! Esto será indispensable, no porque los Turcos se hallen en estado de disputar por mucho tiempo la posesion de sus estados Europeos á las protencias que aspiran á su adquisicion, sino porque los zelos de éstas mismas, la envidia de que sus rivales no adquieran demasiada prepotencia, las arrastrarán á nuevas guerras en que se destruirán mutuamente. Ni faltará quien preste auxîlios al enemigo comun, á trueque de que no se engrandezca con sus despojos algun rival aborrecido.

CARTA LXV.

La Persia.

Uno de los imperios mas dignos de la atencion de ún filósofo es sin duda la Persia, que desde el mas alto punto de la grándeza humana ha venido á caer en el mas deplorable abatimiento. Los Cyros, Xerxes, Alexandros no conocerian ya el pais que les dió tanta gloria. Es uno de los grandes exemplos de las vicisitudes humanas el ver la situacion actual de este infeliz imperio, repartido entre tanta multitud de usurpadores, que no hacen mas que despedazarlo con sus continuas guerras civiles. Causa admiracion ver á un pastor del Korasan hacer sacudir á la Persia el yugo de los Afganos, traer á su patria por fruto de sus asombrosas victorias en la India una enorme cantidad de tesoros, hacer temblar á la Puerta Otomana, y poner en cuidado hasta la Rusia: ver á este mismo Thamas-Kuli-Kan, (ó Schach Nadir, como se llamó despues que ocupó el trono de *Iran*, nombre que los Orientales dan á la Persia) exerciendo sobre su pueblo la mas horrible tirania, y abrir con su atroz conducta el camino á tantos tiranos y calamidades, que se han ido aumentando mas cada dia. No me detendré en la historia antigua de Persia, ni

en los sucesos de Schach Nadir, ó Thamas-Kuli-Kan, que han sido escritos por varios autores; solo haré mencion de algunos sucesos recientes, que son necesarios para conocer el estado infeliz á que se halla reducida la Persia.

La crueldad de Schach Nadir habia llegado á tal extremo en los últimos años de su vida, que parecia frenético. El año de 1747 pasó al Kurman, y despojó á mas de dos mil personas de sus bienes, los hizo despues degollar sin ningun motivo, y empleó sus cabezas en construir una torre. Desde allí con un exército de diez y siete mil hombres se dirigió á Mesched, ciudad considerable del Korasan, exîgió de sus habitantes una suma muy grande de millones, que debian entregar en el término de diez dias, baxo la pena de la vida á los que no pudiesen pagar; de suerte que pasado el término, cada dia se degollaban mas de trescientas personas.

Semejantes atrocidades no podian durar mucho tiempo: los Kanes ó príncipes que se hallaban en el exército, llenos ya de desesperacion, resolvieron quitar la vida á este monstruo. Participaron su resolucion á Aly-Kuli-Kan, nieto del tirano: este príncipe habia sido enviado poco antes hácia Siet con un exército de quarenta mil hombres, para sujetar á los Abdolis que se habian

revelado : los conjurados le suplicaron viniese á librarlos de tan atroz tirania, y á ocupar el trono de la Persia. Aly, admitiendo al punto la propuesta, se dirigió hácia Mesched, y quando estuvo cerca, avisó á los Kanes, que ya podian executar su intento, y ellos se dispusieron á aprovecharse de la primera ocasion.

Luego que Nadir Schach hubo executado las crueldades mencionadas, se dirigió á Kutschan para sujetar al pueblo que se habia puesto en insurreccion, y allí soltó la rienda á su furor sangriento. Juntó á los Afganos y Usbekes que se hallaban en su exército, y despues de haberles hecho jurar que le serian fieles y guardarian el secreto, les mandó que pasasen á cuchillo en una noche á todos los Persas que habia en sus reales, sin perdonar á ninguno. Los Kanes avisados secretamente de esta orden atroz por uno de los criados del tirano, procuraron anticiparse; y habiendo ganado al que mandaba la guardia del Nadir, se introduxeron en su serrallo, y conducidos hasta su quarto por el mismo criado que les habia dado el aviso, le quitaron la vida.

Dado este gran golpe, los reales estuvieron en la mayor agitacion; y no se sosegó el tumulto hasta que expusieron en público la cabeza del tirano. Aly fue avisado al punto del buen suceso de los conjurados,

y se apresuró á llegar á Mesched, donde fue elevado sobre el trono de Iran, y tomó el nombre de Adil Schach, que quiere decir *rey de justicia.* Para asegurarse sobre el trono hizo degollar á los dos hijos de Nadir, á quienes su propio padre habia hecho sacar los ojos. Ademas, segun la feroz costumbre del Oriente executó otras muchas crueldades semejantes, y entre otras hizo abrir el vientre á algunas mugeres de Nadir, que estaban preñadas.

La duracion de las grandezas de Adil Schach apenas pasó de un año: habia concedido ciertos privilegios á los Christianos, y á algunos de ellos les habia dado empleos distinguidos, contra lo qual murmuraban mucho los Persas, que aborrecen á los Christianos mucho mas que los Turcos. Apenas Adil tuvo noticia de este descontento de los suyos, aconsejado de su suegro Teimuras, Czar de Georgia, procuró grangearse la proteccion de la Rusia; y saliendo de Mesched se dirigió á Astrabad, enviando á su hermano Ibrahim á Ispahan para que atendiese al gobierno de aquellas provincias. Este, lejos de corresponder á la confianza de su hermano, trató secretamente con Amur, su tio y hermano de Adil, que residia en Tauris, para que le ayudase á apoderarse de la persona de Adil y del trono. Amur se prestó con gusto á esta traicion, porque esperaba

por este medio apoderarse de la Persia. En este intermedio Adil habia enviado dos embaxadores á la corte de Rusia, pidiendo socorros, y habia pasado de Astrabad á Mazanderan, donde se vió precisado á salir á campaña contra su hermano y Amur. Aunque el exército de Adil era mas poderoso, fue vencido por un ardid de guerra; Adil cayó en manos del vencedor: Ibrahim fue declarado soberano de la Persia: hizo sacar los ojos á su infeliz hermano, y poco tiempo despues mandó cortarle la cabeza. Despues para librarse de todo cuidado, hizo quitar la vida á su suegro Amur.

Roch, nieto de Nadir, á quien Adil habia perdonado la vida contentándose con privarle de la vista y de la libertad, formó sin embargo un partido contra Ibrahim, y envió un exército contra él: Ibrahim perdió la vida en el primer combate; pero Roch no ocupó por eso el trono, por causa de los disturbios que despues sobrevinieron.

Entonces fue quando aparecieron en la escena Kerim y Aly Mardan: el primero era un hombre de baxa extraccion, pero tenia unas fuerzas de cuerpo extraordinarias, prenda que aprecian sobre todo los Persas, y que le conduxo á los primeros empleos. Aly Mardan, por el contrario, era de una nobleza distinguida, y uno de los oficiales mas estimados. Estos dos hombres se reunieron con-

tra Asad Kan, que vencido por ellos en muchas batallas se vió precisado á huir â Georgia, donde el príncipe Heraclio le prendió á traicion, y le entregó en 1761 á Kerim: éste le dexó vivir hasta una edad abanzada, contra lo que regularmente se acostumbra en Persia.

Kerim Kan y Aly Mardan Kan se repartieron la soberania de las vastas provincias de la Persia, y este último obtuvo la porcion mas considerable. Al principio parecia que vivian en buena armonia, hasta que á Aly Mardan se le antojó exîgir una gruesa suma de los habitantes de Julfa, uno de los arrabales de Ispahan que pertenecia á Kerim, lo qual irritó tanto á éste, que salió á campaña contra Mardan, le derrotó, y le quitó la vida sobre una montaña junto á Ispahan: Este suceso llenó de orgullo á Kerim, su exército se aumentaba, y se atrevió á declararse protector del pueblo, á quien prometia una tranquilidad deseada por tanto tiempo; pero bien pronto se vió precisado á tratar de su propia seguridad, pues Mamed Hassan y Freth Aly se coligaron contra él. Hassan se apoderó de la ciudad de Ispahan, y precisó á Kerim á huirse á Chiras; pero un primo de Freth Aly sorprendió en 1758 á Ispahan, é hizo degollar á Hassan. Por otro lado Kerim se dirigió en 1761 contra Freth Aly con un poderoso exército, le hizó pri-

sionero, y le cortó la cabeza en 1763.

En esta época la Persia tomó en fin una apariencia de tranquilidad: luego que Kerim se hubo desembarazado de sus dos mas temibles enemigos, trató de establecer su autoridad sobre basas sólidas. Quitó la vida á todos los Kanes que le daban sospechas, y dió los empleos vacantes á sus partidarios. Despues de este tiempo cada uno de los Kanes se ha considerado como soberano, y ha habido tales guerras entre ellos, que seria muy dificil referirlas con individualidad. Ya no se trata de volver á establecer un soberano que mande en toda la Persia: cada Kan gobernador de una provincia se considera y conduce como dueño independiente de ella. Ha llegado el caso de que un eunuco ha estado dominando la mayor parte de la Persia: los que le han depuesto y ocupado su lugar no son nada mas dignos de la soberania que el eunuco. Cada qual procura juntar todas las tropas que puede, y quando se halla con fuerzas suficientes acomete á sus vecinos, resultando de esta anarquia una continua guerra civil, que no parece se podrá terminar por mucho tiempo.

Las antiguas leyes así civiles como religiosas, establecidas por los Schachs ó monarcas que reinaron antes de esta época de anarquia, estan abrogadas ya hace tiempo, y cada uno de los Kanes no sigue mas reglas

que su antojo. No se conoce ya el derecho natural ni el de gentes; uno y otro han sido abolidos por los tiranos que desde el cruel Nadir han gobernado estos paises. Quando alguno comete un homicidio, un robo, ó algun otro delito capital, su vida y bienes van á parar á manos del Kan, baxo cuya soberania exîste. Los parientes de un hombre asesinado consiguen facilmente el permiso de vengarse, lo qual produce los mayores desordenes. Muchas veces el mismo Kan señala el castigo de los reos; pero lo mas regular es conseguir de él el perdon por medio de regalos. Si se sospecha que alguno intenta conspirar contra el Kan, al punto sin mas exâmen se le quita la vida, ó le privan de la vista, ó le cortan la nariz y las orejas. Quando alguno no puede pagar la contribucion que se le impone, le quitan todos sus bienes, y le imponen unos castigos tan crueles, que regularmente pierde la vida. Por lo que hace á las quejas que se dan contra los deudores, jamas se consigue justicia. Si el que tiene el derecho mas claro para cobrar las letras de cambio mas formales, no hace regalos á los Kanes, tiene que esperar años enteros la cobranza de sus letras; y quando mas, llega á cobrar la tercera parte ó la mitad, y muchas veces nada. Sobre todo, los que tienen la desgracia de prestar dinero á un Kan, pueden

estar seguros de que nunca verán su dinero. Esto basta para que formeis idea del estado de anarquia en que gime hoy la Persia: pasemos á otros puntos.

Los Persas tienen moneda de oro, plata y cobre, así antigua como nueva: los diferentes géneros de piezas de esta moneda tienen la misma denominacion, pero varian de valor; y como los muchos soberanos de este pais jamas estan de acuerdo entre sí, no es posible que se conformen en el valor de las especies. Cada Kan hace acuñar su propia moneda, y determina su valor segun su antojo, por lo que el viagero encuentra novedad en esta parte, siempre que pasa de la provincia de un Kan á la de otro. El Kan de Guilan habiendo sabido que habian llegado á Rascht unos mercaderes con gran cantidad de oro para comprar seda, hizo baxar de repente la moneda á la mitad de su valor, baxo cuyo pie hicieron los mercaderes sus compras; pero apenas habian vuelto las espaldas, volvió á subir la moneda á su valor primero. Aun es peor en Schamachia, Derbent y Baku, porque no se encuentra en estas tres ciudades mas que moneda falsificada. Como todas las monedas de plata en Persia tienen muy poco diametro y son muy gruesas, es facil cubrir un pedazo de cobre con una hoja sutil de plata.

Lo que voy á decir acerca del carác-

ter, costumbres, &c. de los Persas, no se debe entender sino de los que habitan desde Kislar hasta el desierto de Mogan, á lo largo de las costas occidentales del mar Caspio. Estos Persas se precian de muy urbanos con todo el mundo; son muy pródigos de expresiones de amistad, y exercen la hospitalidad; pero todo esto no procede de un corazon generoso y benéfico, sino de una falsedad habitual. Son en extremo lisongeros, y colman á los estrangeros de las alabanzas mas excesivas; pero exîgen que se les corresponda en el mismo estilo, sopena de despreciar y ridiculizar al que no los adula. Reciben con gusto á los estrangeros en sus casas, lo qual es muy cómodo, porque no hay en aquel pais mas posada que las karavanseras, en donde ni aun camas se encuentran; pero quando hacen algun favor, pretenden que se les recompense con regalos ó con otros favores, y no disimulan sus miras interesadas. Ciegos de la vanidad mas extremada desprecian altamente á todas las demas naciones, creyendo que ellos solos poseen exclusivamente la prudencia y la sagacidad, y siempre aspiran á aparentar su gran talento, usando de expresiones muy alambicadas. El que entre ellos posee mejor la habilidad de engañar á otros, pasa por el mas sabio, principalmente quando de su boca salen siempre las palabras mas melífluas, y tiene el corazon

mas dañado. Los Persas son abatidos, quando necesitan de otro; pero despues se vuelven ingratos, y son en extremo altivos é insolentes con los que los necesitan. Quando hacen mas demostraciones de cariño y amistad, es quando se debe desconfiar mas de ellos, pues seguramente entonces estan maquinando alguna maldad, que no dexarán de executar en la primera ocasion. En estas qualidades exceden aun á los mismos Italianos.

Esta nacion es por otra parte muy inconstante en sus empeños y empresas. La cólera y la crueldad, hijas del orgullo, dominan en casi todos ellos, y estan casi siempre acompañadas de la avaricia, como del medio mas seguro para llegar al poder y mando. La menor vagatela basta para excitar entre ellos las riñas mas serias; entonces se les ve acometerse unos á otros como fieras rabiosas, y tirar á matarse. Un poderoso no acomete á otro igual suyo, sino porque se cree superior en poder: si prevalece, trata á su enemigo del modo mas atroz, le arranca sumas excesivas, y á veces no se contenta sino con su sangre para saciar su furor. En consecuencia le hacen cortar la nariz y las orejas, sacar los ojos, y padecer la muerte entre los tormentos mas horribles; y quando no pueden executarlo por sí mismos, hacen que se execute en su presencia. No se

horrorizan de ningun género de suplicio, porque sus corazones son insensibles á toda compasion. Las violencias mas tiránicas y el mas cruel rigor son los detestables medios de que los poderosos se sirven para contener á sus subditos: para quitarles todo medio de rebelarse, procuran reducirlos con extorsiones á la última miseria. En vez de excitarlos con beneficios á cumplir con su obligacion, los maltratan dos veces al año dándoles palos en las plantas de los pies, y quando cometen alguna falta grave, son condenados á muerte sin ninguna compasion. Estos crueles tratamientos tienen á los Persas abatidos; pero como este estado es violento, luego que encuentran la menor ocasion, su orgullo se explica con mayor fuerza, y se vengan cruelmente de sus opresores.

Por lo que hace á la complexîon de los Persas, son de un temperamento ardiente y colérico; y nada prueba mas bien quanto domina en ellos la cólera, que el orgullo y carácter cruel que los distingue. Esto es tambien lo que mas ha contribuido en estos últimos tiempos á trastornar este imperio: no hacian uso de su fogosidad, sino para agravar cada vez mas sus males, hasta que una fatal serie de revoluciones casi continuas los ha precipitado en fin en la última miseria. Ademas de ser coléricos domina tambien en ellos el temperamento sanguino, por lo que es

muy raro entre ellos el suicidio. El rico conserva su buen humor en medio de su opulencia; y el pobre jamas se aflige por su miseria. Lo mas estraño es, que despues de haber estado riñendo con el mayor furor, se los ve abandonarse á la alegria mas inmoderada. De aquí procede tambien aquella inconstancia de carácter, y aquella urbanidad que todo lo promete y nada cumple. Esto es tambien la causa de que esten cantando continuamente, ya esten solos ó acompañados, lo qual incomoda mucho á los Europeos, porque su canto es siempre monótono y sin ninguna cadencia. Los que se dan al vino y á los licores fuertes, no cesan de beber hasta quedar privados enteramente de razon. Un Persa cree que no ha nacido sino para abandonarse desenfrenadamente á todo el ímpetu de sus deseos impuros, y en su satisfaccion constituye toda su felicidad, mayormente hallando apoyo para este desenfreno en su brutal religion. No hay exceso en este género á que no se abandone; y quando la naturaleza ya extenuada, lo que sucede bien pronto, se niega á cooperar á sus deseos, la acaban de arruinar con estimulantes.

Los Persas son de bella estatura, y por lo regular gruesos: su color es blanco tirando algo á bazo; pero los de Chiras, los de Candahar y todos los que habitan en la India, tiran mas á negro. Tienen el cabello ne-

gro, la frente alta y prominente, las cejas negras, los ojos negros ó azules, nariz aguileña, las mexillas abultadas, y la barbilla larga: el contorno de la cara es prolongado, y tiene bastante gracia. Sus orejas no estan rectas y pegadas á la cabeza como las nuestras, sino que estan caidas por la parte superior, lo que se debe atribuir á la pesadez de sus turbantes, que jamas se quitan. Todos los Persas tienen las piernas mas ó menos zambas, lo que proviene de su modo de sentarse, que es siempre en el suelo, y con las piernas dobladas, cargando sobre ellas todo el cuerpo.

Las mugeres que viven en lo interior de la Persia estan tan tostadas del sol, que no pueden llamarse hermosas, mayormente no observándose ninguna finura ni regularidad en sus facciones; sin embargo, la fisonomia de los Persas se ha mejorado mucho con la mezcla de las Georgianas y Circasianas. Los *haremes* de los principales estan llenos de ellas, y como hace algunos siglos que dura esta costumbre, sus buenos efectos son ya tan palpables, que se ven muchas mugeres hermosas. Para que una muger sea perfectamente bella, segun las ideas de este pais, debe ser de mediana estatura, de un grueso proporcionado; ha de tener el cabello largo y negro, los ojos negros igualmente que las cejas, las pestañas largas, la tez blanca con

un ligero color encarnado, la nariz pequeña, igualmente que la boca y la barbilla, los dientes blancos y menudos, el cuello largo, poco pecho, los pies pequeños igualmente que las manos, el talle delgado y el cutis muy fino.

Los Persas son naturalmente fuertes y robustos, y pueden aguantar las mayores fatigas sin quedar abatidos: su salud es muy robusta, y á pesar de su vida turbulenta y disoluta suelen llegar á una edad muy abanzada. Los habitántes de las provincias de Guilan y Mazanderan, como sus paises son llanos y baxos, estan sujetos á muchas fiebres y otras enfermedades. La enfermedad que mas aflige á todos los Persas es la ophtalmia, y todo género de males en los ojos, hasta las cataratas: estan tambien muy expuestos á las hemorroidas, y á todas las incomodidades que de ellas resultan: el mucho exercicio que hacen, es el mejor remedio que encuentran contra todas estas dolencias. Padecen tambien mucho de fiebres ardientes, las que rara vez son peligrosas; como son muy sanguinos, es natural que padezcan todos los efectos de la pléthora. La ictericia es tambien una de las enfermedades comunes de la Persia; pero no he oido hablar allí de ninguna enfermedad extraordinaria.

El espíritu marcial domina en todos los

Persas desde su juventud, y esta feroz propension extingue en ellos todo amor á las ciencias, de las quales no tiene esta nacion ningun conocimiento, ni deseo de adquirirlo. Hay sin embargo entre ellos algunos que pasan por sabios en la clase de los sacerdotes, que se ocupan únicamente en la astrología judiciaria. Quando se trata de alguna empresa de importancia, de qualquier naturaleza que sea, es preciso que los sacerdotes, que son muy respetados, determinen el dia de su execucion segun el aspecto de los astros. Quando les nace un hijo, es preciso al punto levantar su horóscopo, es decir, consultar á los tales astrólogos, para que averiguen por los astros qual ha de ser la suerte de aquella criatura; preocupacion absurda, que dominó tambien en muchas partes de Europa, hasta que la sana filosofia y la religion han desterrado estos errores. Quando se tiene algun sueño obscuro, al punto acuden á sus sacerdotes, para que se lo expliquen. Quando el padre no quiere poner nombre á su hijo al tiempo de circuncidarlo, el sacerdote se lo pone segun los astros que dice presidieron á su nacimiento. Todo lo bueno y lo malo, las alteraciones de alguna importancia, todos los sucesos favorables ó adversos, son determinados, explicados, conducidos y rectificados por los sacerdotes segun el aspecto de los astros; y en esta im-

postura es en lo que consiste toda la ciencia y erudicion de los Persas. ¡Qué estraño será, pues, que una nacion tan ignorante esté sumergida en tantos desordenes y calamidades!

Los Persas se rapan toda la cabeza: solamente los jóvenes se dexan crecer dos mechones, que cuelgan por las sienes, lo qual tienen por un adorno. Usan unas gorras muy altas de color encarnado, que es su color favorito: estan guarnecidas por fuera de pieles negras de cordero, y dan mucho calor á la cabeza, lo que es muy incómodo en verano. Las personas de distincion usan una banda de pelo de cabra de Kirman, con que se rodean la cabeza en forma de turbante, y son sumamente caras. La barba es una cosa sagrada entre los Persa, por lo que la cuidan mucho: como se precian de tenerla negra, quando se va encaneciendo, se la tiñen.

Llevan comunmente dos ó tres vestidos, uno encima de otro, y les llegan hasta la rodilla y mas abaxo. Los grandes llevan vestidos de seda acolchados con algodon: la túnica de encima es de tisú de oro, sobre la qual se ponen una peliza de martas zibelinas. La gente de mediana clase y la vulgar usa vestidos de seda ó de lienzo pintado. Su trage es muy sencillo y cómodo: su ropa es talar, y se la sujetan á la cintura con una banda de seda. Sus calzones son muy anchos y acomo-

dados al calor del clima: las personas de distincion usan medias, y todos en general babuchas con altos tacones, las quales se quitan quando entran en sus quartos ó en los de otros. Sus camisas son de algodon ó de seda, peró no pura, porque la ley les prohibe hacer oracion con semejantes camisas. Gustan sobre todo de llevar grandes mantos, y escogen para esto los paños encarnados mas gruesos.

Las mugeres se rodean á la cabeza una gran pieza de tela de seda de varios colores: sus batas son mucho mas cortas que las de los hombres, mas ajustadas al cuerpo, y abiertas por debaxo de las mangas, las quales así como las de los hombres se sujetan por la muñeca con botones. Llevan tambien cinturones, y sus calzones se distinguen de los del otro sexô en que son mas estrechos por debaxo de la rodilla: en vez de medias se rodean á las piernas fajas de coton, y para aparentar unas pantorrillas gruesas las llenan por dentro de algodon. Sus chinelas, que son su único calzado, no tienen talon. Quando salen, se cubren la cabeza con un velo de muselina blanca, que cuelga hasta el suelo: sus cabellos penden en bucles con poca regularidad. Adornan sus brazos con brazaletes de perlas, y sus adornos de cabeza son de pedreria. Llevan grandes arillos en las orejas, y muchas veces se agujerean la nariz

para colocar allí anillos á la moda de las Tártaras, lo qual tienen por un adorno exquisito.

Los Persas comen dos ó tres veces al dia; hacen su comida despues de mediodia, pero la principal es al anochecer: Quando llega la hora de comer, los criados de la casa van antes á dar agua á manos á todos los que han de comer, y al mismo tiempo les dan agua de rosa para que se perfumen. Hecha esta ceremonia, traen á la pieza donde se come, unos grandes platos, dan el suyo á cada uno de los convidados distinguidos; los que son de inferior calidad no tienen mas que uno para cada dos ó tres de ellos; porque á cada uno se le trata segun su calidad, en lo qual son muy escrupulosos. Traen despues los manjares, y de todos ellos el mas comun y principal, así entre los ricos como entre los pobres, es siempre el arroz cocido; ya con manteca, ya sin ella; esto último se prefiere en estío, porque en esta estacion se abstienen de toda especie de grasa. Este arroz, que todos los Persas consideran como un alimento indispensable, así como en Europa el pan, se compone con todo género de carnes, hasta con pasas y frutas frescas ó secas, y le dan varios colores ya con azafran, ya con otros ingredientes. Causa admiracion la gran cantidad de arroz que comen los Persas; y como no

gastan cucharas, lo comen á puñados. Las carnes se presentan en la mesa tan cocidas, que sin necesidad de cuchillos ni tenedores, cuyo uso les está prohibido por la ley, las despedazan con los dedos; y formando de ellas y del arroz unos grandes pelotones con los dedos, los tragan enteros casi sin masçar. Aunque no les estan prohibidas las cucharas, no las usan, y todo lo cogen á puñados, sin cuidarse de que chorree la manteca por la barba, cosa que causa asco.

Usan tambien en sus mesas de toda especie de legumbres y hortalizas, de raices y de frutas: sirven tambien tortas de arroz cocidas al horno, huebos duros, y frutas confitadas, como pistachos, almendras, avellanas &c. Como son muy aficionados al dulce, hacen varios almíbares y sorbetes frios, que comen con cucharas de madera muy pequeñas. Los platos en que comen, son por lo regular de porcelana: tienden sobre la mesa, en vez de manteles, unas tortas muy delgadas al uso oriental, quales las describe Virgilio en el primer banquete que tuvo Æneas en Italia.

Los Persas son muy taciturnos, y casi no hablan palabra quando estan á la mesa; y comen tan de priesa, que su banquete mas largo no dura una hora. Concluida la comida, vuelven á dar agua á manos á los convidados, despues les sirven café, thé,

y el *kalian* ó la pipa. En la comida al medio dia se observa decencia y sosiego, pero en las cenas es al reves: introducen entonces á sus músicos, y los brindis se repiten hasta mas no poder. La gente comun acostumbra tambien almorzar, y merendar por la tarde.

La groseria de esta nacion para con los Europeos es muy grande: se ven rodeados por las calles de un tropel de gente, y no conviene picarse de sus mofas ni insultos; no es poca fortuna quando se escapa sin ningun golpe de las muchas piedras que tiran. El estrangero no debe estrañar el ver su casa rodeada de curiosos, los quales penetran hasta la pieza en que está, y de cuya importunidad no podrá librarse ni con buenas palabras ni con amenazas.

La pureza material es uno de los artículos principales de la religion de los Persas, de que hablaré despues, y este es el principal motivo de la limpieza que en todo afectan: llegan en esto á tal extremo, que se expondrian á perder la vida antes que faltar á las reglas prescritas sobre este particular. En consecuencia no permiten en sus casas la menor inmundicia: las salas de los grandes estan cubiertas en medio con una rica alfombra de labores exquisitas, y á los lados ponen cogines de pelo de camello en que se sientan á su modo: entre la gente de infe-

rior calidad hay esteras de junquillos en vez de alfombra. Jamas un Persa escupirá en ningun quarto, á pesar de estar continuamente fumando; no se conocen entre ellos las escupideras, ni casi usan de pañuelos para sonarse. Sus vestidos han de estar siempre limpios y sin ninguna mancha: se laban con mucha frecuencia no solo antes de hacer oracion, y despues de sus evacuaciones naturales, sino tambien antes de ponerse á la mesa, ó quando han tomado alguna cosa que creen los ha dexado impuros. Van casi todos los dias al baño: tienen para este fin baños particulares y públicos.

La edad en que los Persas circuncidan á sus hijos varía considerablemente: unos lo executan al septimo ó decimo dia de haber nacido, otros esperan hasta los diez años. Esta operacion no la hacen los sacerdotes sino los cirujanos: el padre del circuncidado dá aquel dia un gran banquete, al qual convida á toda la parentela. Despues de comer se procede á la operacion, á la qual no es necesario que asista ningun sacerdote, pero suelen llamarlos para que consulten su horóscopo, y le pongan nombre: á veces se lo pone el mismo padre, para lo qual enciende siete velas, poniendo á cada una su nombre, y el de la que mas dura, es el nombre del niño. No le cortan todo el prepucio, sino solamente la extremidad, y cubren la herida

con madera de encina pulverizada ó con algun emplasto. Es muy raro el niño que muere de resultas de la operacion, pero padecen mucho, y á veces por largo tiempo.

Las ceremonias nupciales de los Persas son segun el gusto oriental: los ricos se casan muy jóvenes, pero los pobres tienen que dilatarlo por mucho tiempo. Quando alguno quiere casarse, envia á la casa de la que pretende por esposa, una vieja encargada de exâminarla bien, é informarse de todas las circunstancias. Para cerciorarse mas vuelve á enviar al cabo de algunos dias otras tres mugeres, y quando éstas le dan un informe correspondiente con el primero, envia dos hombres de consideracion á los padres ó parientes mas cercanos de la novia á pedirsela. Quando éstos admiten la proposicion, se pregunta qué regalos exîge la novia del novio, y los que ella tiene intencion de darle en recompensa. Los regalos son proporcionados á los haberes de los contrayentes, y la novia está obligada á dar al novio regalos de casi igual valor á los que recibe. Luego que estan de acuerdo sobre este punto, el contrato está casi concluido, pero el novio no puede ver á la novia hasta la misma noche en que se casan: entre tanto cuida de enviarla algunos regalillos como dulces, anillos, brazaletes &c. Los padres ó parientes mas cercanos de los contrayentes son los que se-

ñalan el dia en que se ha de hacer la boda, y algunos dias antes se envian las telas para hacer los vestidos. Se convida á muchas personas de ambos sexôs á la boda, y se escogen para esto dos casas que no esten separadas mas que por un tabique, la una para los hombres, y la otra para las mugeres. Quando todos estan juntos, se llama á un sacerdote, cuyo ministerio se reduce á los puntos siguientes: primeramente sirve de testigo para la entrega de los regalos de una y otra parte: ademas estipula con los padres de ambas partes cierta suma, que debe pagar qualquiera de los dos esposos que pida el divorcio: en fin se dirige á la puerta de la pieza en que está el novio, separada de la que ocupa la novia, y reza en alta voz algunas oraciones. Hecho esto, se sientan á la mesa, comen y beben con abundancia: despues del banquete el novio se retira á su casa, acompañado de todos los convidados á quienes despide á la puerta. Traen despues la novia acompañada de gran número de mugeres á la casa de su esposo, y la introducen en el tálamo nupcial.

Está prohibido á los Persas por su religion tener mas de quatro mugeres legítimas, pero les permite tomar quantas concubinas puedan mantener. Creen hacer un mérito para con Diós en tener gran número de ellas, diciendo, que de este modo proporcionan á

las mugeres el hacer algun servicio á la humanidad, pues de otro modo serian unos miembros del todo inútiles. Quando un Permusa toma sucesivamente hasta las quatro mugeres legítimas, se observan en cada matrimonio las mismas ceremonias que he referido. La que se casa la primera tiene cierta distincion sobre las demas, y hasta sus hijos son distinguidos: está dispensada aun entre la gente comun de todos los trabajos penosos, y solo cuida del gobierno de la casa. Pero si viene despues otra mas hermosa, la ley del alcoran, tan rigurosamente observada en lo demas, se desprecia en este punto; y la mas antigua tiene que ceder todas sus prerogativas á la que mas agrada.

Fin del Quaderno X.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO ONCE.

CARTA LXVI.

Continuacion de las costumbres de los Persas.

Todo Persa puede separarse de su muger legítima, y toda muger de su marido, sin que sea necesario alegar ningun motivo. Basta que la parte descontenta vaya á casa del sacerdote que presidió al casamiento, y le declare su intencion: el sacerdote le prescribe el pago de la suma pactada el dia de la boda para tal caso, le obliga á devolver todos los regalos que recibió, y al punto le entrega una carta de divorcio en toda forma. Si el marido tiene hijos de la muger de quien quiere separarse, es dueño de quedarse con ellos ó de dexárselos á la muger, y el mismo derecho tiene la muger que pretende separarse del marido. Las concubinas no son vestidas tan bien como las mugeres legítimas; y en muriendo el marido no sácan mas que su salario, al paso que las legítimas re-

ciben la séptima parte de la hacienda. Las concubinas pueden ser despedidas por el marido sin ninguna ceremonia; ellas se alquilan por cierto tiempo, ya por meses, ya por años.

El harem habitado por las mugeres se compone, entre los poderosos, de varios quartos, y cada una ocupa tres ó quatro piezas. Quando vive en la casa la madre, hermana ó alguna parienta cercana del marido, ella es la que cuida de la casa, y todas las demas mugeres la estan subordinadas; solamente en falta de ella tiene este cargo la primera muger. Las ocupaciones diarias de todas estas mugeres son todo género de bordados de oro, plata y seda; fabrican algunas telas finas de seda ó algodon, y no se tiene por vergonzoso vender las obras de las mugeres, aunque sean de un Kan, en la plaza pública. Quando son niñas, un sacerdote las enseña á leer, á escribir, y los principios de su religion; ademas las hacen aprender todo género de obras mugeriles. Las mugeres de este pais son muy fecundas, pero como la naturaleza se anticipa en ellas, pasados los treinta años ya suelen ser estériles.

Luego que muere alguno en este pais, lo primero que hacen es labar el cadáver, los hombres los de los hombres, y las mugeres los de su sexô: esta ablucion se hace con una agua preparada, en que echan hojas de cierto árbol: pintan de roxo las uñas del cadáver;

todas estas ceremonias se han de hacer debaxo de techado: los parages de su cuerpo que sirvieron para hacer la oracion, como la frente, las manos, las rodillas y los pies se frotan con alcanfor. Concluido esto, le entierran el mismo dia, y sin dexar pasar muchas horas, porque la supersticion prevalece en ellos al gran peligro de enterrarlos vivos, lo que es preciso suceda con frecuencia. Para enterrarle abren un hoyo muy hondo, dentro del qual excavan una cueba, meten en ella el cadáver, inclinado sobre un lado y dirigiendo la cabeza hácia el norte. Llevan el cadáver desde su casa al lugar de la sepultura en un atahud de madera, de donde le secan cubierto con una simple camisa blanca, y de este modo le meten en el nicho: todos los parientes y amigos del difunto acompañan al cadáver con sacerdotes que van cantando: hacen oracion sobre el sepulcro, y vienen despues algunos á rezar sobre él. La mayor parte de los sepulcros estan colocados á lo largo de los caminos principales, para que los pasageros hagan oracion por su alma. Omito otras muchas prácticas supersticiosas que usan en los entierros, porque son las mismas que ya he referido de los Turcos.

Los ricos construyen á sus difuntos mausoléos muy bellos, y lo mismo se hace con las personas á quienes reputan por santas:

tales son los sepulcros de los doce Imanes, que deben su origen á la devocion de los Persas : *Iman* significa teniente ó vicario de Mahoma. Los Persas miran á Aly como al verdadero y legítimo sucesor de Mahoma, que segun ellos fue el primer Iman, despues del qual cuentan otros once : los de esta secta se llaman *Schias*, y tienen por hereges á los Turcos que siguen á Omar, los quales se llaman Sunnitas. Como los Schias tienen el mayor respeto á sus Imanes, les atribuyen el dón de hacer milagros, y procuran imitar su conducta; veneran sus reliquias, imploran su proteccion, y hacen romerias á sus sepulcros. De aquí es que desde el principio les erigieron soberbias mezquitas, junto á las quales hay un gran edificio para los peregrinos, con baños, jardines. &c. Los reyes de Persia ó los personages mas ricos han hecho grandes legados á estas mezquitas, en las quales se mantienen muchos mollahs ó sacerdotes, que cuidan de fomentar con sus engaños la absurda credulidad de los Persas.

No solamente se han erigido mezquitas á los Imanes, sino tambien á otros á quienes tienen por santos : con dificultad se encontrará un pueblo algo considerable donde no haya alguno de estos sepulcros, porque tienen los Persas esto por un acto muy meritorio. Está recibido entre ellos, así como entre los demas Mahometanos, que quando

un hombre muere, viene un angel con orden expresa de Dios á traerle la muerte: por esta razon el suicidio es inaudito entre los Persas, y los desafios absolutamente ignorados.

Quando un Persa dexa al morir hijos y mugeres, he aquí como se reparte su hacienda: sus quatro mugeres legítimas, ó las que exîstan al tiempo de su muerte, reciben la séptima parte de su hacienda: las seis partes restantes se dividen en tres, los hijos varones heredan dos, y las hembras una. Los hijos de las concubinas no reciben mas que la mitad de lo que perciben los de las mugeres legítimas, á no ser que el padre á la hora de su muerte declare que es su voluntad hereden á partes iguales. El primogénito no tiene mas prerogativa sobre los demas hermanos, que la de poder escoger el mejor caballo, el mejor libro y el mejor alfange de su padre. Se hace testamento entre los Persas como entre nosotros, y es preciso, para que sea válido, que esté firmado por testigos. Qaando un padre dexa hijos en menor edad, nombra por tutor á un pariente ó amigo; y este no está obligado á dar cuenta de la tutoría sino á los mismos hijos á proporcion que van siendo de mayor edad: tambien la madre, quando se resuelve á no volver á casarse, suele ser la tutora de sus hijos.

Como toda la Persia está dividida entre varios Kanes, que se disputan continuamen-

te la posesion de sus provincias, y apenas pasa año en que no haya alguna revolucion que abate á unos y eleva á otros, nada se puede decir con certeza sobre el sistéma político de este vasto imperio. Solamente se puede afirmar en general, que todos ellos son déspotas igualmente absolutos, á qual mas crueles y tiránicos: los Kanes subalternos de otros mas poderosos obedecen en quanto no tienen bastantes fuerzas para declararse independientes; pero quando se ven poderosos ó por los tesoros que han arrancado á sus miserables vasallos, ó por sus alianzas con otros que se encuentran en el mismo caso, sacuden el yugo, se declaran independientes, y salen á campaña contra los que se oponen á sus intentos. Cada qual junta el mayor número de tropas que puede, y para mantenerlas no hay extorsion de que no se valgan. Las armas comunes de los Persas son los fusiles ordinarios, ó mosquetes de mecha; los arcos y las flechas ya no se usan. Cada uno viste del color que le parece; pero todos llevan un grande alfange corbo, cuyo puño cada qual guarnece segun sus facultades. Unos adornan sus gorras con plumages, otros llevan corazas; en general todos aspiran á ir lo mas brillantes que pueden. Pero como entre ellos no se conoce la disciplina militar, ni género alguno de orden ó táctica, no podrian hacer resistencia á un núme-

ro muy inferior de tropas regladas. Su música militar es un estruendo tan confuso y desagradable, que es mas propia para hacer huir, que para inspirar ningun ardor.

El año de los Persas, así como el de los Turcos, es lunar, y se divide en doce lunas; pero como los meses lunares son desiguales, todas las fiestas de los Persas son muy movibles, y se adelantan ó se atrasan considerablemente al cabo de tiempo. El primer mes se llama maharrem, y sus diez dias primeros estan consagrados para celebrar la memoria de la muerte violenta de Hussein, el mas joven de los hijos de Aly. En estas fiestas hacen procesiones para representar los sucesos de esta muerte, y se abandonan á los mas furiosos excesos de dolor. El segundo mes se llama sephir, en cuyo dia 20 hay una gran fiesta, porque los Persas creen que la cabeza de Hussein, que habia sido separada de su cuerpo en la batalla, se le juntó milagrosamente en este dia: tambien han santificado el dia 28, porque dicen que Hazen, otro hijo de Aly, fue preso en tal dia. Asimismo este dia es considerado por el mas aciago de todo el año, porque Mahoma dixo que en él se conjuran todos los astros contra el bien del género humano.

El tercer mes se llama kelia-afil, cuyo tercer dia está consagrado por los Schias á celebrar la memoria de aquel molinero que

degolló á Omar en su molino, y se salvó despues de un modo muy singular. Segun unos doctores, Aly prestó su caballo al molinero, el qual le conduxo en espacio de veinte y quatro horas desde Koschan á Medina de la Arabia; segun otros, Aly mandó al camino que se acortase, y en efecto se contraxo á tan corto espacio, que el molinero pudo andarlo en las veinte y quatro horas. Tales son los milagros del alcoran y de sus intérpretes. El mes quarto se llama rebia-aschir, el quinto chemmadi-awil, el sexto chemmadi-achir, el septimo redscheb, y el octavo schaabaon. Los Persas creen que en el dia 15 de este mes Dios manda á algunos angeles que registren el libro en que estan escritos los nombres de todos los hombres y sus acciones. El mes nono se llama ramazan, y está consagrado enteramente al ayuno, como entre los Turcos y los Tártaros. Desde el crepúsculo del dia hasta despues de anochecer no es permitido á ningun musulman comer ni beber la cosa mas mínima, y pretenden que en este mes expian las culpas de todo el año: pero apenas entra la noche, la ley mahometana les permite todo género de excesos. En consecuencia comen de todo y beben licores fuertes hasta privarse de sentido: se introducen en los banquetes músicos y danzarinas, abandonándose á todo género de torpezas, como

si Dios estuviese dormido por la noche, ó se contentase con la abstinencia del dia.

El primer dia del mes decimo, llamado schawal, está destinado á la limosna: todo padre de familias distribuye en este dia entre sus criados todo el dinero y víveres que le permiten sus facultades; y mientras mas liberales se muestran en esta ocasion, mejor cumplen con la religion. El mes undecimo se llama suelkadeh, y el duodecimo sulhadsched: el decimo dia de este último mes los Turcos, Tártaros y Persas celebran su fiesta mas alegre. Esta fiesta, dicen, fue instituida en memoria del sacrificio que mandó Dios á Abraham hiciese de su hijo; pero los Mahometanos suponen falsamente, que este hijo habia de ser no Isaac, como refiere la Sagrada Escritura, sino Ismael de quien pretenden ser descendientes. Las circunstancias falsas y absurdas que han inventado sobre esta historia, son el objeto de los panegíricos que van á predicar á las tabernas; y cada Persa sacrifica cierto número de carneros y corderos con proporcion á sus haberes: los mas ricos hacen gran vanidad de sacrificar publicamente gran número de estos animales, los quales se reparten entre los pobres. Al mismo tiempo hacen otros sacrificios particulares en sus casas, con todo género de diversiones que duran muchos dias: esta fiesta se llama el bairan kurban.

La fiesta de la renovacion del año entre los Persas es á diez de marzo, y la anuncian con descargas de artilleria y fusileria. Todas las personas principales de la ciudad y de la provincia van á cumplimentar al Kan, y á llevarle regalos, de suerte que esto le produce una gran suma de dinero. Esta fiesta dura diez dias, y los emplean en beber, comer y justar á caballo: en estas justas, que son como nuestros antiguos juegos de cañas, procuran herirse unos á otros corriendo con unas varas puntiagudas, y suelen resultar con frecuencia heridas peligrosas. Los Persas acostumbran tambien en estos dias hacerse frecuentes visitas, y entregarse á todo género de diversiones.

La religion de los Persas es una secta particular del mahometismo, cuyo origen expondré brevemente. Abubeker, Osman y Omar fueron los generales y amigos mas íntimos de Mahoma: como despues de la muerte de este falso profeta se tratase de poner otro xefe de la religion en su lugar, le sucedió su suegro Abubeker, despues de él Osman y Omar. Este se encargó de perseguir con guerra á Aly y á toda su familia; Aly alegaba mejores derechos que los otros para ser sucesor de Mahoma, porque era hijo de un hermano suyo, y despues se casó con Fátima, hija del falso profeta. Omar fue desgraciado en su empresa, pues fue muerto á

traicion por el molinero, de quien antes hice mencion, y por su muerte Aly fue declarado xefe de la nueva secta. Los Persas le reconocieron desde luego por verdadero sucesor de Mahoma, y le veneraron como á su primer Iman, durando hasta hoy esta adoracion. Por consiguiente se separaron de los Turcos, de los Tártaros de la Crimea, de los Arabes y de la mayor parte de los Usbekes, todos los quales seguian la doctrina de Omar. Los Persas se distinguieron con la denominacion de *Schias*, y dieron á los otros el título de *Sunnis*, á quienes aborrecen y persiguen como á hereges y cismáticos. Las novedades que introduxo Aly en la doctrina del alcoran, aumentaron el odio y aversion entre los dos partidos; y como por otra parte Omar reducia á quatro el número de las mugeres, excluyendo las concubinas, no fue menester mas para irritar el zelo fanático de los Persas sensuales, cuya extremada torpeza no podia acomodarse con aquella prohibicion. Sin embargo, este cisma no hubiera tenido consecuencias tan serias, si á fines del siglo XV la familia de los Sephis ó Sophis, que se acabó en la revolucion causada por Thamas-Kuli-Kan, no se hubiera elevado á tan alto punto de grandeza. Apenas hacia cien años que Tamerlan, gloria de los Usbekes, habia dexado en herencia á sus hijos los grandes estados adquiridos por sus victorias,

quando Haidar, de la familia de Aly, renovó las antiguas disputas entre los Schias y los Sunnis, añadió otras innovaciones á las que habia hecho Aly en el alcoran, y se grangeó la veneracion de sus sectarios con una devocion extraordinaria; pero en fin fue asesinado por Rustan, dexándo tres hijos, el mayor de los quales Ismael fue condecorado con el empleo de teniente de Mahoma, y casi al mismo tiempo con toda la potencia temporal. Este Ismael fue el fundador de la raza de los Sephis, y abuelo de Abas el grande. Era sumamente adicto á la doctrina de su padre; y á pesar de las sangrientas guerras que hubo de sostener por esta causa contra los Sunnitas, salió victorioso de ellas, adquirió la gloria de haber sido uno de los mayores reyes que ha tenido la Persia, y preparó el reynado aun mas glorioso de su nieto Abas. Desde este tiempo hasta el año de 1733 la secta de los Schias, aunque tuvo que sostener varios ataques, se mantuvo con todo su esplendor; pero en esta época Thamas ó Nadir apoderado de toda la soberania la dió los golpes mas mortales. Sea que en su interior estuviese á favor de la secta de los Sunnis, sea que movido por su ambicion desmesurada aspirase á ser fundador de una nueva religion, lo cierto es que tiró á destruir á los Schias. Pero aunque habia sido sumamente feliz en todas sus empresas y ten-

tativas, en esta no pudo salir con su intento; y á pesar de todas sus crueldades contra el xefe de los sacerdotes, á quien quitó la vida, los Persas permanecieron en la secta de Aly, y se aumentó su odio contra los Sunnitas.

Los Persas creen, segun el alcoran, en un solo Dios: estan de acuerdo con los Sunnitas en reconocer á Mahoma por profeta divino. Hacen oracion quatro veces al dia, al salir el sol, á mediodia, al ponerse el sol y á prima noche, y en todas sus ceremonias y oraciones no se separan del alcoran en esta parte. Despues de la ablucion se peinan la barba con el mayor esmero, y rezan en su rosario ciertas palabras del alcoran. Los Persas devotos llevan consigo unas listas muy estrechas de papel, arrolladas en un cilindro de madera, en que estan contenidas las fórmulas de sus oraciones. Llevan ordinariamente estos rollos atados en la parte superior del brazo izquierdo, acompañados de pedacitos de lienzo redondos del tamaño de un duro, que dicen provienen de la Meca, y les atribuyen mucha virtud: se sirven de ellos para poner la frente encima, quando se postran para hacer sus oraciones. A pesar del zelo fanático que muestran quando rezan sus oraciones, lo executan con tan poca devocion, que no hácen escrúpulo en medio de ellas de decir las mayores injurias y torpezas al que en aquella

ocasion los toca., y despues continúan sus devociones con la mayor serenidad. Quando hacen sus oraciones, no les es permitido tener sobre sí oro, plata, ni vestidos preciosos; tampoco permiten en esta ocasion que haya junto á ellos alguna figura pintada ó esculpida, para evitar toda apariencia de idolatria. Las abluciones son lo mismo entre los Schias que entre los Sunnis.

Los Persas miran como impuros y abominables los siguientes objetos: los excrementos y la orina de todos los animales, cuya carne es para ellos inmunda: la sangre de todas las bestias de carga; pero quando matan una bestia de carga, cuya carne les es lícito comer, por exemplo, un camello, miran la sangre que queda en su cuerpo como pura y legal: en fin todos los quadrúpedos anfibios y el cerdo. Todos los que no son del número de los creyentes y no respetan el alcoran, son tenidos por idolatras é infieles, sean Christianos, Judios &c. Tienen por ilícitos los licores que embriagan, y todas las bebidas fermentadas; sin embargo, los beben con exceso, aunque siempre con recato.

La limosna se considera como el punto mas esencial de su religion, y el mas obligatorio despues de la oracion y la ablucion, así entre los Persas como entre los Turcos; pero al mismo tiempo las exâcciones mas

tiránicas, las injusticias mas atroces son permitidas, y aun conformes con la doctrina mahometana, y por consiguiente las practican sin el menor escrupulo todos los musulmanes. Los Persas en el hacer limosna no llevan otro objeto que su propio interés, porque creen que Dios les ha de volver muy multiplicado todo lo que dieren. El alcoran justifica tambien todo género de robos con tal que sean hechos contra infieles, y dando á los sacerdotes el quinto, con lo qual pueden robar y saquear licitamente á todo el que no sea musulman.

Los sacerdotes son los que reciben las limosnas ó el *jekat*, como ellos llaman, y tienen obligacion de llevar cuenta de todo lo que reciben. Emplean este producto en rescatar los prisioneros de guerra, en pagar por los que estan presos por deudas, y en construir escuelas y mezquitas: estos dos últimos objetos absorben la mayor parte del *jekat*, los dos primeros se miran con descuido. Algunos Persas no limitan á esto su beneficencia interesada, sino que ademas se esmeran en exercer la hospitalidad, construyendo á su costa caravanseras, posadas de descanso y pozos junto á los caminos, y otras obras de pública utilidad, por cuyo medio esperan aumentar sus riquezas.

El ayuno es tambien uno de los puntos principales de su religion, y éste no consiste

en abstenerse de ciertos manjares, ni en comer á horas determinadas, sino que, como he dicho, de sol á sol se abstienen absolutamente de toda comida y bebida, de los baños en agua corriente y del débito conyugal; y quando alguno dexa de ayunar algun dia ó dias del Ramazan, tiene obligacion precisa de suplirlos en otro tiempo. Si muriese sin haber cumplido con esta obligacion, dexando hijos, el mayor tendria que encargarse de la mitad de los dias de ayuno omitidos, y los demas hijos de la otra mitad, para que se salvase el alma de su padre. Si un musulman comete algun pecado grave, y no lo ha redimido con limosnas, está obligado á ayunar por dos meses.

Los Persas atribuyen la creacion del mundo á Dios, pero dicen que crió al diablo del fuego, y que las bestias resucitarán algun dia. Aunque su religion les prescribe el culto interior, todo su culto se reduce á ceremonias y palabras, sin tener en él ninguna parte el corazon. Son fatalistas como los Turcos, lo qual los hace como insensibles á todos los acontecimientos. Estan obligados en su dia de fiesta, que es el viernes, á concurrir á sus mezquitas mas que en los demas dias de la semana, á rezar oraciones en sus casas y á abstenerse de las mugeres. Los perros, cerdos, lobos y zorras son mirados con la mayor abominacion, y al contrario, tienen el

mayor cariño á los gatos, y los cuidan mucho, porque dicen que Mahoma era muy aficionado á estos animales.

La peregrinacion á la Meca se observa entre los Persas del mismo modo que entre los Turcos, y todo Persa debe hacerla una vez en su vida, ó pagar para que otro vaya en su lugar. Hay tambien mugeres que por un exceso de devocion, ó por salir de su habitual esclavitud por algun tiempo, emprenden esta romeria, sin embargo de que no es permitido á las mugeres el ir á las mezquitas públicas por un efecto de los zelos de los hombres. Por esta razon solamente las mugeres muy distinguidas pueden satisfacer á este devanéo baxo la proteccion de su marido ó de algun pariente cercano, á quien deben su distincion. Muchos Persas que van á la Meca, pasan tambien á Medina, para visitar el sepulcro de Mahoma. Como la Meca está en poder de los Turcos, los Persas ademas de los trabajos increibles del camino, que por la mayor parte pasa por desiertos abrasados, se exponen tambien á muchas vexaciones de parte de los Turcos, sus enemigos declarados. Ha habido sobre esto varias altercaciones; en el dia estan reducidos los Persas á disimular que son *Schias*, ó tienen que pagar sumas considerables. La peregrinacion á Bagdad se emprende para visitar los sepulcros de Aly y de sus hijos, que estan

cerca de aquella ciudad: los peregrinos traen de allí unas piedrecitas que sirven de cuentas para rezar, las quales son muy veneradas. Van tambien los Persas en romeria á Mesched, á visitar una mezquita del Iman Resa, á quien atribuyen la virtud de que cura las enfermedades de los ojos, y aun la ceguedad. Hay en Persia una especie de fanáticos, llamados *Dervises*, que segun la inteligencia que dan los Persas á esta palabra, significa un hombre que se aparta del mundo. Estos hombres son en el dia muy despreciados, porque no hacen mas que andar de ciudad en ciudad y de casa en casa estafando con sus imposturas, y aun tambien suelen robar. Hay varios cuerpos de estos impostores: unos llevan una gorra de tela de lana con cinco dobleces, una piel de carnero cruda sobre la espalda, una botella colgada al lado derecho, un palo en una mano, y en la otra una trompeta. Otros andan por las calles y plazas recitando unos diálogos dramáticos, en que representan la vida de alguno de sus imanes ó reyes; y concluida la representacion de esta farsa, van pidiendo limosna á los circunstantes, como hacen nuestros saltimbanquis.

No solamente es permitido á los Dervises andar libremente por toda la Persia, sino que tambien pasan á las provincias de la Turquía; pero como tambien hay muchos Der-

vises en este imperio, hay entre unos y otros las riñas mas sangrientas por el grande odio que se tienen estas dos naciones. Quando alguno quiere hacerse Dervis, va á alistarse en casa de uno de los xefes inferiores, y debe servirle por espacio de siete años, instruyéndose en este tiempo en todo lo que debe saber para ser buen Dervis. Concluido este tiempo, pasa á Mesched, donde está el xefe supremo de esta secta, y presentando su certificacion, recibe las insignias de Dervis, y una patente para exercer su impostura por donde quiera. El que se cansa de ser Dervis, puede dexarlo sin ninguna ceremonia, pero no puede pasar de una clase á otra.

Los Persas hacen uso continuo del tabaco hasta embriagarse de intento: sin embargo, el modo con que lo fuman, parece que debia preservarlos de este efecto, porque chupan el humo por medio de una máquina medio llena de agua, que no solamente refresca el humo, sino que tambien le quita mucha parte de su fuerza. Los Persas llaman á esta máquina *kalian*: consiste en un alambique, mas ó menos alto, pero rara vez mas de diez y ocho pulgadas, cuya extremidad superior remata en una ancha cabeza, dexando en su centro paso á dos tubos pegados uno á otro. La parte inferior de uno de estos tubos, entrando en el alambique, se mete en el agua, y su parte superior se adap-

ta exâctamente á un receptáculo en forma de embudo, donde se pone el tabaco para fumar : el otro tubo mas corto no toca con su extremidad inferior á la superficie del agua, y va á adaptarse por su extremidad superior, que es encorbada, al gran tubo, que el fumador tiene en la boca para chupar el humo. Por este medio el humo se halla ya destilado antes de llegar á la boca, porque al tiempo que circula, hirbiendo agradablemente por el agua, se executa la operacion; y se concibe, cómo el humo así rectificado se dirige por el tubo pequeño al grande de cuero, que el fumador tiene en la mano, y por medio del qual lo chupa. Pero los Persas no se contentan con chupar suavemente el humo, sino que lo aspiran con la mayor fuerza, haciéndolo salir por las narices y llenándose el pulmon. Esta es la causa de que los Persas se embriaguen con el humo del tabaco á pesar de su alambique. El kalian es por otra parte un objeto de luxo, en cuya composicion los ricos hacen alarde de su vanidad. Los mas ricos los hacen de oro mazizo engastado en pedreria; otros lo hacen de plata, y otros de laton : los de vidrio, que suelen enviarse de Petersburgo, no se usan generalmente. Los kalianes de cuero son los mas comunes, porque no estan expuestos á romperse : en fin los pobres se contentan con los que fabrícan ellos mismos de una calaba-

za de cuello (*cucurbita lagenaria.*) Muchos Persas usan de las pipas á la Turca : su tabaco, cuya mayor parte cultivan ellos mismos para su consumo, es amarillo y suave; y para suavizarlo aun mas, cuidan de prepararlo de cierto modo, y mantenerlo siempre húmedo.

Los Persas ignoran absolutamente el buen modo de preparar el café : despues de haber tostado y machacado los granos, porque no conocen los molinillos de mano, lo ponen á cocer, y quando ha herbido, lo echan con las heces en la taza, cuidando de menear bien la cafetera, para que no quede en ella nada : no le echan azucar. Por lo que hace al thé, lo mezclan comunmente con agua de rosa ó algun otro aroma : en sus dulces mezclan manteca de vacas, lo qual les da un sabor rancio muy desagradable.

Fabrican su papel de trapos de telas finas de algodon y de seda, y á cada pliego le dan regularmente el tamaño de un octavo prolongado : lo pulimentan sobre una piedra muy lisa, raspándolo con un pedazo de vidrio, hasta que queda muy fino y terso : quando está el pliego alisado por la una cara, repiten la misma operacion por la otra. Pero como el papel así preparado se podria romper facilmente, tienen la precaucion de arrollarlo en unos cilindros, y cubrir estos rollos con otro papel preparado de esta suerte. To-

man papel fino de Holanda, lo mojan en agua de almidon ó de goma, y despues lo ponen á secar al sol: luego que está seco, lo cortan en listas estrechas, las quales sirven para cubrir las cartas arrolladas al cilindro del modo que he dicho, y en el parage donde se juntan las dos puntas de la lista ó banda de papel de Holanda, se imprime el sello con tinta. Para dar á esta tinta color encarnado, azul ó verde, hacen varias mezclas con la cochinilla y el añil: los Persas componen su tinta comun con agallas y arroz quemado, y su lacre es del mismo color que la tinta. En vez de plumas usan de unas cañitas, que se traen de Chiras ó de Ispahan, las quales se venden en todas las tiendas: esta cañita, á la qual llaman *calam*, el *calamus* de los antiguos, es muy dura, y de un bello color pardo obscuro. Los Persas, así como la mayor parte de las naciones orientales, escriben de derecha á izquierda, y se esmeran en variar la disposicion de sus líneas de modo que las unas tienen toda la anchura del papel, otras la mitad, otras la quarta parte: esto lo hacen para mostrar su habilidad en la lectura, pues las mas estrañas interrupciones no pueden causarles dificultad ni tropiezo. Son en extremo escrupulosos en la limpieza de lo que escriben, y no permiten ningun borron, correccion ni raspadura. Llevan sus sellos en anillos, y

no contienen mas que sus nombres grabados.

La Persia produce gran variedad de frutas, naranjas, limones, cidras, albaricoques, moras; las blancas son muy dulces, y las guardan secas para el invierno, las negras duran desde el principio del invierno, y los árboles estan dando siempre de esta fruta, pues quando las unas maduran, hay ya otras verdes; son agridulces y las secan como las blancas. De ellas hacen tambien jarabes, de que los médicos persianos hacen mucho uso en las esquinancias, en las aphtas de la boca, en el escorbuto y en la diarrea. Las granadas son tambien muy comunes en las provincias de Guilan y de Mazanderán, y son agridulces; el granado no prueba bien sino en los parages situados en las orillas del mar Caspio: de las granadas se hacen tambien jarabes, que se tienen por muy frescos. El Guilan produce tambien zumaque, cuyas bayas se comen, y se emplean en las aphtas, en los fluxos de sangre y otras enfermedades. En esta provincia se crian tambien pimientos, que llaman *pimienta de España*, porque sin duda se ha llevado de España su simiente, habiéndola nosotros traido de América: secan los pimientos, los muelen y hacen del pimenton el mismo uso que nosotros.

En la provincia de Guilan usan de un modo singular para cazar aves aquátiles: los Persas tienden en los parages donde estas

aves suelen pasar la noche, una red de unas seis toesas de ancho: aseguran los dos extremos de esta red en dos palos derechos, y las otras dos puntas en otros dos palos mas baxos: luego que los cazadores conocen que las aves se han retirado á dormir, las espantan con grandes gritos y con teas encendidas, ojeándolas hácia el parage en que está la red, y quedan enredadas en ella. Los mercados estan llenos de estas aves; pero como tienen un gusto desagradable á aceyte de pescado, solamente las come la gente comun.

Tambien arman varias trampas para coger los jakales, que hacen mucho daño en los caserios, devorando las gallinas, gansos, patos y obejas. Para librarse de estos animales tan incómodos, los Persas tienen en sus caserios algunos perros, aunque aborrecen mucho esta especie, como ya he dicho.

El arrope es muy usado de los Persas, y lo llaman *duschap*: se sirven de él para dulcificar el agua y ciertos manjares, y en ciertas cosas lo substituyen á la miel. Lo tienen tambien por un excelente remedio para varias enfermedades; y como es un buen sudorífico, lo dan á los enfermos mezclado con agua caliente.

Los baños públicos de Persia son muy bellos, y apenas se encuentra aldea en que no los haya: en las ciudades grandes y aun en las medianas hay gran número de ellos,

los quales por su extension y por la solidez de su construccion sirven tambien de adorno. Estos baños son para el uso del público, y hasta los Christianos pueden ir á ellos pagando; y como pagan mas que los Mahometanos, son admitidos con gusto. Hay personas que emplean sus caudales en construir estos baños, y sacan de ellos mucha ganancia; pero las personas de conveniencias tienen siempre en sus casas baños particulares. Quando se va á los baños públicos, se entra primero en una gran sala, donde se experimenta un calor moderado: allí se desnudan, y se toma algun refresco, ó café, thé, punch &c. De esta pieza se pasa á la del baño, pero antes de llegar á ella se pasa por otra, en que hay mas calor que en la primera donde se dexa la ropa. En la sala del baño se encuentran dos cubas, la una llena de agua muy caliente, y la otra de fria, que cada uno mezcla á su arbitrio, segun la quiere mas ó menos caliente: despues hace que le derramen encima toda la que quiere. Los Persas no se contentan con que los laben bien con el agua pura, sino que se hacen xabonar y frotar todo el cuerpo del mismo modo que he dicho se hace en todo el imperio Turco, y en especial en Egipto. Despues uno de los criados que estan para servir en los baños, les va suavizando y comprimiendo todas las coyunturas: con este

exercicio y el gran calor se suda con la mayor abundancia; de suerte que estos baños que para los Persas y demas naciones orientales son una de las mayores delicias, para un Europeo no acostumbrado serian un tormento insoportable.

El maná pérsico, llamado en el pais *tereniabin*, es una produccion de la provincia de Peria, poco distante de Ispahan, y lo recogen de las hojas de un arbol espinoso desconocido en Europa: este maná es blanco como la nieve, y sus granos son del tamaño de la simiente de cilantro. Dicen que los labradores del pais cuidan de cogerlo antes de salir el sol: uno de ellos se pone debaxo del arbol con un tamiz, y otro sacudiendo con un palo las hojas y las espinas, hace caer el maná en el tamiz, desde donde lo pasan á una caxa, ó á un saco de cuero: por poco que le diera el sol, dicen, que se derretiria y evaporaria. Emplean este maná en sus dulces, y los médicos persianos lo recetan como un purgante suave, aun en las enfermedades de pecho. Hay ademas en Persia otra especie de maná, que se cria en la provincia de Korasan; la qual purga con mas violencia que la primera, y no afecta el pecho: no tiene tan buen gusto como la otra, ni igual blancura, y se llama en persiano *serchista.*

En las boticas de Rascht, capital de la provincia de Guilan, se encuentran varias

especies de tierras de colores, verdes, roxas, blancas, que se traen del monte Caucaso. Estas tierras son muy ponderadas por los médicos persianos, que las atribuyen gratuitamente gran número de virtudes. Pretenden que tienen la virtud de restaurar las fuerzas perdidas, de reanimar los espíritus vitales, y de resistir al veneno, por lo qual las usan en varias enfermedades. La verde tiene la preferencia sobre las demas, y la roxa es mas estimada que la blanca.

La momia (*mumia*) se cria en Chiras: es el remedio universal de los Persas en todas sus enfermedades, qual el oro potable de los alquimistas, por lo que la venden á un precio exôrbitante. Debe haber momia tambien en el monte Caucaso, pero dicen que no tiene las excelentes virtudes que la de Chiras. La que se cria en una montaña junto á Chiras tiene fama de ser muy eficaz para curar en veinte y quatro horas las fracturas de los huesos aun mas delicados. Destila de un peñasco en una cueba, que se guarda con mucho cuidado, y la recogen todos los años por el mes de septiembre: no se sacan mas que unas diez onzas el año que es mas abundante. Es negra y se parece á la pez, pero no tiene olor. Tambien la hay en algunas montañas de Laar, pero no es tan eficaz ni estimada, pues no vale mas que unos doscientos reales cada onza, siendo así

que la legítima de Chiras vale á mas de cien doblones. Un Francés me contó, que habia visto hacer la experiencia de su virtud con una gallina, á la qual quebraron una pierna: hicieronla tragar un poco de esta momia del tamaño de una lenteja, desleida en manteca de vacas, despues de haber frotado con ella la fractura, y al dia siguiente estaba ya sana. Puede ser que así sea, pero yo dudo mucho de tal virtud, pues si fuese cierta, seria la momia mas conocida en el mundo. En lo que no hay duda es que los Persas estan firmemente persuadidos de sus virtudes, y ha sido siempre uno de los regalos mas preciosos que los soberanos de la Persia enviaban á las potencias vecinas: Aly-Murat-Kan, uno de los que en estos últimos años mandaban en las provincias de la Persia confinantes con la Rusia, regaló una onza de momia en una caxa de oro á la emperatriz Catalina II.

En las montañas del Guilan se cria gran número de osos de una especie mas pequeña que la de Europa, y son blancos ó de un color fulvo. Acostumbran domesticarlos, y enseñarles varias habilidades como se hace en Europa; pero estos de Persia son mas torpes que los nuestros. Los Persas avezan tambien á los carneros á toparse: no es creible el furor con que se embisten, y es menester separarlos para que no se maten.

Los Persas son muy diestros en manejar

los caballos, y una de sus diversiones es el juego de cañas, en que suelen quedar algunos heridos como he dicho de otras partes del Oriente. El Kan que gobernaba la provincia de Guilan, quando Mr. Gmelin viajaba por aquel pais, le convidó á participar de las fiestas que queria dar en el campo. Plantaronse las tiendas en un parage llano, pero sin ningun orden, excepto que la tienda del Kan se hallaba aislada, y rodeada á cierta distancia de las tiendas de sus favoritos y de los principales señores del pais. Estas tiendas son por lo comun mas largas que anchas, y estan sostenidas por dos ó tres maderos; lo exterior es de una tela de algodon mas ó menos fina, y lo interior está colgado de otra tela de seda ó de lana. En el suelo tienden alfombras mas ó menos preciosas, y á los lados hay almoadones bordados para sentarse. Las tiendas mas espaciosas estan separadas en varias piezas con cortinas. Las tiendas comunes, esparcidas confusamente por aquel campo, no eran nada mejores que las de los soldados. Parecia que en un campamento donde se hallaba el Kan con todos los principales del Guilan, debia reynar la mayor decencia y circunspeccion de parte del concurso; pero muy al contrario, se veia por todas partes la licencia mas disoluta, en la qual precisamente los Persas hacen consistir toda su diversion. Parte de

ellos andaban escaramuzando unos con otros á caballo con tanto desorden, que á cada paso se corria peligro de ser atropellado; y de hecho dos jóvenes quedaron muertos por los caballos de aquellos hombres furiosos. Otros se divertian en formar la algazara mas insufrible, otros en disparar fusilazos, ó tirar al blanco con saetas. Dentro de las tiendas no era menor el desorden, pues no hacian mas que beber con el mayor exceso al son de varios instrumentos ruidosos y discordantes. Al estruendo de las trompetas, flautas, timbales y pífanos acompañaba la confusa griteria de los cantores, y las contorsiones mas violentas de los danzarines; pero ninguna muger habia en todo aquel concurso. Hubo tambien una especie de caceria, para lo qual traxeron algunos javalíes, y los mataron á lanzadas. Vieronse ademas algunos combates de luchadores: éstos desnudándose de toda su ropa, se presentaban delante de la tienda del Kan para luchar hombre á hombre, y hacer ostentacion de su valor y destreza. Cada uno de los campeones estaba observando atentamente la actitud y movimientos de su contrario, y quando veia la ocasion favorable, se tiraba á él, y procuraba derribarle: el vencedor recibia un regalo del Kan en premio de su victoria.

En toda la Persia septentrional se encuentra gran número de Judios domicilia-

dos, dispersos ya por familias, ya por tribus: se jactan de ser descendientes de los Judios de las tribus de Judá y de Benjamin, traidas en tiempo del cautiverio á estas mismas provincias en que hoy habitan. Sus rabinos entienden el hebreo, pero los demas no hablan mas lengua que la del pais en que se hallan establecidos, y se sirven de ella en sus sinagogas. El mayor número de ellos se encuentra en las provincias que se extienden á lo largo del mar Caspio, y en la parte vecina del monte Caucaso: se emplean en cultivar las tierras, en criar ganados, y hacen tambien algun comercio. Antiguamente eran mas numerosos; pero el yugo de la tirania persiana, que en todos tiempos ha oprimido á esta nacion, los ha precisado á irse retirando á las montañas, y se han ido aniquilando. El largo tiempo, la opresion y otras circunstancias han influido tanto sobre esta nacion, que seria dificil á un estrangero distinguirlos aquí de los demas habitantes, siendo así que los Judios son tan faciles de distinguir en otras partes. Viven con los Christianos y Musulmanes lo mismo que con los suyos, y comen y beben con ellos. Algunos de estos Judios exercen la medicina empírica, otros comercian en esclavos; pero en la doblez, perfidia y astucia son lo mismo que todos los Judios del mundo. En algunos de ellos llega la falsedad hasta el ex-

tremo de abrazar el mahometismo en la apariencia, quando lo creen útil para sus intereses, y mudarian cada dia de religion, si de esto les hubiese de resultar alguna ganancia. Los Persas los tratan con el desprecio y vilipendio que se merecen: apenas les dexan lo preciso para subsistir: estan continuamente expuestos á las mayores befas é insultos sin ningun motivo, y por la menor falta les imponen los castigos mas rigurosos y á veces la muerte: todo el mundo puede acometer y maltratar á un Judio, sin que nadie se lo lleve á mal: su suerte es peor que la de los perros. Sin embargo, ellos pasan por todo, á trueque de que les permitan sus grangerias.

Como ninguna cosa puede dar mas clara idea del fanatismo de los Persas, que la fiesta que celebran en memoria de la muerte de Hussein, voy á referiros lo que observé en la ciudad de Rascht, capital del Guilan. Los Persas, como ya he insinuado, consagran diez dias de su primer mes de muharrem, en hacer demostraciones así de tristeza por la muerte de Hussein, como de su odio furioso contra los Turcos. Este suceso se representa á manera de drama públicamente en las calles, y con todas sus circunstancias. El ritual prescribe diez dias de fiesta, pero el soberano puede arreglar la duracion á su arbitrio, como sucedió en esta ocasion, que

duró diez y siete dias. Por la mañana el pueblo asiste con mas frecuencia de lo regular á las mezquitas, en las quales se lee la historia de la muerte de Hussein, y se cantan ciertas oraciones. En los primeros dias afectan ignorar este suceso, y en conseqüencia fingen una especie de incertidumbre de esta muerte, andando por las calles en quadrillas con hachones encendidos, y corriendo como fanáticos á todas partes por espacio de algunas horas: cada quadrilla lleva su vandera, y ademas un palo alto que remata en una mano extendida. Gran parte de estos fanáticos van cantando ciertos himnos compuestos para esta fiesta, acompañando sus cánticos con horribles alaridos: se descubren el pecho, y se dan en él grandes golpes, para mostrar la inquietud que los agita. Repiten sin cesar á gritos el nombre del profeta Hussein que han perdido, y los que componen la procesion andan buscándole por todas partes. En esta ocasion parece que no se debia esperar sino las expresiones y agitacion de personas llenas de tristeza, pero estas gentes parecen frenéticas y como fieras rabiosas: expresan su furor con unos alaridos espantosos, y lo mas singular es, que á éstos suceden las carcajadas mas indecentes.

En los primeros dias de la fiesta la procesion no sale sino por la noche; despues sale tambien de dia, y entonces el espectáculo

empieza á ser mas interesante. Habia tantas procesiones diferentes como barrios hay en Rascht., y cada una tenia su lugar para juntarse, que era una espaciosa galería, mas ó menos adornada á costa del barrio, colgada de telas de oro y seda, de fusiles, capaceres, frutas, &c. En cada uno de estos puestos se ve representado el sepulcro de Hussein, y muestran el alfange con que peleó, su arco y su fusil: toda su familia prisionera está sentada tristemente en un angulo de la galeria. El lado opuesto está adornado de cipreses y de boxes: allí permanece la quadrilla de fanáticos, que continúan hiriéndose fuertemente el pecho, y dando horribles gritos y alaridos. Al mismo tiempo los cantores destinados para este efecto, cantan varias canciones acomodadas al asunto; y se presenta á los circunstantes thé, café, bebidas frescas, dulces, y el kalian. A la hora señalada el conductor sale del lugar de la asamblea, y se pone al frente de la procesion, compuesta de aquellos fanáticos de que ya he hablado, de una multitud de pueblo, y aun de mugeres, á quienes sus maridos tienen que permitir en esta fiesta salir de su perpetua prision. La vandera y el palo con la mano en la punta abrian la marcha; seguian algunos caballos adornados de pedreria, que representan á los de Hussein: venia detras una quadrilla de aquellos fanaticos, cuyos

alaridos y algazara se aumentaban en esta ocasion : detras seguian los vecinos de cada barrio con velas en las manos, y divididos en quadrillas , en cuyos intervalos se llevaban las diferentes insignias expuestas en el lugar de la asamblea en conmemoracion de la muerte de Hussein. La procesion iba con este orden hasta la casa del Kan , y en el patio representaron , cantaron , ahullaron con las contorsiones mas extraordinarias; despues fueron recorriendo las principales calles de la ciudad. Como Rascht está dividida en ocho barrios , habia ocho procesiones , las quales discurriendo diariamente por todas partes, causaban una algazara continua. Nunca se acaba esta fiesta sin que cueste la vida á algunas personas. En el último dia se representa la muerte de Hussein. Las ceremonias fueron las mismas, excepto que los actores parecian mucho mas frenéticos que en los otros dias ; y algunos llegaron á tal exceso de demencia, que se hacian sajaduras profundas en sus cabezas rasas , corriéndoles la sangre por todas partes. Para remate de la fiesta remedaron la batalla que hubo entre Hussein y Jesib, en la qual fue muerto Hussein con todos sus parciales. Jesib pasa en triunfo, montado á caballo y acompañado de otros gritadores: sigue la familia de Hussein cargada de prisiones : inmediatamente detras traen el cuerpo de este falso profeta en

unas andas : al verle, todos maldicen á los sectarios de Omar con las mas horribles imprecaciones, lo qual ya se habia hecho antes, y se repite despues. En general, parece que los Persas han perdido la razon, durante toda esta fiesta, y entonces se abandonan á todos los delitos, creyendo que pueden cometerlos sin pecar.

CARTA LXVII.

Continuacion del mismo asunto.

Si el modo de pensar, usos, costumbres y superstición de los Persas no presentan mas que un texido de ridiculeces, su sistéma de medicina no ofrece mas que absurdos y la mas completa charlataneria. Todos sus remedios son ó cálidos ó frios por su naturaleza, y cada qual en cierto grado, lo que dicen es preciso conocer exâctamente para administrarlos con proporcion á la enfermedad. No se debe segun ellos administrar ningun remedio al enfermo hasta haberle tomado el pulso; pero no se crea por esto que los Galenos persianos entienden palabra de su teoría, pues no conocen mas que el pulso débil ó el fuerte, y sin embargo lo toman con mucha proligidad en las muñecas y en las sienes. El médico debe presentar siempre al enfermo un rostro alegre y risueño, y por mas grave que sea

la enfermedad, jamas debe desauciarle; esto es lo único en que obran con juicio. Los remedios mas absurdos, que en algun tiempo se practicaban en Europa, estan todavia acreditados en Persia: por exemplo, el zumo exprimido del estiercol del asno, respirado por la nariz, se tiene por remedio eficaz para detener el fluxo de sangre: los pulmones de camello pulverizados se recetan como eficaces para curar los reumas y otras enfermedades: los sesos y la carne de la liebre se reputan como un excelente específico para curar la locura, y tambien para impedir el efecto de los venenos animales. No acabaria, si hubiese referir todos sus remedios extravagantes.

En este pais se encuentran muchas personas desfiguradas por las viruelas: se observa en toda la Persia septentrional, que las viruelas cesan enteramente por espacio de seis, ocho y hasta diez años, y quando al cabo de este término vuelven á parecer, es siempre de improviso: algunos observadores han advertido, que siempre que ha aparecido esta epidemia, habia corrido algunos dias antes el viento del sur, que viene aquí de la Arabia. Luego que se extiende la epidemia, dura á lo menos por seis meses consecutivos, y á veces por todo un año, al cabo del qual término va perdiendo poco á poco su fuerza, y sus efectos son cada dia me-

nos funestos, hasta que en fin desaparece del todo. Algunos se hacen inocular: esta precaucion tan saludable, introducida poco hace en Europa, es conocida generalmente en el Asia desde tiempo inmemorial, y por consiguiente se debe reputar por invencion asiática. En Persia usan de un método muy sencillo para inocular: escogen el pus de las viruelas mas benignas que se observan; hacen una pequeña incision redonda en el cutis de cada pie y cada mano, aplican en ellas el pus, vendan ligeramente las cisuras, y abandonan el enfermo á la naturaleza, sin impedirle andar al ayre: sin embargo, hay muy pocos exemplares de que esta operacion haya tenido consecuencias funestas.

Los Persas miran con el mayor horror á los Christianos, y aun algunos llegan á tal extremo, que huyen de ellos como de apestados: quando se ven precisados á tratar con ellos por algun asunto de comercio, se mantienen á cierta distancia del Christiano, para que no le toque su ropa. Toda vasija ó trasto de que ha usado un Christiano, se mira como un objeto de abominacion, de suerte que todo Christiano quando viaja, tiene que beber como las bestias, porque nadie le quiere dar vaso. Otros, algo mas razonables, no huyen del trato de los Christianos, pero se guardarian de comer en una misma mesa con ellos. Los aficionados á beber vino, des-

preciado una vez el precepto de Mahoma, no hacen escrúpulo de beber en compañia de los Christianos.

En la provincia de Guilan, que es fronteriza de la Rusia, se encuentra gran número de Gitanos, los quales así allí como en todos los paises de Europa andan en quadrillas de pueblo en pueblo, sin domicilio fixo, diciendo la buena ventura, y hurtando todo lo que pueden. Los Persas los llaman *Kolis*, del nombre de una nacion perversa, muy antigua, sobre la qual cuentan la fabula siguiente. Faraon, dicen, condenó á muerte á Ibrahim ó Abraham, y resolvió quemarle vivo: echaron por dos veces al santo Patriarca en una hoguera, sin que experimentase el menor daño. El rey de Egipto se hallaba muy confuso, sin hallar medio para salir con su intento; pero Satanás se le apareció y le dixo, que sin duda habia algunos santos que defendian á Ibrahim, pero que él le daria un arbitrio para inutilizar su proteccion; que para este fin no tenia que hacer mas, que traer dos personas de la nacion de los Kolis, que eran abominados de Dios y de sus santos, y mandar que los dos Kolis se mantuviesen junto á la hoguera: que entonces los santos no podrian acercarse á ella, y Abraham privado de su auxîlio seria devorado por las llamas. Executóse puntualmente lo que Satanás aconsejó; pero no tuvo efecto, pues

luego que Abraham entró en la hoguéra, ésta se convirtió de repente en un hermoso jardin, donde se estuvo paseando el santo Patriarca; en vista de lo qual Faraon desistió de su intento, y dió libertad á Abraham. De estos Kolis, pues, dicen los Persas que descienden los Gitanos, y que en aquella ocasion Abraham les echó una maldicion, para que toda su posteridad anduviese siempre errante por todo el mundo sin tener jamas domicilio fixo. Una de las grandes acciones de Carlos III fue reducir á estos vagos á domicilios fixos, y desde aquella época ya no se oyen tantos delitos de esta canalla, la qual con el tiempo vendrá á aniquilarse en España. Hace falta en la literatura una historia filosófica y bien fundada de esta nacion errante, que se distingue de las naciones en medio de las quales vive, por todas sus circunstancias, y tienen una lengua, usos, costumbres y religion muy diferentes: ademas tienen entre si ciertas leyes y un gobierno particular: de todas estas circunstancias se pudieran sacar datos para averiguar su origen.

En la capital de esta provincia asistí á una fiesta que se renueva todos los años. En tiempo de los Sephis de Persia enviaban estos monarcas anualmente regalos, en prueba de estar satisfechos de sus servicios, á los Sultanes, Kanes, y demas gobernadores de las provincias. Actualmente los Kanes supe-

riores que se han alzado con las porciones desmembradas de este imperio, observan la misma costumbre con sus subalternos que les son fieles. Estos regalos consisten en un vestido y un caballo; lo qual no se estima por el valor, sino porque es una prueba de la satisfaccion del xefe. Luego que el Kan de Guilan tuvo noticia de que se acercaban los mensageros que le traian el regalo, hizo todos los preparativos para recibirlos con toda dignidad. Montó á caballo con todos sus oficiales, y acompañado de gran concurso del pueblo, salió á recibir á los enviados, y se acampó en unas tiendas que habia hecho plantar á un quarto de legua de la ciudad. Luego que llegaron, hizo primeramente que se leyese en alta voz la carta que le enviaba el Kan superior; despues le presentaron el vestido regalado, el qual se puso al punto; montó despues en el caballo que le enviaba, y se puso en marcha hacia la ciudad, llevando la carta de su xefe fixada en el turbante, despues de haber recibido las enhorabuenas de todos los presentes, entre los quales repartió algunos regalos, y se dieron refrescos con profusion. Estas demostraciones de satisfaccion en el superior, y de fidelidad en el inferior, no impiden que los inferiores se rebelen quando se hallan con fuerzas suficientes, ni que los superiores hagan asesinar ó

depongan á los inferiores que les causan recelos.

Rascht, capital de la provincia de Guilan, está situada cerca del golfo de Ancelli, en el qual desemboca el rio Peribazar. Esta ciudad está regada por el Siarutbar, que no es mas que un arroyo la mayor parte del año; pero como tiene su nacimiento en las montañas vecinas, crece tanto en la primavera, que entonces admite barcos gruesos, y se llena de pesca. Quando esta provincia estuvo baxo el dominio de los Rusos, y tambien quando los Ingleses intentaron establecer aquí su comercio con la Persia, se veian gruesos navios mercantes anclados en Peribazar, y sus chalupas subian por el Siarutbar hasta Rascht. Hará unos ochenta años que esta ciudad es la capital del Guilan y la residencia de sus Kanes: esta ciudad fue construida en medio de un bosque, cuya mayor parte está ya desmontada. Sus casas estan amontonadas al rededor de sus principales plazas; las demas estan esparcidas sin orden. Rascht no tiene puertas ni murallas, y no debe su nombre de ciudad mas que al gran comercio que en ella se hace, á la numerosa poblacion que de esto resulta, y al gran concurso de estrangeros de Europa y Asia que este comercio atrae. El número de las casas construidas de ladrillo, y distribuidas segun el gusto

oriental, ascenderá á unas dos mil. La habitacion del Kan se distingue de los demas edificios, así por su exterior belleza, como por su adorno interior. Se compone de varios pabellones grandes, dispuestos en quadro, que se comunican entre sí por medio de bellas galerias. En medio de estos edificios se ve un bello jardin con surtidores de agua, y se han conducido algunas fuentes hasta las salas y habitaciones del Kan: éstas estan adornadas de pinturas, de colgaduras estrangeras, de espejos y otros muebles exquisitos. El harem de las mugeres está á la espalda de la casa, y tiene su jardin aparte.

La seda que se coge en grande abundancia en el Guilan, y que de toda esta provincia se trae á Raschet, mantiene aquí á muchos millares de habitantes, y ha puesto á esta provincia en el estado mas floreciente. Aunque las guerras civiles que se suscitáron en el reynado de Schach Thamas, y baxo el gobierno tiránico de Thamas Kuli-Kan, reduxeron esta provincia á la última miseria, el cultivo de la seda la puso bien pronto en estado de recobrarse de sus pérdidas. Con este solo ramo de comercio adquieren no solo grandes sumas de dinero, sino tambien los géneros de todos los paises del mundo. Los Turcos la pagan siempre en barras de oro y de plata, de que se hace aquí moneda, y por esto los Persas les venden mas barata

su seda. El precio de ésta se ha ido aumentando de año en año, y esto no solo por causa del gran concurso de compradores, sino por los monopolios de los mercaderes de Rascht. Estos Persas, como tienen grandes caudales, anticipan dinero á los cosecheros á cuenta de la cosecha futura; y de este modo cargan con casi toda la seda á precio muy barato, y despues la venden como quieren. El mismo monopolio se practica con la seda en Milan, y con otros géneros en diferentes paises.

Despues de la seda el arroz es casi la única produccion natural, de que se hace un gran comercio en esta provincia. Este arroz se transporta á otras provincias de la Persia septentrional, y aun para Astracan. Las telas de seda y de algodon que se fabrican en Rascht y en los demas pueblos del Guilan, se consumen en la misma provincia, y es poco lo que se extrae para Astracan y para las montañas. El Guilan provee de mercaderias europeas á lo interior de la Persia, á Ardevill, Tauris y los gobiernos cercanos á estas ciudades, que se extienden hasta la Georgia, y por el lado del mar Negro. Las telas de Guilan, y en general todas las de la Persia no tienen un exterior agradable: las de seda son tan duras y tupidas, que al tacto no parecen de seda. Esta falta proviene de que los fabricantes prodigan mucho el

material, y emplean una mitad mas de seda de lo necesario; pero lo que pierde de visualidad, lo gana en la duracion y firmeza. Tienen tambien otra falta, y es que los hilos son desiguales y estan llenos de nudos, lo que proviene de su descuido en el hilado y texido: la arte de teñir se halla tan atrasada como todas las demas. Se hallan ademas en Rascht todas las drogas de lo interior de la Persia, y á un precio tan moderado como en los paises donde se crian.

Como todo el Guilan es un pais pantanoso, debe resultar de aquí gran número de enfermedades; por lo que todos los habitantes de esta provincia son enfermizos y de una constitucion muy débil. Los Persas que vienen aquí de otras provincias, son mas sensibles á las impresiones del mal ayre del Guilan que los naturales, pero sobre todo es muy dañoso este clima para los Europeos. Durante el tiempo que los Rusos ocuparon este pais, perdieron mucha gente de enfermedades, y lo mismo experimentaron los Ingleses en la tentativa inútil que hizo Elton, para formar aquí un establecimiento de comercio por el mar Caspio. Las lagunas pantanosas del Guilan exâlan muchos vapores pestíferos, los quales se disipan con mucha dificultad, porque la cercania del mar y de las montañas intercepta la accion de los vientos. Los que no tienen mucho cuidado de abrigarse bien, quando se

exponen al sereno, ó los que se entregan con exceso á las frutas, adquieren infaliblemente enfermedades peligrosas.

Como la ciudad de Rascht está situada á los treinta y seis grados y quarenta minutos de latitud, se puede inferir de aquí quán grande será allí el ardor del sol. Los calores son intolerables por julio y agosto; y causan un desfallecimiento que no permite hacer nada mas que dormir. En el discurso del estío se experimenta algunas veces, por muy corto rato, un viento del sur, que llaman viento de Arabia ó de Bagdad, porque viene de hacia aquellos parages. No sopla con violencia, pero causa un calor tan fuerte, que parece se está en un horno; al mismo tiempo acarrea un hedor tan infecto, que es preciso taparse la respiracion con un pañuelo. Como aquí no dura mas que un quarto de hora, no hace grandes estragos; pero en el camino de Bagdad mata á muchos Persas y Armenios. Este es el viento que en otras provincias llaman *samiel*, y *sanum* en el Africa. El único recurso de los que son sorprendidos por este viento en los caminos, es tenderse en tierra, abrir un hoyo en la arena, y respirar en él hasta que pase, sin lo qual perecen sin recurso. Los tragineros tienen ya observadas ciertas señales precursoras de este venenoso viento, y quando las ven, se previenen con tiempo. El calor de los otros me-

ses del verano es mas tolerable ; pero la primavera es aquí sumamente deliciosa , y dura mucho tiempo. Por mas calor que haya hecho durante el dia , siempre hay fresco por la noche , y en el otoño es muy sensible: estas alternativas repentinas son causa de muchas enfermedades.

La extension de pais , llamada hoy Guilan , fue conocida antiguamente con el nombre de Hircania : está en la costa del mar Caspio desde Keskar hasta mas allá de la aldea de Sekalerut. Como las montañas que acompañan las costas de este mar desde Derbent hasta Astrabad, describen una especie de semicírculo que se aparta , ya mas , ya menos del pais llano , resulta que la anchura del Guilan es muy varia. Esta provincia se divide en alta y baxa , por lo que sus producciones deben variar como la elevacion del terreno , y diferenciarse notablemente. Esta diferencia se nota con especialidad en las producciones que son un objeto de la economía rústica , y en los animales. Los parages llanos , que son pantanosos , suministran para el alimento del hombre el arroz ; y en los parages secos se cria la cebada que sirve no menos para el alimento del hombre que para el de las bestias : el trigo y el centeno no se cultivan sino en las montañas. En cambio de ésto , los morales , cuyo fruto es muy agradable al gusto , no prueban bien en las

montañas, y producen con la mayor abundancia en las llanuras, y á veces en los parages mas pantanosos de la provincia, que saca la mayor utilidad de la cosecha de seda. Las especies de árboles de la mas excelente calidad, como el nogal y el árbol de hierro, se crian á lo largo de la costa del mar, y forman los mas bellos bosques en las montañas baxas: se ven tambien algunos castaños, pero raros: los cipreses no se crian sino sobre las montañas mas altas. Los parages baxos producen tambien higos, granadas, membrillos, melocotones, albaricoques, peras, manzanas y aceytunas. No hay espectáculo mas bello que el que presentan en esta provincia las viñas enlazadas con los árboles, que se elevan hasta las mas altas copas. Estas parras producen grande abundancia de ubas; las hay negras y blancas, pero las primeras son las mas comunes. Es lástima que en este pais no sepan hacer el vino, pues el que hacen, no es bueno ni durable; pero no hay cosa comparable con los aguardientes que destilan en grande abundancia, los quales exceden aun á los de Francia.

Aunque el Guilan no tiene gran variedad de animales, sin embargo cada especie parece que tiene allí su lugar asignado. Se ve la cabra montés, la cabra bezoardica, y el carnero silvestre (*ovis orientalis*) trepar por los lugares mas escarpados y frios de las

montañas. Las selvas abundan en javalíes, ciervos, gamos y tigres: el puerco espin y el tejon excavan allí sus madrigueras: se encuentran tambien ardillas, martas y fuinas: el armiño no se descubre sino en las mayores alturas. Se ven tambien algunos osos y lobos; no hay zorras, pero ocupa su lugar el turbulento jakal, cuyos ahullidos son muy incómodos. Hay muchas liebres en los bosques y en las alturas cubiertas de breñas. Apenas habrá en el mundo otro parage mas infestado de ranas, sapos, lagartos, culebras y otras sabandijas, que esta provincia y la de Mazanderan: el estruendo que forman las ranas y los sapos, es tan incómodo al oido como la picadura de los mosquitos á la piel. Por lo que hace á los animales domésticos, se diferencian poco de los de Europa: crian pocos camellos, porque las hojas del box, á que son muy aficionados, los matan. Las ovejas que comunmente se crian en esta provincia, son de la especie de cola grande: los búfalos son muy comunes, y tambien crian algunos bueyes. Los asnos y las mulas abundan en todo el pais.

Los Persas convienen en que los caballos árabes son los mejores de todo el mundo, y confiesan que es muy corto el número que tienen de los de raza legítima de Arabia. Los caballos del Mazanderan pasan por medianamente buenos; los Turcomanos son re-

putados por los mejores. No capan sus caballos, porque dicen que los castrados no tienen el vigor necesario para la guerra. Son los Persas tan esmerados con sus caballos como los mismos Arabes, y sienten mas perder sus caballos, que toda su casa se les queme. Los buenos caballos persianos son excelentes, y compiten con los mejores del mundo en la velocidad de la carrera.

CARTA LXVIII.

Provincia de Mazanderan.

El viajar por la Persia es muy incómodo y costoso, pues hay que pagar portazgos para pasar de una ciudad á otra; y todo caminante está obligado á presentar la certificacion de haber pagado el portazgo precedente. Este gravamen, que ya por sí es muy duro, se hace intolerable por las exâcciones y violencias de los empleados en estos portazgos. La primera aldea del Mazanderan que se encuentra yendo del Guilan, se llama Serdan, pero no vimos ningun habitante en ella, ni en alguna otra; porque todos ellos se hallaban á la sazon en la montaña donde pasan todo el estío, así para librarse del excesivo calor, como para apacentar sus ganados. Aquí se experimenta un fenómeno bien raro, y es que el agua de las lluvias

por el estío es salada, y está impregnada de gran porcion de sal comun, como se reconoce por la evaporacion.

Al acercarse á Amul, el pais que hasta allí ha sido muy uniforme, se presenta mas bello: se abandonan las costas del mar Caspio, y las montañas se alejan. Se cuentan doscientos cincuenta rios entre grandes y pequeños, que van á desaguar al mar Caspio, en el camino que hay desde Rudizar á Mazanderan, y hacen muy dificil la comunicacion. Amul es una ciudad muy agradable, situada á orillas del rio Arasbei, y dá su nombre á un distrito de la provincia de Mazanderan. Dicen que esta ciudad en sus primeros tiempos, que fue en la época del imperio de los Sarracenos, excedia en grandeza á todas las demas de la Persia; pero en el dia sus habitantes no pasarán de ochocientos, parte de los quales se mantienen del cultivo del arroz y del algodon, y los demas del trabajo de las herrerias que hay en las cercanias. La naturaleza produce el hierro en las montañas vecinas como en el Guilan, y con la mayor abundancia, teniendo la particularidad de encontrarse á flor de tierra en toda la montaña. El soberbio puente de piedra construido cerca de Amul sobre el rio Arasbei está apoyado sobre doce arcos: este bello monumento fue erigido mas hace de cien años por un sacerdote. Viendo éste la

gran porcion de hombres que perecia anualmente al tiempo que este rio salia de madre, sin que estas repetidas desgracias hubiesen excitado la compasion del monarca, ni de los kanes, hizo construir á su costa este puente con toda la solidez posible. Luego que estuvo acabado, pronunció una maldicion contra todo kan que pasase su puente á caballo; por lo que quando alguno de éstos se acerca al puente, se apea del caballo y lo pasa á pie, por no exponerse á la maldicion. Se distingue todavia, que Amul estuvo mejor fortificada que ninguna otra ciudad de Persia; porque su recinto está todavia rodeado de buenos bastiones, y sus murallas, que por todas partes la hacen capaz de una buena defensa, se hallan en muy buen estado. Exîste aun en el arrabal un gran palacio de dos altos, que dicen fue construido por Abas el grande. Este príncipe gustaba mucho del Mazanderan, y para hacer mas agradables sus viages desde Ispahan á esta ciudad, hizo construir en varios parages del camino en los sitios mas amenos casas de campo, para reposar y detenerse algun tiempo.

La provincia de Mazanderan se divide en trece distritos, de que voy á daros una razon sucinta. El de Kerrastarach se compone de montañas y de pais llano. Se cultiva en él arroz, seda y cañas de azucar, y en la montaña trigo y cebada: crian tambien muchos

ganados. Keidschur está en igual situacion, y tiene las mismas producciones. Nur está casi enteramente en las montañas, y produce cebada y hierro, ademas de gran cantidad de ganados: lo que hay en la llanura, produce un poco de seda, azucar y arroz. Amul es todo pais llano, y produce sobre todo gran porcion de algodon, como tambien arroz y azucar en grande abundancia. Lardschan suministra principalmente casia, gálbano, cebada y trigo. Pendupei es enteramente montuoso, y sacan de él hierro, cebada y trigo. Sawatku es tambien montuoso, y se coge en él grande abundancia de trigo y cebada: se encuentran aquí los mejores pastos de la provincia; el *kan* tiene allí sus casas de monta, y se crian los ganados mas bellos. En el distrito de Asarcherib, que es tambien muy montuoso, se coge cebada y trigo, y abunda en ganados. Balfrusch es pais llano: produce algodon, arroz, azucar y seda. Aliabat es de la misma naturaleza, como tambien Sari y Farabat. Ascharaff se extiende hasta las fronteras de Astrabad: este distrito se compone de montañas y llanuras; antiguamente era el que producia mas seda; abundaba tambien en arroz, azucar, algodon, y en todo género de frutas.

Balfrusch es contra toda razon la capital de toda la provincia de Mazanderan, siendo así que Amul así por su antigüedad como

por la belleza de su situacion tenia los mas justos títulos para ser preferida. Esta capital está situada como en un rincon en una llanura ó especie de desierto, y no tiene mas que un número muy corto de malas casas, cubiertas por la mayor parte de paja. No hay empedrado en ninguna de sus calles, y á poco que llueva, no se puede andar por los lodos: la tal ciudad no tiene puertas ni murallas, y se conoce por los rastros, que el lugar que ocupa, fue antiguamente un bosque desmontado. Hay en esta capital ocho caravanseras, las quatro destinadas para los Rusos y los Armenios, y las demas unicamente para los Persas.

Las incursiones continuas de los Truchmanes, que no viven sino de lo que roban, y se extienden desde Astrabad hasta Chiva, han causado siempre mucho daño en las costas occidentales del mar Caspio. Esta nacion salvage, que es muy semejante en su modo de vivir á los Arabes Beduinos, se ha desenfrenado principalmente desde que empezaron las guerras civiles de la Persia; y como servian de tropas auxîliares ya á unos ya á otros de los que se disputaban el mando, se abandonaron á los mayores excesos de violencia, dexando asolado todo el pais que hay desde Aliabad hasta Afrasch. Luego que se sosegaron algo los disturbios por los años de 1762, habiéndose alzado con el prin-

cipal mando Kerim Kan, encargó á Mahumed Kan, gobernador de Mazanderan, que formase una linea de castillos en la frontera de Astrabad, para cerrar el paso á los Truchmanes. Así se executó, y los castillos, que son en número de nueve, se suceden en linea recta desde la orilla del mar hasta el pie de las montañas.

El Mazanderan, cuyas excelentes producciones son buscadas de todas partes, ha sido siempre reputado por una de las mejores provincias por lo relativo al comercio, el qual ha decaido mucho en estos últimos tiempos por causa de su mal gobierno. Se coge en este pais grande abundancia de algodon: tambien se hace mucha cosecha de seda, la qual pudiera aumentarse considerablemente sin mucho trabajo: el arroz es tambien muy abundante. Todos los géneros de la India y de la Persia son aquí mas baratos que en Rascht, y se puede hacer aquí provision de todos ellos con mucha conveniencia. Por otra parte, las mercaderias europeas se apetecen aquí con ansia, y se puede hacer aquí un comercio de cambios muy ventajoso. Traen aquí anualmente de Kaschan todo género de texidos de seda, lana y algodon: Jed envia de estos mismos géneros: Ispahan azucar, dulces, mantas de lana, y varias producciones de sus manufacturas de seda y algodon: de Chiras vienen pieles de

carnero, cardamomo, canela, gengibre, pimienta y otras especerias, que se traen á aquella ciudad por Bender-Abassi, ó por la India: esta misma ciudad provee tambien de telas pintadas de la India, drogas, y otros muchos géneros de aquellos paises. El Korasan envia anis, cominos, y todo género de piedras preciosas: Tauris varias especies de telas de algodon y de seda: Hamadan vino, que se vende á los Armenios y Judios: Simeran lienzos y telas de algodon, todo género de frutas secas y tabaco: Kun envia xabon muy bueno: Tegran harina fina muy blanca, y frutas; en fin se trae de Waranun el mejor azeite de Kunstchut. Todas las caravanas que conducen estos diversos géneros á este pais, sacan de él en retorno seda, algodon, hierro y todo género de cotonías. Los comerciantes europeos se presentan raras veces en esta ciudad, porque los tratan con tanta dureza, y les hacen tales vexaciones, que quedan escarmentados para no volver. Los mismos Persas no estan esentos de recelos, bien que el *kan* de esta provincia los trata con mas moderacion, para que no se quejen al kan superior.

La provincia de Mazanderan es la llave de toda la Persia por esta parte, y una compañia de comercio seria aquí muy ventajosa para qualquier potencia europea. Desde aquí emprendimos el viage por Astrabad: el ca-

mino para ir á esta ciudad es el mas agradable de toda la costa occidental del mar Caspio; y sin duda las grandes ventajas naturales de este pais han excitado al arte á prodigar aquí todos sus recursos, para dar mayor realce á la naturaleza. Se camina por entre las montañas y la ribera del mar, pero siempre á algunas millas de distancia de este: la campiña de este intermedio consiste en una selva continua, rodeada de los campos mas fértiles. Por medio de esta selva atraviesa un camino muy ancho de árboles, que forma una perspectiva magestuosa, y atraviesan por él muchos arroyuelos, que despeñándose de las montañas vienen á regar estos campos amenos con sus aguas cristalinas. El primer lugar que se encuentra saliendo de Balfrusch, es Aliabad, capital de un distrito al qual dá su nombre: esta ciudad es mas célebre por su situacion y algunas otras circunstancias que por su grandeza, pues no contiene mas que un corto número de casas, y una caravansera para los pasageros: á corta distancia de esta ciudad hay un palacio real con un jardin, que Schach Abas hizo construir para su recreo.

De Aliabad se pasa á Sari que antiguamante era una ciudad considerable, pero las guerras modernas la han reducido á un monton de ruinas. Se ven allí todavia siete torres, que un viagero Inglés dice son templos

antiguos de Güebros, pero realmente no son mas que sepulcros de algunos personages distinguidos. Estas torres sepulcrales se acostumbran todavia entre los Persas ; y para honrar la memoria de algun personage distinguido no solo erigen torres , sino tambien mezquitas. ¿Cómo era posible que los Persas hubiesen dexado subsistir en medio de ellos unos templos del culto que mas abominan? Los Indianos son la gente mas detestada de los Persas , y este odio se extiende aun sobre los que han abrazado el mahometismo. Se ven tambien en Sari junto al camino que va á Astrabad, las ruinas de un palacio real con su jardin.

El mismo camino de árboles que presenta tan bellas perspectivas desde Balfrusch hasta Sari , continúa hasta Aschraff , con la diferencia , que á medida que se va acercando á este lugar , el bosque pierde su regularidad , y toma el aspecto de la desolacion, de suerte que en algunos parages cuesta trabajo abrirse camino por entre las breñas. Quando se quiere ponderar en Persia una obra completa de la naturaleza ó del arte, la comparan á Aschraff : en efecto , no hay lugar alguno en toda la costa occidental del mar Caspio , que pueda compararse con esta ciudad. Schach Abas el grande , que dexó en toda la Persia tantos monumentos de su grandeza de ánimo y buen gusto , fue el que fun-

dó esta ciudad, y gran número de casas de campo construidas casi por el gusto de Italia, situadas con simetria, y correspondiéndose unas á otras con jardines en extremo magníficos. Archraff está situada á media milla del mar, y por el oeste está tocando con unas montañas enteramente cubiertas de árboles. La intencion de este soberano no fue el construir una gran ciudad ni una plaza fuerte; quiso que la simple naturaleza hiciese el principal gasto de los placeres inocentes, que intentaba gozar en este delicioso asilo. De aquí es, que Aschraff no fue al principio mas que un conjunto irregular de casas de campo, esparcidas en una llanura cubierta de bosquecillos, que se extiende desde las montañas hasta el mar. Parte de estas casas rodeaban el palacio real, y parte estaban esparcidas á lo largo del camino de Sari; las demas ocupan la anchura del terreno hasta el mar. En esta deliciosa morada ningun aparato militar, ningun tráfago de las ciudades venia á turbar la dulce tranquilidad que en ella se gozaba; no se veia mas que los trabajos inocentes y sencillos de los labradores. Las casas de campo con los jardines ocupan una legua en contorno, y estan situadas en los parages mas ventajosos de los jardines: algunas hay muy grandes, las otras son medianas. Quatro puertas principales sirven de entrada á este recinto: so-

bre cada una de ellas se ve el escudo de armas de la Persia, que es un leon detras del qual hay un sol. Los edificios reales son de piedra labrada, tienen dos ó tres altos: lo interior de las paredes de los quartos, como tambien los pavimentos de las salas, son por la mayor parte de marmol ó de alabastro. En cada piso hay un gran salon con un surtidor de agua: este salon se comunica por sus lados con otras muchas piezas mas pequeñas. Las paredes de las salas estan cubiertas de pinturas bastante groseras y por el gusto chinesco: causa mucho disgusto ver la gran propension de los Persas á la lubricidad, pues no se puede ver cosa mas obscena que la multitud de escenas torpes que presentan estas pinturas. Los Persas no acostumbran jurar, empleando el nombre de Dios ni cosa alguna perteneciente á la divinidad: no se les oye palabra que tenga relacion con la religion, ni quando afirman una cosa, ni quando prorrumpen en los mayores improperios; pero en estos casos se desquitan completamente con las expresiones mas groseras y obscenas: algunas son tan torpes, que no sé como han podido caber en la imaginacion de un hombre, y parece increible el exceso de depravacion á que han llegado en esta parte. Este espíritu de disolucion es comun á otras muchas naciones orientales, y llega en aquellos paises á un

extremo que no se conoce entre nosotros.

Ademas de los edificios reales se encuentra en Aschraff todo lo que puede exigir la corte mas suntuosa: habitaciones para los criados de todas clases, alojamientos para las guardias del soberano, restos de un edificio para destilar licores fuertes, almacenes, caballerizas, &c. Los jardines estan principalmente adornados de naranjos; si yo no estuviese seguro de que en la Persia septentrional no se crian naranjos, ni limoneros, hubiera creido que se crian allí naturalmente, pues son muy lozanos, producen bellos frutos, y se multiplican casi sin ningun cultivo. De estas especies de árboles se encuentran todas las diferencias que se conocen. Dicen que Schach Abas hizo traerlos de la India, y que estos jardines contenian en su tiempo, y aun despues, gran número de otras plantas exôticas, como árboles de pimienta, de alcanfor, de canela, &c.

Ademas de los árboles exôticos estan adornados estos jardines con otros naturales del pais: los cipreses, cuya cima se pierde de vista, los cedros, los pinos, los castaños ocupan toda la exension de los jardines, segun las reglas del arte, y forman las calles mas soberbias. Se encuentra regularmente un granado entre cada dos árboles grandes: los hay agrios, y otra variedad, que los Rusos llaman granada sin granos, porque son

tan pocos y tan pequeños, que se pierden casi enteramente entre el zumo de que abundan. La granada se debe considerar como la fruta mas agradable y sana de quantas produce la Persia septentrional, y los Persas hacen mucho uso de ella, preparándola de varias maneras, y mezclándola con casi todos sus manjares. Los amenos jardines de Aschraff son ademas muy fecundos en todo género de árboles frutales, como nogales, almendros, &c. Todo árbol distinguido por su flor ó por su fruta, se encuentra allí; y los quadros destinados para las flores contienen una variedad inumerable de las plantas mas exquisitas.

Los Persas gustan mucho de los adornos que proporciona la hidráulica para los jardines, y por consiguiente no se descuidaron en procurar esta ventaja al sitio que voy describiendo. Habian formado muchas fuentes y surtidores, que tenian comunicacion con los que habia en las salas de los edificios reales: algunos laberintos colocados en diferentes angulos de los jardines formaban una variedad que realzaba su belleza. Los palacios principales dominan á los jardines en su totalidad, y los pequeños en gran parte: ¡qué efecto no causaria este bello conjunto en el tiempo en que se hallaban en todo su esplendor, pues aun sus ruinas ofrecen tantas bellezas! Causa admiracion que á mediados

del siglo XVII reinase en esta parte del Oriente este buen gusto de la jardineria, que no ha empezado á hacerse general en Europa hasta un siglo despues.

Pero quereis saber en qué estado se halla actualmente Aschraff? No queda ya en aquel sitio mas que las ruinas de aquella grandeza, unas tristes chozas, y los jardines reales se hallan convertidos en guaridas de fieras: los palacios estan asolados, y próxîmos á su total destruccion. Aquellos soberbios jardines se han convertido en un bosque lleno de breñas y maleza, en que no se puede penetrar sin maltratarse; y las cosas que la malicia humana no pudo destruir tan facilmente, son las unicas que testifican lo que antiguamente fueron. El origen de esta horrible devastacion fue en los tiempos que sucedieron al reinado de Thamas Kuli-Kan, porque aun este usurpador vino á pasar algun tiempo de recreo en este sitio, durante su campaña contra los Lesgis. Adil que le sucedió, venia tambien de quando en quando á gozar de las delicias de Aschraff, y á veces le sirvió tambien de refugio, quando se veia precisado á huir de sus enemigos. Pero despues de la muerte funesta de este príncipe hasta el tiempo en que Kerim fue reconocido por regente del imperio, parecia que todos los tiranos de la Persia habian escogido este sitio para venir á saciar su venganza. Estos infe-

lices paises se habian hecho el teatro de todos los disturbios, y como en ellos no se veia mas que muertes y saqueos, es facil de imaginar, que extendiéndose la perversidad de estos bárbaros sobre todos los objetos, no se librarian de sus manos las delicias de Aschraff. Sin embargo, Hassan Kan habia conservado una predileccion muy particular á este real sitio: lo habitaba con frecuencia, y habia reparado los principales estragos; pero despues que pereció victima de la ambicion de Mahumed Kan, y éste se vió dueño del Mazanderan, juzgó que no habia cosa mas esencial para su seguridad, que el asolar á Aschraff. Lo mismo executó con Farabad, Aliabad y Sari: los Truchmanes le sirvieron de pretexto para justificarse de una conducta tan bárbara, pues pretextó que asolando así estas tres ciudades, aquellos bárbaros no tendrian tanta facilidad para penetrar en el Mazandaran. Ved á qué estado han reducido estos tiranos á la Persia, pues para conservar una parte tienen que destruir otra, y quieren hallar su única defensa en la desolacion y exterminio.

Los habitantes de Astrabad forman un pueblo libre y civilizado, que no quiere reconocer ninguna autoridad suprema, y cada individuo pretende ser dueño de sí mismo. Toman el nombre de Kadschares, se tienen todos por iguales entre sí, y afectan una li-

bertad ilimitada, relativamente á otros pueblos. De aquí es que esta ciudad es considerada por los Persas como un pueblo de rebeldes, y ha servido muchas veces de refugio á varios xefes de partido. En sus cercanias viven los Truchmanes, que así como los Beduinos, hacen profesion de robar, y no reconocen ningun derecho. Quadrillas de ellos andan continuamente haciendo correrias, y quando encuentran resistencia, la velocidad de sus caballos los pone bien pronto en salvo. No quitan la vida á los que caen en sus manos, pero es para reducirlos á una esclavitud peor que la misma muerte. ¡Qué gracias no debemos á la Providencia, que nos ha hecho nacer en paises donde estamos libres de estos peligros!

En la provincia de Mazanderan se coge mucho algodon y seda, aunque no tanta como en la de Guilan. La caña de azucar que se cultiva en el Mazanderan, es una planta indígena, que exîge el cuidado del hombre para su perfeccion; pero estos habitantes no conocen el arte de refinar la azucar, y aun dicen que lo hacen de intento, por temor de que su Kan no exîja de ellos que le fabriquen no solo la que necesita para su consumo, sino tambien para comerciar. Su azucar se disuelve dificilmente en el thé, y le comunica un sabor rancio muy desagradable.

Como las viñas cubren á lo largo de las costas occidentales del mar Caspio gran parte de los promontorios, la provincia de Mazanderan es donde mas abundan, y en ella tambien se cogen las ubas mas gordas y agradables al gusto. Sin embargo, se hace muy poco vino, porque es muy corto el número de los Armenios, que son los que lo consumen. De todos los vinos de la Persia los de Chiras pasan por los mas excelentes, y lo hay de tres especies, tinto, blanco y naranjado. Es muy espirituoso, balsámico y de una fragancia penetrante, pero no puede guardarse por mucho tiempo; para poder transportarlo, lo cuecen, lo qual le quita sus principales qualidades, y causa fuertes dolores de cabeza aun á los que beben una cantidad moderada. El vino de Ispahan se parece mucho al de Champaña; los de Chamachia, Astrabad, Mazanderan, Guilan y Tamlis se parecen á nuestros vinos tintos ordinarios, y serian exquisitos, si supiesen hacerlos. Echan el mosto, inmediatamente que sale del lagar, en tinajas de barro, las quales estan metidas debaxo de tierra; tapan las bocas con losas, y lo cubren todo con la tierra que habian sacado de los hoyos en que meten las tinajas. El vino permanece así enterrado por uno ó dos años, á veces por solos seis meses. Nadie, sino los dueños, sabe donde estan enterradas las tinajas, porque

el temor de que sus tiranos les usurpen el fruto de sus sudores, los obliga á buscar para este efecto parages subterraneos en que nadie pueda sospechar se ha escondido el vino. Quando quieren hacer uso de su provision, desentierran sus tinajas, y regularmente cuidan de desocuparlas todas enteramente, trasegando el vino á otras vasijas, porque la experiencia les ha enseñado, que si dexan en ellas alguna porcion, no tarda en avinagrarse. Al destapar estas vasijas enterradas, se nota en la parte interior de las piedras con que las cubren, una capa de una materia blanca y salina, pegada como copos de nieve, y á veces el mismo vino está cubierto en toda su superficie con una capa de esta sal. Luego que la dá el ayre, se derrite y convierte en agua, lo qual prueba claramente que es un verdadero tártaro, contra la opinion de los que afirman que los vinos de Persia no lo producen; y este tártaro disolviéndose y mezclándose con el vino altera su calidad, y lo dispone para avinagrarse. Los Armenios son los que hacen los vinos de Ispahan y Chiras: los Ingleses cuya compañia de comercio establecida en Bender-Abassi se halla en el estado mas floreciente, ponen mucho esmero en hacer sus vinos, y los tienen de una calidad muy superior á todos los que poseen los mas ricos

Persianos, y los embarcan para la India y aun para Europa.

En la provincia de Mazanderan hay una cantidad increible de tortugas de una especie muy particular, y de un tamaño desmesurado: Gmelin vió algunas que tenian mas de cinco quartas de largo y la mitad de ancho: su concha era tan gruesa, que podian mantenerse sobre ella tres hombres sin oprimir al animal. Entre estas tortugas hay una especie que vive con tanto gusto en la tierra como en el agua, lo mismo en las montañas que en las llanuras: éstas se domestican, y en este estado prosiguen procreando. Hay entre las tortugas y las culebras una antipatía muy singular; las culebras temen mucho á las tortugas á pesar de su pesadez. Quando cogen descuidada á una culebra, la devoran sin que pueda hacer mal á su enemigo defendido con sus conchas. Por esta razon las tortugas son en Persia un animal doméstico muy util, pues aunque no puedan matar todas las culebras que haya en la casa, es bien seguro que todas huirán luego que haya en ella una tortuga. Esta es una gran ventaja para los Persas, pues entre las culebras de este pais hay algunas cuya picadura es mortal.

Los escorpiones son tambien muy numerosos en el Mazanderan: el *scorpio europeus*

de Lineo parece del todo blanco quando es joven, pero despues que muda la piel, se vuelve moreno obscuro, y á veces roxizo: el escorpion oriental varía mucho en su tamaño. La tarántula, semejante á la de Italia, se encuentra tambien en este pais, y prefiere para su habitacion los parages pantanosos: construye unos agujeros perpendiculares bastante espaciosos, cuya capacidad llena con su cuerpo. Estas tarántulas, segun Gmelin, no parecen venenosas; pero hay otra especie que lo es mucho, y que es la mayor plaga para los camellos quando se les cae el pelo. Los efectos que en ellos produce el veneno de esta araña, son muy singulares: se les sale el intestino recto, y bien pronto se manifiestan todos los síntomas de una inflamacion en las entrañas, sin que el animal exprese con quejidos los dolores que padece, y al tercer dia termina sus dolores con la muerte. Los hombres picados por esta araña experimentan tambien los síntomas de una inflamacion violenta.

El tigre se llama *paleng* en persiano: este animal es bastante comun en las montañas del Mazanderan, que estan muy cubiertas de bosques. Se parece perfectamente al tigre real de las Indias orientales en la forma de su cuerpo, que es muy largo relativamente á la poca altura de sus piernas, en la fiereza de su aspecto, en la costumbre habi-

tual de llevar la lengua fuera, en sus saltos, y en su larga cola, pero no es tan grande ni tan cruel: Gmelin no vió ninguno que pasase de siete pies de largo. Rara vez acomete al hombre sino le irritan; pero jamas se dexa amansar ni por fuerza ni por suavidad. Algunos cachorros quitados del pecho de la madre, que en el primer año daban esperanzas de ser mansos, apenas entraban en el segundo año, se irritaban tanto por verse privados de la libertad, que se tiraban á todos los que se les acercaban, y fue preciso matarlos: la hembra pare tres ó quatro cada primavera. En Persia se estiman mucho sus pieles y se venden muy caras.

El ciervo, el gamo y el corzo son tambien animales muy comunes en estos paises, pero los Persas no hacen aprecio de su carne; por lo que quando van á caza, á que todos son muy aficionados, persiguen con preferencia á los javalíes, y no gustan de otros animales, sino quando los cogen vivos para domesticarlos. Hay en este pais una especie particular de carneros, que viven en manadas en las montañas mas altas en sociedad con varias especies de cabras; así los Persas como los Turcos le llaman carnero silvestre. La conformacion de las astas y toda la forma del cuerpo de este animal exîgen que se le coloque en esta clase; pero algunas qualidades distintivas precisan á consi-

derarle por una especie intermedia entre el carnero, el ciervo y la cabra. Sus cuernos son rectos, aplastados, huecos, vueltos hácia atras en espiral, guarnecidos desde el tronco hasta la punta de anillos relevados al traves; su anchura y grueso van disminuyendo hasta la punta que es aguda. Este animal tiene barba como el chivo, y se compone de pelos negros ó blanquizcos muy largos y duros. Estos carneros orientales son de un natural muy distinto de los nuestros, pues son vivos, atrevidos y prontos siempre á reñir y embestir; pero todos sus combates son contra sus compañeros. Se topan unos contra otros lo mismo que los nuestros, pero con mucha furia; y Gmelin dice haber visto cubierto el terreno de las astas de estos animales; y muchas veces el combate termina con la muerte del mas debil. Esta especie de carneros no se encuentra sino en las montañas mas altas; y lejos de baxar á las llanuras, ni aun se ven en las montañas baxas. No se les puede domesticar de ningun modo, y quando pierden la libertad, mueren al cabo de pocos dias. La hembra pare por marzo dos, ó á lo mas tres corderos. Las montañas en que se crian estos animales, abundan en yerbas olorosas: su carne es de las mas exquisitas, pero su lana es muy basta. Jamas engordan tanto como nuestros carneros domésticos: viven de doce á catorce años.

Bien sabido es que la *bezoar*, tan conocida en la medicina, viene de los paises orientales; en persiano la llaman *pasahr*, de donde sin duda se ha derivado la denominacion que la damos. La *bezoar* es una concrecion lapidea, causada por los jugos malsanos y pesados que se acumulan sucesivamente en el estómago de una especie de cabra particular, en el qual reuniéndose segun las leyes de la cristalizacion, toman varias figuras segun la variedad del cuerpo que ha servido de punto de apoyo para su formacion. La cabra que cria la piedra *bezoar*, se llama en persiano *paseng*: es casi del tamaño de nuestra cabra doméstica: sus cuernos, que son huecos, tienen cerca de dos pies de largo. No en todas estas cabras se encuentran *bezoares*, y es tan raro el encontrarlas, que se tiene por gran fortuna este hallazgo. Los habitantes de la Persia septentrional aseguran unanimemente, que todo lo que se cuenta de las cabras que en su pais producen las piedras bezoares, es una fábula; que solamente en lo interior de este reyno, y particularmente en las provincias de Laar, de Korassan y de Candahar, es en donde exîsten estas cabras ó gazelas, en cuyo estómago se crian las piedras bezoares, y aun dicen que éstas son muy raras. Las verdaderas piedras bezoares se conocen por su color verdoso ó azulado, y las de este color que

vió Mr. Gmelin en su viage á Persia, esparcian un olor tan aromático, que daban á entender contenian gran parte de las virtudes específicas de las plantas que habian servido de alimento al animal. Esta piedra ha conservado hasta ahora en Persia la estimacion de uno de los remedios mas eficaces para varias enfermedades; y si en Europa ha decaido del gran concepto que antiguamente se tenia de ella, quizá ha consistido en el gran número de bezoares falsificadas que se han introducido. En ningun pais del mundo hay tanta destreza para falsificar como en Asia: basta á los Orientales el saber, que tal género es muy apetecido por los Europeos, para que al punto inventen todos los medios de dar á otra materia la apariencia del género que les piden; y de este modo satisfacen á la insaciable codicia que los distingue. Para saber si la piedra bezoar es legítima, se pone un poco de ceniza ó albayalde sobre la mano, y frotando sobre ella con la bezoar, dexa una señal amarilla, lo qual manifiesta que es verdadera. El conde de Buffon no dexa nada que desear acerca de las bezoares orientales y occidentales.

Antes de salir de estos paises convendrá dar una breve noticia del mar Caspio, y de las cosas mas notables que en él se observan. La figura de este mar no es redonda, como

antes se creia; y en virtud de los nuevos descubrimientos se sabe, que es mucho mas largo que ancho, y que forma varios golfos, siendo los mas principales los de Baku, Ancelli y Aschraff. Contiene desde Astracan hastá Astrabad gran número de islas pequeñas. Su fondo, que á veces es de cieno puro, y á veces está mezclado de conchas, tiene hasta quinientas toesas de profundidad á distancia de algunas leguas de la orilla; pero cerca de ésta tiene tan poco fondo, que no pueden acercarse á ella los barcos mas pequeños, y un navio de linea no podria navegar por este mar.

Quando se considera que el mar Caspio está rodeado de tierras por todas partes, y que sus orillas se acercan á montañas muy altas, se concibe facilmente por qué su navegacion es enteramente distinta de la que se practíca en los otros mares. En el mar Caspio dominan ciertos vientos, que exercen sobre él un imperio absoluto, y no permiten los recursos que la navegacion usa en otros mares: de aquí procede tambien, que en todo este mar no hay ningun puerto que se pueda llamar seguro. Se ha observado, que los vientos del norte, nordoeste y oeste son los mas frecuentes en este mar, y los que causan las tempestades mas violentas. A lo largo de la costa oriental dominan más los

vientos del este, por lo que los navios que van de Persia á Astracan, se dirigen hácia esta costa.

Aunque es muy grande la extension de este mar, hay muy poca variedad en las producciones que contiene en su seno, lo que proviene sin duda de su falta de comunicacion con el Océano; pero al mismo tiempo los seres vivientes que en él se crian, se multiplican tanto, que los Rusos, los únicos que saben aprovecharse de ellos, lo consideran como una fuente inagotable de riquezas. Hablo de los peces del mar Caspio y de su pesca, que es la principal ocupacion de todos los que habitan á las orillas del Volga y del Jaik. Las focas ó vacas marinas son los únicos quadrúpedos que se crian en el mar Caspio; pero son tan abundantes, que de su producto se mantienen muchos pueblos. Son muchas sus variedades, bien que se reducen únicamente á la diferencia de los colores; las hay blancas, negras, pardas con manchas atigradas, &c. Con sus pies delanteros salen arrastrando á las orillas de las islas, donde son muertas por los pescadores con unos harpones de dos varas de largo: quando matan á una, acuden otras muchas á socorrer á su infeliz compañera, y experimentan la misma suerte. Son muy dificiles de matar, y suelen vivir despues de haber recibido treinta heridas mortales, y á veces

viven por muchos dias despues de haber sido heridas de muerte. Lo que mas temen es el fuego y el humo, y quando lo descubren, se vuelven precipitadamente al agua. Estos animales adquieren una gordura extremada. Los lobos y los jakales son sus mayores enemigos, y combaten con ellos hasta la muerte. Mr. Palas asegura, que en ninguna parte vió focas mas grandes que las del mar Caspio por el otoño; y dice que parecen mas bien unos grandes odres llenos de aceyte, que un animal, distinguiéndose apenas su cabeza y pies delanteros. Con su grasa mezclada con potasa se hace en Astracan un jabon pardo, que es muy excelente para desengrasar las telas de lana.

Este mar, tan poco abundante en especies de quadrúpedos, lo es mucho menos en otras producciones naturales que se consideran como propias del mar: por mas pesquisas que hizo Mr. Gmelin, no pudo encontrar en él zoophytos ni gusano alguno de la especie de las moluscas. Casi lo mismo le sucedió en órden á las conchas, pues apenas encontró siete ú ocho especies de ellas. En desquite de esta falta abunda en páxaros marinos de varias especies.

El agua del mar Caspio está muy lejos de ser homogénea: el número considerable de rios que le entran por todas partes, y la naturaleza de su fondo causan en ella mu-

chas diferencias. Es verdad, que generalmente hablando, estas aguas son saladás; pero aunque toda la costa occidental de este mar se extiende desde el grado quarenta y seis hasta el treinta y cinco de latitud septentrional, de lo que se pudiera inferir que estas aguas contienen mucha sal, las experiencias que Mr. Gmelin hizo en la provincia de Guilán, le demostraron lo contrario. Lo cierto es que con los vientos del nordeste y nordoeste se disminuye lo salobre de estas aguas, y que su saladez proviene de las minas de sal que hay á lo largo de sus dos orillas. Asimismo la profundidad de las aguas va disminuyendose por pies, á medida que se acerca á la orilla.

Sabemos que toda agua de mar, ademas de su saladez, tiene un sabor amargo muy perceptible; pero ademas de este amargor, las aguas del mar Caspio tienen otra amargura especial, que hace en la lengua la misma impresion que la hiel de los animales.

Como el mar Caspio no tiene ningun desaguadero visible, parte de sus aguas redundantes se esparce por canales subterráneos en lo interior de las tierras, y deposita en aquellos parages capas de sal, cuya superficie está á nivel con la del mar. Las dos grandes *stepas* ó llanuras desiertas que se extienden desde el mar hácia el este y el oeste, se

componen principalmente de una tierra salina, en que la sal se forma por eflorescencia en cristales regulares. La sal de las lagunas de Astracan, y la que se encuentra en eflorescencia en las *stepas*, no es una sal pura de cocina, sino que está mezclada con una sal amarga, por lo que no es buena para salar.

Se ha escrito mucho sobre el aumento y disminucion sucesiva del mar Caspio; pero la mayor parte de quanto se ha dicho sobre este particular, es absolutamente falso. Muchos han creido, que este mar, enteramente aislado entre las tierras, tenia comunicacion con otros mares por conductos subterráneos, descargándose por ellos del sobrante de aguas que recibe de varios rios caudalosos; pero, como dice Buffon, si este mar tuviese comunicacion con algun otro, se hubiera observado en él alguna corriente rápida y constante, que todo lo arrebataria hácia la abertura que le sirviese de desaguadero. Esto jamas se ha observado en este mar; varios viageros fidedignos nos aseguran todo lo contrario; y por consiguiente es preciso que la evaporacion prive al mar Caspio de una quantidad de agua igual á la que le tributan los rios. Lo que no admite duda es que el mar Caspio tenia antiguamente mucha mayor extension que en la actualidad. Mr. de Buffon, fundado en muchos hechos que presenta la superficie de

los paises inmediatos al Caspio, conjetura que este mar tuvo antiguamente comunicacion con el mar Negro; pero habiendo este último roto el dique que le impedia su comunicacion con el Mediterráneo, el desagüe efectuado por el Bósforo hizo que menguasen las aguas del mar Negro, y quedasen en seco las tierras que mediaban entre este mar y el Caspio, quedando éste reducido á un lago, como lo vemos en el dia.

CARTA LXIX.

Varias provincias de Persia.

Continuando la relacion de las provincias de la Persia, la Aderbijana forma parte de la antigua Media: Tauris, su capital, pasa por ser la antigua Ecbatana. Esta provincia es uno de los mejores paises de la Persia: el clima es de los mas felices, y su terreno fertil por naturaleza está bien cultivado. Se hallaba pocos años hace baxo el dominio de Achmet, Kan de Koi, que tenia un teniente en Tauris. Esta ciudad, que ha sido arruinada muchas veces por los terremotos, experimentó poco hace uno tan terrible, que casi la arruinó toda. Se hace aquí un gran comercio de seda: sus manufacturas son muy famosas, y ocupan gran número de gente. La gran concurrencia de Turcos, Georgia-

nos y Curdos la hace muy populosa: las plazas de mercado son muy buenas, y las tiendas estan provistas con abundancia de todos géneros. Tauris es notable por sus bellas mezquitas cubiertas de ladrillos barnizados: el alabastro, que es muy comun en estas cercanias, es uno de los principales adornos de estos edificios. El terreno está bien cultivado, y se cogen allí las mejores frutas de toda la Persia. Este pais estaba antiguamente cruzado con muchos canales, que han sido arruinados en las guerras civiles; porque en Persia uno de los medios de debilitar á su enemigo es cortar los canales destinados á conducir el agua de los rios hasta mas de veinte leguas por campos inmensos, que serian absolutamente estériles, sino los regasen artificialmente todos los dias.

Ardevil es una ciudad bastante grande: todos los dias llegan allí muchos Persianos devotos á visitar y hacer ofrendas á los sepulcros de varios reyes de Persia, que por sus virtudes dexaron buena memoria. Como se hace aquí un gran comercio de seda, concurren á esta ciudad mercaderes de todas partes.

El Korasan es la antigua Bactriana, que fue tan famosa en la antigüedad, y su situacion es entre el mar Caspio y la Tartaria: su capital es Mesched. Cha Abas queriendo evitar la exportacion de dinero causada por

la peregrinacion que hacian los Persianos al sepulcro de Aly cerca de Bagdad, hizo construir una mezquita magnífica, donde colocó con mucho aparato el cuerpo del Iman Reza, muy venerado en toda la Persia, y un camello de Mahoma, al qual tienen mucha veneracion los musulmanes. Para aumentar la devocion á esta mezquita, Cha Abas impuso la obligacion á sí y á sus sucesores de visitarla una vez al año; pero esto no produxo el efecto deseado, pues se abandonó la romeria á Meschèd, y los Persianos continuaron visitando el sepulcro de Aly.

El Korasan es un excelente pais, y produce con abundancia todo lo necesario para la vida: se extrae de este pais mucho añil, agallas y cochinilla. Sus habitantes son francos y generosos. Los Turcomanos, nacion del Turkestan de donde salieron antiguamente los Turcos, conservan todavia sus costumbres; viven errantes apacentando sus ganados, y habitan una parte del Korasan donde hay abundantes pastos. Los mas bellos tapices de la Persia se fabrican en el Korasan, y hacen algunos de fondo de oro muy magníficos y de inmenso valor. Los alfanges que se hacen en esta provincia, se distinguen por su bello temple, y hay hojas que cuestan mas de cien mil reales; son muy estimadas de los Persianos, segun su antigüedad, y la mejor armadura ó cota de ma-

lla de las que usan en la guerra, no puede resistir á su corte.

El Segestan es una de las grandes provincias de la Persia; Aly-Achmet Kan la gobierna, y tiene su residencia en una ciudad del mismo nombre, que es la capital de este vasto pais, habitado por gran número de Agwanos y de Turcomanos, que andando errantes para apacentar sus ganados roban las caravanas, y se hacen muy temibles á las ciudades á cuyos territorios se acercan. Los naturales del Segestan tienen mucho horror á estos estrangeros, y les disputan á mano armada los pastos que van buscando sucesivamente por este pais.

Candahar es la capital del pais de los Agwanos, situada en medio de unas montañas inaccesibles: hace mucho tiempo que pasa por la mejor plaza de guerra de toda la Asia. Los Agwanos viven en aduares como los Tártaros, son naturalmente inclinados á robar, y se exercitan en saquear los paises vecinos. Aunque han sido vencidos varias veces, nunca han podido ser sojuzgados, y han sacudido siempre el yugo del vencedor. Timur Cha es el soberano de esta nacion guerrera, que tanto trabajo costó á Nadir Cha sujetar, despues de haberle arrojado de Ispahan, adonde habian ido á destruir el trono de los Sofis ó Sefis. Timur Cha extiende su dominio mas alla del rio Indo, y la bella provincia de Ca-

chemira está sujeta á sus leyes; de aquí vienen aquellos chales, muy poco conocidos en Europa, y que son un objeto de gran luxo en todas las naciones de la Asia. Las lanas de Cachemira son las mas bellas de todo el mundo, mas finas que la seda: de ellas hacen los chales, que sirven de cinturon ó de turbante, y las mugeres los prefieren á toda otra tela por mas preciosa que sea. Una pieza de cinco varas de largo y cinco quartas de ancho vale mas de cien doblones, quando está cubierta de flores. Los chales son mas hermosos quando han sido usados por algun tiempo, y se les ha caido el pelo, porque tienen entonces mas lustre. Los que se han usado en el pais por uno ó dos años, se revenden en la Persia ó en la India mas caros de lo que costaron nuevos.

La provincia de Cachemira confina por el este con el Thibet, por el sur con las provincias de Lahor y de Cabul, por el oeste con la gran Buchâria, y se halla metida entre las altas montañas que separan la India de la gran Tartaria. Tiene unas treinta leguas de largo y doce de ancho. Este pais está bien poblado, y es fertil en pastos, arroz, trigo y legumbres: crian muchos ganados, y hay abundancia de madera. Sus habitantes son sagaces, ingeniosos, muy aplicados al trabajo y á la industria: las mugeres son muy bellas. Se cree que descienden de los Judios;

pero en el dia son mahometanos ó idólatras.

En esta provincia se observa un clima templado muy diferente de aquel calor intolerable que reyna en la India. Los granos y frutos de Europa producen allí muy bien casi sin ningun cultivo. La inumerable multitud de arroyos que baxan de las montañas forman un bello rio, que riega los campos y la ciudad de Cachemira; es navegable, se precipita desde unos peñascos de grande altura, y va á desaguar en el Indo. Esta capital está situada junto á un lago de agua dulce, de quatro á cinco leguas de bogéo, y lleno de islas deliciosas. El rio atraviesa por medio de la ciudad, y la separa en dos partes. Las casas son de madera, pero de buena construccion, y tienen varios altos; no las hacen de este material porque les falte piedra, sino por la gran facilidad con que hacen baxar la madera de las montañas por los arroyos que en ellas nacen. La abundancia de aguas, la amenidad de la situacion, las muchas huertas y jardines con abundancia de todo género de frutales hacen á esta ciudad muy deliciosa. Está situada á los noventa y tres grados de longitud, y á los treinta y quatro grados, treinta minutos de latitud.

La mayor parte del comercio de los Persianos con los Indianos se hace por la via

de Candahar: las numerosas caravanas que pasan por esta ciudad, pagan un derecho de aduana segun la naturaleza de las mercaderias. Timur-Cha dá escoltas para la seguridad de los comerciántes, para protexerlos contra los Agwanos, los quales hacen poco caso de sus órdenes, quando pueden interceptar las caravanas en los desfiladeros de sus montañas.

El Sablestan termina en el rio Indo: este pais es poco conocido: sus habitantes viven en los desiertos casi como los Arabes, y estan casi siempre en guerra contra los Agwanos. Mirsa Hussein Kan, su xefe, que reside en Veyen, los ha perseguido varias veces hasta las puertas de Candahar.

El Mecran, situado junto al mar de la India, es casi inhabitable, así por causa de sus inmensos desiertos faltos de agua, como por los calores excesivos é intemperie del clima. Sus habitantes estan muy poco civilizados: la capital que tiene el mismo nombre que la provincia, está poco distante del mar. El comercio es allí de poca conseqüencia, por el temor de los piratas que infestan la costa. Aly Mehemet Kan gobierna el Mecran, y tiene su residencia ordinaria cerca del puerto de Guadel, el mas frecuentado de esta provincia.

El Kerman se extiende hasta el golfo de Ormuz, y es un excelente pais. Sus habitan-

tes son laboriosos, y hacen un gran comercio de sus lanas, que son las mas bellas de la Persia: imitan bastante bien los chales de Cachemira, pero no tienen la suavidad ni la finura de estos últimos. Agi Hussein Kan tiene su residencia en Kerman, que es la ciudad principal de su provincia, cuya parte inferior se extiende hasta Ormuz á la entrada del golfo Pérsico, y se llama el Mogostan: la escasez de agua hace poco habitables sus costas, donde no hay mas que algunas radas poco seguras. El genio pacífico de este Kan le ha impedido tomar parte en los disturbios que han agitado ultimamente la Persia. Su capital está bien poblada, y los Judios hacen en ella mucho comercio: los Güebros que observan la antigua religion de la Persia, gozan de toda libertad para practicar su culto. Los Persianos saben que esta fue la religion de sus mayores, y aunque la toleran, desprecian á los Güebros tanto como á los Christianos. Los Güebros reconocen un solo Dios: el fuego sagrado, al qual dan culto, es una memoria, segun dicen, de un milagro antiguo; pero otros aseguran, que lo tienen por símbolo de la divinidad. Su creencia mezclada de fábulas y absurdos está contenida en algunos libros que conservan con mucha veneracion. No se circuncidan, pero todos los niños estan sujetos, pocos dias despues del nacimiento, á una ablucion que

se hace en presencia de un sacerdote. Los Güebros pueden tener hasta cinco mugeres, y no pueden divorciarse sino en caso de adulterio. Tienen algunos ayunos, y celebran la fiesta de su profeta y otros muchos santones. Esta nacion es pacífica, de buenas costumbres, porque se emplean unicamente en la agricultura, y tienen muy poco comercio. Todos los Persianos estan de acuerdo sobre la probidad de los Güebros, y al mismo tiempo que se lamentan de la ceguedad en que viven, como si ellos no fuesen mas ciegos, los tienen por hombres honrados.

El Larestan, pais montuoso y árido, no está bien poblado por causa de la escasez de agua: Laar, su capital, rodeada de montañas y peñascos, es de mediana extension: su castillo es un conjunto de ruinas. El comercio de esta ciudad se ha perdido desde que las caravanas dexaron de ir á Gomrom, pues el paso de éstas enriquecia á los habitantes: privados ya de este recurso no pueden mantener la actividad del comercio que habia entre Laar y la mayor parte de las ciudades de Persia. Esta ciudad produce mucha seda, y Laar es todavia famosa por sus manufacturas de terciopelo y tafetan. Beben agua de cisternas, la qual es preciso hacer herbir para purgarla de un gusano contagioso, que sin esta precaucion se cria entre cuero y carne, y no es otra cosa que la *culebrilla*

de que he hecho mencion en otros muchos paises. Esta incomodidad es casi comun á todos los habitantes de las costas del golfo Pérsico: la escasez de agua los precisa á conservar la llovida en cisternas, donde se engendran estos insectos imperceptibles. Aly Reza Kan gobierna esta provincia, y sus rentas son poco considerables: ha tenido mucho cuidado en mantener esta provincia en una perfecta neutralidad, que la ha librado de las revoluciones y estragos de las demas provincias, para lo qual ha contribuido el hallarse bien defendida por las montañas que la rodean.

El Farsistan es propiamente la Persia: este pais se extiende á lo largo del golfo Pérsico, y tiene muy pocas radas y ningun buen puerto. El de Bucher, del qual los Persianos pudieran sacar grandes ventajas, es el mas frecuentado por los Arabes; los Ingleses tienen en él un agente subordinado al consul de Basora: este puerto es el mas cercano á Chiras, y el conducto por donde vienen las mercaderias de la India en cambio de las producciones del pais.

Chiras es la capital del Farsistan: esta ciudad tuvo mucho esplendor en el reynado de Kerim Kan, que la hizo una plaza fuerte, y la enriqueció fixando en ella su residencia. Despues fue arruinada por Aly Murat Kan, que la tomó por asalto, y la en-

tregó al saqueo. Sujeta en el dia á Jaffer Kan, que se vió precisado á abandonar á Ispahan á su antagonista, ha hallado en ella un asilo, quando le han salido frustradas sus tentativas para recobrar los estados de su hermano del poder del príncipe de Mazanderan. Chiras está bien poblada; su territorio es fertil: produce excelentes frutas, y el mejor vino de toda la Persia, pero que está muy lejos de merecer la fama que tiene. Este vino se hace de unas ubas muy agradables, que tienen el ácino imperceptible: se extrae gran porcion de él para la India, donde los Ingleses lo han hecho célebre mas bien por el precio excesivo á que lo venden, que por su excelencia. Se hace mucha esencia de rosa en Chiras, y es la mas estimada. Se saca de aquí gran cantidad de frutas secas ó en dulce para la India, lo qual forma uno de los principales artículos de su comercio.

Se ven cerca de Chiras algunos monumentos de antigüedad: las ruinas de un templo antiguo situado sobre una montaña indican que fue construido por los Persas quando seguian la religion de los Magos. Aly Murat Kan previendo la larga duracion del bloqueo de Chiras, que en efecto duró diez meses, ocupó á sus soldados en construir una poblacion, que de su nombre se llamó Muratabad: las casas construidas de adobes pusieron á cubierto á los soldados del ardor del

sol y de las lluvias del invierno. En el dia se han establecido allí algunas familias Kurdas, las quales estan muy lejos de poblar toda su extension.

En una montaña cerca de Chiras se cria aquella preciosa *momia* de que ya he hablado, de la qual dicen cura en el espacio de veinte y quatro horas toda fractura de huesos. Es una especie de petroleo que destila de un peñasco en una cueba, que se guarda con mucho cuidado: lo recogen todos los años por el mes de septiembre, y su quantidad no pasa de diez onzas quando es mas abundante. El conde de Ferrieres, que viajó pocos años hace por estos paises, refiere que vió hacer la experiencia con una gallina, á la qual habian quebrado una pierna, y habiéndola hecho tragar un poco de momia del tamaño de una lenteja, desleida en manteca, y frotado con ella la fractura, al dia siguiente estaba perfectamente curada.

El viagero curioso que cree hallar en Persépolis los restos de una arquitectura magnífica y suntuosa, no ve mas que una serie de ruinas y de bóbedas sostenidas por murallas de un grueso extraordinario, un conjunto de columnas enormes desproporcionadas con unos capiteles groseramente trabajados. El banquete bacanal en que para lisonjear á Alexandro quemaron sus aduladores el palacio de Dario, pudo muy bien causar remor-

dimientos á aquel conquistador, quando volvió de su embriaguez; pero si se ha de hacer juicio de lo que fue por lo que se ve en estas ruinas, no parece que este edificio vasto y sólido fuese una obra maestra de arquitectura.

El Kuchistan comprende el pais que se extiende desde el golfo Pérsico cerca de la desembocadura del Tigris y Eufrates, hasta el Sinné, que desemboca en estos dos rios reunidos mas arriba de Basora. Susa, residencia del rey Asuero, y capital de la Susiana, se llama hoy Suster, y está gobernada por Chek Mandeli Kan que manda en esta provincia. El Kuchistan ha sido asolado tantas veces por los Arabes y los Persas, que no es ya mas que un desierto á cierta distancia de los rios, cuyas cercanias estan habitadas por gran número de Arabes errantes.

El Iran-Persan es un vasto pais en el centro de las provincias que estaban baxo el dominio de los Sefis, ó Sofis: su capital es Ispahan. Esta gran ciudad, que Cha Abbas eligió para su residencia, no es ya mas que un vasto espacio cubierto de ruinas: dentro de la ciudad hay grandes huertas, que fueron en otro tiempo jardines deliciosos, y se anda por espacio de tres horas por caminos que fueron antiguamente calles, antes de llegar al centro de la ciudad. Las plazas de mercado, que Cha Abbas hizo cubrir con bóbedas

iluminadas con cúpulas, son espaciosas, y manifiestan la antigua magnificencia de esta ciudad. La plaza mayor, una de las mas espaciosas de todo el mundo, forma un quadrilongo de mas de doscientas toesas de largo y ciento de ancho, rodeada de un canal y de casas de buena construccion: está dominada por el palacio del rey, en que se ven aun los restos de la grandeza de Cha Abbas. Algunos cañones y morteros colocados delante de la puerta principal sobre cureñas muy sólidas, fueron tomados en Ormuz, y tienen el nombre de los vireyes de Portugal. Al lado está la mezquita real: este edificio suntuoso, revestido de marmol en lo exterior, tiene la cúpula y las torres cubiertas de porcelana pintada en mosaico: lo interior está adornado de baxos relieves dorados, como tambien lo interior de la cúpula. En la otra extremidad de la plaza hay un gran edificio, donde se oye todos los dias, despues de ponerse el sol, una música estrepitosa y marcial. Se ve todavia allí el relox de Ormuz; Aly Murat Kan no permitia que le diesen cuerda, porque sus astrólogos le habian dicho que el sonido de su campana le acarrearia desgracias.

Ispahan era la ciudad mas bella de toda la Persia despues de las obras que hizo en ella Cha Abbas el grande: Chardin hace una larga descripcion de esta ciudad: nos la pin-

ta tan populosa como lo son actualmente Londres ó París. Pondera la abundancia de todo género de víveres, que se vendian casi de valde; el increible concurso de comerciantes de todos los paises del mundo, &c. Asegura que Ispahan tenia á lo menos siete leguas de circuito, y que habia en su recinto ciento sesenta y dos mezquitas, mil ochocientas dos caravanseras, doscientos setenta y tres baños, quarenta y ocho colegios, varios puentes magníficos, cien palacios á qual mas bello, gran número de calles con canales rodeados de plátanos, plazas magníficas de mercado en cada uno de los barrios y arrabales, gran número de cafees, donde concurria infinita gente á tomar café, oir cuentos, ver jugadores de manos y otros juglares. Quando se lee la descripcion que hace Chardin del palacio real, que tenia mas de una legua de circuito, de la magnificencia de su corte, de su harem, caballerizas, número de sus caballos, jaezes, &c. de los quatro mil vasos de oro que servian para su mesa, y de otras infinitas grandezas, parece que se lee una novela ó cuento de mágicos. Sin embargo, es muy creible que nada se pondera en su relacion, y si en el dia apenas se encuentran vestigios de lo que fue Ispahan, considérense los repetidos saqueos é incendios que ha padecido por tantos años, y entonces solo se estrañará que

aun hayan quedado algunas ruinas. La longitud de Ispahan, segun los mejores autores, es de setenta grados, veinte y un minutos, treinta segundos; su latitud de treinta y dos grados, veinte y cinco minutos.

Ispahan, aunque arruinada en mas de dos terceras partes, tiene mas de trescientos mil habitantes. Todas las artes y oficios se exercen allí con la mayor perfeccion; son admirables sus manufacturas de todos géneros, y sus telas de oro y plata son muy estimadas en toda la Asia. Al mediodia de la ciudad hay un famoso paseo, llamado Cherbac, con quatro filas de plátanos, con bellos jardines y casas de campo á los dos lados; tiene cerca de tres mil toesas de largo, con canales y estanques que adornan esta bella obra del tiempo de Cha Abbas.

El rio Senderu que la divide en dos partes, tiene un bello puente de ladrillo y piedra de silleria, compuesto de treinta y seis arcos, con una galeria cubierta á cada lado, y desde el terrado de encima se descubren los jardines de las cercanias, y el arrabal de Julfa, que está á la orilla del rio. Quando el agua está baxa, se puede pasar por debaxo de las pilastras de los arcos, que estan agugereadas. Algo mas abaxo hay otro puente magnífico, construido por Cha Abbas II: sus galerias son mas anchas con una plaza exâgona en el centro: una plataforma cons-

truida debaxo de los arcos, haciendo caer el agua en cascada, hace muy agradable la situacion de un bello palacio construido enfrente, cuyos jardines son los mas agradables de Ispahan.

Cha Abbas, que mereció el título de grande, fue entre todos los reyes de Persia el que mas fomentó las artes y las ciencias, y á quien Ispahan debió todo su esplendor y grandeza. Hizo venir de Julfa, ciudad de la Aderbijana, varias familias Armenias, que siendo muy hábiles en el comercio fomentaron el de la Persia con la India, y enriquecieron á su nueva pátria. Dió el nombre de Julfa al arrabal inmenso en que los Armenios se establecieron junto á Ispahan, y les concedió grandes privilegios de que ya estan despojados. La mayor parte de los Armenios para librarse de la anarquia en que está sumergida la Persia, se han retirado á Bagdad, Basora y otras ciudades del imperio Turco, buscando la paz y tranquilidad. No han quedado en Julfa mas que aquellos que no han tenido resolucion para dexar sus chozas, porque este arrabal ha participado de las varias calamidades que han asolado á Ispahan, y ha padecido al mismo tiempo los horrores del saqueo y de la desolacion repetidas veces. En Julfa se coge buen vino blanco, por lo que concurren allí muchos Persianos, que van á beber abundantemente

á la salud de Mahoma, á pesar de todas las prohibiciones.

El territorio de Ispahan es bastante árido por su naturaleza, y solamente á fuerza de industria y trabajo se ha logrado fertilizarlo con los muchos canales que lo riegan. Estos van á veces por conductos subterráneos por causa del nivel del terreno, y en varios parages tienen aberturas á manera de pozos, lo que facilita el riego y el limpiarlos quando se atascan. El ayre puro y sutil que se respira en Ispahan proporciona la ventaja de conservar las frutas todo el año, durando hasta la nueva cosecha. Para dar una idea de la salubridad de su clima, basta citar la época de la última peste que asoló á Bagdad. Mas de dos mil familias fueron á refugiarse á Persia: les asignaron varias aldeas en las cercanias de Ispahan, donde no murió ni aun la decima parte, y en menos de un año se disipó el contagio sin haberse extendido mas.

Yesd, aunque situada en un pais casi desierto, es una ciudad grande y populosa, y sus laboriosos habitantes hacen un gran comercio de sedas y telas de algodon. Gobiérnala Agi Aly Kan, el qual reconoce por soberano al que domina en Ispahan, para conservar sus posesiones. Las cercanias de Yesd estan bien cultivadas, y producen el mejor trigo de la Persia: de aquí proviene

el proverbio de los Persianos, que para ser feliz, se debe comer pan de Yesd, frutas de la Aderbijana, beber vino de Chiras, y poseer una Georgiana.

Cachan ha sido arruinada varias veces por las guerras civiles: esta ciudad es famosa por sus fábricas de telas de seda, de que hace gran comercio. Su territorio produce excelentes frutas, y todos los frutos se cogen allí en abundancia. Cha Abbas construyó en Cachan un soberbio palacio con jardines, que aun subsiste. El clima de la Persia, variado por las montañas, hace las estaciones mas templadas en varias provincias: los Sefis acostumbraban establecer su residencia en varias ciudades, según las estaciones, y de este modo gozaban siempre de un buen temple.

Kom fue casi destruida por un terremoto que hace algunos años trastornó varias ciudades de la Persia. Mehemet Aly Kan es su gobernador, y hace todos los esfuerzos posibles para reparar la desgracia que convirtió á esta ciudad en un monton de ruinas. La devocion de los Persianos á la mezquita de Kom atrae gran número de peregrinos: reverencian allí el sepulcro de Sidi Fátima, nieta de Aly, yerno de Mahoma. Este monumento está cubierto con una alfombra bordada de oro y piedras preciosas, rodeado de un enrejado de plata maziza, que tiene diez

y seis pies en quadro, y termina en gruesas bolas del mismo metal: hay gran cantidad de lámparas colgadas en la bóbeda cubierta de adornos arabigos dorados: los devotos ofrecen allí continuamente grandes dones. En el lado derecho de esta mezquita estan los sepulcros de Cha Abbas y de Cha Sefi, colocados cada qual baxo una cúpula, y son venerados por los Persas á causa de los muchos bienes que hicieron á sus vasallos.

Entre las ciudades de Kom y de Cachan empieza el famoso desierto salado, que tiene mas de sesenta leguas de largo y veinte de ancho: jamas he quedado tân sorprendido como quando desde lo alto de una montaña extendí la vista por aquella inmensa llanura, cubierta de una sal tân blanca, que parecia acababa de nevar. Por esta causa muchos paises de la Persia son inhabitables, y los que pasan por allí tienen que proveerse de odres llenos de agua dulce, porque en toda aquella travesia no se encuentran mas que arroyos salados.

Theyran está situada en un valle delicioso rodeado de laderas muy amenas: su territorio fertil pruduce con abundancia todo lo necesario para sus habitantes: hay en ella un vasto palacio construido por Cha Sefi. Aly Murat Kan fue á habitarlo, y acampó sus tropas en las cercanias quando quiso conquistar el Mazanderan: la muerte de este

soberano causó la ruina de esta ciudad que fue entregada al saqueo.

Casbin es una gran ciudad, que ha sido casi destruida por las revoluciones modernas de la Persia: apenas se ha conservado el palacio real con sus jardines: en las cercanias se cria mucha seda, de que hacen muy bellas telas. Esta ciudad es famosa por sus alfanges, que son de mucho mejor temple que los damasquinos, y su precio no pasa de cien pesos. Llegan continuamente allí caravanas de la Aderbijana y del Korasan, por lo que está bien poblada y tiene mucho comercio. Hay fábricas para labrar el cobre, que en gran cantidad se saca de las montañas vecinas, y se hace aquí vaxilla mucho mejor trabajada que en Turquia. Se crian aquí muchos pistachos, que se transportan por toda la Persia.

Sultania quedó enteramente arruinada por un terremoto: apenas se reconoce el palacio de Cha-Sefi. La situacion de esta ciudad es muy agradable, y sus jardines producen excelentes frutas: es la última ciudad del Iran-Persan por el lado de la Aderbijana y del Guilan.

Hamadan es por su situacion una de las ciudades mas agradables de la Persia: sus edificios estan mal construidos, pero sus casas rodeadas de jardines regados de muchos arroyuelos que se despeñan de las coli-

nas, forman un conjunto muy agradable. Agi Aly Kan está ocupado continuamente en rechazar á los Curdos, llamados *Ceyks*, que siempre estan haciendo correrias por su territorio.

Kermen-Cha es la primera ciudad fronteriza de la Persia por la parte del Kurdistan, situada al pie de las montañas en la extremidad de una gran llanura. Está bien construida, y sus fortificaciones se hallan en muy buen estado, aunque no se componen mas que de una simple muralla flanqueada de torres, mas propias para defenderse contra vandidos que para resistir á un exército. Fui á ver cerca de Kermen-Cha un grande arco abierto en peña viva en una montaña. Hay allí una estatua eqüestre, cuya altura desde los pies del caballo, que tienen tres pies de diámetro, hasta la cabeza del ginete es á lo menos de sesenta pies. Los Persianos me dixeron que esta figura era de un tal Ferrer, famoso mucho antes que Alexandro por su valor y por su estatura agigantada. Sin embargo, no podia acercarse con mucho á la de esta estatua, como tampoco la de su muger que está tambien á caballo á su lado, aunque de menor tamaño. No pude adquirir de este Ferrer mas noticias sino que ha dexado en otras muchas montañas monumentos de su valor, grabando sobre peñascos baxos relieves para inmortalizar sus hazañas y vic-

torias. En efecto, vi en varios parages en el camino de Ispahan varias obras de este género, que me dixeron eran del mismo Ferrer. Este grande arco tiene treinta pies de fondo con setenta de alto: á los dos lados se ven baxos relieves, que representan pescas y cacerias, todo bien conservado. Al lado de este arco, y al pie del peñasco sale una gran fuente, muy fria en el estío, y muy caliente en el invierno: desde su nacimiento forma un bello rio, y jamas he bebido agua mas fresca ni mejor.

CARTA LXX.

Costumbres de los Persianos.

Aunque ya he hablado sobre los usos y costumbres de los Persianos del norte, debo añadir algunas observaciones que hice en los varios paises de la Persia por donde pasé. Los gobernadores ó kanes exercen la soberania absoluta en las provincias que gobiernan, en virtud de la anarquia que reyna en todo este imperio. No es posible determinar quién es en el dia el que tiene mayor poder, pues continuamente se elevan unos sobre otros, y el que hoy es el mas poderoso, mañana es despojado de su poder y aun de la vida. Como los kanes son absolutos en sus gobiernos, tienen *divan* ó audien-

cia regularmente dos veces al dia: sentados en un salon, rodeados de sus oficiales y ministros, administran justicia á sus vasallos; la execucion se sigue inmediatamente al decreto; ni las riquezas, ni los empleos libran á nadie del castigo, ya de muerte, ya de palos en las plantas de los pies; á veces les cortan la nariz, una oreja ó las dos. La pena del talion se observa escrupulosamente en toda la Persia, y los *kanes* se esmeran en administrar la justicia publicamente sin parcialidad; los verdugos siempre prontos á obedecer, esperan en silencio la señal de executar los castigos, y acompañan siempre á los kanes.

En Ispahan presencié un castigo de esta especie: el hijo del primer ministro de Aly Murat Kan fue acusado de haber violado á una joven: este soberano mandó al punto, que quando su primer ministro estuviese en el consejo, se diesen doscientos palos á su hijo en la puerta del palacio, lo que se executó sin que su padre se atreviese á interceder por el reo. Vi despues pasar al castigado sobre un caballo con los pies despedazados, y en mas de tres meses no pudo andar.

Los Persianos, que con el buen gobierno de sus reyes anteriores á Nadir Cha se habian hecho la nacion mas culta de Asia, conservan todavia alguna aficion á las ciencias y artes. En todas las ciudades grandes

hay colegios donde se enseña la filosofia: su lengua, llamada *farsi* por el pais de Farsistan en donde se habla con mas pureza, es elegante y magestuosa. El poeta Sadi, cuyo sepulcro está en Chiras, honró mucho la poesia persiana, y otros le han imitado con buen suceso, sin tener aquel estilo hinchado tan comun entre los Orientales.

Una educacion esmerada es el primer mérito de los Persianos: su profunda disimulacion es el manantial de aquella urbanidad tan refinada, que los hace siempre reservados unos con otros. Desprecian en extremo á los Turcos, teniéndolos por hereges, y no pueden perdonar á Omar, patrono de los Otomanos, el haber suplantado en la sucesion de Mahoma á su yerno Aly, á quien miran y veneran como á la única guia de los verdaderos creyentes, que es el título que se dan á sí mismos; y por este orgullo fanático rehusan comer con los que no son de su secta, y los tratan de inmundos. Pero al mismo tiempo son menos feroces en su fanatismo que los Turcos, pues los Christianos pueden entrar libremente en sus mezquitas, y aun abjurar el mahometismo los que lo han abrazado, sin estar expuestos por esta causa á perecer en un suplicio, como entre los Turcos.

Los Persianos hacen varias romerias; van á la Meca, aunque no con tanta frecuencia

como los Turcos : su principal peregrinacion es á Bagdad á visitar el sepulcro de Aly, lo qual tienen por precepto inviolable. La astrología judiciaria es el mobil de todas sus acciones, y por ella arreglan todas sus empresas : repitiendo muchas veces el nombre de Dios sobre las cuentas de sus rosarios, y poniendo gran número de ellas en la mano, se deciden á hacer ó dexar de hacer las cosas segun salen pares ó nones.

El título de *kan*, que quiere decir señor, es hereditario en las familias, como la nobleza en Europa : cuidan mucho de conservar su genealogía, y respetan su antigüedad. Todos los xefes de las provincias, ciudades y aldeas tienen el título de *kan*, el de *mirza* es propio de las personas dedicadas á la legislatura y á las letras.

Esta nacion en general gasta poco luxo en el vestir : amos y criados se visten de una simple tela de algodon: unos botines de paño encarnado y unas chinelas con tacones puntiagudos hacen que su andar sea pesado y sin gracia. Su costumbre de llevar un gorro de color encarnado, rodeado de un chal del mismo color, ha dado motivo al apodo de *cabezas roxas* con que los designan los Turcos en señal de desprecio. Los Persianos no usan ya armas ricamente guarnecidas como en tiempo de los Sefis ; prefieren las guarniciones de acero, que es el mejor del

mundo, y trabajado con el mayor primor.

Son tan zelosos de sus mugeres, que no las permiten pasearse ni hacer visitas: solamente dos ó tres veces al año, quando mas, se las permite visitar á sus parientes mas cercanos, y aun esto ha de ser por la noche. No se ven por las calles mas mugeres, que algunas pobres, á quienes su miseria precisa á buscar por sí mismas su subsistencia: cubiertas con un gran velo que las cubre desde la cabeza hasta los pies, no dexan mas que unos agujeros en la parte que cubre el rostro, para poder dirigir sus pasos. La dificultad de ver á las Persianas, que tienen fama de hermosas, excita muy poco la curiosidad de un estrangero, luego que sabe el modo ridículo con que se visten. Desde una moda que vino de Chiras, llevan todas unos calzones largos como de marinero, y desde la cintura hasta el talon los rellenan de todo el algodon que puede caber. Las mugeres de distincion hacen vanidad de llevarlos muy anchos, cubriéndolos con una tela mas ó menos preciosa segun sus facultades, y las dos piernas así embutidas en aquellos enormes calzones parecen dos columnas monstruosas. Una especie de camisa de tafetan encarnado, abierta hasta la cintura, no pasa de las rodillas, y dexa todo el pecho descubierto, sin que lo cubran con ninguna otra cosa: un gorro roxo, bordado

de oro, ó guarnecido de piedras preciosas, y los cabellos trenzados sobre los hombros forman todo su tocado. En invierno llevan una casaca, mas ó menos rica, la qual sujetan con un cinturon y unos broches: otro de sus atavios consiste en teñirse el cabello de color roxo muy feo: tambien se tiñen las manos y los pies con el henné, como lo practican las Turcas. Varias veces ví desde el terrado de mi casa en Ispahan el harem de Aly Murat Kan, quando iba al campo; iban á caballo con botas de tafilete negro proporcionadas á lo grueso de sus piernas: cada una de las mugeres llevaba una casaca de tisú de oro con un capotillo de grana. No llevaban el rostro cubierto con el velo, porque los eunucos habian cuidado de que se cerrásen todas las puertas, y habian ahuyentado á palos á todos los que encontraron en las calles por donde habia de pasar el harem. La tal cabalgata, compuesta de setenta mugeres, formaba un espectáculo harto ridículo: y no creo yo, que ningun estrangero, despues de haber visto estas columnas ambulantes, tenga la tentacion de ir á perturbar la paz de las familias. Como hay aquí la misma costumbre que en Turquia de formar el contrato de *capin*, y son tan rigurosas las penas contra los profanadores del harem, cada qual se guarda de exponerse á la muerte por esta causa.

Una de las señales de riqueza entre los Persianos es tener en sus casas las mas bellas alfombras: se sientan sobre ellas no con las piernas cruzadas como en Turquia, sino de rodillas descansando el cuerpo sobre los talones: los Persianos desprecian los almoadones de que usan los Turcos. Su modo de fumar es muy agradable, aunque molesto para los que no estan acostumbrados; laban el tabaco antes de ponerlo en la pipa llamada *calian*, cuya descripcion ya he hecho en otro lugar.

Una gran comitiva de criados acompaña á pie á los Persianos distinguidos, quando van á hacer alguna visita: como tienen la fortuna de no haber adoptado el uso de los coches, van siempre á caballo, y les preceden unos volantes, que aguantan por mucho tiempo la carrera. No hacen los Persianos mucho escrúpulo de quebrantar el precepto que prohibe el vino y los licores fuertes que embriagan; casi todos los beben sin recatarse, quando no han hecho todavia la peregrinacion á Bagdad, despues de la qual ya no hay remision.

Los baños son muy usados en toda la Persia; su construccion y el modo de tomarlos es lo mismo que en los demas paises del Oriente, de que ya he hablado. Aunque los Judios son tolerados en Persia, no hay pais en el mundo donde sean mas despreciados

que allí : los muchachos pueden matarlos á pedradas, sin que tengan mas recurso que el evitar los golpes huyendo. Tienen los Judios una costumbre muy ridícula, y es que tienen colgado sobre la puerta en lo interior de sus casas un pedazo de madera, y siempre que salen de sus casas, descargan sobre él mil maldiciones contra los Persianos; quando les dan de palos ó los apedrean, se consuelan con decir, que antes de salir de sus casas ya han hecho su oracion.

Hay muchos Indianos establecidos en Persia : vi por dos veces en Ispahan la escena trágica de dos mugeres que se quemaron vivas, para juntar sus cenizas con las de sus maridos difuntos, pero tuvieron la precaucion de embriagarse antes de arrojarse á la hoguera. Esta ceremonia se va haciendo cada dia mas rara; y las Indianas que estan fuera de su pais, se dispensan de esta ley de su nacion, quando no se hallan en número tan crecido, que las precise á esta crueldad.

Los Persianos son valientes y animosos; pero todos ellos son flacos y macilentos, lo qual puede atribuirse al excesivo uso que hacen del opio, y á su extremada frugalidad; su principal alimento son frutas y dulces, comen muy poca carne mezclada con arroz; viven mucho tiempo, y padecen pocos de los achaques de la vejez. Las montañas de la Persia producen gran número de plantas des-

conocidas en Europa: hay muchas de que se hace grande uso en la medicina, y esta es la única ciencia de sus médicos, que saben usarlas oportunamente.

Los Persianos se ponen luto por sus parientes difuntos, y los padres lo llevan por sus hijos. El primer dia rasgan sus vestidos, se echan lodo sobre los gorros y mangas de su trage; al dia siguiente se presentan con luto, el qual dura un año por un pariente en primer grado, y tres meses por un primo: durante todo este tiempo ellos y sus criados van vestidos de negro.

Todas las casas de Persia estan construidas por un mismo plan: una gran sala con dos gabinetes á derecha é izquierda en el piso baxo cae al jardin, cuyos árboles estan plantados con simetria: en ella reciben las visitas, y obsequian á sus amigos: otra porcion de la casa está destinada para el harem de las mugeres, donde solo entran los amos. Tienen mucha habilidad para hacer mosaicos de vidrios de varios colores mezclados con espejuelos; con ellos adornan las columnas de sus salas, y hacen muy bella vista. Los edificios públicos estan revestidos de azulejos, que forman varios adornos arábigos, y hacen un efecto muy vistoso, quando los hieren los rayos del sol. Los Persianos no aborrecen las pinturas tanto como los Turcos; pero como no tienen ningun principio

de dibujo, las figuras que hacen sus pintores, son mal diseñadas, monótonas y ridículas, y solamente son apreciables por la belleza del colorido. Su escultura consiste en baxos relieves de arabescos y flores, con que recargan todos sus edificios: estas obras serviles no requieren ningun talento, y se reduce todo su mérito á la exâctitud de la simetria.

Estos pueblos no han erigido en arte la costumbre habitual de destruirse unos á otros: se acampan sin ninguna regularidad, cuidando solo de que las tiendas esten reunidas. Como ignoran absolutamente el arte de fortificar, un simple foso con un cercado de murallas construidas, como sus casas, de adobes, y flanqueadas de torres es la única defensa de sus ciudades. La artilleria, de que no saben servirse, es un objeto mas bien de aparato que de destruccion: los sitios que ponen á las plazas, no son mas que bloqueos. Observan algun orden en las marchas y en los combates: la infanteria se forma en gruesos batallones, sin distribuirse en filas, y cuida de estrecharse bien junto á sus vanderas. La caballeria se extiende detras de la infanteria con el general á su frente. Así marchaba Aly Murat Kan con sesenta mil hombres, quando hacía la guerra contra el príncipe de Mazanderan: un elefante llevaba dos grandes timbales, que con varias trompetas ser-

vian para dirigir la marcha del exército. Gran número de camellos iban cargados con cañones de pequeño calibre, y quando querian disparar, hacian arrodillar aquellas cureñas ambulantes. La caballeria de los Persianos es excelente: sus caballos acostumbrados á trepar por las montañas no temen el frio, y son muy útiles para hacer las marchas mas largas y penosas por el invierno, aunque sea sobre la nieve. Su infanteria es infatigable: la frugalidad de los Persas hace poco dificil la provision de un exército: pan, queso, algunas frutas secas, un poco de arroz y mucho menos de carne forman todo su alimento; por lo qual no necesitan del embarazoso tren de bagages, que hacen tan dificiles las marchas y operaciones de los exércitos Europeos.

Los caballos tártaros son una de las alájas mas estimadas de los príncipes Persianos: estos caballos, que conservan mucho de su raza primitiva, son de poca alzada, tienen la cabeza grande, el cuello grueso, y cubierto de una crin que pasa de las rodillas, las piernas gruesas, el cuerpo fornido, las ancas anchas y redondas: los acostumbran desde potros á beber leche en vez de agua, y no comen mas que una corta porcion de cebada cada veinte y quatro horas. Estos caballos hacen marchas excesivamente largas, y son de la mayor importancia en un pais

tan sujeto á revoluciones, pues con ellos puede qualquiera ponerse en salvo en muy pocas horas. Kerim Kan que no hace muchos años se habia hecho regente de la Persia, debió su vida á uno de estos caballos tártaros, que en cincuenta y dos horas le puso desde Chiras en Ispahan, que dista ciento veinte leguas, quando huyó despues de haber perdido una batalla. Estos caballos tártaros, cuya raza está en poder de un corto número de señores Persianos, se miran como los regalos mas preciosos que pueden hacerse, y quando los venden, es á un precio excesivo. Aly Murat Kan regaló dos de ellos á Catalina II de Rusia, los quales fueron apreciados en quatro mil doblones.

Los Persianos han dado en sepultar sus tesoros, pero con una idea muy diferente de los Indianos: estos últimos como creen en la transmigracion de las almas, esperan volver á encontrarlos, quando vuelvan al mundo á animar un nuevo cuerpo; y aunque jamas han visto que alguno se acuerde de lo que hizo en su pretendida existencia anterior. Los Persianos, que no creen en este absurdo, pero que se ven amenazados continuamente de perder sus bienes con las guerras civiles, procuran por este medio poner en salvo sus caudales. Bagál Kan, gobernador de Ispahan, quando yo estuve allí la primera vez, hizo enterrar sus tesoros en varios cofres al

pie de varios árboles que hizo plantar en su jardin en un mismo dia ; y por la noche quitó la vida á todos los que habian trabajado en esta obra, para que no pudiesen descubrir el secreto. Habiéndole cortado la cabeza por sus crueles exâcciones, su sucesor paseándose un dia por aquel jardin, vió un árbol nuevo, de que se podia hacer una buena maza cortándolo por la raiz; porque es costumbre entre los Persianos llevar de estas mazas, así como en Europa se llevan bastones. Con esta mira mandó arrancar aquel arbolito, y junto á su pie se encontró uno de los cofres de Bagal Kan: este hallazgo le sugirió la idea de arrancar otro, y encontrando otro nuevo depósito, hizo arrancarlos todos, con lo que se hizo dueño de todos los tesoros de Bagal Kan; pero su soberano Jaffer Kan, á quien llegó la noticia de este descubrimiento, se los quitó todos.

Esta costumbre de enterrar los tesoros entre los Persas, ha sido la causa de que se hayan perdido las inmensas riquezas que Thamas Kuli Kan traxo de la India: este tirano hizo enterrar la mayor parte de ellas, y habiendo muerto á todos los que empleó en esta operacion, murió con su secreto, y de este modo sus sucesores han quedado privados del fruto de sus conquistas. Aly Murat Kan hizo excavaciones en varios parages del palacio de Ispahan, que habia habitado aquel

conquistador, y dicen que no dexó de encontrar algunas riquezas.

Así es como todo el oro y plata de las tres partes del mundo, despues de haber sido arrancados de las minas con tantos sudores, y haber girado en moneda por tantas manos, va á sepultarse en la Asia. Los Persas lo entierran para asegurar su posesion, los Indianos para su soñada vida futura, varios príncipes asiáticos lo acumulan para tener la vanidad de poseer inmensa copia de estos preciosos metales; pero la principal suma, donde mas oro ó plata se hunde para no volver al giro, es la China. Bien sabido es, que los Chinos reciben muy pocos géneros estrangeros en cambio de los que produce su terreno é industria; y por consiguiente la mayor parte del dinero de los Europeos, que tanto apetecen aquellos géneros, va á parar á la China. Como la avaricia es la pasion dominante de los Chinos, entierran todas las sumas de dinero que van adquiriendo; y quando juntan una gran cantidad de oro ó plata, las funden formando de ellas bueyes ó figuras de otros animales de tanto peso que no puedan ser robadas por los ladrones, y las esconden en sus cuebas. De este modo se entiende en qué consiste, que habiendose sacado de América tan inmensas cantidades de oro y plata, no se halle la Europa inundada de estos metales, ni se hayan envilecido

por su excesiva abundancia: la codicia los arranca del seno de la tierra, y la avaricia vuelve á sepultarlos.

CARTA LXXI.

Isla de Java..

Habiéndoseme ofrecido la proporcion de pasar á la India en un navio Holandés, que iba á recorrer todas las posesiones de la compañia Holandesa en aquellos parages, me aproveché de la ocasion, y despues de una larga navegacion llegamos á Batavia, que es la capital de la isla de Java. Esta isla, una de las mayores de la India Oriental, está situada entre los seis y nueve grados de latitud al sur de la equinoccial, y á lo largo se extiende desde el grado ciento veinte hasta el ciento treinta y uno de longitud al este de Tenerife. Por el sur y el oeste la baña el gran mar del sur, al nordoeste tiene enfrente la isla de Sumatra, al nordeste la de Celebes, al este la de Bali, de la qual está separada por un estrecho que tiene el nombre de esta última isla. El brazo de mar que separa la isla de Java de la de Sumatra, se llama el estrecho de la Sonda: á la entrada de él está la isla del Príncipe. La Compañia Holandesa de las Indias Orientales se ha apropiado un supremo dominio sobre el

estrecho de la Sonda, reconocido por todas las potencias de Europa: en consecuencia exîge el saludo de todos los navios estrangeros que pasan por él.

La bahía de Batavia es tenida por una de las mejores del mundo, así por su excelente fondeadero como por la gran multitud de navios que pueden estar allí anclados con toda seguridad. Toda la isla de Java está dividida en cinco potencias, las quales dependen, mas ó menos, de la Compañia. Empezando por el oeste, la primera de estas potencias es el reyno de Bantam, el qual está gobernado por un rey, que tiene facultad de vida y muerte sobre sus vasallos; pero paga á la Compañia un tributo anual de treinta y siete mil quinientas libras de pimienta. Ademas, está obligado á no vender la pimienta ni las demas producciones de su pais á otras naciones estrangeras, sino que debe venderlo todo á la Compañia á un precio fixo. Esta obligacion no se limita á la pimienta que se cria en las posesiones de este príncipe en la isla de Java, sino que se extiende tambien á las provincias que ha conquistado en las islas de Sumatra y Bornéo, las quales suministran á la Compañia gran cantidad de este género; para lo qual tiene este cuerpo factorias en dichas islas, y un castillo cerca de Bantam, para impedir el contrabando.

El sucesor del rey de Bantam debe ser

nombrado por la Compañia, y le elige de entre la familia real. El diputado que este cuerpo de comerciantes envió el año de 1767 para instalar al príncipe hereditario, manifestó en la harenga que hizo con este motivo, »que dicho príncipe debia considerar esta »eleccion como un favor especial que le »hacia la noble Compañia, adoptándole por »nieto; y que en lo sucesivo esperaba se mos»trase digno de tan alto honor en todas las »ocasiones que se ofreciesen, obedeciendo á »las ordenes de la noble Compañia." Cosa harto singular, que un cuerpo de mercaderes elija reyes, y que éstos tengan por honor obedecer á tal gente!

Jacatra es el segundo reyno de la isla de Java: se extiende hácia el oeste hasta el de Bantam, y al este confina con el de Cheribon. Este reyno era gobernado antiguamente por sus propios príncipes; pero en 1619, habiéndose visto precisado su último rey á someterse á las armas de la Compañia, ésta se apropió la soberanía, y la gobierna inmediatamente por medio del gobernador general y del consejo de las Indias. Antes de esta revolucion Jacatra era la capital de este reyno; en el dia lo es Batavia, y esta última ciudad fue construida á corta distancia de la primera.

Cheribon, ó Sheribon es el tercer reyno de la isla de Java: en el dia está gobernado

por tres príncipes, cada qual de ellos es soberano en su distrito, sin ser dependientes de la Compañia; sin embargo, son sus aliados, y estan obligados, como el de Bantam, á entregar á la Compañia todas las producciones de su pais, sin permitir la entrada á ningun estrangero, por ningun pretexto; y la Compañia tiene buen cuidado de mantener este privilegio exclusivo por medio de las guarniciones que tiene puestas en las plazas marítimas. Estos serian los únicos príncipes verdaderamente soberanos en la isla de Java, si por la situacion de su pais, situado entre Jocatra y el reyno de Susuhunam, que depende tambien de la Compañia, no se viesen precisados á contemplar á este cuerpo, y hacer todo lo que les manda; pues quando alguno de estos príncipes no se porta á gusto de la Compañia, le depone y nombra otro en su lugar.

El quarto reyno es el del Susuhunam, ó emperador de Java: este reyno comprendia antiguamente la mayor parte de Java, por lo que era muy poderoso; pero despues del establecimiento de la Compañia en esta isla ha perdido mucho de su poder. Sin embargo, habia permanecido en toda su integridad hasta mediados del siglo XVIII, en que el emperador por la rebelion de Manco Buni, príncipe de la sangre real, se vió precisado á renunciar su reyno á favor de la Compa-

ñia, la qual le volvió la mitad, y se quedó con lo restante, obligandose á protegerle, y á no dexar pasar la corona sino á un príncipe de su sangre. Dividido así este imperio en dos partes, la Compañia dió la suya en feudo al rebelde Manco Buni con el título de Sultan, con las mismas condiciones de protegerle, y de nombrar por sucesores á príncipes de su sangre, y esta parte compone el quinto reyno de Java.

Se puede añadir otro reyno, aunque no se halla en la isla de Java, y es la isla ó principado de Maduré, que no está separado de Java mas que por un brazo estrecho de mar. Esta isla está gobernada por un soberano, que depende igualmente de la Compañia, la qual dispone de la sucesion de estos príncipes. Todos estos soberanos estan obligados, igualmente que los de Bantam y Cheribon, á no vender sino á la Compañia todas las producciones de sus paises, y á no hacer ninguna alianza con estrangeros, promesas que la Compañia procura hacer inviolables con el gran número de puestos que mantiene en toda la costa del norte. La Compañia no podria sostenerse en Java, si todos estos príncipes de acuerdo entre sí conspirasen contra ella; pero procura librarse de este peligro, sembrando y atizando continuamente la discordia entre ellos, y con este maquiabelismo goza de la mayor seguridad.

El calor de esta isla debia ser intolerable por causa de su situacion; pero lo templan mucho los vientos de tierra y de mar, que reinan alternativamente en todo el discurso del año. Desde el mes de julio hasta el de noviembre el termómetro de Farenheit se mantuvo durante el mayor calor del dia entre los grados ochenta y quatro y noventa, exceptuando una sola vez que subió á los noventa y dos; y en el mayor fresco de las mañanas rara vez baxó mas que á los setenta y seis grados. El barómetro experimentó muy pocas variaciones, permaneciendo fixo por espacio de un año en las veinte y nueve pulgadas y diez lineas. En las cercanias de las montañas el calor es mucho menor, como es facil de presumir.

Los vientos de tierra y de mar corren regularmente todos los dias: el del mar empieza á reinar á las once ó doce del dia: al anochecer se va disminuyendo insensiblemente hasta las ocho ó las nueve que cesa. El viento de tierra empieza á correr á media noche, y dura hasta dos horas despues de salir el sol, y se sigue una calma hasta que empieza el viento del mar.

El año se divide aquí en dos estaciones, es á saber, monzon del este, ó tiempo seco, y monzon del oeste, ó tiempo lluvioso. La estacion seca, que llaman *la buena*, empieza por el mes de abril ó mayo, y dura hasta fin de

septiembre ó principios de octubre. A fines de noviembre ó principios de diciembre es quando empieza con fuerza la estacion lluviosa con un viento impetuoso acompañado de lluvias continuas, lo qual causa muchas enfermedades, de que muere gran número de gente. Es cosa muy singular, que quando los vientos del oeste reinan á ocho ó nueve grados al sur de la Linea, sucede lo contrario al mismo tiempo á los nueve ó diez grados al norte de ella; y quando los vientos del oeste reinan al norte de la Linea, se experimentan los del este al sur de ella, fenómeno constante, que da mucho que entender á los que forman sistemas sobre las causas de los vientos.

No hay en Java ningun rio navegable para buques de porte considerable; pero hay muchos pequeños, que baxan al norte de las montañas, y desembocan por aquella parte en el mar. Su desembocadura está por lo general embarazada con bancos de arena y de cieno, lo que impide entrar por ellas en la baxa maréa, aun á las embarcaciones pequeñas.

Las producciones de Java son de la mayor importancia para la Compañia Holandesa, principalmente despues que á mediados del siglo pasado se introduxo el cultivo del café y de otros géneros: el fruto principal es la pimienta, que se cultiva especial-

mente en la parte occidental de la isla, y en particular en el reyno de Bantam. La pimienta es el fruto de una planta, que trepa enlazándose con los árboles ó enrejados que forman para este efecto: sus granos estan dispuestos en racimos muy apretados. Estos granos que al principio son de color verde, se vuelven negros quando maduros. Despues de haberlos secado, los limpian del polvo y de la cascarilla exterior con cierto instrumento, que viene á ser como una zaranda con un enrejado de alambre, colocada oblicuamente: echan la pimienta sobre el enrejado que es espeso, para que no pasen los granos, y frotándola queda despojada de la cascarilla y de la inmundicia.

Los reynos de Bantam y de Lampon suministran á la Compañia Holandesa anualmente mas de seis millones de libras de pimienta, que se tiene por la mejor de toda la India despues de la del Malabar. Algunos han creido, que la pimienta blanca era produccion de otra planta distinta de la negra; pero esto es un error, pues no es mas que la misma pimienta negra despojada de su cáscara negra por medio de la cal, en que la echan en infusion.

El arroz es la segunda produccion de Java, del qual hacen todos los años abundantes cosechas, principalmente en el reyno de Java, y en los parages húmedos. La

asombrosa cantidad de arroz que produce esta isla, la ha grangeado el título de granero de todo el Oriente, pues de él hacen su principal alimento casi todas las naciones orientales, porque allí no se conoce regularmente el pan sino entre los Europeos, y con un poco de arroz cocido con agua, ó quando mas con manteca ó algunas especias, no apetecen mas regalos. Todas las demas islas de estos parages producen muy poco arroz: el año de 1767 Java suministró á Batavia, Ceylan y Banda veinte y un millones de libras de arroz.

Se coge tambien en Java mucha azucar: solo el reyno de Jacatra produxo en 1768 trece millones de libras de este género, que se transporta para Europa y otras partes. Los Chinos son los que cuidan de la mayor parte de los ingenios de azucar.

El café forma el quarto ramo del comercio de Java: el arbol del café, que fue introducido en esta isla el año de 1723, se ha multiplicado tanto, que solo el reyno de Jacatra suministró á la Compañia Holandesa en 1768 4,465500 libras de café. El algodon hilado dexa gran utilidad á la Compañia Holandesa; se coge abundancia de algodon en lo interior de la isla. Tambien se cultiva mucho la planta del añil, y lo exportan para Europa.

Batavia saca muchas maderas de cons-

truccion de la costa nordeste de la isla, y se emplea en la marina y en los edificios. Hay tambien varios arboles útiles por sus frutos, como el cocotero, el naranjo, el limonero, el tamarindo, el betel, la palma y otros varios. Las ananas son tan abundantes, que no las estiman en Batavia: ademas produce esta isla otras varias frutas, de que sería prolixo hacer mencion.

Los naturales de esta isla son conocidos generalmente con el nombre de Javanos: son de mediana estatura, pero bien proporcionados: tienen la frente ancha, la nariz chata, y algo corba por la punta. Su color es pardo, sus cabellos largos y muy lustrosos, porque los ungen con aceyte de cocos. Esta nacion es por lo general perezosa y arrogante, pero tímida: su arma principal, que jamas dexan, es el *cris*, especie de puñal tan largo como un cuchillo de monte, cuya hoja es de acero bien templado, y de figura serpenteada; por consiguiente hace heridas muy anchas, y á veces está emponzoñado, por lo que su herida es mortal: el puño es mas ó menos rico, segun las facultades de cada uno. Estos hombres, feroces é insolentes con sus inferiores, son muy abatidos con sus superiores, y con aquellos de quienes esperan algun beneficio, como lo son todas las naciones viles y cobardes.

Su vestido se compone de un simple pe-

dazo de coton rodeado á la cintura, que pasa por entre las piernas, y lo sujetan por detras: lo demas del cuerpo va desnudo, á excepcion de un gorro pequeño con que se cubren la cabeza: este es el trage general de la gente comun. Las personas distinguidas llevan una túnica ancha de coton pintado, ó de alguna otra tela, y en la cabeza un turbante: dexan crecer el cabello, pero se arrancan con mucho esmero todos los pelos del cuerpo. El trage de las mugeres no es mas elegante que el de los hombres: se reduce á una pieza de coton rodeada á la cintura, que cubre tambien el pecho, y se la atan por encima de él: las pasa de las rodillas, y á veces llega hasta los talones: en los hombros y parte de la espalda no tienen ninguna ropa. Sus cabellos, que son muy largos, van recogidos detras de la cabeza en forma de rodete con grandes agujas de madera, plata ú oro, segun las facultades de cada una.

Los Javanos de ambos sexôs son muy apasionados á bañarse en los rios, principalmente por las mañanas. Los niños de uno y otro sexô andan desnudos enteramente hasta la edad de ocho ó nueve años, y á los doce ó trece ya son casaderos. En este pais se practíca la poligamia, cada uno toma quantas mugeres puede mantener, y ademas tienen esclavas por concubinas; pero esto no se veri-

fica en la gente comun, que por falta de medios tiene que contentarse con una sola muger. Las mugeres son mas bien parecidas que los hombres: son muy apasionadas á los blancos, pero son en extremo zelosas. Desgraciado del Europeo que las sea infiel, pues son muy diestras en preparar y hacerles tomar ciertas drogas, que los inhabilitan para cometer infidelidades por toda su vida.

Las casas de estos isleños no son mas que unas chozas: las construyen de cañas de bambú partidas por medio, y entretexidas, y las cubren con arcilla: el techo es de hojas de cocotero. Su entrada es muy baxa, y no se ve en ellas puertas ni ventanas. Toda la casa consiste regularmente en una sola pieza, en que habitan mezclados, hombres, mugeres, niños, y á veces las gallinas, de que crian gran número. Para construir sus casas buscan siempre la sombra de los arboles, y quando no los hay, los plantan. Los que tienen algunas facultades, procuran algunas otras comodidades en sus casas; pero generalmente viven con mucha miseria. Su principal alimento consiste en arroz cocido, un poco de pescado, y agua por bebida; sin embargo, gustan mucho del aguardiente llamado *arac*, quando pueden adquirirlo. Estan mascando continuamente el *betel*, que es la hoja de una planta muy comun y estimada en toda la India; y á veces mascan tambien

una especie de tabaco, que se cria en esta isla. Tambien lo fuman en pipas de caña, y lo mezclan con opio, para avivar sus espíritus, aunque el uso continuado de esta droga sirve mas bien para amortiguarlos. He visto á muchos de estos fumadores permanecer sentados inmóbles como estatuas, con los ojos muy abiertos y fixos en un mismo parage, sin poder pronunciar una palabra.

No tienen mesas ni sillas, y se sientan en el suelo sobre esteras con las piernas cruzadas debaxo del cuerpo: no conocen el uso de cucharas, tenedores ni cuchillos para comer: sus dedos suplen por todos estos instrumentos. No tienen mas instrumento músico que el *gomgom*, compuesto de platillos de cobre de varios tamaños y sonidos, sobre los quales golpean con un palillo, y su sonido no es desagradable.

Una de sus mayores diversiones es la lucha de los gallos; para este efecto crian muchos de éstos de una especie grande; y por mas pobres que sean, antes venderán todos sus muebles que sus gallos de lucha. Los Holandeses han extendido su tirania hasta el extremo de hacerles pagar una suma considerable por el privilegio de poder tener de estos gallos; y este impuesto producia en Batavia cerca de cien florines al mes. Son muy diestros en jugar á la pelota, y la rechazan sucesivamente y con la mayor agilidad con el pie, con la

rodilla, y con el codo; y sin usar jamas de las manos, la mantienen en el ayre por mucho tiempo sin que toque á tierra: las pelotas son del grueso de la cabeza de un hombre, hechas de juncos, y huecas por dentro. Su modo de saludar es tocar con la mano en la frente.

El mahometismo es la religion dominante de esta isla; sin embargo, en lo interior mas allá de las montañas hay todavia algunas naciones idólatras. Los mahometanos tienen en todas partes mezquitas: respetan mucho los sepulcros de los que tienen por santos, y castigan severamente á los que en sus cercanias hacen alguna indecencia. Tienen médicos de uno y otro sexô, los quales con el conocimiento de varias yerbas que produce esta isla, hacen curaciones prodigiosas; por lo qual, aunque no tienen ninguna teoria de medicina, son preferidos por los mismos Holandeses á los médicos que van allí de Europa.

Fin del Quaderno XI.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO DOCE.

CARTA LXXII.

Batavia.

La belleza de la ciudad de Batavia, su inmenso comercio, y la fertilidad de su territorio la han grangeado con razon el título de reyna del Oriente. Está situada en el reyno de Jacatra sobre el rio del mismo nombre, que la atraviesa y separa en dos partes á corta distancia del mar con el qual confina por el norte. Por la parte del sur el terreno se va elevando insensiblemente hasta llegar á las altas montañas que se hallan á quince ó veinte leguas en lo interior de la ìsla. Una de estas montañas, notable por su grande elevacion, es conocida con el nombre de montaña azul.

El castillo de la ciudad es un edificio quadrado, flanqueado de quatro bastiones, unidos entre sí con altas cortinas: las murallas y los bastiones son de piedra hasta la

altura de unos veinte pies. Toda la ciudad está rodeada de murallas de piedra con veinte y dos bastiones guarnecidos de artilleria: los fosos que son anchos, estan casi siempre llenos de agua que viene del rio: se entra en la ciudad por cinco puertas. Hay en Batavia tres iglesias protestantes, en las quales se oficia en holandés, en portugués y en lengua malaya: hay otra iglesia fuera de la ciudad, llamada la iglesia portuguesa exterior: ademas hay otra iglesia luterana cerca del castillo.

En general las casas de Batavia estan construidas muy á la ligera de ladrillo, y blanqueadas por fuera, con ventanas á la inglesa: en lo interior se observa la mayor regularidad. Los muebles consisten en algunos camapés y varios espejos, á que son muy aficionados los habitantes Europeos de Batavia: pocas son las casas que tienen jardin. Los pocos Chinos que aun permanecen en la ciudad, tienen unas habitaciones irregulares y pequeñas: la mayor parte de ellos viven en los arrabales del sur y del oeste, á los quales llaman *campones chinos*. Antes de la revolucion que formaron no hace muchos años, tenian su barrio en el centro de la ciudad al oeste del rio; pero luego que fueron quemadas todas sus casas, se construyó en aquel parage un *bazar* ó mercado, donde se venden los comestibles.

Los arrabales de Batavia son muy grandes, y bien poblados de Europeos y de Indianos; el barrio de los Chinos es el mas agradable; parece una pequeña ciudad por la disposicion de sus calles, pero todas las casas son miserables. Está lleno de tiendas donde se encuentra todo género de mercaderias, así de las que fabrican allí los Chinos, como de las que reciben todos los años de la China, y de las que compran á los Europeos. No se puede señalar fixamente el número de los Chinos que habitan en Batavia y sus cercanias, pero debe de ser muy considerable, pues la Compañia percibe todos los años mas de quarenta mil rixdalers de capitacion. Todo Chino que tiene algun oficio ú ocupacion con que ganar la vida, paga medio ducado de capitacion al mes; las mugeres, los niños, y los que no tienen ningun oficio ni comercio, estan exêntos de este tributo. Estan gobernados por un xefe de su nacion, que se llama el capitan Chino. Vive en la ciudad, y tiene baxo sus ordenes seis tenientes, cada uno de los quales cuida de un distrito. El dia primero ó segundo de cada mes se pone una vandera á la puerta del capitan, para avisar á los Chinos vayan á pagar su capitacion.

Estos Chinos son como los Judios de Europa muy sagaces y pérfidos en el comercio por mayor y menor, y no menos

codiciosos y avaros, por lo que es preciso estar muy alerta quando se trata con ellos. Son de mediana estatura, y por lo general gordos: su color no es tan moreno como el de los Javanos. Tienen la cabeza rapada, excepto un mechon largo que se dexan sobre el craneo, y lo entretejen con una cinta que cuelga por la espalda. Su vestido consiste en una larga túnica de nanquin ó de alguna tela ligera de seda; debaxo de esta túnica, que tiene mangas muy anchas, llevan unos calzones de la misma tela, que les cubren enteramente las piernas.

En todas las casas se halla la imagen de uno de sus ídolos pintada en papel de la China, delante de la qual arden continuamente una ó muchas lámparas, y unas velas pequeñas hechas de una especie de incienso. Este ídolo está representado generalmente con la figura de un viejo, con la cabeza cubierta con un gorro quadrado: su muger está sentada junto á él.

A una legua de Batavia, poco mas allá del castillo de Ansjol, hay un templo chinesco situado en un bosque de cocoteros á orillas de un arroyo, donde se goza de unas vistas muy agradables. El edificio tiene unos veinte y quatro pies de largo con doce ó trece de ancho. Al entrar se encuentra en medio un gran altar, sobre el qual arden de dia y de noche gran cantidad de velas

roxas. Se ve allí la figura de un leon bien dorado: detras del altar hay en un nicho un viejo y una vieja, ambos con coronas en las cabezas. Estas figuras, que tendrán unos dos pies de alto, representan á su *jusjé*, á quien consideran como espíritu maligno, y le hacen oracion continuamente para que no les haga daño. En sus adoraciones se postran en tierra delante del ídolo, y hieren el suelo con la frente en señal de respeto y veneracion. Jamas se olvidan de consultar á este ídolo siempre que emprenden alguna cosa de importancia: para esto se sirven de dos pedacitos de madera, que por un lado son llanos, y por el otro convexôs. Juntan los dos pedazos por las caras llanas, y los dexan caer en el suelo; y segun el modo con que quedan uno respecto del otro, forman sus agüeros sobre el buen ó mal éxito de la empresa. Si la prediccion es favorable, ofrecen al ídolo una vela, que les vende el Bonzo destinado al servicio del templo. Vi en este templo un Chino, que dexó caer en el suelo mas de veinte veces los dos pedacitos de madera antes que pudiese lograr una combinacion favorable á su capricho: durante esta ridícula y absurda operacion meneaba la cabeza muchas veces mostrando no contentarle la situacion en que caian los palitos; despues se tiraba á tierra, y heria fuertemente con la frente en el suelo, hasta que

le salió la combinacion que deseaba, con lo qual mostró gran regocijo, y despues encendió un cirio grueso sobre el altar. Ademas de este templo los Chinos tienen otros muchos, que el gobierno Holandés tolera: y es cosa harto absurda y escandalosa, que permita esta abominable idolatria al mismo tiempo que prohibe con el mayor rigor el culto de la religion católica romana.

Los Chinos son de un caracter muy voluptuoso, y aun los acusan del crimen horrendo de bestialidad. Sus sepulcros en los quales gastan mucho dinero, estan construidos parte debaxo de tierra, y parte encima del suelo: estan embobedados en la parte superior. La entrada en forma de puerta se cierra con una gran piedra, sobre la qual hay esculpidas algunas letras chinescas. Se hallan muchos de estos sepulcros á media legua de Batavia en el camino de Jacatra. Van de cierto en cierto tiempo á visitar los sepulcros de sus parientes y amigos, y los cubren con flores olorosas, dexando á la entrada algunos pedacitos de tela de seda ó de lienzo por ofrenda. Tambien ponen á veces á la entrada de los sepulcros arroz cocido y otros comestibles, que son robados por la noche.

Las cercanias de Batavia son muy agradables, y generalmente estan cortadas con arroyuelos, de los quales se sirven para inun-

dar los arrozales. El camino que va de Batavia á Ansjol tiene á un lado y otro jardines, que se hallan en muy mal estado, exceptuando uno ó dos que pertenecen á la Compañia. El otro camino, llamado manga-doa, se dirige algo mas al sur; tambien se ven junto á él muchos jardines, pero no tan bellos como los que se encuentran en el camino de Jacatra, que está lleno de casas magníficas de campo, y es uno de los caminos mas agradables que pueden verse. Todos los demas caminos de las cercanias de Batavia son muy deliciosos.

El gobierno de Batavia y de todas las posesiones de la Compañia Holandesa en Asia está en manos del consejo supremo de Indias, que tiene por xefe al gobernador general. Quando estuve en Batavia, este consejo se componia de un director general, de cinco consejeros ordinarios, de nueve extraordinarios y de dos secretarios. Todas las promociones y elecciones, sin exceptuar la de gobernador general, dependen de este consejo, bien que los nombramientos deben ser sancionados despues por el consejo de los diez y siete en Holanda. El poder del gobernador general es, por decirlo así, ilimitado, aunque hay ciertas materias que debe someter al exâmen del consejo, cuyos miembros no se atreven á opponerse á su vo-

luntad por no incurrir en su desgracia: esta es muy temible, porque con qualquier pretexto puede deponerlos y enviarlos á Europa. De aquí es, que todos los empleados de la Compañia le respetan con el mayor abatimiento, y son esclavos de sus caprichos. Y estos hombres se llaman republicanos!

El gobernador general se hallaba á la sazon en una casa de campo á legua y media de Batavia: allí daba audiencia los lúnes y los jueves: los martes y los viernes la daba igualmente en otra casa de campo cerca de la ciudad en el camino de Jacatra. En los demas dias de la semana nadie puede presentársele, á no ser por asunto de la mayor importancia: y se tendria por gran desacato el ir á hacerle una visita de cumplimiento. En los dias de audiencia todo el mundo está obligado á esperar á la inclemencia delante de la puerta, hasta que uno de sus guardias viene á llamar por su nombre á cada uno de los que han de ir entrando por su turno. Quando sale en coche le acompañan siempre algunos de sus guardias, precediendo un oficial y dos trompetas. Si encuentra á algunos en coche, tienen éstos que apearse y permanecer así hasta que haya pasado. Tiene una guardia de una compañia de dragones, y algunos alabarderos, que le acompañan á todas partes. Quando entra en la iglesia, to-

das las personas de ambos sexôs tienen que levantarse, y no pueden sentarse hasta que él haya ocupado su asiento.

El director general, que es la segunda persona despues del gobernador, tiene la inspeccion sobre todo el comercio: despues de él se siguen los consejeros, cada uno de los quales está encargado de alguna factoría. Quando un consejero ó su muger entran en la iglesia, todos los hombres se levantan, pero las mugeres permanecen sentadas. En las calles y caminos se paran los coches, quando pasa un consejero, y se ponen en pie para saludarle: preceden á su coche dos esclavos armados de bastones: los demas no pueden llevar mas que uno de estos volantes.

La inspeccion sobre los empleados de la Compañia está en manos del consejo de justicia, compuesto de un presidente, de ocho consejeros ordinarios y dos agregados: ademas hay dos fiscales. Otro tribunal de justicia tiene jurisdiccion sobre los habitantes que no estan asalariados por la Compañia. Los castigos son muy rigurosos, principalmente contra los Orientales: el mas terrible es empalar, y lo ví executar en un esclavo que habia asesinado á su amo. Tendieron al reo boca abaxo: teniéndole sujeto entre quatro hombres, el verdugo le hizo una incision en cruz debaxo de los riñones hasta el hueso sacro, por la qual le metió un chuzo de hier-

ro de unos seis pies de largo, pasándolo por entre el espinazo y el pellejo. Dos hombres clavaron con violencia este chuzo hasta que salió la punta por la nuca: hecho esto, ataron este chuzo por la punta de abaxo á un madero, que fixaron despues en el suelo: en la punta superior de este palo á unos diez pies del suelo habia una banqueta, sobre la qual se apoyaba el cuerpo del paciente. Este infeliz no dió ningun grito, durante toda esta execucion, sino quando ataron el chuzo al palo, y quando lo levantaron para fixarlo en tierra: entonces dió horribles alaridos. Así le dexaron hasta que espirase, y murió al dia siguiente á las tres de la tarde, debiendo la abreviacion de sus tormentos á una lluvia que cayó por espacio de una hora, y espiró poco despues. Se han visto en Batavia empalados, que en la estacion seca han vivido en el patíbulo por ocho dias, sin tomar ningun alimento, porque lo impide la guardia; pero si sobreviene una lluvia, mueren poco despues. Un cirujano de Batavia me dixo, que este suplicio no ataca á ninguna de las partes vitales, lo qual hace que sea mas horrendo; pero que la lluvia, humedeciendo las llagas, ocasiona inmediamente la gangrena, la qual ataca al punto las partes nobles, y causa la muerte. El infeliz empalado que yo ví, se quejaba sin cesar de la ardiente sed que le devoraba, y

que es peculiar de este género de suplicio; ademas estaba expuesto á un sol abrasador, y atormentado por un enxambre de insectos devoradores. Tres horas antes de su muerte fuí á verle, y hallé que estaba hablando con los espectadores: les contaba el modo con que habia asesinado á su amo, y detestaba su delito. Parecia á la sazon muy tranquilo, pero bien pronto empezó á dar horribles alaridos quejándose de la sed que le atormentaba, sin que nadie su atreviese á darle el menor socorro.

Este suplicio, por mas atroz que parezca, es por desgracia preciso en un pais, donde se vive rodeado de una gente la mas pérfida, sin ningun principio de moral que pueda contenerla. Principalmente los esclavos de las islas de Celebes y de Macassar se arrojan á los delitos mas horribles, y tienen la palabra *matar* siempre en la boca, mayormente quando con el opio ó alguna otra bebida entran en una especie de frenesí. Entonces corren furiosos por las calles de Batavia, y con un cuchillo en la mano van matando á todos los que encuentran, sin distincion de edad ni sexô, hasta que se logra sujetarlos, ó matarlos á escopetazos como á unos perros rabiosos. Esta rabia frenética les dura hasta que los matan: se arrojan y meten por las armas que les presentan, y aunque atravesados por medio del cuerpo suelen

matar á los que los hieren. Para cogerlos vivos, si es posible, se sirven de una vara de diez á doce pies de largo, en cuya punta hay dos pedazos de madera de tres pies de largo guarnecidos de puntas de hierro: las presentan al furioso, él se arroja ciegamente y queda cogido. Los que son presos de esta manera, son condenados inmediatamente sin forma de proceso por dos ó tres consejeros de justicia á quebrarles los huesos, y ser puestos en la rueda vivos. De estas desgracias sucedieron muchas durante mi mansion en Batavia, y casi siempre al anochecer.

Hay en Batavia una casa para los huérfanos, que sirve para todas las posesiones de la Compañia Holandesa en la India. Cada factoria tiene una de estas casas, pero todas dependen de la de Batavia: sus fondos pasan de dos millones de florines.

No hay cosa mas ridícula que el cuidado que se pone en Batavia y en todas las posesiones de la Compañia Holandesa en la distincion de clases, particularmente en los banquetes y en las visitas: parece qne la felicidad suprema de cada persona depende esencialmente de esta etiqueta. No hay cosa que mas embarace al dueño de la casa, que el colocar en la mesa á sus convidados del modo conveniente, y echar los brindis segun la clase de cada uno. Principalmente las mugeres, animales compuestos de vanidad

y frivolidad, son las mas vigilantes en que no se falte á sus maridos en este punto; y quando alguna cree que no le han dado el lugar que le corresponde, manifiesta su resentimiento allí mismo con la mayor grosería. Quando dos mugeres de una misma clase se encuentran en coche en la calle, ninguna quiere ceder el paso á la otra, aun quando tengan que estarse paradas horas enteras. Poco tiempo antes de mi partida de Batavia, presencié una de estas ridículas escénas entre las mugeres de dos ministros protestantes, que permanecieron por espacio de una hora paradas en sus coches, prodigándose mútuamente los dicterios mas groseros: al fin arrancaron las dos á un tiempo, renovando sus injurias quando pasaron una delante de la otra, y despues tuvieron un pleyto muy serio sobre este suceso tan ridículo.

Todos los Europeos que hay en Batavia, ya de Holanda, ya de otros paises, de qualquier clase que sean, viven casi de un mismo modo. Se levantan á las cinco de la mañana y aun mas temprano: muchos salen á las puertas de sus casas á tomar el fresco, otros permanecen dentro de sus casas con una ligera bata sin camisa; unos y otros toman el thé ó café. Vístense despues, y salen á sus negocios; todo el que tiene algun empleo, debe hallarse en su puesto á las

ocho de la mañana, y permanecer hasta las once y media. Comen á medio dia, duermen la siesta hasta las quatro, y hasta las seis ó trabajan en sus negocios, ó salen á pasear en coche fuera de la ciudad. A las seis empiezan las tertulias que duran hasta las nueve; despues se retira cada qual á su casa, y se acuestan generalmente á las once. Estas tertulias son muy molestas por la etiqueta y circunspeccion que es preciso observar en ellas, efecto preciso de este gobierno arbitrario, pues la menor palabra que se escape contra los que gobiernan, puede tener las mas funestas consecuencias. He oido decir á muchos, que en Batavia no pueden fiarse ni aun de sus parientes mas cercanos. Las mugeres no asisten á las tertulias de los hombres, sino que las tienen unas con otras: de aquí se sigue, que las de los hombres son tristes y groseras, como que no tienen ningun miramiento que guardar; y las mugeres, separadas de los hombres, no tratan sino de fruslerias y chismes, y viven en la mas crasa ignorancia. Los casados hacen muy poco caso de sus mugeres, y las tratan con desprecio: jamas hablan con ellas de asuntos importantes, de suerte que las dexan abandonadas á la frivolidad, no porque sean faltas de ingenio, sino porque su razon carece de toda cultura.

Casi todos los hombres se visten á la ho-

landesa, y por lo regular de color negro. Quando va alguno á visitar á otro, y se ha de detener algun tiempo, el dueño de la casa le convida á desahogarse; lo qual hace quitándose la casaca y la peluca, y poniéndose un gorro blanco, que todos llevan en el bolsillo para este efecto. Quando salen á pie, los acompaña un esclavo para cubrirlos con el parasol; esto se entiende de los que tienen empleos de alguna distincion, pues los tenedores de libros y los inferiores á éstos llevan ellos mismos su parasol.

La mayor parte de las mugeres blancas que se hallan en Batavia, han nacido en la India, y son hijas de Europeas ó de esclavas Indianas, que despues de haber sido concubinas de sus amos, pasan á ser sus esposas. Los hijos que nacen de estos matrimonios, son faciles de reconocer aun hasta la quarta generacion, particularmente en los ojos, que los tienen mas pequeños que los que nacen de una Europea. Hay tambien algunos que descienden de Portugueses, pero éstos jamas llegan á ser enteramente blancos. Tambien suelen enviar de Holanda algunas mugeres, y otras vienen á esta colonia á buscar fortuna; y siendo la hez de la metrópoli, se presentan en Batavia como unas señoras de la mas alta calidad.

Las naturales del pais son por lo general casaderas á los doce ó trece años, y rara es

la que no se casa á esta edad, siempre que sean algo hermosas, ó que sus padres tengan riquezas ó algun empleo considerable. En tan tierna edad nada saben del gobierno de la casa, ni de las obligaciones que contraen; muchas no saben escribir ni leer, y no tienen idea ninguna de la religion, ni del decoro; y como los maridos no se cuidan de instruirlas, son las mas ignorantes y groseras que pueden verse. Como se casan tan temprano, no tienen muchos hijos, y á los treinta años ya pasan por viejas: una Europea á los cincuenta años está mas fresca y apetecible, que una de Batavia á los veinte y cinco. Son por lo general de talle delgado y blancas, pero sin colorido, como si fuesen hechas de yeso mate. Esto hace que no haya allí ninguna que con razon pueda llamarse hermosa; la mas bonita apenas pasaria por mediana en Europa. Son muy floxas, débiles y sueltas de miembros, como todas las de la India y otros paises ardientes: su carácter indolente y perezoso debe atribuirse á la inaccion en que se crian, rodeadas de esclavos de ambos sexôs.

Se levantan á las ocho, y pasan toda la mañana riendo y retozando con sus esclavas, á las quales poco despues suelen hacer azotar del modo mas cruel por la menor falta que cometan. Cubiertas de una ropa muy ligera permanecen sentadas la mayor parte del dia ó

sobre un sofá ó en el suelo con las piernas cruzadas al modo oriental : estan mascando continuamente el *betel* á que son tan apasionadas todas las mugeres de la India, como tambien el tabaco de Java, á que son muy aficionadas. La saliva formada por esta masticacion es de color de sangre, y con el tiempo los labios y las encias se vuelven de color negro; cosa horrible, por mas que pretexten que esta yerba purifica la boca, y fortifica la dentadura. Las mugeres de la India tienen muy buen talento, y podrian ser el adorno de la sociedad, si sus madres no las abandonasen desde que nacen, en manos de las esclavas, las quales por lo que hace á las qualidades intelectuales se distinguen muy poco de los brutos, y las imbuyen en todas las supersticiones, errores y vicios de que es imposible desimpresionarlas despues en todo el resto de su vida.

Las mugeres de Batavia son muy aficionadas á bañarse : para este efecto tienen en sus casas baños, de que usan con frecuencia ; y algunas van á bañarse en el rio todas las mañanas. Son muy zelosas de sus maridos, y en sospechando que tienen algun trato con las esclavas, maltratan furiosamente á estas infelices, azotándolas hasta dexarlas por muertas, y atormentándolas con la barbarie mas inaudita. Ademas de estas crueles venganzas contra las esclavas, se vengan de sus

maridos con represalias, porque no conocen el freno del pudor ni el de la religion.

Los casamientos se hacen siempre en Batavia el domingo; pero la recien casada no puede salir de casa hasta el miercoles por la tarde, pues seria muy indecoroso presentarse en público antes. El trage de las mugeres es muy ligero y ancho: todas llevan la cabeza desnuda, recogiéndose los cabellos en rodete con agujas de oro guarnecidas de diamantes. Quando sale una muger principal á la calle, la acompañan quatro esclavas á lo menos, y una va cargada con la caxa del *betel*: estas esclavas van entonces ricamente vestidas, y es increible el luxo que gastan en esto. Una de las diversiones de estas mugeres consiste en pasearse en coche por las calles; y quando el comercio de Batavia estaba floreciente, las acompañaban algunos músicos, lo qual ya no se usa. Tambien es rara la que se pasea en góndola por los canales de la ciudad seguida de algunos músicos. Habia tambien en aquellos tiempos una compañia de cómicos, pero ya no hay ningun teatro.

Qualquiera puede tener coche en Batavia, pero no es permitido pintarlos á su arbitrio, ni tener cristales en las puertezuelas, porque este derecho se reserva para los miembros del gobierno. A cada coche precede un esclavo joven con un baston en la mano, ha-

ciendo de volante : la ley ha prescrito esta obligacion para evitar las desgracias que podrian suceder , porque las calles son estrechas , y como no estan empedradas , no se sienten venir. Todo el que tiene coche debe pagar anualmente un impuesto de trescientos ochenta florines de Holanda : solamente los consejeros y algunos otros miembros del gobierno estan esentos de esta contribucion, providencia que seria muy digna de imitarse. No hay en Batavia sillas de manos ; pero usan de otra máquina, llamada *norimon*, parecida á una jaula , que por arriba remata en punta , y en ella hay una argolla , por donde meten un bambú grueso , que sirve para llevar el *norimon* entre dos esclavos á hombros : las mugeres van sentadas sobre sus piernas cruzadas , y el *norimon* no tiene mas altura que la necesaria para que una muger pueda ir en esta postura , cerrada por todas partes para no ser vista.

Segun las mejores observaciones , la ciudad de Batavia está situada á los seis grados, cinco minutos de latitud austral sobre la costa septentrional del reyno de Jacatra. El terreno en que está situada la ciudad , ha sido formado por los sedimentos que el mar ha ido deponiendo, y este terreno se va aumentando succesivamente. La ciudad forma un quadrilongo , que el rio Jacatra atraviesa por su centro : su circunferencia , compren-

dido el castillo , es de unas mil y doscientas toesas. El castillo que se hallaba antiguamente muy cerca del mar , dista ya mas de cien toesas. Los canales que hay en la ciudad no tienen bastante movimiento , de suerte que durante la estacion seca , tienen á lo mas uno ó dos pies de agua ; y es probable que con el tiempo quedarán muchos de ellos en seco, si no se toman otras providencias. En la ciudad y sus arrabales hay cinco mil setecientas setenta casas : el total de sus habitantes ascenderá á diez y nueve mil almas , y en sus cercanias habrá unos setenta mil de todas clases.

Entre estos habitantes hay de todas las naciones que se hallan en aquella parte del mundo : los Holandeses forman el menor número , y los Alemanes son los que mas abundan. Los varios modos de pensar que la educacion puede haber impreso en cada individuo de estas diferentes naciones, se confunden todos aquí en un solo punto y objeto, que es el acumular riquezas con la mayor prontitud posible , y para conseguirlo , no hay medio alguno que se tenga por ilícito. Sin embargo , por mas que se afanen , por mas sacrificios que hagan de la virtud y de la conciencia , es muy corto el número de los que consiguen su deseado objeto. Frustradas sus esperanzas , estas infelices víctimas de la codicia caen en la mas profunda melancolía,

la qual juntándose con la insalubridad del clima y con la falta de un alimento conveniente á su temperamento, va aniquilando sus fuerzas vitales : van desfalleciendo así en un perfecto marasmo, hasta que la muerte viene á acabar con sus deseos desenfrenados y con su dolorosa exîstencia.

Todas las personas que aquí encontraba, aun las mas ricas, y que parecia debian estar libres de todo afan y congoja, llevaban en su fisonomía la marca de la tristeza y sobresalto, señales nada equívocas de los remordimientos que los devoran. No se puede dudar, que el clima influye mucho sobre la constitucion fisica del hombre : el calor excesivo debilita la energia del alma y del cuerpo : se aborrece el trabajo : las facultades intelectuales se entorpecen en términos que no se tiene gusto en exercitarlas, ni se prestan á hacer su oficio. El único recurso en esta situacion es buscar en la sociedad alguna distraccion ; pero como aquí no se conoce la alegria y diversion que causa la conversacion de gentes de talento, instruidas y de buena educacion ; como las mugeres, que son las que debian amenizar estas tertulias, estan separadas de la sociedad de los hombres, y son tan ignorantes, incómodas y groseras; los hombres en sus tertulias y visitas no tiran mas que á perder el tiempo fumando y jugando, ocupaciones solo propias de perso-

nas incapaces de pensar, y que no saben en qué emplear su tiempo. Despues de haber perdido gran parte del dia y de la noche en tan futiles ocupaciones, se hallan al dia siguiente en el mismo embarazo sobre el modo con que llenarán el horrible vacio de un dia tan largo, que se presenta á aquellos espíritus embrutecidos como una molesta fiebre, cuyo acceso es preciso pasar del modo menos incómodo. Semejante vida seria mas intolerable para mí, que el tener que ganar la vida con el mas duro trabajo, pues los libros, y el trato con personas de buena sociedad me indemnizarian de todas mis fatigas, y jamas se apoderaria de mí el fastidio de la vida, como sucederia en Batavia á qualquier persona racional.

Ademas de las malas qualidades de las mugeres, de que ya he hablado, y que hacen tan aborrecible su trato aun para sus maridos, hay otra causa que contribuye á la desunion y disgusto que reina en los matrimonios. Esta es el servirse de esclavos, cuya sociedad es la mas perjudicial y peligrosa: todos los años llevan á Batavia mas de tres mil de ambos sexôs, así de la isla de Celebes, de donde se saca el mayor número, como del Malabar, Bengala, Sumatra y otros parages Los emplean en las casas en todo género de oficios, instruyéndolos en ellos por medio de los esclavos antiguos, y con el tiempo se ha-

cen buenos cocineros, sastres, zapateros, cocheros, &c. Los tratan mejor que en la América, bien que nunca como en Egipto y en la Turquia: hay algunos amos bárbaros, que los tratan con la mayor crueldad; pero casi todos los que así se portan, perecen á manos de sus esclavos á puñaladas ó con veneno, ó se les huyen. Los que son bien tratados, son fieles y exâctos en su obligacion, á no ser que se den al juego, pues entonces despues de perder quanto tienen, roban á sus amos.

Lo que hace mas intolerable la mansion en Batavia es la insalubridad del ayre, y el gran número de los que mueren, á lo qual estan mucho mas expuestos los extrangeros que acaban de llegar. Por esta causa los compañeros del capitan Coock, que despues de dar la vuelta al mundo, llegaron á Batavia, y permanecieron allí algun tiempo con gran perjuicio de su salud, decian: »que la gran »mortandad que se experimenta continua»mente en Batavia, debia bastar para apar»tar á las demas naciones del deseo de con»quistarla." Esto seria cierto, si todos los hombres pensasen como aquellos sabios; pero la codicia no se arredra de ningun peligro, y á vista del sepulcro está formando todavia especulaciones. En efecto, los Ingleses han hecho los mayores esfuerzos para apoderarse de Batavia, sin aco-

bardarse por lo que dixeron sus compatriotas.

La observacion y la experiencia han hecho ver en todos tiempos, que los terrenos pantanosos y cubiertos de arboles, principalmente en paises ardientes, son muy perjudiciales á la salud de los habitantes; porque los vapores pestíferos que se levantan, no pudiendo ser disipados por los vientos, causan los mayores estragos. Esto se verifica puntualmente en Batavia y en sus cercanias: á lo largo de la costa el mar arroja á la playa gran copia de inmundicias, las quales corrompiéndose muy pronto por el grande ardor del sol, llenan la atmosféra de vapores pestilentes, principalmente en la estacion húmeda, que es quando el mar arroja á la costa mayor cantidad de cieno, el qual se aumenta con el que acarrean los rios. Este cieno se cubre bien pronto de arbustos y maleza, lo qual sirve para retener los nuevos escombros que arroja el mar; y de este modo se van aumentando continuamente estos bancos cenagosos y los vapores malignos, que impelidos por los vientos del nordoeste van á descargar sobre la ciudad.

A esta causa de la insalubridad de Batavia se añaden otras dos, que la aumentan hasta el exceso, y son la poca circulacion del agua en los canales de la ciudad, y la gran disminucion de su poblacion, efecto de la de-

cadencia del comercio. Las casas que antiguamente fueron habitadas por ricos comerciantes, estan vacías, como tambien sus grandes almacenes, que se han convertido en establos: como estos edificios no se limpian, engendran un ayre mefitico que corrompe la atmosféra. Estas son las principales causas fisicas de lo mal sano de Batavia, y á éstas se añaden otras morales, que reunidas producen la horrible mortandad que se experimenta entre los Europeos de Batavia, de suerte que es uno de los paises mas enfermizos de todo el mundo. Aun suponiendo que no haya ninguna guerra que contribuya á disminuir el número de los Holandeses empleados por la Compañia en estos paises, solamente la gran mortandad, que va siempre en aumento, basta para despoblar con el tiempo todas sus posesiones. Este cuerpo comerciante se hallaba en la mayor decadencia aun antes de la revolucion francesa: el trastorno que ha padecido la Holanda, la pérdida de su comercio y de varias posesiones en la India habrán completado su ruina.

Las posesiones que la Compañia Holandesa tenia en la India, se distinguen en situadas al este y al oeste de Batavia. Al este se halla el gobierno de Amboina que es el principal: esta isla no produce mas que clavo, cuya abundancia es tan grandé, que la Com-

pañia hace arrancar gran número de arboles todos los años. Banda es el segundo gobierno al este, y consiste en muchas islas pequeñas: sus producciones consisten en nuez moscada y macis. Ternate forma el tercer gobierno, baxo el qual está la isla de Tidor: este gobierno es mas gravoso que util á la Compañia, pero es de la mayor importancia para la seguridad de las islas Molucas, á las quales sirve de llave y de defensa. El quarto gobierno está establecido en Macassar en la isla de Celebes: los únicos géneros que de aquí se sacan, son arroz y esclavos, y es muy util para la defensa de las Molucas.

Malacca es el quinto gobierno: es una plaza de grande importancia, porque domina al estrecho de este nombre hácia las partes orientales de la Asia. Todos los navios que van á la China, á Tonquin, á Siam, á las Molucas y á las islas de la Sonda, deben pasar delante de Malacca ó por el estrecho de la Sonda, lo qual puede impedir la Compañia por medio de estas posesiones. El sexto gobierno se halla en la costa nordeste de la isla de Java: el septimo está en la costa de Coromandel, al qual pertenecen todas las plazas de comercio que tiene la Compañia en aquella costa. La isla de Ceylan formaba el octavo gobierno, pero ya está en poder de los Ingleses con otras muchas posesiones que pertenecian á los Holandeses.

Dexo á parte otras muchas factorias que tenian éstos en la India, y que se han abandonado por la mayor parte en el discurso de esta guerra.

CARTA LXXIII.

Bengala.

El reyno de Bengala, que forma la provincia oriental del que fue imperio del Mogol, confina por el sudoeste con el reyno de Orixâ, por el oeste con la provincia de Malva, por el norte con las de Monger y Bahar, por el este y sudeste con el reyno de Aracan, y por el sur con el golfo de Bengala. Está situado entre los grados veinte y uno y veinte y siete de latitud boreal, entre los mismos paralelos que las islas Canarias; su longitud es de ciento y cinco grados al este de Tenerife.

El año se divide en dos estaciones, la caliente y la fria: ésta comienza por el mes de noviembre, y dura hasta primeros de febrero: entonces reynan generalmente los vientos secos del norte, que producen el frio; á veces la atmosféra por las mañanas está cargada de espesas nieblas que se disipan á cosa de las nueve de la mañana, quando los rayos del sol han tomado fuerza: durante lo demas del dia está sereno, sin que en mucho tiempo se descubra ninguna nube. Al

principio de esta estacion se cogen las mejores frutas, y los campos van recobrando verdura y amenidad á proporcion que se va disminuyendo lo intenso del calor. A principios ó mediados de febrero, quando el sol empieza á acercarse á la Linea, el calor se va aumentando diariamente: los vientos se mudan al sur ó sudoeste, y duran así hasta septiembre ú octubre. El cielo se cubre de espesos nublados, y se experimentan á menudo furiosas tempestades de truenos y rayos con fuertes aguaceros: á veces caen piedras del tamaño de un huebo de paloma. La estacion lluviosa empieza por el mes de mayo, y dura hasta últimos de agosto: entonces el calor es intolerable.

Los calores van minorándose luego que el sol pasa de la Linea, y por octubre son moderados. Al mudarse las estaciones hay grandes tempestades y huracanes, que hacen mucho daño en la tierra y en el mar. El terreno de Bengala, que es baxo y llano, excede en fertilidad á todos los demas paises de la Asia, los quales sacan de allí la mayor parte de sus provisiones de arroz y otros géneros. Por lo que hace á sus producciones mercantiles, como algodon, seda, salitre y opio, no solamente suministra para proveer aquella parte del mundo, sino que tambien abastece á la Europa. Ademas del arroz, que en Bengala y en todo el Oriente hace veces

de pan, se cria tambien muy buen trigo, que se exporta para varios paises. La tierra de Bengala es ligera, y por consiguiente facil de cultivar: jamas la abonan con ningun estiercol, aunque la siembran regularmente todos los años sin interrupcion, pues la fecundan las grandes avenidas de las aguas. Ademas de los bosques y selvas hay muchos árboles esparcidos por los campos, pero todos son diferentes de los de Europa. Entre las varias especies de árboles que se hallan en Bengala, merece particular atencion el que llaman higuera de la India: salen de sus ramas unos vástagos perpendiculares, que en tocando á la tierra, se arraigan en ella, sirven de apoyo á las ramas de que nacieron, y con el tiempo se hacen otros tantos troncos: los Javanos tienen gran veneracion á estos árboles. Las demas especies de árboles frutales son el cocotero, el mangle, el moral, el limonero, el naranjo, el bananero y la palma de que sacan por incision un licor que embriaga. En las huertas se cria todo género de hortalizas de las que conocemos en Europa, pero solamente en la estacion fria, y aun es necesario regarlas dos veces al dia para que no se sequen.

En todos los parages habitados se encuentra gran número de estanques artificiales de varios tamaños; estan destinados para recibir el agua llovida, y abastecen en la es-

tacion seca á los habitantes de agua abundante y de mejor calidad que la del Ganges, la qual está siempre turbia y es gruesa. En muchos de estos estanques se encuentra una especie de pezes, que en el gusto se parecen mucho á la carpa.

El Ganges atraviesa por medio el reyno de Bengala: este famoso rio tiene su origen, segun dicen, en las montañas del Thibet; sin embargo, un eclesiástico Francés, que habia sido misionero muchos años en el Thibet, me aseguró que no habia podido descubrir el nacimiento del Ganges, á pesar de las muchas tentativas que hizo para este efecto; y añadia, que los habitantes le habian dicho, que sus fuentes se hallaban mucho mas al norte. El Ganges dirige su curso del nordoeste atravesando el Indostan hácia el sudeste. Algunas leguas mas arriba de Cassimbazar se divide en dos grandes brazos; el oriental se subdivide despues en otros muchos, y el principal de ellos pasa junto á la ciudad de Daza, y desemboca en el mar cerca de Chastigam. El brazo occidental pasa por Bandel, Hugly, Chinsura, Chandernagor, Calcutta &c., y desagua en el golfo de Bengala cerca de Inselys.

Todo el pais está cortado con grandes canales en todas direcciones, y todos van á parar al Ganges: por medio de estos canales se transportan con facilidad los géneros

de una parte á otra, y por ellos tambien se mantiene la comunicacion con los principales brazos del rio. No sabré decir si estos canales son obra del arte ó de la naturaleza. A los dos lados de ellos hay gran número de aldeas y caseríos, como tambien campos cultivados y prados amenos, cuyo conjunto forma unas vistas deliciosas.

Entre los brazos del Ganges hay algunos que por su anchura y profundidad son navegables aunque sea con navios gruesos. La desembocadura de este rio está obstruida con grandes bancos de arena muy peligrosos, y aun el mismo cauce del rio está lleno de ellos. Por los meses de julio y agosto es quando el Ganges está mas crecido, y saliendo entonces de madre por los parages en que son baxas las riberas, inunda los campos vecinos. El fluxo y refluxo son tan fuertes en este tiempo, que amenazan arrebatarlo todo: antes de acabarse el refluxo, empieza á sentirse el fluxo, y esto no lentamente sino con el mayor ímpetu, de suerte que llega á mas de una legua de distancia. El agua se eleva entonces de repente á seis y aun ocho pies: no hay cosa que pueda detener su corriente; las naves y las barcas son arrancadas de sus anclas y arrebatadas por largo trecho, por lo que se tiene la precaucion de llevarlas con tiempo á algun parage donde esten defendidas de la resaca.

Por los meses de marzo y abril es quando está mas baxo este rio, y hay parages donde está casi seco.

La rapidez de la corriente de este rio por un cauce, cuyo fondo es barro blanco, hace que sus aguas sean siempre turbias y espesas, de suerte que no se pueden beber hasta despues de haberlas reposado por algun tiempo: para clarificarlas hacen una cosa semejante á lo que se practica en Egipto con las aguas del Nilo: machacan unas habas pequeñas propias de este pais, y echándolas en la vasija del agua, se precipita toda la tierra, y en menos de seis horas queda clarificada, y en estado de conservarse por mucho tiempo embarcada.

Todas las naciones por donde pasa el Ganges, tienen gran veneracion á este rio, y lo miran como sagrado: los Banianos lo adoran como á una divinidad, y celebran todos los años una fiesta en su honor. Estas naciones creen ademas que bañándose en este rio, quedan purificadas de sus pecados: los que viven cerca de sus orillas, se sumergen en él á lo menos una vez al dia, y los que estan distantes lo visitan á lo menos una vez al año: hay algunos que andan treinta jornadas para bañarse en sus aguas. A fines de marzo vi llegar quadrillas inumerables de personas de ambos sexôs á cumplir con esta devocion: este concurso duró tres

dias: todos los que se bañaron, hombres, mugeres y niños, se llevaban una vasija llena de agua del rio para sus parientes ó amigos, que por vejez ó por enfermedad no habian podido hacer esta romeria.

El reyno de Bengala está habitado por diferentes naciones: los principales son los Mogoles ó Moros, que hace mas de dos siglos subyugaron este reyno y aun todo el Indostan. Síguense los Gentuses ó Bengaleses: el primer nombre les es comun con los habitantes de Coromandel, de Golconda y de la mayor parte del Indostan; su número es cien veces mayor que el de los Mogoles. Los Bengaleses se distinguen muy poco de los Europeos en la figura: son mas bien delgados que gruesos: su color es moreno obscuro, sus cabellos negros y lacios: son bien formados y de buena estatura: no he visto entre ellos ningun contrahecho ni jibado, exceptuando algunos Faquires, que por penitencia hacen tomar á sus cuerpos una disposicion encorbada. Son por lo general desidiosos, sensuales y tímidos: su mayor felicidad consiste en dormir ó en permanecer en inaccion: solamente la necesidad de proveer á su subsistencia los puede precisar á interrumpir su dichosa indolencia. No les falta industria para imitar lo que ven trabajar: dicen que son muy propensos á hurtar.

Antes de que este pais fuese conquistado

por los Mogoles que introduxeron el mahometismo, esta nacion tenia costumbres mas puras, pero con la secta mahometana se han introducido entre ellos muchos vicios que antes no conocian. Aunque esta nacion es por lo general muy pobre, hay sin embargo entre ellos algunos comerciantes ricos, que no temen abandonar su amable desidia para ganar algunas *rupias*. Son muy diestros en el comercio, y saben resolver de repente, sin formar números, los cálculos mas complicados, en que emplearia mucho tiempo y papel un Europeo. Escriben de izquierda á derecha, como nosotros, al revés de los mas pueblos del Oriente, y para esto usan de unas cañitas cortadas: tienen un alfabeto particular que se diferencia del persiano y del mogol.

Son todos muy cobardes, de suerte que un solo Europeo puede hacer frente á cincuenta Bengaleses: tiemblan á la menor amenaza, y echan á huir despavoridos: esto se debe atribuir por la mayor parte á sus principios religiosos, que les inspiran desde la mas tierna edad una aversion invencible á toda efusion de sangre.

Las mugeres, aunque son morenas, tienen una fisonomía agradable, y son bien formadas. Son de un carácter muy denodado, y propensas al amor; y para satisfacer sus deseos impuros, usan de mil ardides, principalmente con los estrangeros. La prostitu-

cion no acarrea aquí ninguna infamia, y hay parages autorizados por el gobierno para exercer esta infame profesion, con tal que paguen una ligera contribucion.

Los Indianos gentiles estan divididos en gran número de castas, unas mas nobles que otras: la de los Bramines es la mas distinguida, y la mas vil es la de los Parias, que se emplean en limpiar las inmundicias. El mayor obstáculo que han hallado los Misioneros para propagar el Evangelio en la India, ha sido esta division de castas, cuya conservacion es el punto mas esencial del capricho de estos Indianos: en sabiendo que un Misionero ha tratado con un Paria, no quieren admitirle á su trato, ni escuchan sus razones. Los Bramines desacreditan la Religion Christiana, porque admite en su seno á todas las castas sin distincion, y calumnian á los Misioneros como profanados é infames por el trato con los Parias. Como los Ingleses y Holandeses que tienen establecimientos en estos paises, no se cuidan absolutamente de la religion, y solo atienden á tiranizar á esta gente por sus intereses mercantiles, miran con indiferencia estas absurdas preocupaciones de las castas.

Para conservar la pureza de ellas, está prohibido á todo Indiano casarse con muger de casta inferior á la suya, porque en tal caso quedaria el hombre degradado de su cas-

ta, y pasaria á la de su muger. Esta degradacion se verifica tambien, quando qualquiera come con una persona de casta inferior á la suya. Hay tambien otros motivos por los quales se puede perder la nobleza de la casta, por lo que son en extremo escrupulosos en evitar todos estos motivos, y se expondrian mas bien á qualquier peligro ó miseria, que á perder sus derechos. Cada casta exerce un oficio ó profesion diferente, y los hijos siguen la del padre, por lo que las artes han ido perfeccionándose en las familias. Así el hijo de un Bramin debe ser sacerdote y doctor, como su padre; el de un *kuly* ó labrador sigue el mismo oficio; un *berra*, ó portador de palanquin, traslada á su hijo este oficio, que debe exercer toda su vida, y así de los demas. Los artesanos no se ocupan mas que en una sola cosa toda su vida: un texedor no hace mas que una especie de tela, á no ser que le precisen por fuerza. Estos artesanos son muy diestros é ingeniosos: he visto varios exemplares de habilidad, principalmente entre los plateros que imitan perfectamente todos los modelos que se les presentan, casi sin instrumentos, y con una facilidad que causaria admiracion á los mas hábiles de Europa; pero á pesar de esto, viven en la mayor miseria por causa de la opresion y vexaciones que padecen. Muchos de estos jovenes artesanos permanecen en los

mercados esperando que vayan á buscarlos para trabajar, y acuden adonde los llaman, con una caxita en que llevan los pocos instrumentos de que usan. En las casas les dan un hornillo encendido, y despues de presentarles el modelo que han de imitar, pesan el oro ó la plata, y ajustan el precio de la obra, ó bien trabajan á jornal, que es muy corto. Al punto se ponen á trabajar, sirviéndose de los pies y de las manos, porque estan habituados á asir las cosas con los dedos de los pies igualmente que con los de las manos. Concluida la obra, cogen su caxita, y vuelven á la plaza á esperar quien los emplee.

La gente de la clase ínfima no lleva mas ropa que un pedazo de tela rodeado á la cintura, que pasa por entre las piernas; algunos se rodean á la cabeza un pañuelo, pero los mas no la cubren con nada. Los de clase algo mas distinguida llevan una bata de coton blanco, que cruza por el pecho, y la sujetan con algunas cintas al lado derecho, lo qual los distingue de los Mogoles ó Mahometanos. Esta bata les llega hasta los talones: no usan medias, y tienen por calzado unas babuchas como los Turcos. La mayor parte de ellos se rapan la cabeza, y arrancan de raiz todo el pelo del cuerpo. Los ricos llevan turbantes, pero de distinta forma que los Mahometanos: gran número de ellos usan de pendientes en las orejas. El vestido

de las mugeres consiste en un pedazo de tela sobre los hombros, debaxo de la qual llevan una especie de saya: cubren el pecho con una banda de tela, que pasa por debaxo de los brazos, y la atan atras. Las ricas adornan sus cabellos con agujas de oro, llevan en las gargantas de los pies brazaletes de oro y de plata, y adornan sus orejas y narices con anillos de estos mismos metales. Las mugeres de inferior clase llevan iguales adornos en las mismas partes, pero son hechos de una concha que se trae de las Maldivas, llamada *chanclos*. Todas van con la cabeza desnuda, atado el cabello en moño por detras.

El arroz es su principal alimento, y hace veces de pan, así como en casi toda la Asia: comen tambien legumbres, frutas y lacticinios, pero jamas prueban carne, pescado, ni cosa viviente. La única bebida es agua, y jamas usan de ningun licor fuerte, que pueda turbarles la razon, exceptuando los Parias ó gente de la clase ínfima, que beben con exceso un aguardiente sacado del arroz podrido.

Me dilataria infinito si hubiese de hablar con la debida extencion de la religion de los Indianos, sobre la qual han escrito muchos autores largamente. Yo he hablado muchas veces con varios Bramines; pero observé siempre en ellos una obstinacion invencible

en no revelar nada de lo concerniente á sus principios religiosos ; y aun quando se dignaban de responder á mis preguntas, sus respuestas eran tan vagas é inconexâs, que no podia formar ideas exâctas de lo que me decian. Lo único que pude sacar en limpio fue, que reconocen un sér supremo, el qual tiene otras muchas divinidades subalternas, de las quales parece es la principal el Ganges. Este sér supremo, segun ellos, es el que ha producido todo lo bueno ; pero añaden, que otro sér se alzó contra el primero, y produxo todos los males que afligen á la humanidad: he aquí la absurda doctrina de los dos principios, adoptada por los Maniquéos, y por muchas naciones del mundo. Los Indianos prorrumpen en las mas terribles maldiciones contra el mal principio, mayormente quando hay tempestades, las quales atribuyen á este sér maligno. Lo representan baxo la figura de un dragon, á quien el buen principio oprime debaxo de sus pies : á este último le representan con mil figuras extravagantes.

Creen que hay otra vida, en que se premiará á los buenos y se castigará á los malos ; pero estas ideas estan entre ellos tan confundidas con los absurdos de la transmigracion de las almas, que no pude deducir una idea exâcta. Dicen que este mundo se ha de acabar, y que entonces el sér benéfico, despues de haberlo aniquilado todo, perma-

necerá solo con el Ganges, sobre el qual nadará sentado sobre una hoja de pisang con dos arboles de betel junto á sí, para gozar de esta suerte de una tranquilidad imperturbable por todos los siglos.

Tienen entre otras fiestas tres muy solemnes, es á saber, la del Ganges, la de Mariatale, y la de las abluciones. Estando yo en Chinsura, celebraron la fiesta del Ganges por el mes de octubre, la qual consistia principalmente en arrojar con muchas ceremonias la figura de cierto ídolo al Ganges. Los Banianos que tienen bastantes riquezas para costear una de estas fiestas, no dexan de celebrarla á lo menos una vez en la vida, aunque les cueste sumas muy crecidas. Entre las muchas fiestas que ví celebrar en Chinsura, hubo una que sobrepujó á todas las otras; costó al Baniano que hizo los gastos, mas de seis mil duros, y duró tres dias seguidos. En uno de ellos fuí á casa del Baniano que la costeaba; en la extremidad de un salon habia un estrado elevado unos quatro pies sobre el pavimento, y estaba cubierto con un dosel sostenido por dos columnas á cada lado: todo él estaba adornado con colgaduras de coton encarnado sobre el qual habian fixado muchas flores de hoja de plata muy delgada; en las quales reflexando la luz de infinitas lámparas esparcidas por el salon, formaba un espectáculo muy brillan-

te. En medio del estrado habia una especie de altar quadrado, y sobre él un nicho semicircular con muchos ídolos extravagantes de barro, pintados y dorados. La figura principal representaba una muger llamada Dulga con dos brazos grandes y otros dos pequeños. En una de sus manos tenia la cabeza de un hombre, en la otra una copa, en la tercera un pedazo de madera, y en la quarta una cosa que parecia un libro. A los dos lados tenia dos figuras de hombres mas pequeños, que segun me dixo el Baniano, representaban á sus hijos. Debaxo de estas figuras se veia la de un animal estraño con el cuerpo de caballo y la cabeza de dragon: cerca de este monstruo habia una figura horrible de hombre, que parecia querer devorarle. La parte del cuerpo que indicaba el sexô de estas figuras, estaba desnuda; su actitud y tamaño eran tan torpes, que solamente esta nacion embrutecida pudiera mirarlos sin rubor.

El borde exterior del nicho estaba distribuido en varios quadros, en los quales se representaban las acciones de aquellas supuestas divinidades; todas las figuras eran horribles y mal executadas. En varias se veia la figura de una torpísima divinidad, que adoran con el nombre de *lingam*, respecto de la qual Priapo pareceria decente: el culto que le dan, es el mas abominable que puede hallarse entre ningunos idólatras. Todo

lo que rodeaba á este nicho estaba tan adornado de oro y de plata, que deslumbraba. De rato en rato se postraban delante del ídolo, y le presentaban por ofrenda flores, aromas, pedacitos de oro y plata, y aun monedas de estos dos metales, que los Bramines cuidaban de recoger despues de la fiesta.

Del techo del salon pendia gran número de cocos, de nueces de arec, y otras frutas. Habia un concurso inmenso, y todo estaba lleno de gente, exceptuando en medio del salon que dexaban desocupado para las bailarinas, las quales no cesaron de danzar en las tres noches desde el anochecer hasta la mañana, delante de la imagen de Dulga, haciendo las gesticulaciones y actitudes mas obscenas. No apartaban su vista del nicho mientras danzaban al son de los tamboriles, cimbalos y otros instrumentos, cantando al mismo tiempo himnos en alabanza de las divinidades, cuya fiesta se celebraba: todo esto formaba un estruendo confuso, que no dexaba de ser agradable.

En la última noche hicieron la ofrenda solemne de un becerro de búfalo: en medio de la sala enfrente del estrado abrieron en tierra un grande hoyo prolongado, en cuya extremidad superior plantaron dos estacas á corta distancia una de otra. Despues de haber conducido el búfalo con cere-

monia adornado de flores, lo pusieron en el hoyo con el cuello metido entre las dos estacas, mirando hácia el nicho. Se tiene por buen agüero, quando el búfalo tiene los ojos constantemente fixos en el ídolo sin mover la cabeza, porque entonces creen que la diosa recibe con placer la ofrenda; pero tienen por muy mal presagio, quando el animal hace esfuerzos para volver la cabeza á algun lado. Ponen sobre la cabeza del búfalo un travesaño de madera, atado á los dos palos de que he hablado, de suerte que no puede levantar la cabeza. Hecho esto tiran con mucha fuerza del animal para que alargue la cabeza, y entonces se la corta un Bramin de un solo golpe: llevanla delante de la diosa, y el concurso levanta la mayor algazara de júbilo. Pero quando el Bramin tiene que repetir los golpes para cortar la cabeza, el concurso muestra el mayor sentimiento, porque lo tienen por agüero muy infausto. Como en todas las tres noches el salon estaba abierto para todo el mundo, siempre estuvo lleno de gente. De quando en quando rociaban á los concurrentes con agua de rosa, y aun derramaban el aceyte de esta flor sobre la cabeza y manos de los mas distinguidos.

El 10 de octubre, el dia quinto antes del plenilunio, fue señalado por los Bramines para hacer ofrendas al Ganges: esta ce-

remonia se executó no solo en Chinsura, sino tambien en todos los demas lugares á lo largo del rio, con mas ó menos pompa segun los medios de los habitantes. Despues del mediodia sacaron todos los nichos de las casas en que habian sido colocados, lo que se executó con inmenso concurso de gente: pusieron los ídolos delante de las puertas sobre andas con la espalda vuelta al camino que debian tomar. Quatro hombres los llevaron así sobre los hombros; á cada lado iban otros dos, que con unos abanicos de plumas de pavo real iban espantando las moscas y otros insectos que se ponian sobre los ídolos. Otros dos precedian á las andas con trompetas, y detras iba una quadrilla de músicos tocando tamboriles y cimbalos, lo qual formaba un estruendo horrible. Luego que llegaron á la orilla del Ganges, pusieron los nichos y los músicos en unas embarcaciones, donde éstos continuaron su estrepitosa música, y los otros espantando las moscas: habia tambien algunos que no cesaban de danzar delante de la diosa con las posturas mas obscenas. De este modo se pasearon por el rio, el qual estaba cubierto de barcas grandes y pequeñas, todas ricamente empavesadas. El regocijo era universal, y todos á porfia daban pruebas de la alegria que les causaba la fiesta.

Al ponerse el sol, arrojaron al rio todos

los nichos, y así dió fin la ceremonia, la qual, segun pude comprehender, es una imagen alegórica del matrimonio, porque suponen que el Ganges se casa todos los años con Dulga; y que las figuras de niños que ponen junto á ella, son el fruto de esta union. Las actitudes lascivas que hacian los danzantes delante de la diosa, se dirigian á excitar á la procreacion de gran número de hijos, para poder vencer mas facilmente al sér maligno, ó al mal principio.

La fiesta de Mariatale, ó de la gran diosa de los Parias, se celebra á principios de abril: he aquí cómo se festeja. Sobre un gran madero fixado en tierra atraviesan otro de treinta pies de largo, el qual gira sobre una punta de hierro que hay en la parte superior del madero recto. Un Bengalés, despues de haber sido consagrado para esta ceremonia por el xefe de los Bramines, se mete por medio del cuerpo un garfio de hierro dispuesto de tal suerte que no pueda rasgar las carnes. Este garfio está atado con un cordel á una de las puntas del palo atravesado, y á la otra punta de éste hay otro cordel largo, por medio del qual el pueblo hace girar rapidamente al paciente, el qual entretanto derrama sobre los espectadores flores ó arroz, lo qual se recoge y guarda con esmero como una cosa sagrada. Luego que ha durado algun tiempo este exercicio, des-

cuelgan al paciente, le quitan el garfio, y procuran curarle del modo posible. Otros se hacen agujeros en varias partes del cuerpo, y metiendo por ellos un cordel, que tienen muy tirante, corren hácia adelante y atras. Otros se dexan hacer pedazos metiéndose debaxo de las ruedas de un gran carro lleno de gente, y tirado por muchos hombres: esta barbarie es mas usada entre los gentiles de la costa de Coromandel, que entre los de Bengala. Ademas se imponen otros tormentos horribles durante esta fiesta, para que se vea hasta qué extremo puede llegar la ceguedad fanática del hombre dominado por la supersticion.

Todas estas fiestas no se celebran todos los años en unos mismos dias, sino que se anticipan ó atrasan, segun que los Bramines determinan con respecto á los dias que tienen por de buen agüero ó malo. Es increible la supersticion de estos hombres en este punto, en tanto grado, que jamas se atreven á hacer nada en los dias que les anuncian son infaustos. Igual supersticion tienen en orden á los números; los pares son reputados por infaustos, los impares por favorables. Quando pagan ó cobran alguna suma considerable, quieren mas bien perder una *rupia* que tomar ó dar un número par.

Sus templos ó *pagódas* son por lo regular unos edificios quadrados y poco altos,

construidos de piedra y con una cúpula encima: como no reciben mas luz que por la puerta, son necesariamente muy obscuros. En su parte mas interior y por consiguiente mas obscura, está colocada la imagen de su divinidad de figura muy horrible, con gran número de brazos y manos, en cada una de las quales tiene algun atributo ó símbolo. Vi uno de estos ídolos de figura humana y sentado: su cabeza era muy gruesa respecto del cuerpo: la lengua le colgaba hasta la mitad del pecho: los ojos estaban como fuera de sus órbitas: tenia quatro brazos con otras tantas manos: la primera, en que nada tenia, estaba con la palma abierta hácia arriba; en la segunda tenia una tablilla, en la tercera un alfange desnudo, y en la quarta una cabeza humana asida por los cabellos. Vi otros dos ídolos con ocho, y aun con diez y seis brazos; el cuerpo era de hombre y la cabeza de perro con arcos y otras armas en las manos. Unos eran negros, otros de color pagizo; qual estaba solo, qual acompañado de su muger.

En algunas *pagódas* no habia ídolos, sino solamente una piedra negra muy pulimentada, sobre un altar circular, cubierta de flores y de palo de sándalo; mostraban aun mas veneracion á estas piedras que á los ídolos. Sus adoraciones se reducen á postrarse en tierra, y hacer salutaciones con las ma-

nos, rezando al mismo tiempo algunas oraciones en secreto. Sus ofrendas consisten en arroz, flores, pedazos de telas de seda ó de algodon, y á veces en pedacitos de oro y plata. Presentan estos dones ante el ídolo, y los Bramines, que cuidan de los templos, se los apropian: estos sacerdotes estan de vela todo el dia y la noche por su turno. Los Europeos los llaman Bramines, en el pais se llaman Bramanes, antiguamente Bracmanes, y forman la primera y mas distinguida casta de los Indianos, como ya he dicho. Se distinguen por una insignia que jamas se quitan, y es un cordon rodeado al cuello, de cuya punta pende un pedazo de coral, que cuelga sobre el pecho. Todas las demas castas los tratan con el mayor respeto, y á sus cortesias solo corresponden con abrir la mano. Esta casta de los Bramines está dividida en varias clases, y algunas de ellas son tan veneradas, que la gente comun tiene por gran dicha el beber un poco de agua en que se hayan labado los pies. El xefe de los Bramines es el que guarda el libro llamado el *vedam*, en que se contienen los ritos de su religion: dicen que este libro está escrito en caractéres persianos, y en una especie de papel que no puede apolillarse.

Los Bramines se bañan todos los dias en el Ganges al salir el sol: antes de entrar en el agua hacen algunos actos de ado-

racion al rio ; toman agua en las palmas de las manos , la presentan al sol con muchas salutaciones , y van rociando con ella varias partes de su cuerpo, concluyendo por la frente y el pecho. Vi algunos que al bañarse tenian en la mano una concha de cobre , con la qual tomaban agua del rio , y al punto la derramaban , rezando en voz baxa; y quando tomaban agua por la última vez, salian del rio, y la derramaban en su orilla: allí formaban con una arcilla roxiza una señal á manera de *T* sobre sus ojos y nariz: igualmente signaban con este barro á los demas Indianos , pero no les hacian mas que una raya en las mismas partes. Despues de haberse bañado , iban á sus pagódas á hacer oracion , y á adornar con flores á sus ídolos rociándolos con madera de sándalo pulverizada.

Este pais está lleno de una especie de monges mendicantes , llamados *Fakires*, que son las heces de la mas vil canalla. Andan enteramente desnudos sin rastro de pudor, y llevan al hombro un palo grueso en forma de maza , cuya punta está cubierta de pedazos de telas de todos colores. Es muy peligroso encontrar á alguno de estos fanáticos impostores en los bosques ó en algun parage desierto , porque roban y matan á los que encuentran. Discurren por el pais en quadrillas de doscientos á trescientos, y

estan sujetos á un xefe, que los admite y consagra para exercer esta profesion. Rocian con ceniza sus cabellos, dexándolos crecer y sueltos por la espalda; á veces se revuelcan en el lodo, y se desfiguran de un modo horrible. No les es permitido casarse, pero se desquitan de esta prohibicion con los delitos mas abominables. Se retiran ordinariamente á los bosques ó edificios arruinados, sin tener cama para dormir, ni ropa con que cubrirse. Estos Fakires suelen mantenerse por mucho tiempo en posturas muy penosas, suponiendo lo hacen por penitencia, y su fin no es otro que el acreditarse por santos y sacar limosnas. Entre ellos vi uno, que á fuerza de tener un brazo levantado en el ayre por largo tiempo, no podia ya manejarlo; otros con la costumbre de estar siempre encorbados, no podian ya enderezarse.

Se hallan tambien en Bengala muchos charlatanes, que se suponen hechiceros y encantadores de serpientes: estos últimos se mantienen principalmente en las aldeas, y exercen su charlataneria por muy baxo precio. Quando se recela que hay culebra en algun parage, llaman á uno de estos conjuradores, el qual echa á andar en quatro pies, y de este modo recorre toda la casa buscando la culebra. Quando por el olfato ó por alguna otra señal conocen que hay

alguna culebra, se sientan en el suelo, y tocan una especie de pito de hueso hasta que sale la culebra, y cogiéndola por la cola golpean con la cabeza en el suelo hasta matarla. Saben quitar á estos animales el veneno por medio de una pelota de algodon, en la qual haciendo presa las culebras y tirando ellos con fuerza, las arrancan los dientes, y unas vegigas pequeñas junto á ellos, en que tienen el veneno: de este modo las guardan en unos cestitos de mimbres para jugar con ellas delante del pueblo.

En una ocasion hice llamar á uno de estos charlatanes para ver sus habilidades: traxo consigo tres cestos, en los que habia muchas culebras. Sacó dos de la especie llamada por los Portugueses *cobra de capelo*, que es de las mas venenosas, y las arrojó en el suelo. Al punto levantaron la mitad del cuerpo, y se embistieron una á otra silvando, lo qual repitieron todas las veces que las excitó; á veces se tiraban tambien contra los espectadores, pero él las detenia, asiéndolas de la cola. Despues las irritó contra sí mismo, y se dexaba morder en el pecho, en las manos y en la cara hasta salir sangre, lo qual no podia envenenarle, porque las habia quitado las vegiguitas en que tienen el veneno. Sacó despues un culebron de doce á trece pies de largo, salpicado de muy bellas pintas verdes y amarillas, y dexó

que le mordiese en el pecho, de suerte que la culebra quedó colgada de la parte en que hizo presa, aparentando él que no le hacia daño. Ultimamente se metió en la boca la cabeza de una culebra pequeña, la qual al punto hizo presa en la lengua, y se enroscó al rededor de su cuello y brazos; tambien daba á entender que esto no le hacia daño, pero le corria la sangre por la cara y el pecho. Estos charlatanes no mueren á la verdad por estas picaduras, porque cuidan de quitar el veneno á las culebras todos los dias; pero tienen todo el cuerpo lleno de pústulas y cubierto de sarna.

Una de las mayores diversiones de los Bengaleses es ver danzar á unas mugeres, que desde su niñez se instruyen para este objeto: sus banquetes les parecerian insípidos, si no los alegrasen con una quadrilla de seis ú ocho de estas bailarinas. Ellas van siempre acompañadas de algunos músicos con castañuelas, tamboriles, y una especie de violin, lo qual forma un concierto muy agradable para los Bengaleses: los músicos acompañan con sus voces, que no son nada buenas. Estas bailarinas van magnificamente vestidas á su usanza con brazaletes de oro y plata en los brazos, sus dedos llenos de sortijas, y un arillo de los mismos metales pendiente de la ternilla de la nariz. Su vestido consiste en unos grandes calzones

á la morisca, que llegan á los talones, sujetándolos por la cintura, y encima un jubon corto y bien sujeto, con que dan realce al pecho, cubriéndolo enteramente: son de manga larga hasta el puño, sujetándolas con botones pequeños. Sus cabellos largos, negros y lustrosos, porque cuidan de untarlos con aceyte, van atados por detras; encima llevan un velo de muselina, con que se cubren el rostro de quando en quando mientras danzan. Su danza consiste en cabriolas y movimientos graciosos de brazos y cabeza, como el bayle español. La prostitucion de estas mugeres llega hasta el extremo.

Los Bengaleses no se casan mas que con una muger, exceptuando los Bramines que pueden casarse con quantas quieran; pero si es esteril la muger de un Bengalés, los Bramines le permiten tomar otra, mediante una multa y algunas limosnas. Sus ceremonias nupciales son muy sencillas. Las mugeres son casaderas en edad muy tierna, y á los treinta años ya dexan de ser fecundas. Los hombres exercen un imperio absoluto sobre las mugeres, y las de algunas castas tienen la triste necesidad de no poder sobrevivir á sus maridos, haciéndose quemar ó enterrar vivas, sopena de quedar deshonradas y abominadas de todos.

Yo mismo presencié una de estas bárbaras ceremonias, que se executó en la orilla

del Ganges á corta distancia de Chinsura. Quando llegué á aquel parage, encontré el cadáver del marido tendido sobre un *kadel*, que es una especie de andas á manera de cama, cubierto con una tela de coton, sobre la qual habian esparcido hojas de betel. La muger que habia de ser la víctima, estaba sentada á los pies del cadáver con las piernas cruzadas, y mirando al rostro de su marido, que parecia de unos cincuenta años, y la muger tendria como treinta. Estaba vestida de coton amarillo, y tenia los brazos adornados con brazaletes y las manos con sortijas: sus cabellos sueltos estaban rociados con polvos de madera de sándalo; en la derecha tenia un ramo verde con que espantaba las moscas del cadáver. Al rededor de ella estaban sentadas en el suelo diez ó doce mugeres, que la daban betel fresco, de que siempre tenia llena la boca; y despues de haberlo mascado un poco, lo daba á alguna de ellas, ó de los espectadores, los quales lo guardaban cuidadosamente en un pañizuelo, como cosa sagrada. Casi siempre parecia que estaba absorta en alguna profunda meditacion, pero no mostraba ningun temor; sus amigas y parientas la estaban hablando de la felicidad de que pronto iba á gozar en el otro mundo. Ademas de estas mugeres habia tambien algunos hombres parientes suyos, y algunos Bramines,

que de quando en quando tocaban unas castañuelas y tamboriles, acompañando las mugeres con sus cánticos, ó por mejor decir, alaridos, de suerte que nada podia entenderse. Todo esto duró hasta las diez y media, en que empezaron á disponer la hoguera á unos ocho pies de distancia del parage en que estaba sentada la víctima, la qual miraba aquellas disposiciones con la misma indiferencia que si fueran para otra.

La hoguera se formaba de quatro grandes maderos de bambú verde, colocados en quadro á seis pies de distancia uno de otro, y se elevaban cinco pies sobre la tierra. Entre estos maderos pusieron una tabla de madera muy seca para que ardiese pronto, y encima de la tabla echaron paja seca y cañas, y lo untaron todo con manteca de vacas rancia. Así continuaron añadiendo de estas capas, hasta que esta especie de lecho tuvo unos cinco pies de alto, y lo cubrieron todo con una manta de coton blanco, que habian labado en el rio. Luego que estuvo concluida la hoguera, un Bramin avisó á la muger, que iban á empezar las ceremonias. Dos mugeres la levantaron de las andas, y la hicieron sentar en tierra, rodeándola todas las otras, y presentándola betel fresco, suplicándola pidiese algun favor para ellas á *Ram*, su dios supremo, ante quien iba pronto á comparecer, y sobre todo la encar-

gaban, que saludase de su parte á sus amigos muertos.

Al mismo tiempo quatro hombres llevaron el cadáver en las andas al rio, donde le labaron y frotaron con cúrcuma: un Bramin tomó un poco de barro del rio, y frotó con él la frente del cadáver, cubriéndola con un lienzo blanco. Acabado esto, llevaron el cadáver á la hoguera; y la muger fue conducida por dos de sus parientas á la orilla del Ganges para labarla: al salir del agua la quitaron sus vestidos, y cubrieron su cuerpo con un pedazo de tela roxa. Sentóse ella sobre sus talones, y uno de sus parientes la quitó el anillo de la nariz, y se lo presentó, pero ella se lo volvió al punto, suplicándole lo guardase en memoria suya. Volvió despues al rio, y tomando agua en las pálmas de las manos, la presentó al sol, rezando una oracion en voz baxa. Quitáronla despues todos sus adornos, y rompieron los brazaletes que eran de concha, poniéndola al rededor del cuello y de los brazos guirnaldas de flores blancas: levantáronla el cabello por medio de cinco peines, y frotaron su frente con barro como á su marido: cubrieron su cabeza con un velo roxo, y la rodearon al cuerpo un lienzo, en el qual los Bramines habian echado arroz cocido.

En fin se despidió de sus amigos y parientes, y fue conducida por dos de ellos á

la hoguera. Habiendo llegado cerca de la almoada en que estaba apoyada la cabeza de su marido, esparció flores y arroz sobre los asistentes: tomó despues un puñado de arroz cocido, formó de él una bola, y se la metió en la boca al cadáver, poniendo otras sobre aquel lecho. Dos Bramines la conduxeron tres veces al rededor de la hoguera, y al mismo tiempo iba ella arrojando arroz á los espectadores, que lo recogian con ansia. Al dar la última vuelta, puso ella misma una lamparilla encendida en cada uno de los angulos de la hoguera. Durante todo este ceremonial no cesaron de hacer un horrible estruendo con los tamboriles y los címbalos, acompañando los Bramines y parientes con una confusa griteria. Concluido el paseo al rededor de la hoguera, la triste víctima subió sobre el lecho con la mayor serenidad, y se tendió á la derecha de su marido, abrazándole con ambos brazos. Cubriéronlos con un lienzo blanco, y los ataron con dos cordeles por los brazos y por el vientre: despues echaron sobre ellos una porcion de leña seca, paja y manteca rancia. Su pariente mas cercano, á quien ella habia dado el anillo de su nariz, vino despues á pegar fuego á la hoguera, la que al punto se encendió por todas partes. En este momento redoblaron la algazara y estruendo de los alaridos é instrumentos, de suerte que seria im-

posible oir los gritos de aquella infeliz. Lo que mas me sorprendió en toda aquella bárbara ceremonia fue la inalterable serenidad de la muger, y la alegria de sus parientes: tanta fuerza tiene el fanatismo! Como yo me hallaba á dos ó tres pasos de la hoguera por la parte en que se descubrian los pies de la muger, tuve gran cuidado en observar si notaba algun movimiento en ellos; pero permanecieron enteramente inmobles, aun quando todo ardia con la mayor violencia.

Las mugeres que asistian á esta ceremonia, y que debian esperar de un dia para otro la misma suerte, si sus maridos morian antes que ellas, manifestaban el regocijo mas sincéro. Quando un Europeo toca, aunque sea por casualidad, á una de estas viudas destinadas á la hoguera, no es ya permitido quemarlas, porque las consideran como deshonradas; y el que comete tal profanacion, se expone al mayor peligro, ó debe pagar una suma muy crecida, como sucedió á un director de la Compañía Holandesa, que tuvo que pagar veinte y cinco mil rupias, por haber cometido semejante atentado.

Quando una muger rehusa quemarse con su marido, queda despreciada y aborrecida de todos, abominada de sus parientes, y no puede volver á casarse: la cortan los cabellos, y toda su parentela queda infamada:

por esta razon los parientes hacen los mayores esfuerzos para reducirlas á hacer este sacrificio, y pocas veces es menester recurrir á estos medios, porque ellas mismas por el fanatismo se ofrecen sin dificultad á quemarse.

Poco tiempo antes de mi llegada al Ganges, un rico Bengalés murió dexando una muger muy bella de edad de diez y siete años, con quien no habia cohabitado mas que una sola vez, viviendo siempre con una concubina. No faltó entre los parientes de la viuda quien la aconsejase que no se quemase, en virtud de la mala conducta que su marido habia tenido con ella; pero respondió, que habiéndose unido con su marido para toda su vida, queria acompañarle en la muerte. Aquel mismo dia hizo preparar la hoguera, y se quemó con su marido: la hoguera fue toda de madera de sándalo, y costó siete mil florines de Holanda. Las Bengalesas y todas las Indianas creen, que quemándose con sus maridos, gozarán en el otro mundo con ellos de las mayores delicias, y este error las hace arrostrar con serenidad una muerte tan horrible.

He aquí como entierran vivas á las mugeres. Abren un hoyo de seis pies en quadro, en el qual ponen el cadáver del marido boca arriba, despues de haberlo labado en el Ganges. La muger despues de ha-

berse purificado igualmente en el mismo rio, se mete en el hoyo, y se tiende al lado del cadáver, abrazándose con él: al punto llenan el hoyo de tierra, y la apisonan con los pies, de suerte que la ahogan en breves momentos. Esta ceremonia se executa igualmente con grande estruendo de voces é instrumentos.

Las enfermedades mas comunes en este pais son las disenterias, lo qual se debe atribuir á los malos alimentos de que usan. Tambien están muy expuestos á hinchazones de piernas, y ví algunos que las tenian tan gruesas como medio cuerpo de un hombre: la gangrena es la consecuencia ordinaria de esta hinchazon. Como no tienen cirujanos para prevenir este mal, ó para cortar alguna parte corrompida, es preciso que el paciente quede expuesto á una muerte dolorosa é inevitable.

Otra enfermedad muy temible es una especie de fiebre, conocida con el nombre de *junibad*, de la qual mueren al tercer dia, ó bien se sigue la ceguedad, la sordera y un marasmo formal; á veces quedan tambien enteramente paralíticos. Los médicos de Bengala son mas hábiles para curar esta enfermedad que los Europeos, porque es endémica, y de unos síntomas nada equívocos. Las viruelas deben considerarse tambien por una de las enfermedades propias de Benga-

la, y reina con bastante frecuencia. Conocen la inoculacion y la practícan pulverizando algunas pústulas, y dandolas á beber en algun líquido: pocos se sirven para esto de la insercion. Las consecuencias de este método son por lo general felices, quando han preparado el cuerpo con purgas y lavativas. Al dia siguiente de la inoculacion se muestra la calentura, á la qual se sigue bien pronto la erupcion, y al cabo de tres semanas está el enfermo enteramente sano.

Los médicos Bengaleses, que casi todos son de la casta de los Bramines, son muy respetados por esta nacion; sin embargo, me parecieron poco hábiles en su facultad, porque se engañaban con frecuencia sobre la naturaleza y carácter de las enfermedades, y el menor accidente que sobrevenia, los dexaba confusos; pero quando llegan á conocer la enfermedad, son muy eficaces sus remedios, los quales se han ido transmitiendo de padres á hijos. No tienen ningun conocimiento de la anatomía, porque su religion les impide derramar sangre y disecar los cadáveres. Quando toman el pulso, menean continuamente el dedo sobre la vena del enfermo: segun ellos, todas las enfermedades provienen de tres causas, y son el calor, el frio, y la bilis, que es el mismo sistéma que he referido de los médicos de Egipto. Sus remedios son generalmente pro-

ducciones del pais, y entre otros usan las raspaduras de una bezoar artificial que hacen en Goa, de un olor muy aromatico, la qual administran desleida en agua con un poco de azucar. Este último ingrediente entra en casi todos los medicamentos, y los médicos van siempre provistos de ella.

El saludo de los Bengaleses consiste en tocarse la frente con la mano derecha, inclinando un poco la cabeza. Para saludar del modo mas respetuoso, ponen la mano derecha sobre el pecho, tocan despues con ella el suelo, y últimamente la ponen en la frente. Al mismo tiempo usan de expresiones humildes y lisongeras, para captar la benevolencia de las personas á quienes necesitan: la menor de estas adulaciones es decir, *soy vuestro esclavo muy humilde*; y en verdad que en esto hay naciones Europeas que les exceden.

Rehusan beber en el mismo vaso y comer en el mismo plato con un Europeo ó Mahometano, y aun tienen igual repugnancia con los de otras castas inferiores. Para beber, no ponen el vaso en la boca, sino que lo levantan y sin tocar en los labios dexan caer el licor en la boca, escrúpulo que tambien tienen nuestros Catalanes. No se conocen entre ellos las sillas ni los bancos.

Los Mogoles son otra nacion de las que habitan en Bengala, y son oriundos de la

Tartaria. Tienen por lo regular el color mas moreno que los Bengaleses, aunque hay algunos individuos de color mas claro, bien que éstos han nacido mas al norte. La mayor parte de los que viven en las cercanias de Agra ó de Deli, son blancos en comparacion de los habitantes de las provincias meridionales. Tienen un carácter mas animoso que los Bengaleses, y sus *sipahis* son buenos soldados, quando estan mandados por un oficial Europeo, segun el testimonio de los Ingleses que se valen de ellos en todas sus guerras. Profesan el mahometismo, por lo que miran con el mayor horror á los Indianos gentiles; sin embargo, sus costumbres son mucho mas corrompidas que las de estos infelices Indianos, y causan horror los delitos de obscenidad que cometen con la mayor frecuencia.

El trage así de los ricos como de los pobres es casi lo mismo, diferenciándose solamente en el luxo: llevan una bata larga, llamada *kabay*, y se la sujetan por la cintura con un gran cinturon, en que va asegurado un cuchillo de unas catorce pulgadas, bien guarnecido el puño, sin el qual jamas salen á la calle.

El gobierno de Bengala está en manos de un *nabab*, á quien nombraba el emperador del Indostan, ó Gran Mogol, y cuya dignidad era hereditaria, de suerte que se

podian mirar como verdaderos soberanos de Bengala. Solamente tenian la obligacion de suministrar armas y soldados al emperador, quando estaba en guerra: le pagaban tambien una ligera contribucion, siendo grandes las riquezas que sacaban de este pais. En el dia el nabab depende enteramente de los Ingleses, que le nombran ó deponen á su arbitrio, y asimismo disponen de todas las riquezas de Bengala, no dando al nabab y al emperador mas que lo que les parece; por lo que se puede asegurar, que los Ingleses son los verdaderos dueños de este pais, como tambien de la mayor parte de la India.

El dia natural se divide en quatro partes, cada una de seis horas; éstas se subdividen en quince partes, cada una de veinte y quatro minutos. Para medir el tiempo se sirven de una copa de cobre, en cuyo fondo hay un agujero pequeño: ponen esta copa llena de agua sobre un gran vaso, el qual por este medio se llena de agua en un tiempo determinado. La primera quarta parte del dia empieza á las seis de la mañana; anuncian todas las divisiones del tiempo, golpeando con un martillo sobre un disco de acero ó de hierro de diez pulgadas de diámetro, el qual se oye á larga distancia. Solamente el xefe de una capital puede tener uno de estos discos, y aun éste no puede anunciar la primera division del primer quarto despues de las

seis, porque este es privilegio del nabab. Para cuidar de esta division del tiempo es preciso ser de la casta de los Bramines.

Los viages por tierra se hacen en palanquin, que es una especie de litera; y para acarrear las mercaderias, se sirven de carros tirados por bueyes ó búfalos; sin embargo, la mayor parte de los transportes se hace por agua, por la gran comodidad que ofrecen los brazos del Ganges y los canales que atraviesan el pais en todas direcciones.

Entre los quadrúpedos que se encuentran en Bengala, debe ocupar el primer lugar el elefante por su enorme tamaño; vi algunos en Hugly que tenian mas de doce pies de alto: eran conducidos por sus *cornacs*, á quienes obedecen con la mayor sumision.

Las selvas estan llenas de tigres, los quales suelen llegar hasta las mismas habitaciones. Los Ingleses de Calcutta tenian algunos en jaulas, que eran del tamaño de un gran becerro. Los ricos del pais se divierten en verlos luchar con los elefantes, búfalos, y otros animales. Se encuentra en las selvas gran multitud de búfalos, que son mucho mas grandes y feroces que nuestros toros: sus astas tienen por lo menos cinco pies de largo. Son muy temibles quando no se lleva armas de fuego para defenderse, y no se puede evitar la muerte, si no se les mata del primer golpe, á no salvarse sobre algun ar-

bol. Matamos algunos, y su carne era de muy buen sabor. La hembra, quando está domesticada, se dexa ordeñar, pero su leche es poco agradable.

Asimismo se hallan en las selvas grandes quadrillas de jakales: por la noche acuden á las orillas del Ganges á devorar los animales muertos y los cadáveres que no han sido quemados ó enterrados; y en esto hacen un gran bien á los hombres, porque sino, se corromperia el ayre con estos cuerpos podridos.

Hay tambien abundancia de todo género de culebras en los campos y en los edificios viejos, por lo que es muy peligroso andar sobre la yerba en tiempo húmedo, porque se ocultan entre ella estos reptiles. Sus picaduras no tienen malas resultas, quando se encuentra á mano uno de aquellos conjuradores de serpientes, que saben curarlas. Ademas se encuentran muchos escorpiones, y otros insectos dañosos; pero los mas incómodos son los mosquitos, las moscas, y los chinches, que no cesan de atormentar de dia y noche á los habitantes.

Abundan en Bengala las aves de presa y de otras especies: sobre todas se distingue una aguila grande, que se alimenta de carne podrida. Hay otra ave de presa, á manera de milano, cuya osadia llega hasta el extremo de venir á quitar el pan de la ma-

no, de lo qual he visto varios exemplares, y son tan útiles como los jakales para limpiar las inmundicias de las orillas del Ganges. No hay en este rio mucha variedad de especies de pescados; se encuentran en él caimanes ó crocodilos, que no son de la especie grande.

Los Bengaleses tienen, así como los Mogoles, su lengua y escritura particular: la escritura de estos últimos es muy semejante á la de los Persianos, y su lengua es la que se habla en la corte. Los géneros principales que Bengala suministra para el comercio, son la seda, las telas de algodon, el opio, el salitre y la goma laca: las demas producciones, como el trigo, el arroz &c. no se exportan sino por casualidad. Las principales manufacturas de seda se encuentran en Cassimbazar. Las muselinas y telas mas finas se fabrican en las cercanias de Daca, donde se coge el algodon mas fino.

El opio es uno de los principales artículos de exportacion: no se encuentra en la misma Bengala, sino en la provincia vecina de Bahar. El opio se siembra por el mes de octubre, habiendo preparado la tierra con mucho esmero y trabajo. Quince dias despues se arrancan algunas semillas para ver si han echado raices, y en este caso empiezan á regar el campo por medio de varias acequias. Quando empiezan á madurar las

cabezas de estas adormideras, que es quando se caen las hojas de las flores, se exâminan todos los dias las cabezas para ver si estan en disposicion de dar el zumo. Para esta operacion se sirven de unos cuchillos muy afilados, con los quales por la mañana hacen unas ligeras incisiones en las cabezas de las adormideras: si hallan por la tarde que ha destilado un zumo gomoso, que es el verdadero opio, es señal de que las cabezas ya estan maduras. Entonces acude á estos campos gran número de personas de todas edades y sexôs para ir abriendo las cabezas de las adormideras: para este efecto cogen la cabeza de la adormidera en el hueco de la mano, teniendo su pie entre los dedos, y hacen con mucho tiento una incision en la cabeza para no herir la película interior, porque en este caso se secaria al punto la adormidera. Hechas estas incisiones, vuelven al dia siguiente al mismo campo, y raen suavemente con un pedazo de concha el zumo congelado que ha salido de la incision, y lo van echando en unos vasitos que llevan para este fin: hacen despues otra incision en la misma cabeza, y por la tarde van á recoger lo que ha destilado. En las cabezas de buena calidad se pueden hacer tres ó quatro de estas incisiones: esta cosecha se hace por enero y febrero.

Luego que este zumo de las adormide-

ras ha fermentado suficientemente y ha adquirido la consistencia necesaria, forman de él pastillas: recogen las hojas caidas de las flores, las humedecen con agua, y uniéndolas unas con otras, forman discos del tamaño de un plato ordinario: cogen entonces una porcion del zumo ya compacto de las adormideras, y extendiéndolo sobre aquellas hojas hasta el grueso de dos ó tres dedos, lo cubren con otras hojas. Concluidas todas estas operaciones, llevan aquellos panecillos de opio al xefe del lugar, que los exâmina con cuidado para formar surtidos de varias calidades: despues de lo qual las meten en unas caxas quadradas de madera, cubiertas de cuero, sobre el qual expresan el peso líquido del opio que va en las caxas, y se conducen por Hugly y Chinsura. Aquí pesan de nuevo las caxas, y si el peso no se diferencia mas que en dos ó tres libras del que indican los rótulos, se tiene por cabal, porque el opio está sujeto á desecarse y perder de su peso. Pero si pesa mas de lo que señala el rótulo, es señal que el opio se ha humedecido en el camino; por lo que lo exponen al ayre para que se seque antes de remitirlo á Batavia. Se regúla que un terreno de diez toesas en quadro produce de cinco á seis libras de opio.

El salitre es otra produccion importante que se exporta anualmente de Bengala, y

se saca igualmente de la provincia de Bahar. La goma-laca es producida por unos insectos que se parecen mucho á las hormigas volantes: la mayor parte se coge en la parte oriental de Bengala, y en el reyno de Pegú. Los habitantes clavan en tierra muchos palos, sobre los quales estos insectos vienen en gran número á deponer un humor glutinoso. Quando el sol lo ha endurecido, resulta una goma resinosa, la qual en el agua dá un color roxo muy bello, que sirve para teñir las telas, particularmente en la costa de Coromandel. Purifican esta goma al fuego, para formar unas pastillas delgadas; y su buena calidad se conoce en que quando se quema, se derrite gota á gota.

Los Ingleses son los verdaderos soberanos de Bengala, aunque los Holandeses tienen en esta provincia algunas factorias de poca importancia. La capital de los Ingleses en Bengala es Calcutta: aunque esta ciudad no está cercada de murallas, merece este nombre por su grande extension y poblacion crecida. Está situada sobre la orilla oriental del Ganges á unas trece leguas mas abaxo de Chinsura, y á treinta leguas de la desembocadura del rio cerca de Insely: el Ganges es allí muy ancho y profundo, por lo que admite en todos tiempos los navios mas gruesos: todas sus embarcaciones fondean enfrente de la ciudad. Esta se extiende

por mas de tres quartos de legua á lo largo del rio, y apenas tendrá la mitad del ancho. Se ven allí grandes y bellos edificios, que la hermosean mucho; y la ciudad seria mucho mas bella, si estuviese construida con la misma regularidad que Batavia. En medio de la ciudad han dexado un grande espacio vacío, donde se ha construido un estanque para proveer de agua á los habitantes; porque en la estacion seca, el agua del Ganges se vuelve salobre con la marea, y la de este estanque se mantiene siempre dulce y agradable. La gran cantidad de manantiales que hay en Calcutta, hace que el estanque se mantenga siempre á igual altura: está rodeado de una cerca, y no se permite á nadie bañarse en él, pero todos pueden sacar agua á su arbitrio.

Cerca de este estanque hay un monumento de piedra, erigido á la memoria de treinta Ingleses, que el nabab, quando tomó á Calcutta, hizo encerrar en una casa, donde todos murieron, exceptuando una muger, á quien dió libertad á súplica de aquellos infelices: el nabab hizo tapiar las puertas y ventanas de aquella casa, y los dexó perecer de hambre. Algo mas allá se encuentra el *court* ó palacio de justicia, en cuya parte superior hay dos grandes salones para dar banquetes y bailes. Cerca de este palacio hay un teatro, donde algunos aficionados

representan de quando en quando algunos dramas. Mas adelante se encuentra una iglesia armenia, edificio muy bello con una buena torre.

Al otro lado del estanque hácia el rio se ve el castillo antiguo, del qual no queda ya mas que algunas paredes arruinadas. El castillo nuevo, ó fuerte Guillermo, está situado en una gran llanura á un quarto de legua de la ciudad á la orilla del Ganges. Empezóse á construirlo en 1757, quando los Ingleses tomaron mayor ascendiente en Calcutta. Ningun navio puede pasar por el Ganges sin hallarse baxo el cañon de este castillo, que está bien fortificado. Cerca de él han formado los Ingleses una dársena, la única que tienen los Europeos en la India. La navegacion desde Bengala á todas las partes de la India es muy considerable, lo que exîge gran número de marineros que llegan y salen continuamente de Calcutta, por lo que esta ciudad es una gran plaza de comercio.

Las factorias que tienen en Bengala los Holandeses, Franceses y Dinamarqueses son de muy poca ventaja para estas naciones, pues los Ingleses exercen sobre todos, así estrangeros como naturales, el mayor predominio, y todos los géneros que compran los mercaderes de las demas naciones, ó son de segunda mano, ó los deshechos de lo que no han querido comprar los Ingleses.

Lo mas digno de alabanza en éstos es la academia que han establecido en Calcutta, cuyo objeto es investigar todo lo perteneciente á la historia y antigüedades de la India, sobre lo qual han hecho ya importantes descubrimientos.

CARTA LXXIV.

Celebes y Amboina.

La rada de Macasar es una de las mas bellas y seguras que pueden verse. Las cercanias de Macasar son muy agradables: forman una gran llanura, la qual extendiendose por espacio de siete ú ocho leguas al este termina en unas altas montañas, que separan esta parte de la isla de Celebes. En esta llanura no se descubre por todas partes mas que arrozales y prados, mezclados con bosques de arboles frutales y otros, regados por grandes rios que baxan de las montañas.

Las estaciones, conocidas con el nombre de *monzones*, son aquí las mismas que en Java: la del sudeste es la buena, y la del nordoeste la mala. Durante la primera se goza constantemente de un tiempo seco y de un cielo sereno; mientras dura la segunda hay sin cesar lluvias copiosas y vientos fuertes; pero se experimenta todo lo contrario al este de estas montañas, pues quando

está lloviendo en la parte opuesta, se goza aquí del tiempo mas sereno, y al revés; de suerte que en menos de ocho leguas de distancia se pasa del invierno al estío, y del estío al invierno.

El arroz es la principal cosecha de la isla de Celebes, la qual produce de este género mucho mas de lo que necesitan para su consumo, aunque la poblacion es muy numerosa; pero este arroz no es de tan buena calidad como el de Java. Tambien cogen mucho algodon, de que hacen telas para las mugeres, y son las mas estimadas de toda la India. Se halla ademas oro en el reyno de Luhu, y al este, que se transporta á beneficio de la Compañia. El comercio de Negros está en mucha actividad en esta isla, de la qual se provee la mayor parte de las factorías al este, y tambien Batavia y Java. Roban estos esclavos, y los venden en secreto á los Europeos, que los transportan en sus embarcaciones.

Entre las diferentes naciones que se hallan en la isla de Celebes, los mas conocidos son los Bonianos y los Macasos, principalmente estos últimos que han sido oprimidos por los Holandeses, por estar sus tierras adyacentes á las de la Compañia. Los Bonianos forman actualmente la nacion mas poderosa de Celebes, aunque cien años antes no podian compararse con los Macasos: son de

mediana estatura, color moreno claro, y de fuerte musculatura: se encuentran algunas personas entre ellos tan blancas como los Europeos, principalmente entre las mugeres, que tienen las facciones regulares, exceptuando la nariz que es algo chata. Los Macasos no tienen tan buena figura como los Bonianos; pero en cambio son mas robustos y de aspecto marcial; son mas valientes, y aborrecen toda traicion, al paso que los Bonianos no acometen jamas abiertamente al enemigo, sino que procuran sorprenderle á traicion. Quando se creen seguros de la impunidad, no hacen ningun escrúpulo de asesinar aun á aquellos de quienes no han recibido ninguna ofensa, y solamente por probar sus puñales, como ellos dicen, de lo que han tenido una experiencia fatal muchos Europeos, y yo mismo ví algunos de estos exemplares en la corta mansion que hice en esta isla. Envenenan por lo regular sus puñales y azagayas, como tambien unas pequeñas flechas que se disparan á bastante distancia con cerbatanas. Su vestido consiste en una pieza de coton roxa ó azul, que rodean á la cintura, y la pasan por entre las piernas: la parte superior del cuerpo va desnuda: se cubren la cabeza con un pañuelo de coton, en que envuelven sus cabellos que son muy largos y atezados. Hombres y mugeres se arrancan de raiz todos los

pelos del cuerpo, como lo hacen generalmente todos los Mahometanos de la India y de otras partes. Se alimentan de arroz, pescado y *pisang*, que es la *musa* de Lineo, núm. 1141: su bebida comun es agua pura, bien que tienen un licor fermentado, que llaman *sagüwer*.

Las mugeres de Boni son por lo general mas hermosas que las de otras naciones de la India, y aun hay algunas que pasarian por bellas en Europa, si tuviesen la blancura y colorido de las nuestras. Son muy propensas al amor, por lo que los Europeos las prefieren á las de otros paises. El mahometismo és la religion dominante en todos los habitantes de esta isla: tienen quatro mugeres legítimas, quando pueden mantenerlas, y por el menor motivo se divorcian con la misma facilidad con que se juntaron. Sus entierros se hacen con muy pocas ceremonias: despues de envolver el cadáver en un lienzo blanco, lo meten en la sepultura, sobre la qual esparcen algunas flores olorosas, y ponen una piedra á la cabecera y otra á los pies del difunto.

El castillo de Roterdam, que los Macasos construyeron con el auxîlio de los Portugueses, está situado á unas cincuenta toesas de la costa enfrente de la rada, donde hay un muelle, que sirve de desembarcadero. Las murallas de las fortificaciones son altas, grue-

sas, y construidas de piedra: saliendo por la puerta de tierra se encuentra una gran llanura, al norte de la qual hay una aldea, en que habita la mayor parte de los Europeos; sus calles se cruzan en ángulos rectos hácia los quatro puntos cardinales. La mayor parte de estas calles son anchas y adornadas con casas bastante bellas: en la extremidad de una de ellas está la casa de los huérfanos, grande pero muy deteriorada: los Chinos viven todos juntos en una misma calle. Esta aldea, que merece el nombre de ciudad, está rodeada de un cercado con puertas que se cierran por la noche, y se ponen guardias en ellas para defenderse de las sorpresas.

La Compañia Holandesa posee el fuerte de Roterdam, y desde él ha dado la ley á los varios príncipes que mandan en la isla de Celebes, y en otras adyacentes. La gran política de los Holandeses para dominar en esta isla, ha sido coligarse con un príncipe para destruir á otro, hacer despues la guerra á su aliado; sembrar discordias entre todos aquellos soberanos, y destruir á unos por medio de otros. Con este maquiabelismo han arruinado á los Macasos, que eran los enemigos mas temibles, y han ido extendiendo sus posesiones. Los Ingleses les envidiaban esta posesion, y habian hecho algunas tentativas para formar establecimientos en esta isla; es regular que lo logren con el tiempo. Los

habitantes de estas islas con mudar de dominio no adelantarán nada para su felicidad, pues la política de los Ingleses en la India es la misma que la de los Holandeses.

Híceme á la vela de Celebes, y dexando aparte varias islas que avistamos, llegué á Buton, isla muy alta y llena de bosques: forma un reyno independiente, al qual pertenecen las islas adyacentes. El rey es aliado de la Compañia Holandesa, la qual le paga anualmente ciento cincuenta rixdalers, no solamente para que permita sino tambien para que ayude á arrancar y destruir todos los arboles de clavo de Buton y de las demas islas de su dependencia. Para este efecto la Compañia tiene en Buton un comisario, llamado *extirpador*, que discurre incesantemente por los bosques de esta isla y de las adyacentes, para extirpar todos los arboles de clavo y moscada que encuentre. Esta abominable tiranía, que los Holandeses practican no solo en estas islas sino tambien en otras muchas, les proporciona el monopolio de la especeria; y de este modo son árbitros de mantenerla siempre á un precio muy subido. Ellos calculan, que un navio cargado de especeria, siendo ellos los monopolistas de este género, les valdrá tanto como veinte que cargasen; y para ahorrar los gastos del cargamento, no solo destruyen los arboles

de esta especie en muchas partes, sino que ellos mismos queman inmensas cantidades de especeria, para que la abundancia de este género no haga abaratarlo. En vista de esto es muy de desear, que todas las posesiones holandesas de estas islas pasasen á manos de otra nacion, que en vez de reducir el número de cargamentos de especeria, los multiplicase ilimitadamente, como tambien los plantíos, y de este modo se lograrian estos géneros en Europa á un precio muy cómodo.

Amboina es la primera posesion que la Compañia Holandesa conquistó á fuerza de armas en la India: esta posesion consiste en once ó doce islas entre grandes y pequeñas, de las quales la principal es Amboina. Segun las mejores observaciones el centro de la isla de Amboina se halla á los tres grados, quarenta y cinco minutos al sur de la Linea, y á los ciento quarenta y cinco grados al este de Tenerife. Consiste en dos penínsulas, que se reunen por medio de un istmo de trescientas sesenta toesas de ancho: como seria tan ventajoso para el comercio el cortar este istmo, se empezó á trabajar en ello ya hace siglo y medio; pero se interrumpió esta útil empresa por dos motivos, á qual mas absurdos: el primero fue un recelo infundado de que el mar estuviese mas alto por un lado que por otro: el segundo, porque los natu-

rales del pais dixeron que habian encontrado sangre en las excavaciones, y no fue posible hacerles continuar en los trabajos: desde entonces no se ha vuelto á pensar en esta obra. Las dos peninsulas, que se llaman Hitu y Leytimor, son muy montuosas; estan casi enteramente cubiertas de arboles muy altos y frondosos, entre los quales los isleños han plantado de contrabando algunos arboles de clavo, á pesar de la vigilancia asoladora de los Holandeses.

El clima de Amboina es ardiente, como el de todas las demas posesiones Holandesas en las Molucas. Las estaciones son en Amboina al reves que en Java, Bornéo y otras islas de aquellos parages, pues quando en todas ellas se experimenta la estacion serena, en Amboina, Banda y demas islas adyacentes se padece la mala estacion con lluvias casi continuas, tempestades terribles de truenos y rayos, y huracanes violentos.

En las montañas hay gran número de manantiales, de que se forman muchos rios; pero éstos no merecen tal nombre sino en la estacion de las lluvias, pues en la buena estacion la mayor parte de ellos se secan, y los demas quedan reducidos á unos arroyuelos. En Amboina no se encuentra ninguna mina de metal; solamente se halla en las montañas una cantidad prodigiosa de excelente azufre, formando una gruesa costra en

la superficie de la tierra. No faltan allí plantas medicinales, con las quales curan los isleños varias enfermedades, sin hablar de los árboles de clavo y de nuez moscada, que hacen tan famosa esta isla y las de Uili-Asen. Las producciones de la isla de Amboina son primeramente los clavos de especia: jamas se verifica haber dos buenas cosechas de clavos seguidas, pues á una cosecha abundante se sigue siempre otra muy escasa. Los clavos se cogen quando empiezan á madurar, porque si los dexan mas tiempo, echan la flor y se pierden. Los clavos, quando se secan al fuego, en vez de exponerlos al sol, son de mala calidad: se reconoce esta falta en su color, que es entonces mas negro, y se doblan facilmente apretándolos entre los dedos; pero los que se han secado al sol, en vez de doblarse, se rompen con facilidad, y tienen el color mas claro.

Aunque el clavo no es una produccion nativa de Amboina, sino de las Molucas, de donde se llevó hace algunos siglos, sin embargo prospera allí admirablemente en las islas de Honima, de Homa, y de Nusalat, llamadas comunmente islas de Uili-Asen, que son los únicos parages en que los Holandeses permiten cultivar esta especeria. En todos los demas parages hacen arrancar todos los árboles de esta especie, sin contar las talas que mandan hacer de tiempo en tiempo

aun en las islas en que permiten su cultivo, para que no se aumente la cantidad de este género, y se abarate con perjuicio de su monopolio. Con esta mira el consejo de Batavia estableció en 1769, que el número de estos árboles no pudiese pasar de quinientos mil pies, y en 1773 disminuyó todavia este número.

Los naturales de Amboina plantan uno de estos árboles quando les nace un hijo, y aunque no se oponen á que la Compañia Holandesa extirpe quantos árboles quiera, sus comisionados no se atreven á tocar á éstos, por temor de una insurreccion general, de lo qual ha habido algunos exemplares.

Los árboles de nuez moscada prosperan igualmente en Amboina, pero los Holandeses los hacen arrancar casi todos, por la misma razon de no aumentar esta cosecha. En la peninsula de Leytimor se coge bastante añil de buena calidad, y en Buro se cultiva tambien la pimienta, aunque no es de tan buena calidad como la del Malabar y Bantam.

La palma llamada *sagú* es una produccion de Amboina, mucho mas util para sus habitantes, que todas las demas. El sagú crece hasta la altura de quarenta á sesenta pies sin echar ninguna rama, y en lo alto forma una copa redonda muy agradable por su figura y por su sombra, quando

estan espesos estos árboles. El tronco del sagú está cubierto de una corteza de un dedo de grueso, debaxo de la qual hay una substancia blanquizca, esponjosa y harinosa, de la qual hacen su pan los Indianos. Quando ven que esta materia ha adquirido su madurez, lo qual se conoce en que la parte superior del tronco, inmediata á la copa, se vuelve de un color blanquizco amarillento, cortan el arbol á raiz del suelo. Despues lo hienden á la larga en dos partes, y separan la corteza, debaxo de la qual se descubre la materia harinosa: separanla del tronco con una especie de cepillo de madera, y queda como un serrin. La echan en agua en un arteson, revolviéndola bien, para separar las fibras, las quales sirven de alimento á los cerdos, gallinas &c. Luego que la harina se precipita, decantan el agua, y vuelven á pasarla por otra agua. La ponen despues en cestos de mimbres para que escurra el agua, y ultimamente hacen de aquella masa unas tortillas de tres pulgadas de largo, dos de ancho, y media de grueso: las ponen en unos moldes de la misma figura para cocerlas al fuego. Este pan de sagú se diferencia muy poco en el gusto del cazave de América, pero me pareció mas nutritivo y agradable al paladar, quando despues de algo remojado en agua lo frien en manteca de vacas; sin embargo, es indigesto para los

que no estan acostumbrados. De la flor de esta harina hacen una especie de sémola y puches, mezclando uno y otro con carne ó pescado.

Aunque este arbol se cria en todas estas islas, en ninguna parte hay tanta abundancia como en la pequeña Ceram, cuyas selvas se ha reservado la compañia Holandesa, y de este monopolio saca grandes ganancias.

De otra especie de palma sacan, como en América, un licor; éste al principio es tan claro como el agua, y entonces es dulce, y de qualidad refrigerante; pero poco á poco se va agriando hasta el mas alto punto, bien que lo evitan con una preparacion de cierta madera amarga, despues de lo qual queda bueno para mucho tiempo; y aunque entonces pierde su gusto agradable, y toma un color como de leche, se tiene por bebida saludable, y embriaga mucho mas: en este estado lo conservan en botellas bien tapadas. El arbol que produce esta bebida, tiene siempre un aspecto árido, y parece que está enteramente seco, porque tiene gran cantidad de hojas secas y amarillas. Cortan estas hojas, y va destilando el licor en un bambú, que cuelgan debaxo.

Las selvas de Amboina estan llenas de ciervos y javalíes, por lo que ésta es casi la única carne que aquí se come, así fresca como salada. Entre los demas animales que

pueblan estas selvas, el mas notable es el babirusa, ó javalí-ciervo, que se encuentra en la isla de Buro. En lo exterior se parece perfectamente al javalí, pero el macho tiene una particularidad muy notable. Ademas de los dos colmillos de javalí, que le salen de la mandíbula inferior, el babirusa tiene otros dos sobre la punta del hocico á nivel de los dos colmillos inferiores: son encorbados ácia arriba en forma de un semicírculo, y suelen encorbarse tanto, que las puntas se clavan en el hueso frontal; lo qual dá á este animal una figura muy extraordinaria. La hembra no tiene estos dos colmillos superiores.

En Amboina no hay leones, tigres, lobos, ni especie alguna de animales carnívoros: el animal mas temible que se encuentra en los campos y en las selvas, es la culebra, de que hay varias especies descritas exâctamente por Valentin; como tambien el caïman ó crocodilo, varias especies de lagartos, escorpiones, cienpies y otros insectos. Los animales domésticos, como búfalos, vacas, caballos, ovejas y cabras son todos estrangeros de este pais; pues han sido llevados por los Portugueses ó los Holandeses.

Amboina y las islas adyacentes estan habitadas por quatro naciones distintas, que son los Alfures, los Amboinos, los Européos y los Chinos. Los Alfures son verosimilmen-

te los primeros y mas antiguos habitantes de estas islas; y aun en el dia no se confunden con los otros isleños, sino que se mantienen retirados en las montañas de Buro y de Ceram, donde continúan practicando sus antiguos usos y costumbres, sin tratar con los habitantes de las costas; sino quando necesitan de hierro ó de sal, que adquieren en cambio de las producciones de sus montañas. El corto número de ellos que vi, me parecieron menos negros, mejor formados y mas robustos que los Amboinos. Van por lo comun desnudos, exceptuando un tonelete rodeado á la cintura, hecho de la corteza de cierto arbol. Se sujetan el cabello en la parte superior de la cabeza sobre una corteza de coco, y llevan fixos en ellos sus peines. Al cuello llevan sartas de avalorio: sus armas son una especie de alfange hecho de bambú, el arco y flechas. Como viven á manera de salvages, tienen la vista muy perspicaz, y son tan ágiles en la carrera, que alcanzan y matan á los javalíes.

Por una horrible costumbre que conservan de tiempos muy remotos, los hombres no pueden casarse hasta presentar á la muger la cabeza de un enemigo, muerto por sus manos. Para este efecto se juntan en quadrillas de seis ú ocho, van á algun canton distante, y permanecen allí emboscados

hasta que logran sorprender á alguno, lo que executan con mucha destreza: se arrojan sobre él como tigres, cubriéndose con ramas de árboles, de suerte que parecen arbustos ambulantes, y cortando la cabeza al infeliz sorprendido, huyen precipitadamente. Antes de construir una nueva choza para sus juntas nacionales, deben tambien traer algunas cabezas de hombres. No ha sido posible hasta ahora hacerles renunciar esta horrible costumbre, y esto es lo único que les impide abrazar la religion christiana. El que ha muerto mas hombres, es tenido por el mas valeroso, y le consideran por xefe; llevan al cuello y en los brazos unas sartas de conchas pequeñas, cuyo número indica el de las cabezas que han cortado. Despues de colocar estas cabezas sobre una piedra consagrada para este efecto; las arrojan por aquellas montañas sobre algunos árboles de copa muy espesa, donde practican su culto abominable, y creen neciamente que el espíritu maligno responde allí á sus preguntas.

Se alimentan de la caza que matan, y á veces tambien de culebras. Las mugeres son bastante blancas, y de una figura no desagradable. Entre estos Alfures se halla otra nacion aun mas salvage que ellos, los quales habitan sobre las copas de ciertos árboles, cuyas ramas entretejen con tal artificio, que

pueden vivir allí comodamente, sirviendo cada arbol para una sola familia. Han elegido estas moradas, porque no se fian unos de otros, pues siempre andan buscando ocasiones para sorprenderse, y matan á todos los que caen en sus manos.

Los Amboinos son tambien muy antiguos en esta isla; pero su figura y color denotan que descienden de alguna otra nacion. Son de mediana estatura, mas bien delgados que gruesos, y su color es muy obscuro y casi negro; pero no tienen los grandes bezos, ni la nariz chata, que tanto afean á los Negros. Las personas de uno y otro sexô tienen las facciones regulares, y se ven algunas mugeres hermosas: parece que el clima tiene en esto mucha influencia, como se ve por los hijos de los Europeos que nacen aquí, los quales son mucho mas hermosos que los que nacen en Java.

Son los Amboinos de un caracter perezoso y afeminado, y solamente la fuerza de la necesidad los puede obligar al trabajo; bien que esto es general entre todos los Asiáticos y otros habitantes de paises cálidos, quando estan sujetos al yugo estrangero. La facilidad de alimentarse del sagú y del pescado, de que hay abundancia en la bahia de Amboina, les hace abandonar los trabajos penosos de la agricultura. Esta indolencia ha sido la causa de que hayan sido domina-

dos por varias naciones, de lo que hay varios exemplos en sus guerras con los de Ternate, con los Portugueses y los Holandeses. Las mugeres no son tan perezosas como los hombres, pero son muy propensas á la disolucion, ya sean solteras, ya casadas. El haber dado pruebas de fecundidad no es impedimento para que una soltera encuentre marido, antes bien son preferidas las mas incontinentes.

Los Amboinos eran antiguamente idólatras como los Alfures, pero desde principios del siglo XVI los Javanos, que comerciaban ya con estos isleños, introduxeron entre ellos el mahometismo. Los Portugueses, que llegaron poco despues, hicieron los mayores esfuerzos para convertirlos á la religion católica, y consiguieron hacer progresos en la parte de Leytimor; pero los de Hitu permanecieron obstinados en su secta mahometana, y por eso los llamaron Moros. Luego que los Holandeses echaron á los Portugueses de Amboina, introduxeron su secta protestante; pero esta tentativa ha tenido muy mal efecto, pues los pervertidos por los Holandeses no son ni católicos ni protestantes, ni de ninguna religion.

Nada favorable puedo decir sobre sus costumbres: hombres y mugeres son en extremo dados á la lascivia. El hurto es tambien uno de sus vicios dominantes, y son

muy diestros en esta parte, como lo experimenta qualquier Europeo que llega á esta isla. La envidia y el odío reynan en el mas alto grado entre ellos; no pueden mirar sin aversion la mas pequeña ventaja en sus iguales, bien que este odio no llega hasta el extremo de matarse unos á otros. Como estan dados á la mas pusilanime superstición, la muerte es la que mas temen. Quando estos falsos Christianos de Amboina pasan por delante de una montaña de la costa meridional de Ceram, hacen una ofrenda al mal genio, que suponen habita en aquel parage, para que no les suceda ninguna desgracia: esta ofrenda consiste en tomar algunas cáscaras de cocos, en las quales ponen flores y una moneda pequeña de plata y las echan á nadar por el mar; quando es de noche, ponen en ellas aceyte, encienden unas mechas pequeñas, y con esto creen que se aplaca el mal genio, y no suscita tempestades.

Jamas Amboina se ha hallado reunida baxo el mando de uno solo, aun en los tiempos mas remotos, pues segun una tradicion antigua, en cada pueblo ó aldea habia un xefe: bien es verdad, que ha habido y aun hay xefes que mandan en quatro ó cinco aldeas, pero estos son pocos. Estos xefes se dividen en tres clases: los *radjas* ó reyes, los *pastis*, que equivalen á duques ó condes, y los

orangs-kayas, que corresponden á ricos-hombres; pero estos últimos no gobiernan arbitrariamente. En esta especie de gobierno se da al *orang-kaya* un consejero, llamado *orang-tua* (el mas anciano) escogido entre los mas ancianos y principales del pueblo, á quien el *radja*, *pasti* ú *orang kaya* tienen que consultar en los asuntos de importancia. Hay tambien en cada pueblo un *marinho*, que aunque no asiste al consejo, es como un inspector que cuida de promover los trabajos que se hacen en beneficio del comun.

Ademas de lo que tienen que trabajar estos habitantes á beneficio de sus xefes, reciben éstos cierto tributo impuesto sobre la cosecha del clavo: estas ventajas hacen muy apetecidos estos empleos, y para adquirirlos, pagan crecidas sumas al gobernador Holandés, extorsion que le produce mucho.

Los Chinos frecuentan la isla de Amboina, como tambien las demas islas del oeste, en que los Holandeses han formado establecimientos. Tienen aquí, así como en Batavia, un capitan, y á este se ha añadido un teniente, en virtud de una gran suma dada al gobernador Holandés. Jamas se casan sino con mugeres de su nacion, y en caso de faltar de estas mugeres, toman concubinas Boniafinas ó Macasas, pero nunca Amboinas. Hallándome yo en esta isla, arribó allí un joven Chino, para casarse con la hija de un com-

patriota suyo, que tenia fama de muy rico. La principal ceremonia entre los dos esposos consistia en arrojarse mutuamente un huebo, y recibirlo en las mangas anchas que usan, segun me dixeron, porque llegué algo tarde para verlo. Encontrelos sentados el uno junto al otro con los ojos clavados en tierra, como si estuviesen embebecidos en la mas profunda meditacion, sin mirarse ni hablar palabra. Delante de ellos habia una mesita cubierta de seda roxa con flores de oro: sobre la mesa habia una taza de thé para cada uno de los novios, y tres ó quatro tazones con dulces y nidos de páxaros cocidos. El lecho nupcial, que se hallaba en la misma sala, estaba igualmente cubierto de seda roxa, pero con una separacion en medio, bien que el lugar destinado para el novio era doble ancho que el de la novia. Esta, que era gorda, bastante blanca, y de una fisonomía agradable, tenia una bata de seda roxa con mangas largas y anchas: su cuello estaba adornado con una cadena de oro que colgaba sobre el pecho: un gorro cónico, guarnecido con tres filas de diamantes, la adornaba la cabeza. El novio tenia una bata de seda azul: uno y otro tenian las manos metidas en las mangas, y quando el novio se levantaba era con tanta lentitud y circunspeccion, que parecia una estatua movida por un resorte. Esta ceremonia debia durar tres dias segui-

dos, y siempre á la vista del lecho nupcial, antes de poder consumar el matrimonio.

Hay todavia en Amboina algunos descendientes de los Portugueses, que consiguieron quedarse con los Holandeses, quando éstos arrojaron á sus paisanos de esta isla. Los principales Christianos de Amboina tienen aun los nombres portugueses que sus abuelos recibieron en el bautismo; sin embargo, la lengua portuguesa se usa aquí menos que en qualquiera otra parte de la India, y los descendientes de los Portugueses son en muy corto número.

Los Holandeses, que en 1605 conquistaron el castillo Victoria, que era la principal fortaleza de los Portugueses en esta isla, han permanecido hasta nuestros dias dueños absolutos de esta isla y de otras adyacentes. Es muy posible que con el tiempo los Ingleses los despojen de todas estas posesiones, pues la Holanda no se halla con fuerzas para hacerles resistencia, y esto no será un mal para la Europa, ni para los isleños.

Es tan corto el número de los Europeos residentes en Amboina, que hay muy poco que decir sobre sus usos y costumbres. Lo único que desde luego se estraña, es que beben aquí mucho mayor cantidad de licores fuertes que en Batavia y en todo el oeste de la India, y hay personas que se beben hasta diez ó doce vasos antes de comer: presentan

estos licores á los convidados antes de sentarse á la mesa, y dicen que esto es para estimular el apetito. Hay muy pocas diversiones y tertulias: los Europeos de la segunda clase, como soldados y artesanos, hallan aquí muy pocos medios para ahorrar algun dinero: su alimento se reduce por lo general al *sagú*, y quando mas á un poco de arroz bebiendo saguer ó arac. La milicia, exceptuando la guardia del gobernador, se hallaba en un estado miserable, y su servicio era análogo á su desnudez, pobreza y debilidad: á esto debe añadirse el estar extenuados é hidrópicos por el grande uso del saguer, al qual se debe atribuir el tener las piernas hinchadas y llenas de úlceras. La guarnicion de Amboina jamas está completa, por mas soldados que se envien todos los años de Batavia.

Como no hay carruages en Amboina, no se encuentra ningun camino transitable, siendo el pais muy aspero y montuoso, de suerte que es muy dificil pasar á caballo; pero se sirven de una especie de sillas de manos, con las quales los naturales suben y baxan muy rapidamente por los caminos mas escarpados y peligrosos. La ciudad, si es que se puede dar este nombre á una miserable aldea sin murallas ni puertas, se halla en muy mal estado, sin ningun edificio considerable. La principal, ó por mejor decir,

la única fortaleza que tienen los Holandeses en esta isla, es el castillo Victoria, construido por los Portugueses, y reedificado por los Holandeses, despues que el terremoto del año de 1755 lo destruyó por la mayor parte.

La produccion principal de que los Holandeses sacan utilidad en Amboina, son los clavos de especia, porque poseyendo exclusivamente esta especeria, pueden subir ó baxar su precio, segun les parece conveniente. Para este fin han procurado reducir este cultivo únicamente á Amboina, mandando arrancar estos arboles en todas las islas, donde se crian espontáneamente, haciendo para esto varios tratados con los príncipes de aquellas islas. Este monopolio tiránico hará desear á todo el mundo, que los Holandeses sean despojados de todas estas posesiones, pues multiplicándose las remesas de estos géneros á Europa, se tendrá la especeria muy barata.

CARTA LXXV.

Viage á Surate.

La provincia de Guzurate, en la qual está situada la ciudad de Surate, era antiguamente un reyno independiente, aunque de mediana extension; pero habiendo sido conquistada en 1565 por el Gran Mogol, quedó hecha provincia de este imperio. Aureng Zeb, que murió en 1707, elevó el imperio del Mogol al mas alto punto de gloria; pero sus sucesores demasiado débiles é ineptos para gobernar unos dominios tan vastos, dexaron perder poco á poco su gran poder, hasta que en fin Thamas Kuli Kan vino á conquistarlos, é hizo prisionero al emperador en su misma corte. Aunque restituyó el trono á su emperador actual, el imperio quedó desde entonces en la mayor debilidad, siendo el juguete de las discordias civiles, y presa facil de sus vecinos. Como estos débiles príncipes fueron descuidandose cada vez mas en el gobierno, los nababes, subas, y otros grandes de este imperio se han ido haciendo soberanos independientes en las provincias que mandaban, y se han conservado en ellas. Estas divisiones han proporcionado á los Ingleses varias ocasiones para irse apoderando de las provincias mas florecientes de

este imperio, y de este modo se han hecho los soberanos de casi todo el Mogol, nombrando y deponiendo á sus príncipes, segun les parece. Así es como en el discurso del siglo XVIII se han arruinado los dos mayores imperios del Oriente, la Persia y el Mogol, siendo una y otra ruina efectos de las conquistas asoladoras de Thamas-Kuli-Kan. Por consiguiente, todo lo que se ha escrito de la grandeza del Gran Mogol ha desaparecido, igualmente que la gloria y magnificencia de los Sephis de la Persia; y es casi imposible especificar el estado actual del Mogol, pues cada año se hacen los mayores trastornos en sus varias provincias. El emperador actual del Mogol no es mas que un príncipe de farsa, de cuyo nombre se valen los Ingleses para gobernar las provincias y disponer de ellas á su arbitrio.

Segun las mejores observaciones, Surate está situada á los veinte y un grados, quatro minutos de latitud boreal: está fundada en la orilla izquierda ó meridional del rio Tapi, el qual, segun Thevenot, tiene su nacimiento á diez millas de la ciudad de Bempur, y desemboca en el mar á dos millas y media mas abaxo de Surate.

Los Bonianos tienen gran veneracion al rio Tapi, el qual, segun ellos, tiene el segundo lugar despues del Ganges, y lo veneran con las mismas ceremonias que á este últi-

mo. A distancia de una milla al sur de la desembocadura de este rio está la rada, la qual desde octubre hasta abril se halla llena de navios, que acuden allí de todas las partes de la India, y tienen un fondeadero seguro, pero en otros tiempos es peligroso.

Las estaciones se dividen aquí en buena y mala, como en todos los demas paises de la India situados entre los Trópicos. La sequedad de la atmosféra es muy notable aquí durante la estacion fria. Por la mañana antes de salir el sol no se puede pasar por algunos barrios de la ciudad por el hedor intolerable de los animales podridos y otras inmundicias; pero el ayre es tan sutil, que al cabo de tres horas de salir el sol, ya no se percibe ningun mal olor.

Las cercanias de Surate son muy fértiles, y la gente es mucho mas laboriosa que en otras partes, de suerte que no hay ningun pedazo de tierra sin cultivo. El terreno consiste en una arcilla roxiza, que rara vez se estercola: no hacen mas que quemar la paja de los rastrojos, y su ceniza basta para beneficiar el terreno. El estiercol de los caballos y ganado vacuno se emplea en vez de leña para el fuego.

Las principales producciones de Surate son el trigo, el *nilly* y el arroz, como tambien un arbusto que produce una fruta de

que hacen azeyte para alumbrarse : sus ramas se echan á macerar en agua , para sacar las fibras de la corteza , semejantes á nuestro lino, y hacen de ellas cordeles. Tambien se cria tabaco en las orillas baxas del rio. El grano, llamado *nilly* por los Europeos, sirve de alimento ordinario á los naturales del pais, así como el arroz suple por el pan en casi todas las otras partes de la India.

No hay cocoteros en Surate, sino una especie de palma de que sacan un licor llamado *tary*: el gusto de este licor se diferencia mucho del *saguer*, que se usa en Amboina y Macassar , siendo éste de gusto mas agradable. El principal artículo de comercio de Surate son las telas de algodon , que se cria en abundancia en las cercanias de Brootchia y en lo interior del pais. La mayor parte de estas telas son groseras y pintadas; pero cerca de Brootchia fabrican algunas en extremo finas.

No hay selvas en las cercanias de Surate , bien que se encuentran algunas arboledas ; por los caminos hay algunos árboles de la especie llamada waringa, (*ficus Lin. num.* 1168) cuyas ramas llegando á tierra se arraigan , y forman nuevos troncos. Hay algunos de estos árboles muy venerados de los gentiles , y construyen debaxo de ellos sus pagodas. La mayor parte de

la madera y de la leña se trae de Daman por agua.

En la estacion fria se encuentran algunas legumbres, aunque raras y no del mejor gusto : la carne de vaca es muy buena , como tambien la de carnero y cabrito , pero hay muy pocas aves , y las traen de fuera : la leche y la manteca son buenas , y á precio muy cómodo. De todos los animales silvestres los únicos temibles son los tigres y las culebras ; pero las casas estan inundadas de chinches.

Esta ciudad tiene dos murallas de circunvalacion, y tendrá dos leguas de circunferencia, sin incluir los arrabales. El terreno incluido dentro de estas murallas no está lleno de casas, pues hay grandes huertas, tierras de labor, hornos de ladrillo y de cal. Son pocas las casas que tienen buena apariencia; muchas plazas estan rodeadas de chozas de bambú revestidas de arcilla. Las calles por lo general no estan empedradas, y son ademas estrechas, desiguales , y de mal aspecto. Durante la estacion de las lluvias estas calles estan muy sucias , pues se arrojan á ellas todas las inmundicias. Como el agua del rio es salobre, han tenido que abrir muchos pozos para tener agua potable.

El principal edificio de esta ciudad es el castillo que construyeron los Mogoles quando se apoderaron del Guzurate : los Ingle-

ses, despues que se apoderaron de este castillo, añadieron algunas obras exteriores. Las factorias de los Portugueses, Franceses, Ingleses y Holandeses se hallan dentro de la ciudad, aunque estas dos últimas naciones tienen sus arsenales en un arrabal. Quando el comercio florecia en Surate, habia muchas caravanseras para hospedar á los forasteros; en el dia no han quedado mas que dos. Las mezquitas, en las que todos pueden entrar, quitándose los zapatos, no tienen cosa digna de atencion.

Surate contiene, segun me dixeron, mas de quinientas mil almas, lo que no me parece increible en vista de la gran poblacion de esta ciudad. Sus habitantes se dividen en tres clases, que son Moros, Banianos y Persianos: el número de los Europeos es muy corto para contarlos por quarta clase. Los Moros ó Mogoles eran los verdaderos dueños de este pais, por haberlo conquistado, y aun conservan la apariencia de dominio, porque hay un nabab que manda en nombre del Gran Mogol; pero los verdaderos dueños y árbitros del comercio son los Ingleses. Estos mahometanos, así como los Persas, siguen la secta de Aly: son generalmente muy perezosos, y su ocupacion ordinaria es ser soldados ó mendigar; son pocos los que aprenden un oficio, y aun menos los que se aplican al comercio.

Por lo que hace á los Banianos son aquí lo mismo que en lo demas de la India, tienen las mismas supersticiones, y siguen los mismos dogmas. La opinion absurda de la transmigracion de las almas los obliga á poner el mayor cuidado en conservar la vida de todos los animales, aun de los que son dañosos al hombre. Jamas se atrevèn á matar ningun animal, ni á comer su carne: los que aspiran á la perfeccion, evitan con el mayor escrúpulo matar inadvertidamente el menor insecto. Vi aquí muchos que se tapaban la boca con un pedazo de gasa ó de seda, para no tragar algun insecto: otros llevaban en la mano una escoba, para ir barriendo el suelo por donde habian de pasar, á fin de no pisar ningun insecto.

Quando muere alguno de estos santones, no los queman como á los demas Indianos, sino que los entierran: su cementerio está en el campo: los colocan sentados sobre sus talones; cada hoyo de estos en que hay un cadáver, tiene encima un túmulo quadrado de unos quatro pies de alto y tres de ancho, abierto por todos lados, sostenido por quatro pilastras. Debaxo de este techado colocan una piedra quadrada muy blanca, en cuyos bordes ponen una inscripcion: los Indianos tienen gran veneracion á estas piedras, y van todos los dias á cubrirlas de flores.

Los que por sus ocupaciones no pueden atender á tanta perfeccion, procuran cumplir por otra parte dedicándose á cuidar de los animales. Para este efecto se han obligado, ya hace mas de un siglo, á destinar una parte de lo que ganan en el comercio, á la manutencion de un hospital que hicieron construir fuera de la ciudad. Las multas que les imponen los Bramines por sus faltas ó pecados, se destinan al mismo objeto. El xefe de los Banianos es el administrador de este hospital, recibe las limosnas, y atiende á los gastos diarios. A pesar de la decadencia del comercio de Surate, las rentas de este hospital ascienden á mas de cinco mil pesos, los quales se emplean en pagar quarenta hombres encargados de cuidar de los animales, para cuya manutencion se necesita de mucho trigo, heno, leche &c., sin contar lo que se gasta en llevar los bueyes y las vacas á pacer fuera de la ciudad, quando no estan imposibilitados de andar.

Este hospital consiste en una plaza casi quadrada de unas quatrocientas toesas de superficie, rodeada de altas paredes, y con muchos cobertizos para que los animales puedan guarecerse. A un lado de la entrada, que se cierra con una gran puerta, hay un edificio de piedra, que sirve de almacen adonde los Banianos traen sus grános, quando estan averiados y llenos de gusanos, y los

dexan allí hasta que se reduzcan á polvo, sacándolos despues fuera de la ciudad para esparcirlos en las tierras de labor. Hasta los piojos y demas insectos asquerosos é incómodos son cuidados aquí con esmero. Las aves enfermas ó estropeadas estan encerradas en pajareras; pero la mayor parte de los quadrúpedos andan libremente por el patio. Entre estos animales no vi ninguno carnívoro, pero habia gran número de monos de todas especies, y todos enfermos ó estropeados. Vi tambien una tortuga, la qual, segun me pareció, pesaria á lo menos ciento y cincuenta libras: dixeronme que hacia setenta años que los Banianos cuidaban de aquel enorme anfibio, el qual apenas podia moverse de vejez. Esta tortuga estaba ya enteramente ciega, y la mantenian con leche.

Se encuentran tambien en Surate Fakires, que vienen de lo interior del pais á esta ciudad populosa, para causar admiracion con sus extravagantes penitencias. La tercera nacion que se encuentra en esta ciudad son los Persianos, conocidos con el nombre de Güebros ó adoradores del fuego. Estos emigraron de su pais, quando lo conquistó el Califa Omar; este conquistador para precisar á sus nuevos vasallos á mudar de religion, usó de las mayores crueldades, lo qual los precisó á refugiarse en las partes mas remotas de la provincia de Kerman en Persia,

donde parece que los Mahometanos les permitieron exercer su culto en paz. Sin embargo, gran numero de ellos se retiró al Indostan, y particularmente á las cercanias de Surate, donde los Indianos les permitieron establecerse, y practicar su religion, solo con la condicion de no matar bueyes ni vacas, promesa que dicen no han quebrantado hasta ahora.

El número que actualmente hay de esta nacion en las cercanias de Surate, ascenderá á cien mil almas, los quales por la mayor parte se ocupan en el cultivo de los campos y en apacentar ganados. Como son mas activos é industriosos que los demas habitantes, no se halla ningun Persiano entre el gran número de mendigos que infestan á Surate. Si por casualidad sucede que alguno de ellos cae en miseria, sus xefes cuidan de librarlos de la mendicidad. Muchos de ellos se ponen á servir en las casas de los Europeos: se van extendiendo cada dia, y hay barrios enteros en los arrabales, construidos por ellos; pero el mayor número habita en los campos donde tienen grandes y ricas aldeas. Algunos, aunque pocos, se ausentan de sus familias por algun tiempo, y van á Cochin, Coromandel, ó algun otro parage de la India á buscar fortuna; pero éstos son muy despreciados de los demas Güebros, principalmente si mueren lejos de su pátria, y quedan priva-

dos de su ordinaria sepultura, porque los consideran entonces por desventurados para siempre. En este caso sus parientes no omiten medio alguno para transportar sus huesos ó cenizas á los pozos, de que hablaré despues, y en esto gastan grandes sumas.

Hay en Surate algunos de estos Persas muy ricos, y se pueden contar entre los primeros comerciantes de la ciudad. Su color es mucho mas blanco que el de los Mogoles y Banianos, y es casi lo mismo que el de los Españoles: tienen los ojos grandes, la nariz aguileña, y el cuerpo bien formado. Las mugeres, que son mucho mas blancas que los hombres, tienen por lo regular el talle delgado, y ojos negros rasgados y fogosos: sus cejas bien arqueadas son negras como ebano, y relevadas sobre los ojos, lo qual les da mucho realce. Tienen la frente espaciosa, la nariz algo aguileña, la boca pequeña, la dentadura muy blanca, cuello y pecho bien formados, igualmente que las piernas, y son muy garbosas en el andar: su trage es lo mismo que el de las Mogolas. Dicen que esta gente es muy sensual; sin embargo, cada hombre no se casa mas que con una muger, y siempre ha de ser de su misma nacion, y aun dicen que se casan con sus mismas hermanas: de aquí es, que al cabo de tantos siglos, su casta se conserva pura sin ninguna mezcla con otras naciones.

Castigan severamente y á veces con pena capital, el adulterio y el libertinage: estos castigos se executan en secreto, apedreando al culpado, ó ahogándole en el rio; ó matándole á palos; tambien suelen usar del veneno. De aquí procede, que las mugeres Persas no se dexan seducir por mas medios que se empleen, pues saben que es cierta su muerte, si llega á descubrirse su delito. Se las ve todos los dias por las calles ir á buscar agua á larga distancia de sus casas, pero van siempre muchas juntas de esta misma nacion. Las jovenes rara vez salen solas, y son casaderas á los doce años; aunque estan desposadas desde su mas tierna infancia, no cohabitan con sus maridos hasta dicha edad. Algunos dias antes de la boda, el novio va con su padre á las casas de todos sus parientes y amigos, para darles parte de su próxîmo casamiento: ellos estan obligados á hacerle algun regalo en muebles, vestidos ó dinero, lo qual debe él tambien hacer con otros quando se casan.

El dia de la boda los novios se sientan con las piernas cruzadas sobre una tabla quadrada puesta en el suelo y cubierta con una alfombra; los padres se sientan al lado de los hijos en la misma actitud. Dan á los novios una cáscara de coco con un hilo de algodon, que rodean á la cáscara, y ellos se lo presentan mutuamente hasta tres veces;

hecho esto, el sacerdote esparce sobre ellos un poco de arroz, aludiendo á la fecundidad de los nuevos esposos. Despues hace una breve oracion, y escribe el contrato matrimonial: luego que dobla el papel en que lo escribe, ponen al cuello á la novia un collar de coral verde, que jamas se quita. La muger no lleva dote al marido.

Quando nace un hijo, el padre va á dar cuenta al sacerdote, el qual apunta el dia y el lugar en que ha nacido. Despues escribe tres nombres en una tablilla rociada con ceniza, y al sexto dia la envia con mucha solemnidad á los padres, para que escojan uno de ellos. Quando los varones llegan á la edad de siete años, los admiten al culto religioso, y entonces les atan por tres veces al rededor del cuerpo sobre la camisa una cinta angosta de lana, texida por las mugeres de los sacerdotes, la qual debe llevar puesta toda su vida: quando se gasta esta cinta, los sacerdotes le dan otra por un precio fixo. Esto no se executa con las mugeres, las quales no se consideran admitidas á las ceremonias religiosas hasta el dia en que se casan.

Los Güebros son muy sóbrios, pero no se abstienen como los Indianos de la carne de los animales, exceptuando la de vaca ó buey, y la de liebre, por no ofender á esta nacion; pero segun su culto, ellos mismos deben matar los animales, cuya carne han

de comer. Dos individuos de su nacion les sirven de xefes, así en Surate como en sus cercanias; al mismo tiempo son sus sacerdotes, y estan encargados de componer amigablemente las desavenencias que pueden suscitarse entre ellos. Los robos, homicidios y otros grandes delitos son castigados por el *nabab* ó gobernador de la ciudad: sin embargo, este se conduce en esta parte con mucho miramiento, porque se ve precisado á contemplar á los Persas mucho mas que á los Mogoles é Indianos, así por su gran número como por su valor, por lo que viven casi en total independencia. Ademas, se cometen entre ellos muy pocos de estos delitos; y como viven aislados en barrios separados, donde no permiten á ningun estrangero establecerse, les es facil ocultar todo lo que pueda serles perjudicial.

El culto religioso de los antiguos Persas, establecido por Zoroastro, y conservado hasta hoy por estos Güebros, es demasiado sabido, por lo que no me detendré en especificarlo. Ademas, los intérpretes que se encuentran en este pais, apenas saben traducir de una lengua á otra las cosas mas comunes de la conversacion ordinaria, y por consiguiente son incapaces de interpretar las ideas puramente abstractas y alegóricas. Yo creo que será muy dificil á un Europeo el formar ideas exâctas de las opiniones reli-

giosas de varias naciones de la India, sin entender sus lenguas, y principalmente el lenguage alegórico de los sacerdotes. Sin embargo, os diré algo de lo que pude comprender en esta parte.

Suponen que el fuego sagrado, que dicen traxeron consigo quando emigraron de su pátria, ha estado ardiendo constantemente sin apagarse hasta hoy, y esto en su principal templo situado cerca de la ciudad portuguesa de Daman. El pueblo cree ciegamente esta impostura, mayormente que los sacerdotes les imponen la obligacion de creerlo como dogma. Estos impostores tienen gran cuidado de no exponer mas que una vez al año el fuego sagrado á la vista de sus estúpidos adoradores, y este dia es una fiesta solemne, que cae en el mes de octubre, principio de su año: la solemnizan con banquetes y otras diversiones. Ademas de esta fiesta tienen otra cada mes, y la emplean en el culto religioso: ningun Persa dexa de hacer sus oraciones por mañana y tarde; en la oracion de la mañana se vuelven hácia el levante, y por la noche hacia la luna quando está visible.

El agua es tambien un objeto de su veneracion, porque dicen, que el sol, el fuego, y el agua son las tres imágenes mas puras del Sér supremo, al qual solo dirigen su culto. Tienen tanto respeto al fuego, que jamas

apagan ni una vela. Quando hay algun incendio en la ciudad, acuden con presteza, no para apagarlo con agua , sino para derribar las casas inmediatas , á fin de que no se propague.

Estas tres naciones diferentes los Mahometanos Mogoles , los Indianos y los Persas, cuyos principios religiosos son tan opuestos, viven entre sí en la mayor union, sin que haya entre ellos la menor desavenencia. Se les ve juntos en la orilla del rio dirigir cada qual sus adoraciones á su modo , sin despreciarse unos á otros : y aun hacen mas , pues en las ocasiones en que los Persas exponen su fuego sagrado á la vista del público , ningun Indiano se acerca al fuego de qualquier especie que sea , y mucho menos lo tocan.

Las principales enfermedades que reinan entre los habitantes de Surate , son fiebres ardientes y disenterias , que terminan ordinariamente en fluxo de sangre. Los calores extraordinarios que se experimentan aquí por julio , agosto y septiembre , son la causa de la primera de estas enfermedades ; y se atribuye la segunda á los malos alimentos de que usan. Pocos son los que llegan á edad abanzada ; sin embargo de que ha habido exemplares de centenarios , y entre otros Aureng-Zeb vivió ciento y tres años.

Quando muere algun Persa , laban bien su cuerpo , y despues adornan el cadáver

con sus mejores vestidos : hacen venir quatro hombres de la mas baxa clase para conducirlo, á los quales está prohibido tocar el fuego : éstos ponen el cadáver sobre un atahud de hierro en forma de enrejado, y lo llevan fuera de la ciudad á los pozos ó sepulturas de su nacion. Hay muchos de estos pozos en los cercanias de Surate, pero el principal se halla á cosa de media legua fuera de la puerta Doble. El campo en que este pozo está construido, tendrá un quarto de legua de circunferencia, y es propio de los Persas. Está algo mas elevado que las tierras adyacentes; el terreno se compone de una arcilla muy dura, en que con los grandes calores se abren grietas muy profundas. El profundo silencio, la soledad lúgubre, los graznidos de los cuervos y grajos de que hay allí gran número para devorar los cadáveres, todo ofrece una imagen muy propia de lo que dicen los poetas del Achêronte. En este terreno hay quatro pozos, dos de ellos enteramente arruinados, y cubiertos en lo interior de yerbazos y maleza : el pozo, que hace pocos años construyeron, es como los demas de figura circular : su circunferencia es de trescientos pies de ancho, con unos diez y siete de elevacion sobre el suelo: es de piedra de silleria muy dura. La abertura por la qual meten los cadáveres, mira hácia el oriente: este conducto que está abierto en lo

alto de la pared junto al borde, tiene mas de cinco pies de alto, y lo cierran con dos fuertes puertas de piedra, de suerte que es imposible entrar. Se sube por una especie de escalera muy dificil; y habiendo yo trepado por ella, no encontré ningun agujero ni resquicio para poder registrar lo interior. Sobre el borde encima de la puerta hay un frontispicio semicircular, sobre el qual hay grabadas algunas inscripciones relativas á este triste lugar en letras persianas.

A unos doce pies del pozo grande hay otros quatro pequeños revestidos de piedra, que se elevan tres ó quatro pies sobre el terreno en forma de bóbeda, en la qual hay muchos agujeros. Estos pozos estan destinados para recibir las aguas que salen del pozo principal quando llueve, por medio de algunos conductos. Es imposible concebir el hedor intolerable de estos contornos, lo que me costó un fuerte dolor de cabeza, que me duró por muchos dias, fruto de mi indiscreta curiosidad. Yo habia dexado mis criados á cierta distancia para que pudiesen socorrerme en caso de que me viesen los Persas, pues hay exemplares de haber asesinado á los estrangeros que han tenido la temeridad de exâminar este fatal sitio: por fortuna, el guarda del cementerio habia ido á la ciudad, por lo que pude escapar sin peligro.

Trepando por algunos agujeros que ha-

bia en la pared del pozo principal, llegué hasta la abertura por donde introducen los cadáveres: hallé entre las dos puertas un agujero por donde pude registrar todo lo interior. En medio de un plano inclinado habia un conducto cubierto con un enrejado, por donde salia el agua que caia en tiempo de lluvia. Habia tres divisiones en tres filas dispuestas en círculo, la primera para los hombres, la segunda para las mugeres, y la tercera para los niños. Quando las aves carnívoras han devorado los cadáveres que ponen en estos pozos, las dichas divisiones sirven para colocar los huesos.

A unas quatrocientas toesas del pozo se halla un grande estanque, en el qual los parientes del muerto laban su cadáver antes de ponerlo en el pozo. No es permitido á ningun Persa acercarse mas á los pozos, y mucho menos el registrarlos; si alguno por inadvertencia quebrantase esta ley, seria preciso quemar sus vestidos, labar su cuerpo, que un sacerdote le purificase, y ademas debia pagar una fuerte multa. Cerca de este estanque hay un templo pequeño quadrado, con una cúpula, en el qual un Persa mantiene el fuego de dia y de noche.

Los cuerpos una vez metidos en estos pozos no pueden ya ser sacados por ningun motivo; y si por casualidad alguno tenido por muerto volviese á la vida despues de ha-

ber sido metido allí, los que cuidan de aquel funesto lugar tienen orden de matarle al punto, de lo qual ha habido algunos exemplares. Creen que si alguno llegase á salir de estos pozos, se irritaria Dios tanto, que prohibiria á la tierra producir frutos, y castigaria á los hombres con las mayores calamidades.

Ya he insinuado de paso el estado de abatimiento á que se halla reducido el emperador del Mogol, que ha llegado á tal extremo, que apenas puede disponer de su persona. Este príncipe, que tiene su residencia en el centro de su imperio, encarga el gobierno de las provincias á varios gobernadores baxo el beneplacito de los Ingleses, y la tirania de estos déspotas subalternos llega hasta el extremo. El imperio del Mogol y el del Indostan se hallan en el dia enteramente destruidos: casi todas las provincias que los componian, ó estan en poder de los Ingleses, ó en manos de unos príncipes débiles, precarios, y dependientes de la voluntad de la Compañia Inglesa de la India. Las violencias executadas por esta nacion para aprovecharse de todos los tesoros de aquellos ricos paises, son tan notorias, que seria escusado repetirlas aquí, pues podeis verlas con toda su extension en otras muchas obras. Hyder Aly Kan, y su hijo Tipó-Zaeb han detenido los progresos de los

Ingleses por algun tiempo; pero ultimamente han acabado con Tipó, y se han apoderado de sus estados y tesoros. La política de los Ingleses ha sido introducir la discordia entre los varios príncipes de la India, y debilitarlos á unos por medio de otros, con lo que han logrado que ninguno de estos soberanos subalternos pueda causarles recelos, y con esto dan la ley en todas aquellas provincias.

La única potencia que puede darles algun cuidado, es la de los Marattas, de los quales, como se hace mencion con tanta frecuencia en los papeles públicos, debo daros alguna noticia. Esta nacion no tiene ninguna historia escrita que yo sepa, y apenas conservan una grosera tradicion de su estado antiguo. No es, pues, posible dar una idea exâcta de esta gran nacion, que se halla hoy reunida en un punto del Indostan.

Desde tiempo inmemorial los Marattas han tenido sus posesiones al norte de Delhy, y parte de aquel pais se halla todavia gobernado por ellos. Los que fueron arrojados de esta region se retiraron á las montañas de Decan, en donde el famoso Aureng-Zeb empleó inutilmente sus fuerzas por muchos años en hacer guerra contra ellos sin poder sojuzgarlos. Despues de aquella época los Marattas han estado continuamente en guerra contra los gobernado-

res del Mogol, con los quales han hecho algunos tratados de paz, pero no los han observado sinó en quanto han juzgado conveniente para sus intereses. Ha habido entre esta nacion muchas revoluciones considerables; y lo que parece mas estraño es que sus actuales gobernadores son Bramines ó sacerdotes, que aunque detestados por los verdaderos Marattas, estan sin embargo unidos con ellos por causa del salario que les dan.

Su *radja* ó príncipe es venerado como santo, y aun le tienen encerrado como á una divinidad: le mantienen á costa del público. El poder executivo reside en otra rama de su familia; bien que en esta parte ha habido despues varias alteraciones. Este príncipe ó ídolo tiene el título de Ram, Raja, ó Cha Raja: todos estos nombres de que usan indiferentemente, y que escriben de varias maneras, causan gran confusion á los que quieren formar alguna idea de la historia de esta nacion. Quando los escritores hablan de Sattarah, como de la capital del pais de los Marattas, se debe advertir, que Poona, situada á unas cien millas inglesas al este-sud-éste de Bombay, es la residencia del Bramin, su soberano, y allí se tratan los asuntos de estado.

Se puede formar idea del antiguo poder de esta nacion en todo el imperio del Mogol por la contribucion que les pagan de la

quarta parte de las rentas de cada raja ó gobernador, la qual aun cobran en dinero, en quanto es posible; y por la menor tardanza que haya en la paga, hacen incursiones en los paises hasta cobrarse de lo que pretenden se les debe.

Parecerá estraño, que los Bramines Marattas no hagan escrúpulo de emplear la fuerza de las armas para exterminar á sus semejantes, debiendo ser por los principios de su religion tan enemigos de la efusion de sangre, al paso que por ningun motivo se atreverian á matar el insecto mas incómodo. Pero para todo hay interpretaciones y efugios: sacrifican un búfalo con las ceremonias mas solemnes, y por medio de esta ofrenda se creen dispensados de la ley que les prohibe quitar la vida á ningun viviente.

Debo advertir, que los Marattas forman un exército de caballeria ligera, que se pone á sueldo del que mas les ofrece, y de este modo se mantienen siempre en guerra. Quando los Ingleses se veian en apuro por el valor de Hyder Aly ó de su hijo, procuraban excitar á los Marattas para que le hiciesen la guerra, y de este modo evitaron mas de una vez las mayores desgracias.

El comun de esta nacion no tiene mas vestido que un turbante, y una especie de tonelete rodeado á la cintura: en vez de silla para montar á caballo, usan de una almo-

hadilla. Sus armas mas temibles son el sable que manejan con la mayor destreza ; desgraciadas de las tropas que son derrotadas por ellos, pues en el alcance hacen los mayores estragos.

Aunque esta nacion no carece enteramente de comercio, y hay entre ellos algunos artesanos, sin embargo, su principal subsistencia consiste en las contribuciones que sacan de sus vecinos opulentos. Quizá preguntareis, por qué estos príncipes y estados poderosos de la India se dexan imponer tales leyes, y qué seguridad pueden tener de que estos vandidos observarán los tratados? He aquí la razon: es infinitamente menos dispendioso para qualquier estado, y menos gravoso para el comercio el pagar cierta suma fixa, que el empeñarse en los gastos de una guerra siempre incierta contra un enemigo errante, á quien es imposible sojuzgar. Por lo que hace á la seguridad de que observarán lo pactado, no hay que tener recelo, porque quando el xefe de los Marattas ha fixado el tributo, no querrá arriesgarse á pretender aumentarlo con la fuerza de las armas, porque todo el tributo es para su erario, en vez de que si entrase á saquear algun pais, todo lo que se saquea es presa de los soldados, y casi no le toca nada, por lo que la codicia de los xefes es la garantia mas segura de su observancia de los tratados.

Hasta el año de 1775 se mantuvieron los Marattas en estado de inaccion, contentándose con los tributos que les pagaban; pero desde aquella época parece que formaron el proyecto de extender sus posesiones, y han tomado parte en las guerras que se han hecho en la India desde aquel tiempo.

El único contrapeso que se puede oponer al poder de los Marattas, es una nacion que habita en las montañas de Candahar, conocida con el nombre de Patanos, llamados mas comunmente Agwanos, y con esta denominacion conquistaron á Ispahan en 1722. Son mahometanos, y tienen el mayor odio contra los Mogoles, sin duda por ser de distinta secta que ellos. Pretenden ser descendientes de una antigua colonia de Arabes, la qual segun ellos vino á establecerse en aquel pais mas de quatrocientos años antes de Tamerlan, ó Timur-Kan. Siempre han tenido fama de excelentes soldados, y actualmente pasan por los mas valerosos de toda la India.

CARTA LXXVI.

Malabar.

Los castillos de Coylang, Calicoylang, Cranganor y Cananor, que los Portugueses habian construido en la costa de Malabar, forman con la ciudad de Cochim una posesion de que se apoderó la Compañia Holandesa en 1662. Las tierras en que estan situados estos castillos, pertenecen todavia á los mismos príncipes que las poseian al tiempo de la conquista; pero en cierto modo dependen de los Holandeses. Estas posesiones tienen al sur el reyno de Travancor, por el norte confinan con los dominios del Samorin, la costa occidental está bañada por el mar.

El pais, llamado propiamente Malabar, se extiende de nordoeste á sudeste desde el cabo Commorin hasta Canara entre los ocho y catorce grados de latitud austral, y se halla separado por la espalda ó al este, de la costa de Coromandel por las altas montañas de Gata, y por el sudoeste lo baña el mar de Arabia. Los principales reynos del Malabar son el de Travancor, el de Cochim, el de Cranganor y el de Calicut. El pais es generalmente baxo y regado por varios rios, que baxan de las montañas: ademas tiene muchos arboles, principalmente cocoteros, de suerte que su aspecto es muy agradable.

El año se divide aquí en dos estaciones, como sucede en todos los parages de la India que caen entre los Trópicos, es á saber, en estacion lluviosa, que reina desde octubre hasta abril, y estacion seca, que comprende los demas meses del año. Conviene advertir, que esta division de estaciones es causada por las montañas de Gata, las quales sirven de límites á estas contrarias estaciones en tales terminos, que desde el punto en que empieza en la costa de Coromandel la estacion lluviosa, se goza en la de Malabar de un tiempo sereno, y al revés: de suerte que estas montañas que cortan en toda su longitud la peninsula de la India de norte á sur, dividen tambien el invierno y el verano, ó tiempo lluvioso y seco, en una y otra costa.

Los vientos que en la estacion mala ó lluviosa soplan del nordeste, impelen los vapores hácia las montañas de Gata, donde condensándose caen en grandes aguaceros en las tierras situadas al este de dichas montañas: al paso que en la otra estacion, en que reinan los vientos del sudoeste, las mismas montañas hacen igual efecto para la costa de Coromandel, y defienden la del Malabar de las lluvias y vientos.

El Malabar está regado por todas partes de rios que baxan de estas montañas, y lo hacen en extremo fertil, principalmente en arroz. El mar es muy abundante en pesca;

y los víveres valen tan baratos, que un Indiano puede mantener decentemente á su familia con tres ó quatro quartos al dia. El principal artículo de comercio que suministra el Malabar es la pimienta, que se cria en toda esta costa en la mayor abundancia, y es la de mejor calidad de toda la Asia. El arec es la segunda produccion del Malabar, y se transporta para Coromandel y Bengala. El tercer artículo es la canela silvestre, de que sacan todos los años mas de un millon de libras para el golfo Pérsico y al mar Roxo. Tambien se exporta alguna cantidad para Europa, y sirve para falsificar la de Ceylan; aunque es facil distinguirla de ésta, porque es de color mas obscuro, sus fibras son mas groseras, y no tiene el sabor tan picante como la otra.

En el reyno de Travancor se fabrican telas groseras, pero no son objeto de un gran comercio exterior. La estopa de cocos se trae aquí en gran cantidad de las Maldivas y de otras partes; de ellas fabrican cordeleria para los navios europeos y para los del pais. El algodon es tambien un ramo de comercio, así para Bengala, como para Coromandel y la China.

Los naturales del Malabar son generalmente mas bien delgados que gruesos: tienen casi la misma estatura que los Bonianos de Surate y de Bengala; pero su color es

mucho mas negro, y se acerca mucho al de los Negros de Africa, bien que tienen las facciones mas regulares que éstos. Su religion es la Indiana: los Misioneros han convertido á muchos al catolicismo, y se hallan muchas iglesias de católicos en el Malabar. Hay tambien algunos de los que se llaman Christianos de Santo Tomas.

La clase de los nobles y de los militares es conocida con el nobre de *nairos*; se distinguen por el alfange que siempre llevan consigo, el qual manejan con mucha destreza, principalmente quando van persiguiendo al enemigo que huye. Gozan de muchos privilegios sobre la clase comun. Los príncipes ó xefes gobiernan con un poder casi arbitrario, pero no les es permitido formar tratados ó alianzas que puedan ser contrarias á los intereses del pueblo.

Ademas de los verdaderos Malabares hay allí otras diferentes naciones con motivo del comercio, como son Mogoles, Arabes, Persianos, y una colonia de Judíos, que pretenden ser descendientes de las diez tribus llevadas cautivas por Salmanassar. Como quiera que sea, forman en el Malabar una nacion separada desde tiempo inmemorial, la qual ha sido distinguida con grandes privilegios por los príncipes del pais, y entre otros el de exercer libremente su religion. Quando en 1662 los Holandeses hicieron lo primera

tentativa para apoderarse de Cochim, los Judios los favorecieron secretamente, pero fueron severamente castigados por esta perfidia, pues habiendo averiguado los Portugueses su traicion, los despojaron de sus bienes y destruyeron sus sinagogas. Aunque estos Judios tienen el color casi tan negro como los Malabares, conservan todavia aquellas formas características de su fisonomía, que los distinguen de todas las naciones del mundo. Casi todos se ocupan en el comercio por mayor y menor, y hay entre ellos algunos que tienen en mar varios navios de su cuenta. Quando estos Judios compran algun esclavo, le dan la libertad y le circuncidan, tratándolo despues como á un compañero.

Fin del Quaderno XII.

INDICE

DE LAS CARTAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO.

QUADERNO DIEZ.

Fin del Quaderno X.

QUADERNO ONCE.

CARTA LXVI.

CARTA LXVII.

CARTA LXVIII.

CARTA LXIX.

CARTA LXX.

CARTA LXXI.

Fin del Quaderno XI.

QUADERNO DOCE.

CARTA LXXII.

CARTA LXXIII.

CARTA LXXIV.

CARTA LXXV.

CARTA LXXVI.

FIN.

CANTO [illegible]

[illegible]

CANTO [illegible]

[illegible]

CANTO [illegible]

[illegible]

[illegible]

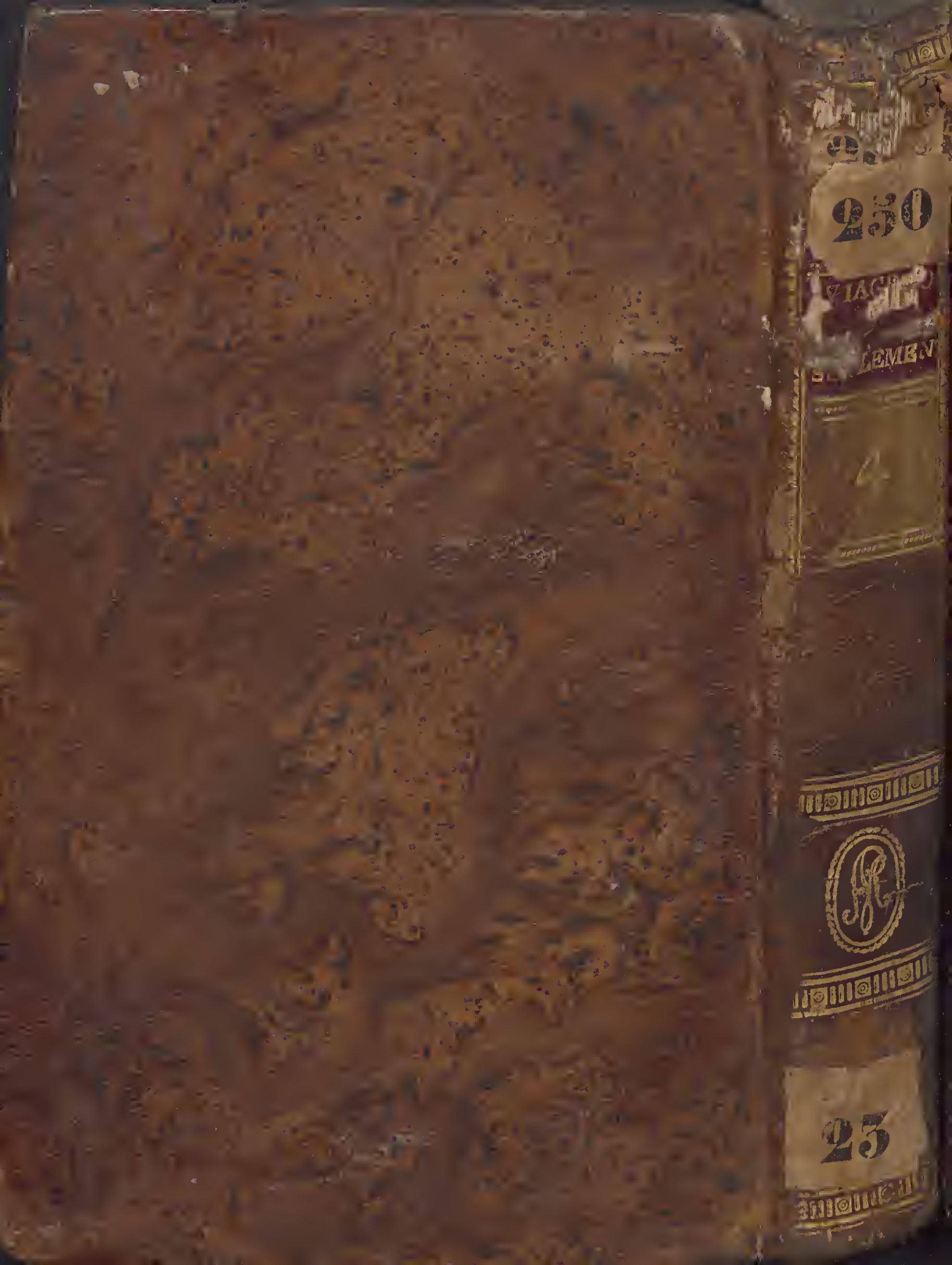
[illegible]

CANTO [illegible]

[illegible]




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987584


250
4
25